

CARAS Y CARETAS

LA CORTE DE AMOR

ANUNCIANDO

LA NUEVA ETIQUETA SWIFT



Adaptándose a la época, Swift moderniza el envase de sus bien conocidos productos. Simultáneamente, ha resuelto que en adelante, sus artículos alimenticios lleven la significativa marca de fábrica

Swift

La Primera

Observe los colores y características de las nuevas etiquetas; y cuando necesite estos productos,

¡INSISTA! PIDA LA MARCA Swift

La Oleomargarina continuará vendiéndose bajo la marca EL GAUCHO

COMPANIA SWIFT DE LA PLATA, S. A.

Recuerdos de la vida literaria

Uruguayos en Buenos Aires



Por Manuel Gálvez

En nuestro ambiente literario ha habido siempre un buen número de escritores del Uruguay. De algunos de ellos se sabe que son o eran uruguayos, pero otros fueron considerados como argentinos nativos, ignorándose que hubieran venido de la otra banda. Los uruguayos han recibido el mismo trato que nuestros compatriotas. Jamás los hemos mirado como extranjeros, lo cual es lógico porque, en realidad, no hay una literatura argentina ni una literatura uruguaya, sino una literatura rioplatense.

Algunos de los escritores que nos mandaba Montevideo han sido verdederos talentos, como Juan Carlos Gómez, en la segunda mitad del siglo pasado, y como Florencio Sánchez, Vicente Martínez Cuitiño, Horacio Quiroga y Enrique Amorím en años posteriores o actuales.



Sin ser verdad, ni mucho menos, la frase de Eugenio Garzón de que en aquella banda del Plata está el talento y en la de aquí el dinero, me parece indudable que los uruguayos tienen, dada la escasa población del país, una literatura de un valor extraordinario. En el teatro nos sobrepasan sin discusión posible. Y creo que entre los poetas jóvenes del Río de la Plata, como ya lo dije otra vez, el más grande es el uruguayo Fernán Silva Valdés. Ninguno tiene tanta personalidad como él, y ninguno ha hecho obra tan auténticamente nuestra, tan criolla como la de él y, al mismo tiempo, de tan alta calidad poética.

El uruguayo más notable, entre los que vivían aquí hace treinta años, era Florencio Sánchez. No tuve amistad muy estrecha con él, pero le vi innumerables veces y hasta me leyó algunas de sus obras. Recuerdo la lectura de "Cedulillas de San Juan", que me hizo en un café, a mí solo; y probablemente a mi pedido, porque no era hombre de andar exhibiendo su mercancía.

Florencio Sánchez acaparaba toda la fealdad masculina. Imposible encontrar un hombre más desgarbado y sin gracia. Caminaba agachado, lleno de movimientos de brazos y piernas. No andaba su camino rectamente; parecía que las piernas se le ablandasen, se le dislocasen, dándole un aire tembleque y flojo. Los hombros no se mantenían a igual nivel y los brazos, kilométricos, colgaban a lo largo del cuerpo, y no bastante tranquilos. Su rostro y su cabeza hacían juego con el cuerpo. Creo que jamás se peinó, pues llevaba revuelto, o, más exactamente, caído sobre la frente, las orejas y la nuca un abundante pelo negro, que tenía no poco de cerda. Sobre la frente le caía un mechón; pero no era la onda que se dejan algunos por elegancia o por pose, sino el montón de pelos que no se mantiene en su sitio por falta de un elemento que le dé cohesión y lo obligue a no indisciplinarse. Es cierto que "los muchachos de antes no usaban gomina"; pero aquellos que nos peinábamos usábamos cosmético, o aceite Lubin, u Olio Macassar. La cara de Sánchez era larga y flaca, y el labio inferior estaba siempre caído y tenía algo de un belfo: hubiérasele dicho un pariente de los Borbones por detrás de la Iglesia. Las orejas eran grandes, la dentadura pésima, el pescuezo larguísimo, el color del rostro muy moreno y como manchado. Y si a todo esto, obra de Dios, que quiso dar tan mal alojamiento al gran espíritu de Florencio Sánchez, agregamos la obra humana del sastre, traidor o humorista, tendremos un retrato, más o menos completo, del que fué el primer hombre de teatro de la América española.

Pero la visión teatral, la aptitud de la síntesis, la gracia para el diálogo, el arte para mover numerosos personajes, no eran los únicos méritos de Florencio. También tenía muchas virtudes personales. Era un niño en muchas cosas. El dinero, para él, no tenía valor y lo tiraba despreocupadamente, pero sin fanfarronería, sin pretender mostrar su prodigalidad. Camarada excelente, ignoraba en absoluto lo que fuese la envidia. No le interesaba mucho la obra de los otros, pero la juzgaba con generosidad, con la bella generosidad de los triunfadores. Era también un hombre de corazón, y esto le condujo a las ideas "humanitarias". Lo consideramos un tiempo como anarquista, pero no creo que lo fuese realmente.

Su cultura literaria era poco menos que nula. No podía ser muy lector quien se pasaba la vida en la calle, en los cafés, en los teatros y en las redacciones. Hablaba mal, con una voz delgada e inarmónica que tenía el acento y el tono de la voz de los muchachos del pueblo, de los "canillitas". No carecía de gracia, sin embargo, y algunas de sus frases circularon muy festejadas por todo el mundillo literario y teatral. He aquí una. Estaba con otras personas en el camarín de cierta actriz, cuando entra un autor amigo de Sánchez y de todos. El recién llegado era pariente de la actriz, a la cual besó afectuosamente, lo que nada tenía de particular. Pero Sánchez, bromeando, le dijo a su amigo y colega:

—No cuente plata delante'e pobre, ¿quiere?

Es inexacto, como se ha contado, que Florencio hubiese sido incomprendido y que no recibiera ninguna ayuda. Aparte de las dificultades para estrenar "M'hijo el dotor", no conoció sino éxitos de toda especie. Sus piezas le fueron pagadas como se pagaba a los autores en aquellos tiempos, es decir, a los mejores autores, porque otros no cobraban un centavo, debiendo contentarse con la gloria de ser representados por los Podestá... Se le banqueteó varias veces. Al fundarse el diario que sostendría la candidatura del doctor Manuel Quintana para la presidencia, se le llamó para darle un puesto de redactor. Y Joaquín González, que era ministro del Interior, le ofreció un buen empleo.

Otro uruguayo de gran valer que estuvo entre nosotros, si bien por poco tiempo, fué Julio Herrera y Reissig. Yo estaba indirectamente vinculado con él por medio del hoy ilustre médico uruguayo, el doctor Juan César Mussio Fournier y de su madre, que eran parientes próximos del poeta y tenían íntima amistad con mi familia, desde el tiempo en que vivían en Santa Fe, en una casa al lado de la nuestra. La madre del futuro médico me hablaba de Herrera aquí en Buenos Aires, y a él le hablaba de mí, allá en Montevideo. No es de extrañar, pues, que, cuando hiciera yo mi primer viaje a la bella ciudad de la otra banda y visitara al poeta, fuésemos ya grandes amigos.

Era Julio Herrera alto, rubio, de ojos celestes, de cabello ensortijado. Hablaba con abundancia, pero bien, aunque, como es de imaginar, sin la opulencia de su prosa. Me encantaron su cordialidad, sus modos afectuosos, sus palabras amables, tan poco frecuentes entre nos-



otros, que hacemos gala de frialdad. Tenía una pasión enorme por las cosas del arte y de la poesía, un fervor exuberante, sincerísimo, desbordante, como pocas veces he visto. Bastaba hablar un rato con Herrera para comprender que la literatura no era para él un entretenimiento, sino una pasión, acaso un destino.

Su generosidad literaria llegaba a lo excesivo. Por aquellos días de nuestro conocimiento, un joven poeta había publicado un libro de medianos valores. No faltaba allí sensibilidad, ni aptitudes líricas; pero tratábase de una obra sin personalidad, ni interés, ni vigor. Herrera la había comentado, sin embargo, en un artículo de tres o cuatro columnas, en las que hacía grandes elogios del joven poeta. Como yo le manifestara mi asombro, Herrera me contestó:

—Es un macaneadorcito... Pero es buen amigo, me quiere mucho.

No obstante su talento de excepción — a mi juicio ha sido, en su tiempo, el mayor poeta del Río de la Plata — era modesto. Sus poses no tenían otro objeto que asustar a los burgueses. Recuerdo que, hablando de ciertos sonetos de un poeta argentino, muy parecidos a los suyos, me dijo:

—El y yo imitamos a Samain, pero con la diferencia de que yo lo conozco, y él no. Yo lo he estudiado a Samain.

Y para demostrármelo, me hizo examinar unos cuadernos en donde comentaba el vocabulario, los giros y las imágenes de Albert Samain. Y como no hay cosa a la que el escritor tenga más miedo y más le disguste que el ser acusado de imitar a otro, pasma la declaración de Herrera a un colega, y a un colega de una generación posterior, como era yo. Se necesita, para hablar como él lo hizo, a la vez que una gran modestia, una exacta conciencia de excepcionales méritos. Herrera y Reissig debía estar muy seguro del valer de su poesía, para no temer que mis palabras fuesen divulgadas, lo que pudo ocurrir.

En aquellos días montevideanos anduvimos juntos muchas horas. En cierto momento — no recuerdo si fué en la calle — me pidió disculpa, se apartó un tanto de mí, y se dió una inyección en la pantorrilla. ¿Era una pose? ¿O realmente, como se decía, envenenábase con los paraísos artificiales?

Cuando publiqué mi primer libro, "El Enigma Interior", le dediqué uno de los mejores poemas de la colección. El me escribió una carta ditirámbica, que mi libro — verlainiano, con algo del Juan Ramón Jiménez de entonces y otras influencias demasiado visibles — no merecía. Pero aparte el hiperbólico elogio que le dictaba su generosidad, nadie expresó con más novedad y belleza el tono gris, lluvioso, melancólico de aquel libro subjetivo y elegíaco. Me decía también que hiciera de mi carta lo que quisiese, lo que equivalía a la autorización para publicarla; pero no la publiqué. Me enviaba también un poema suyo, que había "causado una tempestad de éxito en Montevideo" y del cual escribía, con encantadora sinceridad e ingenuidad: "Creo que es notable".

Herrera vino a Buenos Aires, no recuerdo si antes o después de publicado mi libro. El director del Censo, gran amigo y no sé si pariente de él, lo trajo con un empleo de quinientos pesos. El poeta estaba lejos de ser un empleado modelo, pues faltaba frecuentemente. El albatros, privado del mar, se aburría y desesperaba en esta tierra prosaica. Lo encontré una vez en el cuarto de la pensión donde vivía, tocando la guitarra. No había trabajado jamás. Y un buen día abandonó Buenos Aires, el empleo y los quinientos pesos mensuales porque "extrañaba el mar"... De esta fugaz aventura quedó una página estupenda: el artículo "Contra el Censo", en el que, en una prosa de fantástica opulencia, con torrentes de imágenes, canta a la Mujer.

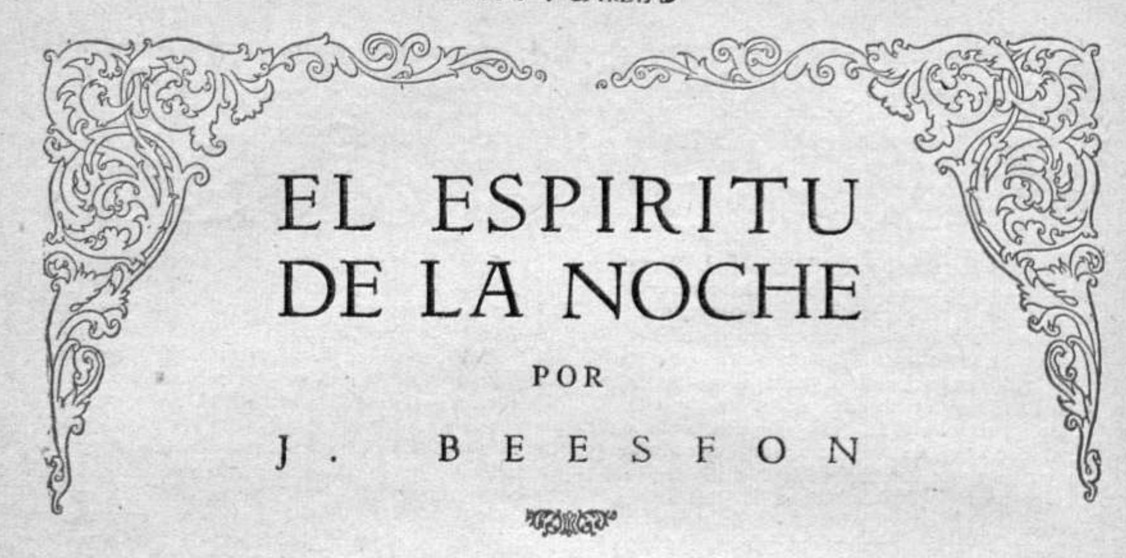
Lo visité unos pocos años después, en Montevideo. Se había casado, vivía pobremente, dedicábase al espiritismo y estaba muy enfermo de hipertrofia del corazón. Tuvo un gran placer en verme. A pesar de que la fatiga le impedía hablar, dialogamos durante dos horas. Tenía pasión por la música, por Beethoven, con cuyo espíritu se comunicaba — según me lo dijo — con la intervención de una médium. Hacía proyectos para el porvenir, pero murió poco después, llevándose el secreto de la prodigiosa música de sus versos.

Otro uruguayo famoso estuvo un tiempo entre nosotros, llamado Ernesto — creo que éste era su nombre de pila — De las Muñecas. Publicó un articulito en "Ideas" sobre la revolución rusa del 95 con el pseudónimo de Gastón Laudares. Pero la fama de Muñecas no provenía de su obra en este mundo, que era insignificante. Le vino después de su muerte, y por ciertas singulares actividades de ultratumba... Aunque no fuí testigo del hecho, lo conozco por Rubén Darío.

Muñecas acababa de morir en París. Su viuda, acompañada de sus hijos, hacía alguna gestión en el Banco Español, cuando la encontró Rubén. Como ella tenía que realizar otras gestiones, el poeta la invitó a almorzar. Y fueron a un restaurante. Apenas habían empezado a almorzar cuando entró en el local un hombre idéntico a Muñecas pero con el aspecto de un cadáver. Sus hijitos exclamaron "¡papá!", pero la madre, aterrorizada, les tapó la boca. Darío y la viuda no se atrevían a pronunciar una palabra. Las gentes miraban al recién llegado y algunos decían: "Parece un muerto". Pidió los platos que acostumbraba comer, pagó y salió del lugar tambaleante, con su rostro horrible de desenterrado...

Manuel Gálvez

DIBUJO DE ALVAREZ



EL ESPIRITU DE LA NOCHE

POR

J. BEESFON

Si, señores míos — dijo el príncipe Villarsky, dejando caer sobre la alfombra el "Petit Journal", — se ha charlado mucho sobre la desaparición de mi mujer. Es probable que hasta ustedes se hayan puesto en el trance de hacer *conjeturas y las hayan difundido.* Naturalmente, yo no puedo hacerle un cargo por eso. Mi mujer ha desaparecido realmente. ¿Volverá alguna vez? Pues bien: escúchenme. La princesa Micaela no volverá más, así como no reflorecen las flores agostadas y así como no vuelven más los años idos.

Y, como el camarero del círculo se aproximaba para recoger el diario, el príncipe calló.

Estaban en el salón de fumar siete hombres que, hasta entonces, habían permanecido entregados a la lectura de los diarios pero que ahora se manifestaban dispuestos a escuchar lo que decía el príncipe. Todos, con la única excepción de un señor que, sumergido en la lectura del "Petit Journal", no levantó siquiera la vista.

La princesa Micaela había hecho su primera aparición en la sociedad parisiense, hacía sólo tres meses, conquistándose la admiración de todos. Los salones aristocráticos se sentían felices de acogerla, porque el hielo de las conversaciones se diluía con su amabilidad.

Un soneto publicado en la "Revue des deux Mondes", titulado "El espíritu de la noche", había sido, sin lugar a dudas, dedicado a ella.

Improvisamente, la dama había desaparecido.

—Y si ustedes me preguntan dónde está la princesa — prosiguió el príncipe, — yo les responderé: pregúntenme dónde están las falenas que vimos revolotear el año pasado, pregúntenme dónde están los meteoros que aparecen por un instante ante nuestros ojos y que luego desaparecen para la eternidad en los espacios celestes.

Todo esto era un poco teatral. Y, si se tienen en cuenta las circunstancias, de un gusto muy relativo.

El asunto atacaba un poco los nervios de los auditores: el séptimo de ellos permanecía aún sumergido en la lectura de su diario. Y el camarero, con su elegante uniforme gris con grandes botones, estaba reclinado, listo para sacar de su lado un cenicero lleno de colillas de cigarrillos.

¿Qué es lo que estaba por referir aquel tipo del príncipe?, pensaban todos los presentes, que se habían inclinado silenciosamente hacia él, en sus amplios sillones de cuero.

El príncipe miraba con ojos fríos y calmos: y el interés de todos les hacía perdonar hasta la iniciación retórica del relato.

—Se me ha dicho — expresó el príncipe Villarsky, — que yo debo una explicación acerca de la desaparición de la princesa, a toda la sociedad parisiense: la cortesía la exige y yo temo que, dentro de no mucho tiempo, la exija también la policía.

"Ya ha sido dicho por muchos poetas que la vida es una gran aventura. Así, pues, ahora voy a referirles un capítulo de mi vida aventurera. Pues, no obstante mi título extranjero, yo soy francés: ¡ustedes no se sorprenderán! ¡Se sorprenderán, si la que yo voy a contarles, termina por ser una historia de amor!"

Se volvió hacia el camarero y le dijo:

—¡Tráigame tres cigarros!

El camarero salió para cumplir el pedido.

—Tal vez ustedes recuerden aún cuando fué vista la última vez en público la princesa. En La Opera, aquella noche daban "La Sonámbula". Aquella noche yo tenía un cita: debía ir a cenar con la condesa de Monthéry. Me dicen que aquella noche en La Opera se había reunido toda la buena sociedad. La princesa Micaela llevaba un vestido color anaranjado con rosas rojas, adorno que siempre le había sido muy grato: tenía un collar de quinientas perlas orientales que le cubrían todo el escote y que brillaban sobre el vestido como una luminosa maravilla: diamantes rojos brillaban en sus dedos, y en sus cabellos una media luna de rubíes. No les entretengo con la referencia de estos detalles por vana complacencia, sino porque ellos parecen indispensables para el claro entendimiento de mi historia.

"Parecía que la princesa estaba muy triste y que, al final del primer acto, estaba evidentemente próxima a las lágrimas. Se pensó que fueran causa de ellos las dulces melodías de Bellini que tan largamente recogen patéticamente nuestra alma. Apenas cayó el telón, la princesa abandonó su palco. Y no volvió más. ¿Qué hizo? Señores, lo que hizo yo lo he oído de sus propios labios y, por lo tanto, puedo imaginarlo con una precisión tan absoluta como si lo hubiese visto con mis mismos ojos. Tan familiares me son los personajes de la acción. La princesa, entonces, regresó a casa

y, por teléfono, pidió su máquina más veloz. Cinco minutos después, envuelta en su piel, se sentaba en su automóvil y, una hora después, estaba ya lejos de París, sobre uno de los caminos que conducen hacia el sur de Francia. El ruido del motor despertaba a los rebaños adormecidos y los postes telegráficos desaparecían fulmínea y fantasmagóricamente detrás de su máquina".

El príncipe hizo una breve pausa y tomó uno de los tres cigarros que el camarero le había traído en un cubilete, alejándose después un poco, pero sin dejar el salón de fumar. Estaba lleno de curiosidad y se comprendía bien que no le había tocado nunca una velada semejante.

—Tenemos todavía un poco de tiempo ante nosotros — continuó el príncipe Villarsky, metiéndose el cigarro entre los dientes y arrellanándose cómodamente en su amplio sillón de cuero. — Sigamos, pues, paso a paso, a la princesa. Esta, impulsada por un deseo irresistible, cumple un largo viaje. La noche declina ya y la obscuridad comienza a teñirse de una blancura fantasmagórica. Después de detenerse brevemente en un pequeño albergue, el auto reemprende su carrera vertiginosa. La princesa ordena parar: el rocío comienza a evaporarse y la blanca mayorana, en el precipicio, emana un perfume enervante: la princesa aspira aquel perfume como algo familiar y propio y con una mirada indescriptible contempla los lejanos campos de cebada y los pantanos sobre los cuales los tristes sauces dejan caer sus ramas.

"Es aun casi de noche y la princesa ordena al chauffeur que la espere. ¿Dónde se encuentra? Por motivos que serán aclarados pronto, señores míos, debo callar esta indicación por otra parte superflua. Diré solamente que se encontraba en la provincia de Perigord. Ella debe conocer bien esa zona porque sus pasos, al subir hasta una breve altura, son resueltos y seguros. Llegada a la cumbre, la princesa vió despuntar una luz roja detrás de la ventana de una casucha: y, ante aquella visión, la princesa oprimió las manos contra el pecho como para detener los latidos agitados de su corazón. Detrás de la casa hay un bosque tupido y obscuro como si de él surgiera la noche misma. Un grito melancólico como un lamento, el del mochuelo, resuena tristemente, y le hace eco el otro, más próximo, del buho. Desde abajo, desde el pantano, sube un croar intermitente de ranas.

"La princesa avanza y se encuentra delante de una choza. Llama. Ha llegado a la meta de su viaje. Entra y se encuentra en una cocina: sobre la gran chimenea, en la pared, arden trozos de leña, y, de los travesaños de la campana, ennegrecidos por el humo, penden jamones y ristras de cebollas y de ajos. Hay también un gran reloj en la pared y cada tic-tac de su pesado péndulo mata un segundo. Sobre la mesita arde una humeante lámpara alimentada con aceite pestilente.

"Un hombre está sentado a la mesa y escribe cifra sobre cifra en un viejo libraco de cuentas, y aquel trabajo insólito da una tensión extraña a su rostro recubriendo de pelusillas rojas. Es ancho de hombros y fuerte de estatura, sus cabellos tienden ya al color grisáceo y su blusa abierta revela su torso de atleta. La irrupción de la princesa lo hace darse vuelta repentinamente. Una pregunta juega en sus ojos y su frente se arruga. Se pone en pie. Su rostro palidece...

"Convulsivamente, aprieta los puños poderosos y encallecidos por la labor campesina. Abre la boca, como para decir algo, pero no logra emitir más que sonidos inarticulados. Todo su cuerpo tiembla y se ve obligado, de pronto, a sostenerse de la mesita. Un sudor fino le llena de perlas la frente. ¿Qué horrible conmoción ha hecho presa de él? ¿Quién puede ser aquella mujer?

"Ella es su mujer, señores".

Todos los presentes se sobresaltaron. Sólo el hombre que leía el "Petit Journal" no se movió: tal vez estaba adormecido.

El camarero, que rondaba en torno a la mesa, se dió vuelta y sobre su rostro erró una sonrisa.

— Su mujer, señores míos — prosiguió el príncipe Villarsky, mordiendo su cigarro y siguiendo con sus miradas las volutas de humo. — ¿La cosa les asombra? Pues bien, es la pura verdad. Y es, también, si ustedes quieren, mi confesión. Puede ocurrir que el amor que nos ha unido no sea suficiente para una plena absolución, pero, sin embargo, puede ser una fuertísima circunstancia atenuante. Hace ocho años, hallé a aquella mujer delante de una casa de campo y en seguida se me apareció tal cual era: una joya purísima. La llevé conmigo. ¡No les digo de qué manera vestía. Era una aldeana de Perigord. Ustedes comprenderán perfectamente que yo la transformé por completo cuando creo que por sus venas corre alguna gota de sangre noble. Durante cinco años, la hice educar por los mejores maestros. Sus manos son sutiles y transparentes como la porcelana... pero... prosigamos.

"Con una voz rota por la emoción, la princesa Micaela pregunta al hombre: "Dime, ¿es verdad que nuestra hijita María está gravemente enferma?" La palidez del aldeano acrecía. Sus miembros volvieron a temblar, como bajo la influencia de las terribles fiebres palúdicas de aquella región y un frío de muerte pareció ponerle rígidas las rodillas. El, un coloso, un atleta cuyos brazos poderosos podrían matar a aquella frágil criatura que es la princesa. ¿Qué es lo que lo hace temblar de aquel modo? El temor de perder a su hijita. Abandonado por su mujer, él había arrojado a esta contra todas sus maldiciones, y después la había olvidado completamente. Pero la hija, a la que ya amaba más que a las pupilas de sus ojos, se había convertido en su ídolo, en su estrella, en el único objeto de su vida. Y ahora, he aquí la madre. ¿Acaso para llevársela? Esto no debe ocurrir. Por todos los diablos del infierno, ninguna fuerza, ni humana ni divina, puede lograr arrancarle a su criatura. Pero él tiene miedo de aquella mujer: su belleza, su misma fragilidad, lo hacen temblar. Con voz llena de rencor y de algún sentimiento más sutil e indefinible, grita:

"—¡Vete! ¡No te necesito! ¡Vete!

"Su miedo sería menor si él se encontrara frente a una pantera que se hubiese insinuado en su casa. Micaela le hablaba con la dulzura con que se habla a un muchacho aterrorizado:

"—No he venido a hacerte daño. He venido para ver a la chiquilla. ¿Cómo está?

"El rugió:

"—¡No... No!...

"—Sé muy bien que te he ofendido profundamente, Antonio. Desearía hacer cualquier cosa para ayudarte. Y hoy puedo hacer mucho por ti. Dime, ¿es verdad que María está gravemente enferma? ¡Cuánta nostalgia siento por ella! Es un fragmento de mi corazón. Permíteme, Antonio, que haga algo por ti. Por ella. Tengo la posibilidad de hacerla curar por los mejores médicos de París.

"—¡No, por Dios! — gritó Antonio. — Nadie debe ocuparse de mi hija.

"—Te comprendo muy bien — respondió Micaela, con un tono amistoso y casi humildemente.

— Ella es tuya y nadie puede quitártela. Quiero saber solamente si es verdad que está enferma gravemente.

"— Pues bien, ¡no! — dice Antonio, después de una pausa y observando a Micaela como temiendo caer en engaño. — Es verdad que ha estado muy enferma, pero ahora está fuera de peligro.

"— ¿Me juras que esa es la verdad?

"— Sí, no miento. ¡Y ahora, vete!

"— ¡Déjamela ver, Antonio. Una mirada solamente. — Rogó ella.

"El hombre se alejó con un gesto irritado; ella se le acercó y la piel rodó sobre sus hombros desnudos y luminosos como un alba radiante... Los ojos de ella lo miran; ella apoya sus dedos enguantados sobre el brazo de él y le pide todavía, con voz melodiosa y acompañada de una sonrisa dulcísima:

"— ¡Sólo un momento, Antonio, un momento sólo!

"Por un instante, él permanece aturdido y perplejo. La transformación de su mujer le parece un sueño. ¿Es ésta la aldeanita que él desposó algunos años antes en la pequeña iglesia de la villa? ¿Esta refinada y perfecta criatura, su mujer? Un dulce perfume emana de su piel y un rizo de sus cabellos desflora los cabellos del aldeano. Por un momento piensa estrecharla todavía una vez entre sus brazos. Pero la mujer parece intuir su atención y retrocede.

"— ¡Vete! — ordena él; y abre la puerta.

"Ella obedece y Antonio cierra la puerta detrás de ella, y le pone la llave, como si temiese su retorno.

"Micaela ha salido; la tranquilidad de la noche la calma un poco.

"Desde lejos se veía confusamente el campanario de la iglesia: había un cura, en aquella iglesia, que deseaba inducirla a volver con su marido. Acaso no se hubiera equivocado. ¿Podría hacerlo? ¿Debe hacerlo? No puede... No puede... no puede perder su juventud y su belleza en aquel pueblito... ¡No!... ¡No!... Pero allí está su hija, a quien ella ama más que a sí misma.

"Retorna a su casa, *avenue de l'Opera*. La mujer de Antonio ha vuelto a ser la princesa Micaela. Pregunta por mí y le dicen que he salido. Le dan una carta que he dejado para ella. La toma y se recoje en el saloncito.

"Lee:

"— Amor, lee esta carta con atención porque temo que ella va a herirte profundamente. Hemos vivido juntos algunos años felices y te estoy íntimamente agradecido. Ha de dolerte, por cierto, atrozmente que esa época haya terminado para siempre. Tú me juzgarás infiel y sin corazón, pero nuestras relaciones deben cesar absolutamente. No quiero ocasionarte mayor dolor con largas y floridas explicaciones y justificaciones. Y creo que ni siquiera sea necesario un último encuentro entre nosotros; puesto que él no tendría otro resultado que entristecernos mayormente a ambos. Naturalmente, tendré cuidado de que no te falten medios. Te ruego no olvidarme."

"Era yo quien había escrito aquella carta que cayó sobre aquel corazón tumultuoso como un meteoro que se precipita violentamente del cielo y se rompe."

El narrador tomó otro cigarro, le despuntó con movimientos lentos, luego dirigió una mirada hacia el hombre del "Petit Journal" que, evidentemente, se había dormido de veras.

El camarero estaba detrás de la columna de granito un poco reclinado hacia adelante; estaba visiblemente ansioso de escuchar el final de la historia y sus ojos relucían demostrando un interés extraordinario.

Los otros seis no se movieron, sólo cambiaron entre sí miradas significativas.

Estaban asombrados.

¿Cómo podía elegirse la sala de un club para contar cosas tan personales?

Evidentemente, el principe no era del todo sabio aquella noche.

El príncipe Villarsky prosiguió, con un tono de voz alterado:

"— Veinte minutos después que la princesa había leído la carta y mientras estaba sofocada y casi privada de conocimiento, le fué anunciada una visita. La tarjeta tenía el nombre de Jorge Dupontel, y debajo la siguiente leyenda: *Agente de seguridad pública*. La llegada de un agente la puso fuera de sí. ¿Qué sucedía? Lo recibió inmediatamente. Debo hacer notar que Jorge Dupontel es uno de los mejores hombres de la policía secreta de París:

"Comenzó diciendo:

"— He sido encargado de una misión particular que exige mucho tacto y que no está desprovista de cierto aspecto dramático y novelesco. Ante todo, debo advertirle que su marido, el príncipe Villarsky, se encuentra, sin quererlo y probablemente sin saberlo, en una situación muy difícil y peligrosa. He aquí lo que pasa: es probable que usted no vuelva a ver nunca más al príncipe... Hay de por medio otra mujer. Pero nosotros, en verdad, no buscamos al príncipe, si bien buscamos a aquella mujer. El ha sido visto, con toda seguridad, junto con ella en la avenida des Champs Elisées, hace de esto unas treinta horas.

"— ¿Y cómo se llama esa mujer? — pregunta Micaela con el ímpetu impulsivo de la mujer herida en su amor.

"— Su último nombre es duquesa de Monthéry.

"— ¿Cómo su último nombre?

"— Pues, porque tiene varios. Y es la más peligrosa y, ciertamente también la más fascinadora de las mujeres criminales de toda Europa.

"— ¿Y el príncipe sabe... que... la duquesa?...

"— No, por cierto — dice Dupontel; — de eso podemos estar más que seguros. ¿Quiere mostrarme aquella carta?...

"— Micaela sacudió la cabeza.

"— No puedo — dijo.

"— Dígame al menos si usted sabe que el príncipe se halla en relaciones con una mujer — solicitó todavía el insinuante Dupontel. — Excúseme... princesa. ¿Es que acaso la ha abandonado el consorte?

"Micaela dobló la cabeza.

"— ¡Oh!... lo siento infinitamente — dice el agente, — y le quedo muy agradecido por sus preciosas informaciones. Creo que lo salvaremos. Y, como agradecimiento a su cortesía, le referiré algunos antecedentes del caso. Hace cerca de 14 años, ocurrió un ruidoso robo en un banco. Fueron inmediatamente sospechados tres franceses llamados Livet, D'Apreval y Le Hire. Estos habían desaparecido después de haber robado una suma fabulosa al *Banque du Commerce*. La policía, después de vanas búsquedas, prometió la impunidad a aquel de los tres que denunciara a los otros dos. Fué Livet quien aprovechó esta ocasión y los otros sufrieron una larga condena. Y causó entonces mucha sensación la noticia que que D'Apreval no era un hombre sino una mujer, casi una chicuela, y, para peor, dotada de una belleza excepcional. Se logró saber también que, después del

anuncio de la policía, los tres cómplices se habían reunido y habían jurado solemnemente que aquel de los tres que denunciara a los otros, sería muerto por mano de los otros dos. Afortunadamente, Livet murió poco antes que los otros dos salieran de la cárcel. Digo afortunadamente, porque de otra manera habríamos tenido un crimen más. De La Hire no se ha sabido más nada; no así de la muchacha que en la cárcel había completado su desarrollo y había crecido llena de belleza: bajo falsos nombres, ella retomó su criminal actividad. El último robo ha sido cometido en Budapest. Ahora se oculta bajo el nombre de duquesa de Monthéry... y yo le ruego, princesa, si se le ofrece la ocasión, ayudarme a arrestar a esta aventurera.

"Tomando el sombrero y los guantes, Dupontel agregó:

"—Si tiene noticias del príncipe, me telefonea pronto a este número.

"Y anotó un número en una tarjeta de visita.

"Dos horas después, Micaela recibía un telegrama que decía: "A las 9 encuéntrese en la terraza del *Café des Anglais*. El telegrama no estaba firmado."

Pareció que la voz estuviese por faltarle al príncipe; hizo una larga pausa y miró en torno suyo. Vió el rostro descarnado del camarero, siempre reclinado hacia adelante detrás de la columna y le pidió.

—Un vaso de agua, por favor.

Cuando se lo trajo, bebió a pequeños sorbos, mirando ora la orla dorada del cristal, ora al hombre que se había dormido con el "Petit Journal" en la mano. Luego tomó el tercer cigarro, aspiró voluptuosamente las primeras bocanadas y prosiguió:

"—Mi historia está por terminar. Había mandado yo mismo aquel telegrama a Micaela. Ella tuvo la intuición de esto, o, al menos, esperaba el telegrama. A las 9 en punto, ella apareció en el *Café des Anglais* y se sentó a mi mesa. Venía sola y traía cubierto el rostro con un ligero velo. Apenas sentada, me pregunta:

"—¿Qué ha sucedido? ¿Por qué me has mandado ese telegrama? Tú no puedes abandonarme, ¿no es verdad?...

"Con una mirada febril, agrega:

"—Por el amor de Dios, no me dejes en esta cruel incertidumbre...

"En aquel momento, la orquesta ejecutaba una barcarola. Yo me aproximé e inclinándome un poco, le dije:

"—No es cosa gentil de mi parte, el haberte hecho venir hasta aquí, pero deseaba verte una vez más aun. La última. Yo te amo, Micaela. Tal vez hayamos obrado mal, pero yo te amo sinceramente. No te he traicionado. De esto, al menos, soy inocente. Tengo graves razones para dejarte. Pero, cuéntame tú, asimismo, lo que has hecho.

"Y ella me contó todas las cosas: su viaje, su visita al primer marido, las revelaciones de Dupontel. Un relato muy dramático que me conmovió profundamente.

"—Y tú —le pregunté, —¿crees en lo que te ha contado Dupontel?

"—¿Es verdad? —me preguntó ella a su vez.

"—Sí, pero con una pequeña diferencia. Dupontel te ha dicho que Livet ha muerto. En cambio, Livet vive. Yo soy Livet.

"Vi que le temblaban los labios, pero no pude oír lo que dijo. En aquel momento había aparecido en el escenario una de aquellas cancionistas que cantan con voz alta de soprano canciones que atraen al público.

"Yo proseguí:

"—Livet es mi verdadero nombre. Y es cierto, también, que La Hire vive y quiere matarme. Llámame aventurero, o como te parezca. Lo cierto es que en la vida he hecho fortuna y la he perdido por lo menos diez veces. En los años felices de nuestras relaciones, tú no has sospechado nada, pero de hoy en más, han terminado las mentiras. ¿La cárcel? Esto es todo. Y ahora, Micaela, te ruego que te vayas, que desaparezcas. De otra manera podrían caer sospechas también sobre ti, que eres completamente inocente. Tú bien sabes dónde debes ir; has estado allí hace pocas horas. Debes de desaparecer de nuevo en aquella obscuridad de la cual yo te substraje durante algún tiempo. Hoy, ¡ay de mí! me arrepiento de haberte traído a París. Pero yo no creía que esto iba a terminar así. La duquesa de Monthény ha venido a París y me ha reconocido en seguida. ¿Quiere matarme? No creo, porque en otros tiempos me amaba, y aun hoy me ama con el apasionamiento de una tigre. Pero yo te amo a ti. Todo en mí es falso, mi vida toda, menos mi amor por ti. Estoy seguro que Dupontel ya ha descubierto a Livet en el príncipe Villarsky. El va a querer utilizarme como reclamo para mí, si es que ya no lo ha hecho.

"—Ya lo ha hecho —dice Micaela. —Yo no quería decírtelo porque... porque...

"—¿El sabe, entonces, que ya estoy aquí?

"—Yo sospechaba algo, y le he dicho las diez, en lugar de las nueve.

"Miré el reloj. Tenía aún diez minutos.

"—¡Vete! ¡Vete, por amor de Dios!... —imploró Micaela.

"Encendí un cigarro.

"—¡Hasta la vista, amor!

"Y le besé la mano. Su brazo temblaba. Parecía que iba a desvanecerse. Me alejé rápidamente, pero me sentía encima las miradas de Micaela.

Esto es todo. Pero les debo una explicación. Ustedes me preguntarán, ciertamente, por qué razones yo relato esta historia, así, abiertamente, en un círculo. Primero, porque deseo que se sepa que Micaela es del todo ajena a mis culpas. Ahora, la princesa planta batatas y zanahorias, y mi aventura ha terminado. Ha sido, sin embargo, una bella aventura...

El príncipe sonrió con aire irónico.

"Y ahora, veamos la segunda razón. Amigos míos, el camarero de este club, que ha estado detrás de la columna escuchando mi relato, no es otro que Jorge Dupontel, a cuyas manos yo me entrego de toda voluntad. Y aquel señor que lee el "Petit Journal" no es otro que La Hire."

Los circunstantes se pusieron en pie. La Hire, el primero entre todos. Una pistola le brillaba en la mano; pero Dupontel, con un movimiento agilísimo, le dió un golpe en el brazo y el arma fué a dar en el asiento de la chimenea de la sala.

Un minuto después las esposas oprimían las muñecas de La Hire.

Dupontel se dirigió en seguida a Livet:

—Queda usted detenido —dijo.

—Y yo no puedo hacer otra cosa que agradecerle —sonrió Livet arrojando el cigarro entre las brasas de la chimenea.

▼ ▼ J. BEESFON ▼ ▼

Trabajo nocturno

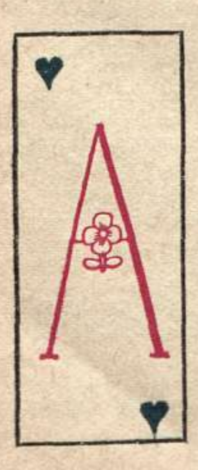
Por

Jeanne Maxime David

♥

Traducción de G. L. A.





RMANDO anunció al desdoblar su servilleta a la hora del almuerzo:

—Esta noche, después de comer, regreso a la oficina.

Odette lo miró sorprendida y preguntó:

—¿Después de comer? ¿Qué significa esto?

—Sí; el patrón preguntó esta mañana quiénes eran aquellos que podrían volver para terminar un informe urgente. Pensé que por una vez...

Parecía titubear. Ella interrogó:

—¿Han aceptado todos, entonces?

Negó con la cabeza mientras respondía fastidiado:

—No, ya los conoces: Alfredo no piensa más que en divertirse. En cuanto a Simón, el pobre tiene siempre a alguno de sus chicos enfermos.

Odette continuó el interrogatorio:

—¿Y el gordo León?

Tuvo un gesto de indiferencia.

—¡Oh, ése, el día que cambie sus costumbres!

—¿Ha rehusado también?

—Ni siquiera eso; se limitó simplemente a levantarse de hombros.

Comenzaron a almorzar en silencio, luego ella observó:

—¿De manera que eres el único?

—Sí, el único — pero súbitamente se irguió.



—Es probable que el día en que se trate de reclamar un aumento de sueldo haya mayor número de aficionados.

Ella *repitió:*

—Es probable.

Luego preguntó:

—¿No están furiosos contigo?

—Desde luego; pero cada uno es dueño de sí mismo, ¿verdad? Yo no les he prohibido de ir. El más fastidiado era Alfredo. Le gusta cobrar, pero a condición de no trabajar. Esa no es mi manera de ser. El director ha sido siempre muy amable. Recuerda que cuando nos casamos se molestó en venir.

—Sí... hace tres años.

Hacía en efecto tres años que se habían casado. Ella era ostensiblemente más joven que él. Armando conservaba, a pesar de sus tres años de casado, ese aspecto de solterón que caracteriza, sin que se sepa el porqué, a los hombres que forman hogar demasiado tarde. Su físico era mezquino y triste. Parecía haber quedado mucho tiempo en lugares húmedos y sombríos; su tez era demasiado blanca, sus cabellos ralos y sin vigor y sus bigotes cortos, no como bigotes cortados, sino como bigotes débiles. Su mirada no revelaba nada de su personalidad y sus ademanes parecían siempre ocultar algo.

Ella, al contrario, era rosada, rubia y en carnes; y si bien no demostraba vivir con exuberancia, daba la impresión de salud y bienestar. Aparentaba ser perezosa, glotona, melindrosa y, sin duda alguna, debía de levantarse tarde. Cuando él la conoció estaba empleada en una casa de artículos de viaje, aunque nada se

aviniera menos con su temperamento que los cambios de lugar.

La vida de ambos era cómoda, nada les faltaba, aunque les quedara siempre la posibilidad de desear muchas cosas. El trabajaba y calculaba sobre su ascenso; ella sobre la casualidad y los billetes de lotería. Tenían la impresión constante de su felicidad, sobre todo porque no eran desdichados. Sus rencillas, aunque frecuentes, no eran graves. Armando tenía tendencia a ponerse malhumorado, pero, con preferencia, en la oficina. Odette era arrebatada, pero recuperaba pronto la calma.

No tenían hijos y no los deseaban; él por economía; ella, por indolencia. Ambos habían experimentado cierto orgullo casándose. Armando se sentía halagado porque ella era una muchacha linda y joven, y Odette se enorgullecía por haber pasado de simple empleada a la categoría de señora.

Ella se había adaptado en seguida a su nueva situación, mientras él guardaba intacta su satisfacción cuando la presentaba a sus amigos diciendo: "Mi esposa".

Armando pasaba sus días en la oficina y hallaba esto del todo natural. Ella salía, paseaba, visitaba los negocios, merendaba con las amigas, cosía algo y no leía más que, en su diario, las noticias de policía y el folletín.

Era un matrimonio normal.

A los postres Odette preguntó:

—¿A qué hora regresarás esta noche?

—No sé, ¿por qué me lo preguntas?

—Porque tendría ganas de ir después de comer a lo de Ida, y pensaba que podrías venir luego por mí.

Frunció las cejas, pareció reflexionar, luego contestó:

—No; si sé que me esperas me pondré nervioso.

—Bueno, me arreglaré.

Por la noche, cuando él salió, Odette no estaba de muy buen humor; no le había sido posible organizar nada para distraerse. Ida tenía un compromiso y el ir sola al cine no le agradaba.

—Otra vez trata de prevenirme con anticipación — le dijo.

Cuando regresó, ella dormía profundamente y se acostó sin despertarla.

Por la mañana, Odette observó:

—Has debido regresar tardísimo pues ni siquiera te he oído.

—Era algo más de medianoche, pero alcancé a tomar el último subte.

—¿Terminaste tu trabajo?

—No, pero está muy adelantado.

Odette tenía por costumbre quedarse acostada mientras él se vestía, pero los domingos se levantaba antes para poder disponer del baño con toda comodidad.

Como era sábado, ella quedó cómodamente en cama, mientras Armando, nervioso, se irritaba con el botón de su cuello. Estaba de pésimo humor, no solamente por haberse acostado tarde, sino porque además había dormido muy mal, de manera que cuando Odette le preguntó si saldrían por la noche, no parecía del todo entusiasta.

— Dos noches seguidas — contestó — es mucho.

Ella observó:

—Mañana podremos descansar.

Pero no contestó. Y por la noche estaba con dolor de cabeza y se sentía tan desanimado que ella no renovó la propuesta. Quedaron en casa y la velada no fué alegre por cierto, conjurando hasta, para hacerla menos soportable, la música lamentable transmitida por radio.

—No te sienta en verdad el trabajo nocturno — observó Odette.

A la mañana siguiente fué él quien propuso:

—¿Quieres que vayamos al teatro esta tarde?

Odette acababa de levantarse y quedó inmóvil en medio de la habitación.

—¿Al teatro?

Su expresión era tan sólo de sorpresa, pero Armando sabía que también estaba contenta, y añadió con cierta modestia:

—Sí, para tomar la revancha de anoche.

—¡Ah! ¡Qué amable eres!

Corrió hacia la cama y lo abrazó.

—Iremos a ver una pieza cómica, ¿verdad?

—Iremos donde tú quieras, no tienes más que decidir.

Ante la satisfacción de Odette se sentía generoso, y la confirmación de su bondad le volvía más magnánimo.

—Mandaré a María para que traiga un periódico — dijo Odette, saliendo del dormitorio.

Quedó solo; la cama era tibia, confortable y no tenía ninguna razón para apresurarse; la tarde prometía ser agradabilísima, pues no tan sólo le halagaba la alegría de su mujer, sino que él también adoraba el teatro.

¿Y por qué no terminarían el día yendo a comer al restaurante, a Montparnasse, por ejemplo? Pero esta proposición la haría más tarde, quizá... había que pensarlo todavía... Por el momento lo que interesaba era hallar una obra agradable. Hubiera deseado una pieza alegre e interesante pero no podía informarse; habría sido necesario poder preguntar a alguien, pues para él nada significaban los títulos. Si hubiera tenido ayer esa idea, en lugar de ahora, habría podido preguntarle a Alfredo, que salía con frecuencia y debía estar al tanto de los espectáculos. Pero reflexionó que no habría tenido ninguna confianza en las indicaciones de Alfredo, porque éste era un bromista y habría sido capaz de indicarle una obra trágica en lugar de una pieza cómica. No hacía mucho que había recomendado a un camarada que estaba de novio, un infame pequeño restaurante vegetariano y antialcohólico. La comida había sido detestable. Como broma, había sido terrible, pero no podía negársele gracia y todos se habían reído mucho. Aun ahora mismo sonreía al recordarlo.

Cuando oyó que su mujer regresaba se sentó en la cama; era preciso consultar el diario y tomar una decisión. La puerta se abrió:

—¿Y? ¿Has encontrado?

Odette había cerrado la puerta y quedado de pie apoyada contra la hoja.

—Sí — dijo, — ¡he encontrado!

La miró; su expresión era trágica y no traía ningún diario.

—¿Qué pasa? — inquirió.

Replicó con dureza:

—¿Me preguntas si he encontrado? Pues bien, sí, he encontrado.

—¿Qué significa lo que dices?

Indudablemente pasaba algo, pero no comprendía qué.

Su mujer le interrogó agresiva:

—¿Dónde estuviste anteanoche?

—¿Cómo, dónde estuve? Pues en la oficina.

—¡Mientes!

La miró con ojos desmesuradamente abiertos:

—¿Miento?

—Sí — repitió; — mientes.

Y continuó, cruzando la habitación:

—¡Ah! ¿Tú crees entonces habértelas con una tonta, no? ¡Pero no tanto como supones!

—No alcanzo a comprender — murmuró.

—¡Basta de comedia, basta! — dijo golpeando los pies.

—Pero te aseguro...

Mas Odette le cortó la palabra, repitiendo nerviosamente:

—¡Mentiroso! ¡Mentiroso!

Trató de poner orden en sus ideas:

—¿Así que no crees que he estado en la oficina anteanoche?

—No — contestó, mirándole fijamente.

—¡Oh! ¡Eso sí que está bueno! ¿Y entonces, en dónde estuve?

—¡En el Folies-Bergère! — estalló ella.

—¡Yo! — gritó sobresaltado.

Odette afirmó repetidas veces con la cabeza.

—Sí, ¡tú! ¡Y probablemente no solo!

—¡Yo! ¡Acompañado! ¡En el Folies-Bergère! — repitió Armando.

—¡Perfectamente!

—¡Pero tú estás loca! ¿Y con quién estaba?

Odette adelantó un paso hacia su marido:

—No hagas el sagaz, ahora; es demasiado tarde.

—¿Quieres explicarme?

—¿Que te explique yo? ¡En verdad, no te falta osadía!

—Sí... explícame, cómo, en fin, porque...

—¿Por qué has estado en el Folies-Bergère con una mujer?

—No he estado en el Folies-Bergére, ni con una mujer, ni sin mujer.

Odette abrió la mano y le colocó bajo las narices dos pequeños papeles ajados.

—¿Qué es esto?

Frunció la frente.

—No sé.

Ella arrojó los papeles sobre la cama.

—Bueno, mira.

Los tomó, los desplegó, miró primero el uno, luego el otro, sin decir nada.

Ella le observaba, erguida.

—¿Entonces?... — preguntó duramente.

—Entonces... sí.

—¿Entonces confiesas?

Pareció perder la cabeza:

—Pero no, pero no... no confieso nada... no tengo nada que confesar...

Ella se precipitó sobre él y con la ligereza de un felino le arrebató los papeles que aún guardaba en la mano.

—¡Ah, niegas! Pero ahora tengo pruebas y las guardo — y apartándose añadió: — Sabré servirme de ellas.

Armando parecía en verdad muy trastornado y muy inquieto.

— Te aseguro que no comprendo el significado de todo esto; no comprendo el porqué.

—Estos billetes, ¿son o no son entradas para el Folies-Bergère?

—Sí.

—De anteanoche: has visto la fecha.

—Sí, puede ser.

—¿Cómo, puede ser?

—Sí... en fin... efectivamente, la fecha es de anteayer.

—Menos mal que consientes en reconocerlo —y, nuevamente trágica, preguntó: — ¿Sabes dónde los encontré?

—Pero no... cómo quieres...

Ella le miró con desdén:

—¡Oh! Evidentemente no los has olvidado adrede; pero cuando se quiere mentir no hay que perder la cabeza ni en el Folies-Bergère, ni con una mujer.

—Todo eso no me explica...

Pero ella, sin escucharle, gritó encolerizada:

—Estaban en el bolsillo de tu sobretodo.

—¿De mi sobretodo? — exclamó. — ¡Eso sí que está bueno!

—Sí, de tu sobretodo — repitió Odette, — y no he hurgado en tus bolsillos, puedes creerme. Al pasar por el vestíbulo vi tu bufanda que sobresalía de un bolsillo, de ese bolsillo. Estaba arrugada y quise doblarla. Al sacarla, las entradas han caído, estaban en el fondo del bolsillo. He ahí todo.

—¡No es verdad! — protestó, indignado.

Ya no podía quedarse en cama, apartó las cobijas.

—¡Puedes tratarme de embustera si así te parece!

—Esas entradas no estaban en mi bolsillo — declaró.

—¿Dónde estaban entonces?

—No lo sé.

— Puedes decir también que he sido yo quien las ha puesto — y añadió con ironía: — Creí por lo menos que al casarme con un hombre que me llevaba dieciséis años, no sería por verle cortejar a todas las mujeres.

—¡Yo no cortejo a ninguna mujer!

Cuando se enfadaba, su voz, en lugar de amplificarse, se ensordecía. El mismo se ahogaba, como un motor que gira demasiado ligero.

Ella lo miró de pies a cabeza:

—¡No querrás hacerme creer que son las mujeres las que te cortejan a ti!

Estaba parado, en piyama, descalzo sobre la alfombra y las pantuflas en la mano.

—Lo mismo me preocupo yo por las mujeres, que las mujeres se preocupan por mí — dijo.

—Entonces, ¿con quién fuiste al Folies-Bergère?

—Con nadie; jamás he ido al Folies-Bergère.

—Bien, ¿y esto? — gritó, esgrimiendo los billetes.

—No sé lo que eso significa — afirmó.

Odette solía encolerizarse a veces, y ésta era una de ellas. Su voz retumbaba:

—¿Te atreves a negar que estos billetes te pertenecen?

—¡Perfectamente!

Lo miró un instante; su mirada era despectiva y malévola.

—¡Muy bien! Ya que las cosas están así, no veo por qué no me dejaría cortejar yo también.

—¡Cómo! ¿Vas a dejarte cortejar?

—Sí, como lo oyes. No me faltan adoradores.

—¡Odette!

La voz se ahogó en su garganta.

Ella continuó:

—Iré yo también al Folies-Bergère si me agrada; y a otros sitios; y todos los días...

Volvió a repetir, pero casi murmurando:

—¡Odette!

—Y yo que era tan tonta de aburrirme y fastidiarme en casa todo el día y todos los días, mientras tú hacías el donjuán en el Folies-Bergère.

Armando no tenía ya ni ánimos para defenderse. ¡De manera que mientras que él la creía dichosa, ella se aburría y se fastidiaba!

Odette se había dirigido al cuarto de baño, pero se dió vuelta:

—Regresa cuando quieras al Folies-Bergère; puedes tomar abono. No te preocupes por mí.

Y después de estas palabras desapareció, tirando con violencia el cerrojo detrás de sí.

Quedó solo, de pie, en medio de la habitación, aturdido como después de una caída. ¿Qué hacer? Esperar, pero ¿esperar qué? Además no podía permanecer a la espera así, sin hacer nada. Tenía su traje en el cuarto de baño. Volverse a acostar era imposible; quedar así, en piyama, por demás liviano, tampoco podía ser. Miró a su alrededor. ¿Era ésa la misma habitación en la cual había despertado? Pero, ¿cuántas horas, cuántos días habían transcurrido desde entonces? Y ahora, ¿qué pasará? ¿Qué resolvería Odette? ¿Qué haría él mismo? Si estuviera seguro de no topar con la sirvienta, iría hasta el vestíbulo en busca de su sobretodo. Podría luego instalarse en el comedor o en la sala esperando que el cuarto de baño estuviera a su disposición.

Llamaron a la puerta del dormitorio.

—¿Qué hay?

—Señor, traigo el diario.

—¡Ah, bueno!

Había olvidado por completo el asunto del periódico.

—Déjelo en el suelo, iré por él.

Acechó los pasos de la sirvienta que se alejaba; oyó que cerraba una puerta detrás de sí, la de la cocina, sin duda. Entonces salió de la habitación, se deslizó a lo largo del pasillo, llegó a la antecámara y se apoderó del sobretodo. Había, de paso, recogido el diario y con él bajo el brazo se dirigió a la sala. Nada tenía de extraordinario que un domingo de mañana leyera en piyama y sobretodo el diario en la pieza de recibo; a pesar de su inquietud se preocupaba de las conveniencias. ¿Habría Odette sido sincera o simplemente proclamado esas cosas terribles porque estaba encolerizada? ¿Quiénes serían sus adoradores? ¿El hermano de Ida, tal vez, ese mozo vulgar, empleado en una casa de automóviles? ¿O quizá ese joven ingeniero que les había procurado a un precio irrisorio el aparato radiotelefónico?

Se había sentado, pero se puso de pie. Quedar en la sala no implicaba una solución. Era necesaria una explicación, una explicación lo más pronto posible. Todo no debía estar perdido, puesto que unas horas antes las cosas marchaban perfectamente. ¡Había parecido tan feliz de salir con él! Tenía que ir en su busca y explicarle... ¿Pero explicarle el qué? ¿Esas entradas? Sería la primera explicación que le exigiría. ¿Y qué podría contestarle? Nada, absolutamente nada.

Todo giraba y bailaba en su cabeza, y más trataba de reflexionar, menos comprendía. ¡Y el tiempo pasaba! Súbitamente oyó ruido en el departamento. ¿Y si ella se fuera? Era muy capaz. ¿Qué haría él entonces? Entreabrió la puerta y aguzó el oído; el ruido llegaba del dormitorio y del cuarto de baño; se oía cerrar cajones estruendosamente. Era ella: ninguna duda podía subsistir. Si quería hablarla, tenía que decidirse en seguida.

Con paso algo inseguro se dirigió a la habitación y observó que no se había equivocado respecto a las intenciones de su mujer, pues ella tenía el sombrero puesto.

—¿Sales? — preguntó.

—No tengo por costumbre pasearme por el departamento con sombrero — contestó.

—¿Dónde vas? — se animó a preguntarle.

—Al Folies-Bergère.

Adelantó un paso y empezó con voz trágica:

—Escúchame, Odette...

Era indudablemente el momento más emocionante y el más dramático de toda su vida.

Ella no le dejó continuar:

—¡Ah, no, no! Te ruego no me vengas con discursos. Si sabes de dónde provienen las entradas...

—Te aseguro... — y obedeciendo a una repentina inspiración, agregó: — Por otra parte, puedes revisar mis bolsillos, mi cartera, todo... ¡Si tuviera secretos!

—Me es más que suficiente lo que he hallado — replicó, — no necesito otras pruebas.

Respondió jadeando:

—Si yo amara a una mujer hasta el extremo de conservar preciosamente una sentradas de teatro, ¿no crees tú que conservaría otras cosas? Mi cartera está en el cuarto de baño; revisa también mis bolsillos.

El desdén y la calma de su mujer le trastornaban, y para hacer algo volvió los bolsillos de su gabán. Del bolsillo izquierdo cayó un papel doblado. Se percató demasiado tarde para poderlo esconder.

También Odette lo vió.

—¿Qué es esto? — preguntó.

—Nada, evidentemente: un prospecto, sin duda.

Sin embargo, tenía miedo y no se atrevió a agacharse para recogerlo; pero ella hizo un ademán y para adelantársele se precipitó.

Ese papel era una cuenta, la cuenta de un restaurant nocturno de Montparnasse: otras, dos porciones de pavita, dos helados, dos cafés, una botella de chablis; total, cincuenta y ocho francos. Odette, con la cabeza erguida, esperaba.

—¿Y bien? — interrogó.

—¡Y bien! No es nada — balbuceó.

Extendió el brazo:

—Dame ese papel.

Retrocedió un paso.

—Si no me lo alcanzas inmediatamente, me voy.

Entonces, él también se irguió, listo para defenderse.

—No sé lo que este papel significa.

—Tal vez lo sepa yo.

—No.

Odette tomó su cartera y sus guantes, que estaban sobre la mesa.

—Entonces... — y añadió: — ¡Te felicito!

Estaba ya cerca del umbral.

—Escúchame, Odette — suplicó.

Parecía desesperado y sin fuerzas ya para la lucha. Ella aprovechó esa actitud para arrebatarle con ademán rápido el papel que aún sujetaban sus manos.

Armando no esperaba el brusco ataque, pero no se defendió; gimió simplemente:

—¡Odette!

Era demasiado tarde. A su turno, ella leía: ostras, dos porciones de pavita, dos helados...

Aunque parecía dispuesta a esperarlo todo, quedó estupefacta.

—Así que, no solamente... — empezó.

—Pero, ¿no te das cuenta que es imposible? —suplicó. — ¿Cuándo quieres tú que...?

—La otra noche — replicó Odette.

—Estaba en casa a las doce y media.

—Eres tú quien lo ha dicho — declaró ella. Y añadió fríamente:

—Por otra parte, entre las ocho y las doce y media sobra tiempo para ir al Folies-Bergère y comer pavita. Muchas cosas más pueden hacerse — agregó irónicamente.

Una idea pareció darle ánimo:

— Tú sabes perfectamente que no me gusta la pavita.

—Conmigo tal vez — replicó con desdén, — pero con alguien más ¿por qué no? — y concluyó: — ¡Ya nada me sorprende de ti!

Volvió a mirar la factura y repitió:

—Ostras.

Armando la interrumpió:

—Hay algo escrito al otro lado.

Rápidamente dió vuelta el papel y leyó, con el entrecejo fruncido, pero sin pronunciar una palabra.

—¿Qué es? — interrogó a su turno, Armando.

—No sé — contestó algo decepcionada.

—¿Es mi letra? — volvió a preguntar nervioso.

—No creo — confesó titubeante y como a pesar suyo.

Trató de hablarle con dulzura:

—¿Quieres enseñármelo? Quizá yo pueda darme cuenta y poner en claro este asunto.

—Dices eso para arrebatármelo — pronunció ella con desconfianza.

Señaló la mesa:

—Déjalo allí; te prometo que no lo tocaré.

Con mirada sospechosa y gestos inquietos, Odette colocó el papel en el sitio que su marido le indicara.

Armando se acercó con las manos detrás de la espalda como para tranquilizarla completamente y leyó: "Compiègne - Hidalgo - Douai - Impetuosa - Eure - Imparcial". De buenas a primeras quedó estupefacto. ¿Qué podían significar esas palabras? La letra no le era desconocida; ya la había visto, y hasta afirmaría que la había visto con suma frecuencia. Súbitamente pareció comprender:

—¡Es la letra de Andrés! — exclamó.

—¿La letra de Andrés? — repitió Odette.

—Sí, y te darás cuenta tú misma: debo tener algo escrito por él en mi cartera, son datos de carreras. Pasa su vida en el hipódromo... Hidalgo, Imparcial... ¡Vaya si habré oído esos nombres! Nos aturde en la oficina con sus historias de caballos. ¿Creo que no me acusarás de ir a las carreras, verdad? — preguntó irguiéndose y mirándola fijamente.

—No se trata de las carreras — contestó de mal talante — y además, ¿qué prueba eso?

—Prueba que esta cuenta es de él, como son de él las entradas del Folies-Bergère. ¡Ah, el grandísimo pillo!

Ella no alcanzaba todavía a comprender, pero se daba cuenta de que la satisfacción evidenciada por su marido era sincera.

—No veo cómo... — empezó con sequedad y siempre en la defensiva.

El parecía completamente dichoso.

—Es él quien me puso las entradas en el bolsillo. Te dije que estaba furioso porque fuí a trabajar la otra noche; quiso vengarse, y encontró esta forma. ¡Es por eso que, con tanta insistencia, me deseó un buen domingo! ¡Ah, el tunante! ¡Ahora comprendo todo!

Estaba en un estado de aguda sobreexcitación. Sus ralos cabellos despeinados y su rostro sin afeitar acusaban en la plena luz del día su envejecimiento; esto agregado al sobretodo y al piyama, que formaban un conjunto algo extravagante, daba a su figura un aspecto lamentable.

Mientras hablaba puntualizando las frases con pequeños gestos automáticos, Odette lo observaba gravemente.

—Me crees ahora, ¿verdad? Di que me crees — imploró.

Ella seguía mirándole sin contestar: sí... el Folies-Bergère... las dos porciones de pavita... el chamblis... todo eso era poco verosímil, tan poco verosímil...

Sonrió y había en su sonrisa algo de menosprecio y algo de ternura; murmuró después:

—Sí, puede ser...

—¿Quieres ver su letra? — continuó Armando excitado.

—No vale la pena — respondió, moviendo negativamente la cabeza.

No parecía tan satisfecha como habría debido estar, y Armando quedó desorientado ante esa gravedad.

—¿Es verdad que me crees? — insistió.

—Sí; es verdad.

—Entonces, si ese granuja no hubiera anotado detrás de la cuenta los nombres de los caballos, ¿no me hubieras creído nunca?

—Sí, tal vez... a pesar de todo — contestó, lentamente, después de mirarlo otro rato; y agregó algo nerviosamente y pronunciando ligero las palabras:

—Vé a vestirte; te ruego.

No deseaba otra cosa, pero antes de entrar en el cuarto de baño se dió vuelta.

—Odette, ¿y aquello que me dijiste hace un rato?

—¡Oh, no volvamos a empezar! — respondió con un gesto de impaciencia.

—¡Ah, te ruego! — insistió. — Tampoco es cierto, ¿verdad?

Odette se dió vuelta sacudiendo los hombros:

—¡Pero no!

—¿Lo dijiste para asustarme?

—Sí, sí.

—No lo he creído nunca, ¿sabes?

—¿Por qué? — le preguntó mirándole fijamente.

—No lo sé. Tal vez por la misma razón que tampoco tú lo crees de mí — agregó después de un instante de reflexión.

Odette habíase quitado el sombrero y se miraba al espejo; un rayo de sol que pasaba por encima de su cabeza, iluminaba y acariciaba sus cabellos rubios. Se irguió con una especie de bienestar voluptuoso ante su propia imagen, luego, dándose vuelta, lo miró de pies a cabeza y contestó con convicción:

—No lo creo — y repitió otra vez con tono malhumorado: — Vé a vestirte, te lo ruego. Tienes una traza imposible.

JEANNE MAXIME-DAVID

DIBUJO DE CABALLE

LITA  *Por* CARMEN AROLF

Con el grado de teniente partí en la primera movilización de conscriptos que destinó el gobierno a Curamalán (1).

A unas seis leguas aproximadamente del pueblo de Pigüé, cerca del arroyo Curamalán, se formó el campamento. El sitio era ameno y pintoresco; la naturaleza nos brindaba a cada paso cuadros de variante colorido, aun cuando pasaban desapercibidos para la mayoría de mis camaradas, que preferían disfrutar los días francos en las diversiones que les ofrecía el modesto pueblo de Pigüé, mientras yo, insaciable en esas contemplaciones, recorría valles y sierras deleitándome en aquella paz que tanto armonizaba con mi espíritu.

Yo, que había vivido hasta entonces contraído a mis estudios, deslizándose mis veinte años con el único halago de mis brillantes exámenes, me sentía en esas soledades un romántico soñador: ya las hondonadas, las escarpadas sierras o el manso arroyo me transportaban al melancólico Musset y al inspirado Lamartine. Una tarde, cansado de vagar por esos valles, me guarecí en la espaciosa gruta de Curamalán (2) para entregarme a la lectura de uno de mis libros predilectos, cuando llegó a mis oídos el eco de una charla infantil, alegre y bulliciosa, pero, indolente en el cómodo asiento que me había abandonado y embargado por otra parte con la interesante lectura, no me venció la curiosidad. De repente la presencia de dos niños me sorprendió; sin advertirme entraron, pero así que me descubrieron abandonaron la gruta presurosos, repitiendo en alta voz: "¡no vengas Lita, que hay un conscripto!"

Movido por un impulso, no sé si de compasión al temor que les inspiré o si de impaciencia, al suponer que me consideraban un individuo peligroso, seguí tras ellos, pero me huían como si fuera una fiera. Por fin se detuvieron cuando llegaron donde estaba Lita con otro niño.

Yo me acerqué y los saludé afectuosamente con el deseo de borrar la mala impresión que les causara. Lita, confundida respondió a mi saludo y, tan pronto como hubo contestado a dos preguntas que le hice, con disimulada prudencia quiso alejarse, pero yo, seducido por su sencillez y la hermosura de su rostro, la rogué que no se fuera sin informarme antes de algunos detalles que deseaba conocer de aquellos parajes. Complaciente a mi mañoso pretexto, se sentó rodeada de sus tres hermanitos, e ingenua y afable respondía con infantil confianza a mis continuas preguntas, reflejando en su clara y serena mirada el candor de sus quince años.

Cansados los niños de mi conversación, se entregaron a sus juegos; sólo al más pequeño, soñoliento, retuvo ella sobre su faldas. Como mis curiosas preguntas continuaron, supe que el diminutivo de Lita respondía a su nombre Adelita; que su padre era un laborioso agricultor al que la

suerte había herido cruelmente arrebatándole la compañera, hacía un año; que una tía paterna secundaba a la buena madre, pero los mimosos niños reclamaban constantemente los solícitos cuidados de su única hermana.

—Para ellos, me dijo tristemente, soy yo la segunda madrecita, mientras acariciaba al pequeño ya dormido.

Silenciosos quedamos un momento...

—¿En qué piensa, Lita? — le dije al cabo, con fraternal acento.

—¡Ay!, siempre en ella — y, mirando al cielo, agregó: — Es tan triste, tan profundo el dolor que deja el vacío de una madre, que nadie puede valorarlo sino cuando lo llora.

—Lita, perdone si mis importunas preguntas han renovado sus penas.

—No señor — me respondió, tornándose compasiva a mi aflicción, — constantemente la recuerdo y la lloro.

—Contra la voluntad de Aquel que todo lo rige es en vano que nos quejemos; debe usted resignarse, hacer valor; así la orfandad de sus hermanitos será menos sensible y la viudez de su padre más llevadera.

—Por ellos lo sufro todo; si no, ya estaría en casa de mi abuelita que tanto me quiere.

—Pero, ¿y su padre? — la interrumpí.

—¿Mi padre? Lo perdí cuando apenas contaba unos meses. Pasados cuatro años de viudez, se casó nuevamente mi madre con el que es padre de estos hermanitos que adoro, y que si no fuera por ellos, repito, estaría con mi abuelita.

La comprendí tan buena como bella, y, dominado por un sentimiento de inmensa simpatía, la dije, suplicante: Lita, ¿quiere que desde hoy seamos buenos amigos, que conversemos aquí todas las tardes, mientras los niños juegan, y acaso mi compañía suavice en algo su dolor?

Me miró con extrañeza y tras un breve silencio me respondió:

—Mamita me dijo muchas veces, que los jóvenes de la ciudad saben fingir bien y que procuran conquistar el afecto de las chicas campesinas para luego burlarse de su candidez; ¿será usted también así?

—No, Lita, yo no soy así. Acepte confiada mi amistad.

Quedó nuevamente por un instante indecisa, después me dijo:

—Bueno, yo también seré su amiga — y señalándome su humilde morada, allá en el declive de una loma, añadió: — Si alguna vez quiere visitarnos le recibiremos gustosos.

Le agradecí emocionado y continuamos conversando hasta que las primeras sombras de la noche nos separaron con la promesa de vernos en la tarde siguiente.

Pensativo, inapetente, regresé al campamento y una constante nerviosidad no me dejó conciliar el sueño aquella noche. Mi razón sucumbía bajo la embriaguez de ese afecto que se despertaba por primera vez en mi corazón. La dulce imagen de Lita, su inocencia y el suave acento de su voz arrullaron mi desvelo.

Con ansias aguardé la segunda entrevista, y puedo asegurar que con el mismo deseo y entusiasmo se repitieron las siguientes. Aquella criatura llegó a ocupar por entero mi corazón. Mi espíritu desbordaba de ese orgullo y satisfacción que se siente al poseer el cariño de una mujer hermosa, inocente y buena. Nuestras amenas confidencias se prolongaban largas horas, horas que me brindaron una felicidad nunca soñada.

Cuanto más trataba a Lita, mayor era el encanto y admiración que sentía por ella. Comparaba sus delicados y elevados sentimientos con las silvestres flores que encontraba en el camino, que aun en medio de la aridez del terreno, sin que nadie las cuide, crecen gallardas, llenas de perfume y colorido.

¡Cuántas veces el exceso de mi felicidad me enmudecía! Entonces ella, mimosa y tierna, reclinaba su adorable cabeza sobre mi hombro y me preguntaba:

—¿Pero es verdad que me quieres mucho?

—Con toda el alma, mi vida.

Y esta frase se la repetía mil veces, porque estaba seguro de ello. Lita era mi primer amor, ella sería la compañera que compartiría los felices y amargos días de mi existencia. De regreso a casa comunicaría nuestro compromiso, y terminada mi carrera vendría a unirme para siempre con aquella criatura dueña de todo mi cariño. Así analizaba yo mis pensamientos en mis noches de desvelo. Y mecido en estas risueñas esperanzas, llegó el día en que el gobierno ordenó la vuelta de los conscriptos; pero tan segura era la fe de nuestro amor que no hubo en nosotros aquellas escenas de desesperación y lágrimas que embargan comúnmente a los enamorados al separarse, no, nuestra despedida fué serena.

En la mañana de ese día, consecuente con mi deseo, me aguardó en el mismo sitio que la vi por primera vez. Sentada sobre una piedra, con un manojo de helechos en sus manos, que había juntado de entre las grietas de las sierras, me recibió.

—Sé cuánto te agradan éstos — me dijo, al entregármelos; luego agregó: — si ellos logran vivir en tu ciudad, te recordarán constantemente nuestro cariño, y que tu Lita ha de venir todas las tardes a este sitio para rememorar esta felicidad.

Al escucharla la abracé con ternura y mis besos enjugaron algunas lágrimas que en su emoción no pudo reprimir. Luego agregamos dos fechas más a las cifras indelebles que habíamos grabado en las musgosas piedras; una, señalada ese día de mi partida; la otra, subrayada, quedaba aguardando mi retorno.

—Sé que eres bueno, que me quieres mucho, y esta seguridad estimulará mi valor durante tu ausencia — me dijó, al estrecharla en mi último adios.

La nostalgia y la tristeza que amenazaron embargarme al llegar a la Capital fué disipada con sus cartas, que, llenas de ternura y cariño, eran una continuación de nuestros felices días. Así corrieron dos meses, mas de pronto quedó interrumpida nuestra correspondencia. En vano luché para restablecerla; mi precaria situación de estudiante no me permitió hacer el largo viaje para cerciorarme de lo que ocurría, y mi insensatez no había previsto el caso, no contaba allí con un amigo a quien pedirle noticias. Con la esperanza que sólo fuera un contratiempo, esperé, pero los meses corrieron y con ellos mi ilusión y mi amor fueron apagándose. Redoblé mi afán al estudio y, convencido que las distracciones son un suave bálsamo para el alma enferma, logré al fin restablecer el sosiego en la mía.

Cuatro años habían corrido. Era yo médico de un hospital, agregado a una sala de cirugía, cuando una mañana que operábamos, advertí que un muchacho bajo la acción del cloroformo llamaba: ¡Lita! ¡Lita!

Aquel nombre pronunciado en esa atmósfera de dolor me conmovió y todo un pasado de felicidad

desfiló por mi mente. Más tarde, enterado del número de cama que ocupaba, fuí a verlo; cuando me acerqué había pasado ya el malestar del anestésico y sólo se quejaba que le oprimían las vendas. Se las aflojé y luego le pregunté dónde era su residencia.

—Soy de Pigüé — me respondió.

—Di — le dije entonces, reconociéndolo: — ¿No te acuerdas del teniente Suárez, que tantos caramelos te regalaba?

—¡Ah!, sí señor, ¿pero es usted ya médico?

—El mismo — asentí; pero, en ese momento otro enfermo reclamó mi atención y me alejé.

Al siguiente día estaba muy aliviado y pudimos conversar largo; mas, como nada me decía de Lita, yo me atreví a preguntarle, y me respondió con cierta tristeza:

—Se casó hace un año y se la llevó su esposo lejos de nosotros, a La Pampa.

Desimulada la dolorosa sorpresa que me causó la noticia, insistí en mis preguntas, y él me refirió con la franqueza y sencillez del niño, las muchas penas y lágrimas que su hermana había sufrido al ver que yo no respondía más a sus constantes cartas, y creyéndose engañada no insistió. Varias de esas cartas yo mismo las puse en el correo, añadió, pero usted, ocupado seguramente con sus estudios, olvidó contestarlas. Con todo, teniente, puedo asegurarle que Lita lo esperaba, pero un día mi papá se puso serio y le dijo que perdía seguramente su felicidad si no aceptaba al que es hoy su esposo; que debería ser más sensata y comprender que usted solamente le habría querido como pasatiempo. Lita al oir eso lloró mucho y pasó días encerrada; pero cuando mi papá la llamó de nuevo para dar una respuesta definitiva a Ramírez, ella dijo que lo aceptaba. Pasados unos meses se casaron y creo que son felices.

—Deben serlo, Lita era muy buena — respondí, maquinalmente, aturdido entre tantos pensamientos que me atormentaban.

Con solicitud y cariño atendí al buen muchacho y procuré que mejorara cuanto antes, pues sin querer el pobre había renovado una herida que yo creía ya cicatrizada.

El día que abandonó el hospital, sano y contento llegó a mi hogar y me dijo:

—Adios, teniente Suárez; mil gracias por sus cuidados; les contaré allá en casa que me ha curado usted y que se ha hecho un buen médico.

Me abrazó luego repetidas veces y partió.

Esa misma noche en mi casa, durante la comida recordaron mis hermanas la escena de la tarde.

—Con cuanto cariño te abrazaba ese muchacho — me dijo mi madre, llena de orgullosa satisfacción por mis éxitos.

—¿De dónde es, y por qué te llama teniente? — preguntó una de mis hermanas.

—Es de Pigüé. Me conoció cuando hice la conscripción — respondí.

—¡Ah! — me interrumpió otra, al recordar el apellido que anunció el muchacho, — este debe ser hermano o pariente de aquella novia Lita que dejaste allá y que te marcó por algún tiempo.

Aquella frase, pronunciada con tanta ironía, agregada a la nerviosidad que me dominaba esos días, hizo estallar mi enojosa sospecha. Encolerizado, sin reparar en la presencia de mi madre y de mi vieja tía, me encaré con mis hermanas y pregunté cuál había tenido la audacia de secuestrarme las cartas de Lita.

Sorprendidas e inocentes de tal culpa, no atinaron responderme; pero mi madre tomó la defensa recriminándome la injusta acusación, y mi tía Sara, hermana mayor de mi madre a quien queríamos y respetábamos con el cariño de abuela, se levantó de la mesa.

Creyéndola resentida por mi actitud, procuré serenarme inmediatamente y la llamé, pidiéndole disculpa por mi torpeza, pero, contraria a su hábito de mostrarse siempre indulgente a nuestras faltas, no atendió a mi llamado y se retiró a su cuarto. Enmudecidos, sin darnos tiempo a ningún comentario, regresó en seguida y puso en mis manos una pequeña caja diciendo:

—No se han perdido; ahí las tienes, y perdona, querido sobrino, este egoísmo de tu vieja tía, pero te vi tan ciego y apasionado por esa campesina, que temí hiciera fracasar tu carrera, y yo quería verte médico. Desde que te recibiste, créemelo, he luchado con mi conciencia por dártelas, pero me ha detenido tu calma y tu jovial carácter, restituídos después de aquella lucha interior que se adivinaba en ti años pasados. Como te digo — insistió, — están todas cerradas, nadie se ha enterado de ellas; sólo yo he guardado este secreto.

Sin una censura, ni una queja y en aparente calma, renuncié a la sobremesa para encerrarme en mi escritorio.

Tembloroso e indeciso contemplé el montón de cartas sin saber qué hacer. ¿A qué leerlas? ¿Para qué renovar un pasado que ya no volvería? Tras un breve instante de duda, renuncié valerosamente a abrirlas y las arrojé a la estufa, pero mi tembloroso pulso hizo desviar algunas que cayeron al piso. Las recogí y al verlas de nuevo en mis manos, me asaltó la idea de abrir una, una tan sólo. Y así como el enfermo quebranta el más severo tratamiento para darse el gusto de saborear un bocado, aun cuando después haya de pagar muy caro ese placer, yo renuncié a mi propósito y abrí la primera que vino a mis manos, y leí: "Inolvidable teniente, ¿qué ha hecho usted para lograr olvidarme? Yo no puedo ni lo conseguiré nunca. Dos años largos han corrido desde su partida y cada día que pasa me parece más grande mi cariño. Y aun cuando sufro lo indecible con su silencio, algo hay aquí que me alienta y me consuela; los sitios que recorrimos juntos, las piedras en que están grabados nuestros nombres, la gruta, todo parece que me mira complaciente y que el aire que respiro junto a ellos son un eco incesante que me dicen, "espera".

"A veces sueño que usted está aquí, que aun no nos hemos separado, pero cuando despierto a la triste realidad no puedo menos que llorar. Mas luego reacciono, porque recuerdo sus palabras: "La seguridad de nuestro amor no admite dudas ni lágrimas"...

No pude seguir leyendo, mis ojos se nublaron; nervioso estrujé la carta y la arrojé al fuego con las otras, tomé mi sombrero y me encaminé al hospital a confundir mi dolor entre el dolor ajeno...

Carmen Arolf.

DIBUJO DE CABALLÉ

---

(1) El 12 de abril de 1896 salió de Constitución el *primer embarco de conscriptos*, con destino a Curamalán, siendo comandante en jefe de la división Buenos Aires el general don Luis María Campos.

(2) Es una gruta natural, que dista poco más de cinco leguas del pueblo de Pigüé; su entrada es muy espaciosa e imponente; es muy visitada por los turistas. Cerca de esta gruta, un montón de piedras señala hoy día las tumbas de los conscriptos que fallecieron durante esta maniobra, que duró sólo dos meses. Ni una cruz ni un modesto monumento indican los nombres de esos hijos de la patria que encontraron su tumba sirviéndola.

Dicho y hecho

Por

RUBEN CASTILLO

PALABRAS OCIOSAS

Estoy ante la máquina y no sé sobre qué tema escribir. Podría salir del paso escribiendo un poema, pero detesto los trabajos que no requieren esfuerzo mental. Además, ¡son tantas las personas que escriben poemas! No existe empleado cesante, ni hombre de negocios fallido, ni mujer ansiosa de un modelo primaveral, que no se hayan entregado al cultivo de los renglones cortos. Es la de escribir versos una labor grata y candorosa al mismo tiempo, y yo no me encuentro capacitado para realizarla. Prefiero el cuento, el relato, la novela, y confieso que me sería grato ofrecerlos con faltas de ortografía, con errores de sintaxis, con deficiencias de estilo, porque, ¿qué importancia tienen el estilo, la sintaxis y la ortografía? Es menester cumplir con la teoría de la repartición del trabajo: que el escritor se valga de su inspiración y escriba, pero que no invada jurisdicciones gramaticales, pertenecientes al corrector del diario, de la revista o de la casa editorial. ¿Para qué servirían, si así no fuese, los correctores? Ya se encargarán ellos de dar pulcritud a los jugosos frutos del ingenio ajeno. Como lo han hecho siempre. ¿O cree alguien, por ventura, que las páginas impresas son reproducción textual de las páginas originales? No, el creador extrae lo suyo como se extrae el oro de la mina, con adherencias que otro ser, sin gloria, extirpará mediante conocimiento y paciencia... Aunque no siempre, lector, no siempre. Pero, ¿a dónde voy con esta divagación? Volveré a gemir sobre mi prosa sin encanto y a meditar frente a la "typewriter", a trabajar en algo más ingrato y menos candoroso que un poema o un cuento con méritos de oportunidad económica.

CONFERENCIA DEL ANALFABETISMO

Así lo afirman las publicaciones en general. ¿Cómo, del analfabetismo? ¿Son acaso los analfabetos los que se reúnen para conferenciar? Pero dejemos estas minucias intrascendentes, que el momento no es propicio para el uso de pinzas depiladoras. ¿De qué se tratará en esa conferencia? ¿Se harán, como otras tantas veces, inútiles estadísticas? ¿Concluirán por decirnos que los analfabetos son tantos y los alfabetos tantos? Yo sugeriría la suspensión de un mapa de la República, en un muro de la sala de deliberaciones, y a los señores delegados la tarea de observar sin premura la enorme extensión de tierra argentina huérfana de vías férreas. La cultura de un pueblo depende de los medios de transporte. Y también insinuaría el investigar si están en condiciones de ir a la escuela los que carecen de lo elemental para vivir. Y más aún: si pueden estar capacitados para enseñar los maestros que perciben sus sueldos con veinticuatro meses de atraso, como los de Corrientes. No; el problema del analfabetismo no es fríamente estadístico, ni pedantescamente pedagógico; es problema que enraíza en el trabajo o en la desocupación colectivos; es problema de salud, de seguridad económica y de vinculación entre los individuos y entre los conglomerados humanos, grandes o pequeños, que el tamaño poco importa.

OCTUBRE FLORIDO

Y prosigamos hablando, y hablando con palabra escrita, de problemas relativos a nuestro analfabetismo y a nuestra cultura. ¿Qué otra cosa podemos hacer frente a la enorme cantidad de libros que nos brinda octubre? Bien claro se advierte que finaliza el plazo de admisión de obras destinadas al Concurso Literario Municipal. ¡Pobres jurados! ¡Cuánta dedicatoria elogiosa en grado superlativo! "Al admirable prosista". "Al distinguido intelectual". "Al eminente crítico". "Al talentosísimo miembro del Concejo Deliberante". Todos los concursantes están conformes con ellos, con los pobres jurados. Ningún aspirante a los tentadores pesos halla motivos para desestimarlos o recusarlos. La desestimación o la recusación no florecen en octubre, sino en diciembre, en enero, en febrero, cuando sólo seis nombres son proclamados en el templo de la inmortalidad municipal, y cuando ya las protestas son tardías. En el pozo de las esperanzas las joyas son pocas, y los que a su brocal se acercan son muchos, tantos como seres en condiciones de pagar la edición de un libro; y los encargados de remover el poso del pozo a fin de extraer las perlas o los brillantes para las manos ávidas sonríen ante los que se abalanzan. Es una sonrisa precursora de otra más amarga y derivada de la ira de los que se retirarán con las manos vacías, de aquellos que olvidados de los elogios superlativos estallarán en epítetos bravíos y en acusaciones sin piedad. "¡Crítico pasatista!" "¡Jurado neosensible!" "¡Concejal sin cultura!" Es tan difícil, tan difícil merecer un concepto permanente de aquellos a quienes juzgamos... (En este momento recibo un nuevo libro, y el autor, un poeta, me llama Enrique y no Rubén, y estampa después de la "n" una "rr" belicosa, como advirtiéndome que en son de guerra se acercará al pozo de la esperanza...)

Hechos y palabras de SANTIAGO RAMON y CAJAL

Hay personas por todo extremo excelentes y respetuosas: respetarán tu mujer, tu honra, tu fama y tu dinero; todo, menos una cosa: tu tiempo.

*

¡Qué tragedia llegar a los setenta y cinco u ochenta años sin haber leído ni la milésima parte de lo escrito, y descorazonado por la triste convicción de que están aún por esclarecer los problemas más urgentes y vitales!

*

La lectura es el solo deleite que los hados nos conceden a los viejos.

*

O se tienen muchas ideas y pocos amigos, o muchos amigos y pocas ideas.

*

La amistad repugna la pobreza como la flor la obscuridad.

*

Nos quejamos de los amigos, porque exigimos de ellos más de lo que pueden dar.

*

De todas las reacciones posibles ante una injuria, la más cómoda y hábil es el silencio.

*

Aun en el dúo del amor, representamos meras delegaciones de la especie, que es, en fin de cuentas, la gran enamorada.

*

El problema de la mujer se llama maternidad.

*

El deseo de morir, cuando no se funda sino en heridas de amor propio, revela absoluta carencia de altruísmo. Es confesar que no se ama a nadie y que ni la patria ni la familia merecen esfuerzos.

*

Nuestra memoria es una trama, tejida con fibras tomadas del cerebro de nuestros antepasados. Muchos pensamientos de Sócrates, Platón, Horacio, etc., se encuentran en escritores tan originales como Quevedo, Gracián, Montaigne, etc.

*

Me reservo el derecho de vavariar de opinión, por lo menos mientras la anquilosis craneal y el reblandecimiento encefálico no me lo estorben.

*

La ciencia no tiene patria; pero los sabios sí que la tienen.

*

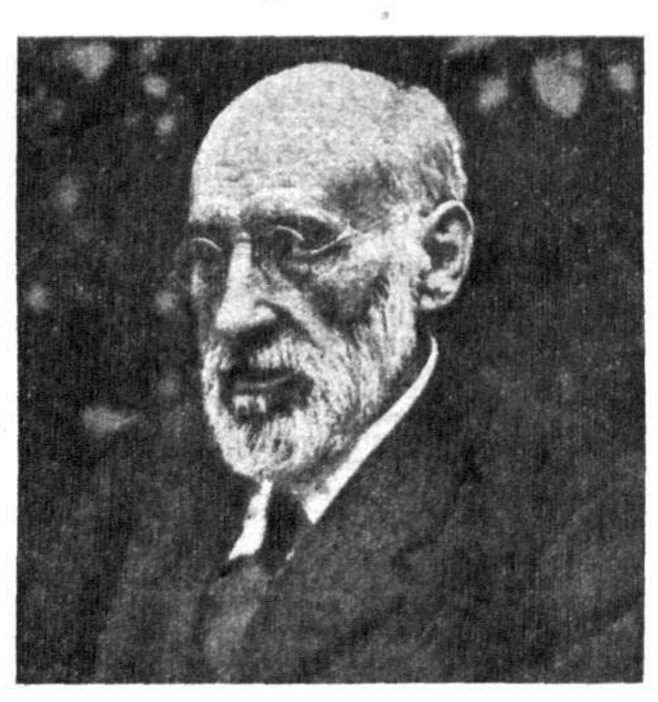
Una vez me pasé sobre el microscopio veinte horas seguidas, avizorando los gestos de un leucocito moroso en laborioso forcejeo para evadirse de un capilat sanguíneo.

El mayor sabio español de nuestros días fallecido el 17 del corriente, acababa de cumplir los ochenta y dos años. Don Santiago Ramón y Cajal nació el primero de mayo 1852 en Petilla de Aragón, humilde lugar de Navarra, situado en el mismo centro de la provincia de Zaragoza.

Este hombre que con su obra silenciosa ha constituído un raro ejemplo en una época de publicidad inusitada y encumbramientos inmerecidos, fué desde pequeño un rebelde. Sus picardías infantiles eran el terror del vecindario. Estaba catologado entre los chiquilines temibles y, como tampoco disimulaba sus ideas liberales adquiridas prematuramente en cuanto libro llegaba a su alcance, pronto sentó fama de ácrata e insubordinado.

Experimentaba, empero, el más olímpico de los desprecios por todo cuanto tenía algo que ver con la política. En cierta oportunidad, Moret le ofreció la cartera de instrucción pública, y la respuesta de Cajal fué terminante: "No tengo tiempo para perderlo en bagatelas. Soy un hombre muy ocupado".

Era enemigo de los periodistas, no por ellos sino porque así era de modesto. No pertenecía a la legión de los vanidosos que todo lo fundamentan en la publicidad. Esto lo sabían los periodistas madrileños y, cada vez que querían hacerle algún reportaje, tenían que asediarle en alguno de los cafés donde solía concurrir. Pero, así y todo, casi siempre, los resultados eran negativos. En cuanto Cajal veía un periodista cerca de su mesita, salía del café y no volvía más.



Con Luis Martínez Kléiser

POETA, NOVELISTA, PERIODISTA Y VIAJERO INCORREGIBLE



Don Luis Martínez Kléiser agradeciendo la demostración que le ofreció el doctor Angel L. Sojo, director de "La Razón", en el Jockey Club.

HABLAMOS con don Luis Martínez Kléiser, a bordo del "Cabo San Agustín", al día siguiente del banquete que le ofreciera el doctor Angel L. Sojo, director de "La Razón".

Martínez Kléiser, periodista, colaborador asiduo del "A B C" madrileño, autor de diez libros — novelas, ensayos, guías emocionales y poemas, — posee una palabra acorde a su persona, y ésta regala inmediatamente una expresión de bonhomía y de sencillez sin afectación.

—No pensaba venir a Buenos Aires, pero mi amigo, el obispo de Madrid Alcalá, me obligó a ello con su cordialidad habitual. Yo no podía negarme, y no me arrepiento.

Y me da sus impresiones sobre la Buenos Aires que vió con motivo del XXXII Congreso Eucarístico Internacional; una Buenos Aires vestida de fiesta.

—Me vuelvo asombrado de la cultura de esta ciudad. En ninguna gran capital de Europa habría sido posible ver nada semejante. Multitudes enormes, centenares de miles de almas moviéndose como dirigidas por una voz de orden, sumisas al ritmo que exigían los acontecimientos... No sé si todas eran creyentes; habría de todo: verdaderos fieles, curiosos, indiferentes, hasta descreídos. Pero esto es precisamente lo que me ha maravillado.

A una interrupción mía, responde:

—No, no he tenido tiempo de vincularme con los intelectuales de su país, pero la comida con que me ha obsequiado el director de "La Razón", en el Jockey Club, ha sido un índice de rara elocuencia. Un detalle sugestivo: los discursos que se pronunciaron en ella difieren de los que uno está acostumbrado a oír en España en circunstancias semejantes; en mi país rara vez se sale del terreno cortés, generoso, afectivo, y aquí, no obstante estar presente esa cortesía, esa generosidad y ese afecto, se arriba a la manifestación individual ideológica. Cada uno dice lo que piensa, cada uno se define, expone sus conceptos, su tono personal, y de ahí deriva el interés con que se les escucha a todos.

Se detiene. Hace una breve pausa. Le interrogo de nuevo y:

—Sí — me responde, — habría deseado quedarme más tiempo entre ustedes; ver a Buenos Aires en su aspecto habitual; alejarme de esta capital para conocer por lo menos la cordillera andina, los lagos del sur, las cataratas del Iguazú, los paisajes que definen a este magnífico país, al cual conozco a través de las impresiones de tantos viajeros y de las que recojo en las páginas de sus diarios y de sus revistas. Pero me conformaré por el momento con un corto viaje a Córdoba, provincia de la cual me han hablado con entusiasmo.

Como es imposible recoger de sus labios manifestaciones relativas a sus apreciaciones acerca de la Argentina, puesto que sólo ha pasado una quincena de días en Buenos Aires, y esa quincena consagrada por completo a las observaciones que demandaba el mencionado Congreso, desviamos nuestra conversación hacia temas españoles.

—Hombre... Acerca del actual movimiento poco puedo decirle. Se produjo después de mi partida de España. Además, no considero discreto opinar acerca de lo de mi patria en el exterior sin haber opinado primero en ella. ¿Me comprende?

Sonrío. Comprendo pero no acepto la explicación. Martínez Kléiser puede hablar tranquilamente. Hablar de las cosas de España entre nosotros es como hablar de cosas nuestras.

El novelista de "Los hijos de la hoz" se resiste amablemente. No ha de ignorar, sin duda alguna, cómo se venía gestando el movimiento rebelde que tuvo en Asturias su foco más difícil de extinción. Pero es inútil. Le recuerdo nombres. Azaña, Lerroux, Gil Robles y otros desfilan en nuestras charlas. Pero Martínez Kléiser es hábil, y su palabra no lo compromete en forma alguna. ¿A qué procurar más sondeos, entonces? Nos vamos hacia el campo de la literatura. Marañón, Ortega y Gasset, Jiménez de Asúa... Todos trabajan.

—Sin embargo, existe una como indecisión en todos. Acaso el estado político actual influye en todos los escritores. Se diría que no es época de especulaciones puras y desinteresadas, que el ambiente no es propicio para ellas...

Y la conversación decae. Se presiente el momento del apretón de manos. Y éste llega.

Martínez Kléiser no me habló de su obra. Ni siquiera cuando tratamos de libros. Es raro, pero es verdad. No obstante ese silencio para con lo suyo, no hay que olvidar que se trata de un buen prosista y de un buen poeta, bien digno por cierto de los elogios que le tributaron fraternalmente los señores académicos de la Española.

PEDRO DE PROAZA



"Batolomé Mitre", en la Facultad de Filosofía y Letras.



"Doctor José Arce", en la Facultad de Filosofía y Letras.

LA VIDA DE UN ARTISTA:

▼ ▼ ▼ *Por RICARDO*

Francisco Villar.

OBLIGADOS a España por fundamentales razones que debemos pagar con cariño, hemos contado con fuerzas dignas y eficaces que impulsaron nuestro progreso económico y el desarrollo de la vida espiritual. Entre ellas, encuéntrase Francisco Villar, quien, durante toda su ejemplar existencia, nos acompañó con obra y palabra en la formación del ambiente artístico, desde los tiempos ingratos de indiferencia absoluta.

Es el hidalgo caballero, que no desmintió su prosapia. Buen camarada y gran señor, que estuvo siempre por encima de todo interés subalterno y cuya voz y ademán transparentaron la mansa aristocracia de su corazón, apartado de todo entrevero de carácter utilitario o mezquino.

Limpio de rencores, jamás una frase dura complicó la armonía de su palabra y, en los trances difíciles de sus horas de bohemio, nunca reveló la pequeñez de situaciones económicas, porque siempre edificó un suntuoso castillo de ilusiones, en la virtud optimista de contar, como el Rodolfo de Murger, con el alma millonaria.

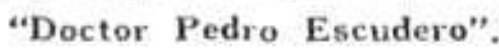
EL FINANCISTA

EN tal sentido, Villar es una catástrofe. Llegó al país, con sus padres, en 1883, después de terminar su educación primaria, cuando sólo contaba once primaveras, y fué directamente al viejo Colegio Nacional de la calle Bolívar, donde no dejó libro, muro, ni papel, donde no hiciera la caricatura de sus profesores. Pero un tío suyo — a quien él hizo el cuento — lo colocó en una casa de cambio, de la Recova, con el original propósito de abrirle camino en el mundo de las finanzas. Y si bien pronto desesperó al propietario por su manía irrefrenable de llenar de monigotes los pliegos destinados a las operaciones de cambio, hizo los retratos de clientes ilustres como el general Donato Alvarez y el coronel Federico Mitre, quienes le apoyaron en sus nocturnas escapadas hasta una escuela de dibujo, que en la calle Cuyo dirigía el famoso negro Juan Blanco de Aguirre, de imponderable memoria.

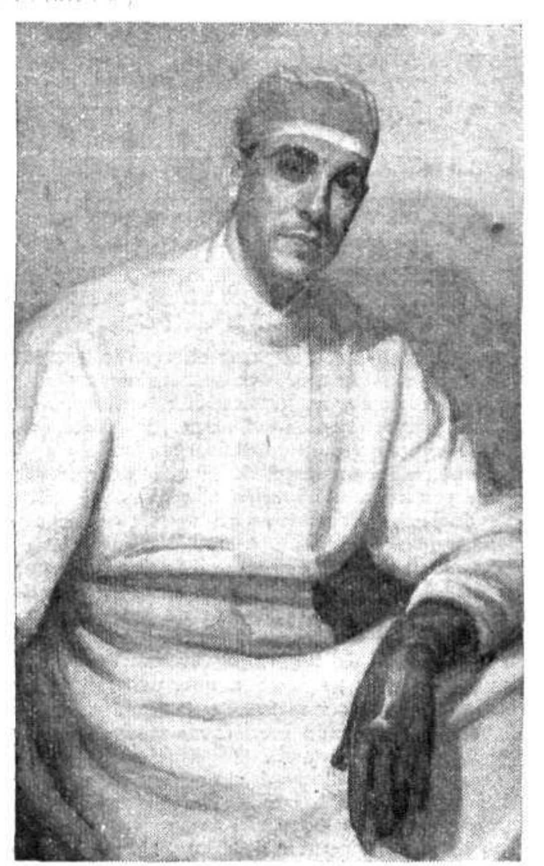
LAS PRIMERAS ARMAS

EN 1888, expuso un retrato al carbón de don Domingo Faustino Sarmiento, conociendo en la casa Witcomb — verdadero hogar suyo — al pintor Castillo, su mentor y maestro, hasta que en 1890, ingresó al Estímulo de Bellas Artes, donde tomó por compañeros a Pagano, Domín-





"Doctor Pedro Escudero".



"Doctor Pedro Jáuregui".

FRANCISCO VILLAR

G U T I E R R E Z ▼▼▼

guez, Sartori y Ripamonte, recibiendo lecciones de Giudice, Della Valle y Bouchet.

Fué entonces que pintó del natural y con la mayor frescura un "Vendedor de naranjas" en la plaza San Martín, entre una multitud enorme y ante las dudas de un vigilante que estuvo por colocarle las esposas, cuadro que vendió allí mismo en sesenta pesos, que se invirtieron religiosamente en una comida con sus camaradas en lo de Charpentier.

EL PINTOR

VILLAR completó sus conocimientos en brillante forma, al punto de vender "todos" los cuadros que expuso después de su viaje a Italia, en las salas de Witcomb, y así fué transformándose en el retratista de moda, que triunfó en París, Madrid — donde fué invitado especialmente — y en Estados Unidos, donde se corrió aquella fantástica aventura con su compañero el tenor Constantino, para regresar definitivamente a Buenos Aires.

Inolvidable aquella Academia de Florida y Viamonte — un poco de amor y otro de pintura — donde Antonio Pagnèux, en el transcurso de treinta días, pintó 45 veces su autorretrato... Allí, Villar, ejecutó numerosos lienzos, para luego pasar al famoso taller de la calle Perú, donde, debajo de las nubes, reflexionaba ante uno de sus discípulos, don Francisco de Elizalde, sobre veinte retratos que debía pintar y no pintaba, para una institución bancaria.

Y así, este artista de admirables condiciones, fué realizando una obra hermosa y duradera, que le ha valido el respeto más profundo. Y, así, en la ruta armoniosa, encontró a una compañera ideal, Leonie Mathis, quien, artista como él, fué la mujer admirable que multiplicó en la casita de Turdera, las alegrías y los hijos. Y, hoy, para Villar, no existe más noble esposa que la suya, más preciosos hijos que sus hijos y, bajo el sol bueno, sabe su optimismo que no hay huerto en el mundo donde se produzcan mejores alcachofas, ni existe jardín que embriague más, que ese que le pertenece, con la rotunda afirmación de sus rosales.

EL INSTANTE

LIMPIO — como hemos dicho — de rencores, su palabra se escucha, cada vez más suave. Su figura inconfundible, cruza la calle Florida, se muestra en lo de Witcomb y es la del hidalgo caballero de siempre. Su pintura, se ha definido en más alta probidad y en estructura recia. Es más joven que nunca, porque la placidez maravillosa de su existencia de gran señor, ha impedido que se le arrugue el alma.

Hay en Buenos Aires más de cua

Una estadística interesante que revela el arraigo de este tiempos. - Campeones que visitaron en otras épocas prodigio de ayer es hoy

Por EMILIO

EL RECIENTE CAMPEONATO NACIONAL ENTRE AFICIONADOS FUE UN TORNEO DE ARTE

Cuantas veces, al pasar el cronista por uno de esos grandes ventanales de un café suburbano, se ha detenido, curioso, ante los dos o tres clientes del modesto boliche que, con el chambergo requintado, moviendo displicentemente la cucharita en la taza de café, seguían con marcado interés el partido de billar que noche a noche disputan unos cuantos aficionados.

Cuantas veces, al cruzar en el centro frente a los grandes cafés, le ha sorprendido al cronista ver a través de las vidrieras un círculo compacto de curiosos que seguían las alternativas de un partido de billar, jugado por los tradicionales clientes de la casa, que, en mangas de camisa, y taco en mano, se tienden sobre la verde mesa haciendo verdaderas maravillas con aquellas bolas de marfil.

Cuantas veces el cronista penetró en esos establecimientos en los que el repiqueteo de las torneadas esferas de marfil delatan la incesante actividad de un centenar de jugadores, y quedó sorprendido por el espectáculo de los amplios salones, cuya penumbra envuelta en humo de cigarros rompían las pareadas luces que iluminaban los billares, dándoles el aspecto de inmensas esmeraldas, sobre las que las siluetas en negro de los jugadores se inclinaban, iban, venían, como cumpliendo algún rito sagrado.

Y siempre el cronista pensó que fuera interesante desentrañar el misterioso desarrollo de esta afición en Buenos Aires, que ha ido creciendo y extendiéndose con la misma impetuosidad con que la ciudad se va desbordando en su perímetro.

En efecto, aquellas cuatro mesas de billar que se disputaban hace medio siglo nuestros abuelos en los cafés del centro se han centuplicado. Aquellas reuniones del Club del Progreso, en cuya mesa de billar hicieron filigranas aficionados de la talla de Pellegrini, Sáenz Peña, Roca y tantos otros hombres públicos, estadistas, literatos y poetas, que supieron encontrar siempre un momento del día para dedicarlo al billar, como un recreo del espíritu, como un descanso a las tareas diarias, como una distracción para las preocupaciones del momento, se han multiplicado al infinito.

Hoy hay en Buenos Aires más de 17.000 locales en los que se juega al billar, y habrá muy cerca de 25.000 mesas. No es, pues, erróneo el cálculo de que habiendo por lo menos dos jugadores por mesa, pueda decirse que pasan de cuarenta mil los aficionados al billar en esta ciudad.

UN POCO DE HISTORIA

A fines del siglo pasado, el billar se jugaba en Buenos Aires en una forma inferior, tanto en calidad como en afición, a la forma en que este juego se había desarrollado en Europa y Norte América.

Se jugaba, como nos dice un viejo jugador, "por libro". Todos los jugadores de aquellos primeros tiempos, conocían las jugadas de billar por los libros que vendían los importadores de mesas, o por las instrucciones que traían algunos periódicos y revistas europeas. Pero la visita del primer gran jugador europeo destapó, puede decirse, las condiciones que para este juego realmente científico tenían los aficionados argentinos.

Y así llegaron mejores tiempos para el billar, hasta que más o menos en 1900 visitó Buenos Aires Luis Barroutell, famoso jugador francés, ya de fama mundial, cuyo fuerte era el "juego libre", y dominaba a la perfección la famosa "serie americana", con la cual dejaba absortos a los jugadores porteños. Fué el primer jugador que entre nosotros enseñó los "mases" y "piques", absolutamente desconocidos para nuestros incipientes jugadores, que hasta entonces creían que el billar era sólo el arte de pegarle a tres bolas con un taco. Entre los viejos aficionados se recuerda una interesante partida entre Barroutell y el aficionado argentino Celedonio Burgos, que con extraordinaria perspicacia y habilidad aprendió del francés, en poco tiempo de verlo, varias jugadas, con las que se sintió lo suficientemente fuerte como para desafiarlo, y hasta ponerlo en serios trances.

Años después vinieron a Buenos Aires dos célebres jugadores españoles, Luis Vázquez Tapall y Lauro Ortiz, ambos maestros en todo género de "floreos", como en aquellos tiempos llamaban nuestros aficionados a las "habilidades" de los visitantes.

La historia del billar entra, desde hace veinte años, en un período de verdadero florecimiento; la afición encuentra compensada su vocación por este deporte con las exhibiciones realmente asombrosas que en diferentes locales han hecho periódicamente campeones de Inglaterra, Estados Unidos, Francia, Alemania y España, y hoy hay un porcentaje de jugadores argentinos, que podrían, si se dedicaran al profesionalismo, competir con ventaja con los más afamados billaristas del mundo.

UNA DINASTIA DE BILLARISTAS

Cuando el billar era en Buenos Aires un simple pasatiempo de tenderos y estudiantes raboneros, que lo practicaban, sin estímulo deportivo alguno, el prestigio de Ezequiel Navarra no pasaba de ser el de un "carambolero" afortunado.

Nacido en 1877 en el Uruguay, hijo de un pulpero catalán de Santa Lucía, que había sido cura en su adolescencia, y se hizo célebre

E M I L I O

renta mil aficionados al billar

juego entre nosotros. - Los grandes aficionados de otros Buenos Aires. - Jugadores argentinos de fama. - El niño un campeón de billar

D U D E L O

en el pago por aquel invento de la red para cazar avestruces. Su padre lo llevó a España, y crecidos los hermanos volvieron a América, estableciéndose en Rosario con una tienda en la que fué habilitado Ezequiel. Apenas tenía 14 años, hizo su entrada triunfal en los cafés de Buenos Aires, en compañía de su hermano mellizo Silverio, y rápidamente empezó a extenderse por la vieja ciudad porteña la fama de aquel jovencito que "no la erraba nunca".

Primaba en aquel entonces el juego libre, las restricciones actuales de la "serie americana", "tres bandas" y "cuadro" no eran conocidas, y el imberbe Ezequiel, que tenía en la sangre la afición al billar, fácilmente descubrió que, reuniendo en un rincón las tres bolas, podía sacarse fácil partido, y conservando en secreto ese truco, del que más tarde surgió la serie americana inventada por un norteamericano, logró imponerse rápidamente, y con ventaja, sobre sus profanos adversarios de café.

No faltó quien lo llevara a practicar en una academia, ya desaparecida, que hubo en la calle Suipacha, y pronto logró perfeccionar su juego, hasta aprender de Barroutell el secreto de la "serie americana", que, con un billar fabricado por él, y unas bolas "cachadas", compradas en un cambalache del Paseo de Julio, practicó hasta lograr dominar la jugada en tal forma que al propio Barroutell dejó asombrado.

Este jugador que hoy ve reproducidas sus inclinaciones al billar en sus dos hijos, dos verdaderos prodigios, uno de 16 años y el otro de 14 años, que prometen ser también sorprendentes jugadores, es tío del campeón argentino, de cuya actuación merece esta crónica párrafo aparte.

DOS HERMANOS ENTUSIASTAS

Entre los innumerables aficionados, cuya nómina llenaría varias páginas de esta crónica, se han destacado siempre por su constancia en la dedicación al juego de billar, los hermanos Bergez, populares en el ambiente, no sólo por su tesón en mantener latente entre nosotros esta inclinación al noble juego de las carambolas, sino por la pericia admirable adquirida por ambos jugadores.

Augusto Bergez, que en el reciente torneo acaba de poner de manifiesto, una vez más, la eficacia de su "tacada", la serenidad de su juego y su extraordinario dominio de los nervios que le dan en los momentos de peligro un dominio absoluto del terreno y una ventaja sobre sus contendores, mantiene dignamente su título de campeón argentino de tres bandas, que si bien lo ha detentado siempre entre aficionados, ya que entre nosotros no se ha llegado aún al profesionalismo del billar, demuestra que sus "performances" lo colocan a la altura de los grandes jugadores del mundo.

Su hermano Juan Faustino Vergez, vencedor de innumerables torneos de "tres bandas", "cuadro" y "serie americana", es uno de los aficionados más antiguos. Logró vencer a dos campeones visitantes, uno español y otro norteamericano, López y Hauppmann, respectivamente, en forma espectacular y tan notable, que su juego, por la seguridad y firmeza de la "tacada", lo hizo por mucho tiempo invencible en los círculos porteños.

NIÑO PRODIGIO DE AYER, CAMPEON DE HOY

Entre nuestros aficionados existe indiscutido, un jugador que desde hace ya 15 años viene demostrando condiciones tan sorprendentes, que sus records son comentados hasta entre los mismos jugadores de fama mundial. Este jugador es Enrique Navarra, a quien todos conocen por "Navarrita", diminutivo cariñoso con que sus "hinchas" lo alientan en los grandes partidos y torneos, con el ya tradicional grito popularizado en las gradas del fútbol y en las tribunas del hipódromo: "Solo... solo... Navarrita solo..."

Este jugador que hoy tiene ya un cartel de aficionado de primera fila en el mundo entero, se inició muy niño, aprendiendo el billar con uno de los viejos y buenos jugadores nuestros, Ezequiel Navarra, su tío. Navarrita, a poco de iniciarse en el billar, para el que demostró desde muy niño condiciones extrañas, llegó a los 11 años a hacer series libres de 200 carambolas. A esa edad jugó con un célebre aficionado, Poitics, considerado como uno de los mejores billaristas de su época, y en un partido a 3.000 carambolas, lo ganó por 400.

Al campeón uruguayo Vargas, lo tuvo en apuros, no logrando vencerlo, pero manteniendo el juego tan parejo, que resultaba la desproporción de edad ventajosa para el argentino, que a tan pocos años, competía con él, casi igualándolo en tantos y en series.

Es Navarrita un aficionado maestro en la llamada "jugada libre", en el "juego de tres bandas", y en el "juego de cuadro", lo que demuestra su dominio absoluto del billar.

Con los grandes jugadores Alvarez y Horemans, se midió a los 13 años, y despertó real curiosidad su disposición para el juego.

Y el vaticinio de un gran aficionado argentino, uno de los más viejos aficionados al billar, don Pedro Mandiel, a quien llamaban el "Tandilero", se ha cumplido: "Tú serás el mejor jugador argentino", le dijo un día, y Enrique Navarra (Navarrita) es hoy uno de los más fuertes, o, el más fuerte jugador argentino, como lo ha demostrado en el reciente campeonato, entre los cinco mejores jugadores del país.

D U D E L O

Hace 34 años que el comodoro A. H.

Es uno de los cinco comodoros de la armada inglesa. — Su vida a bordo Formó parte de la plana mayor del acorazado "Orion" durante la batalla comodoro Evans. — Camaradería y disciplina. — Un cenicero hecho

Por LUIS

Un hombre alto, delgado, rubio, de ese rubio que desconcierta cuando se trata de establecer con precisión la edad de una persona, se pasea por la cubierta del "Exeter". A la distancia parece un oficial que no ha cumplido aún los diez primeros años de navegación. Hay líneas severas en su rostro curtido por el yodo y el sol, pero hay también una expresión de franca simpatía, que invita a interpelarlo:

—¿Quiere hacer el favor de indicarme dónde puedo encontrar al comodoro Evans, a bordo de este laberinto de hierros y cañones?

Sonríe, y al mismo tiempo que su boca, sonríen también sus ojos, y la expresión severa notada antes se esfuma:

—El comodoro está aquí, muy cerca de usted.

—¿Cómo?

—Sí, soy yo. Usted pensaba encontrarse con un hombre de otro aspecto y quizá con apariencia de más edad.

—Efectivamente.

Invitado por el ilustre marino de la armada inglesa — uno de los únicos cinco comodoros de la gloriosa armada, — me encuentro poco después en el saloncito de recibo del comandante.

Ese salón, aunque no ha perdido el aspecto sobrio de los salones de los buques de guerra, está lleno de fotografías de naves de guerra, retratos de los familiares del comodoro, dibujos de célebres artistas ingleses, etc., que le dan un ambiente simpático, muy particular.

34 AÑOS NAVEGANDO

No salgo de mi asombro cuando el comodoro Evans, a instancias mías, recordando su foja de servicios confiesa que hace 34 años que navega por los mares del mundo... 34 años en los que por lo menos 30 han transcurrido para este hombre capeando temporales, luchando con la niebla, invencible enemiga de la navegación, soportando una vida de inflexible disciplina que él es el primero en imponerse. ¡30 años viendo cielo y mar! ¡30 años de sacrificio capaz de producir "spleen" al más feliz de los hombres!

Los mares del mundo no tienen secretos para este hombre que ha estudiado todas las cartas náuticas. Para este marino que es una carta náutica humana en actividad.

UNA CARRERA BRILLANTE

En el año 1900, después de los estudios en institutos especiales y de navegar como aspirante a guardiamarina, recién egresado, sin tiempo para darse la satisfacción de contemplar a sus anchas el diploma, se le confió el acorazado "Canopus" de 12.000 toneladas. Poco a poco fué cimentándose su prestigio de joven comandante, y se hizo cargo, sucesivamente, de una serie de buques de la armada de su país, mereciendo siempre el más alto concepto por su comportamiento.

Durante la Guerra Europea, actuó a las órdenes del gran almirante Jellicoe, e intervino en la batalla de Jutlandia, y hace poco, en mérito a su actuación, se le designó comodoro de la división naval inglesa de la América del Sur.

LA BATALLA DE JUTLANDIA

En la memorable batalla de Jutlandia, que duró dos días, y en la que la flota británica a las órdenes del almirante Jellicoe, tuvo destacada actuación, el comodoro Evans, entonces teniente de navío, defendió con bravura los colores patrios formando parte de la plana mayor del acorazado "Orion".

—Nos tocó actuar con parte de la flota inglesa en horas de una gran neblina. El cañoneo era incesante. Las andanadas se sucedían con una continuidad fantástica por parte de ambas flotas. Los torpedos, lanzados a la suerte, orientados por la dirección imprecisa de los disparos, constituían el peligro inminente de que los buques de uno u otro bando se hudieran a cada segundo.

Sonríe el comodoro Evans y agrega:

—Pero tuvimos suerte. Nuestro buque salió ileso de ese infierno naval que trazó una página brillante en la historia de los combates del mar.

Una prueba irrefutable del valor y de la caballerosidad de aquella batalla, ha quedado registrada en el informe del almirante Jellicoe al almirantazgo inglés, cuando escribió lo siguiente de su puño y letra:

"El enemigo se batió con la bravura que de él se esperaba. Admiramos en particular la actitud de los tripulantes de un crucero ligero alemán que, sumamente averiado, cruzó nuestra línea bajo un fuego nutrido, al cual contestaba con el único cañón útil que le quedaba".

¡Es que en aquella batalla se encontraron hombres de un mismo temple, y de un valor temerario indiscutible!

El teniente de navío Evans por su decisión y arrojo fué condecorado más tarde con la Orden del Imperio Británico, y con la Medalla al Valor Militar con la que lo recompensó el gobierno Italiano. Esas honrosas insignias son las únicas que adornan la chaquetilla del ilustre marino. ¡No necesita más!

UN CENICERO HECHO CON MADERA DEL "IRON DUKE"

De aquellos días de gran actividad en la que hombres y naves debieron identificarse en el esfuerzo, el comodoro Evans guarda un precioso recuerdo: de la madera de la cubierta del acorazado "Iron Duke", buque insignia del almi-

Evans navega por los mares del mundo

del "Exeter", buque insignia de la división inglesa de la América del Sur. — de Jutlandia. — Condecoraciones de guerra. — La buena estrella del con madera del buque-insignia "Iron Duke", del almirante Jellicoe.

POZZO ARDIZZI

rante Jellicoe, se hicieron varios ceniceros. Uno de ellos fué obsequiado al bravo marino que ahora nos visita.

Ese cenicero, verdadera reliquia, de una fecha inolvidable, está siempre sobre el escritorio del comodoro y él siente verdadera devoción por tal objeto en virtud del símbolo que encierra:

—Disipado el humo de la batalla, no quedan más que restos... cenizas...

(Cenizas... como cuando yacen en el fondo del cenicero las colillas de los cigarillos cuyo humo se ha aspirado con fruición... ¡Cenizas!... ¡Cenizas...!)

CAMARADERIA Y DISCIPLINA

Este hombre, identificado con la rudeza del mar, al que muchas veces impuso su férrea voluntad, timón en mano, sabe de la necesidad de convivir con los hombres que comparten con él la vida de a bordo, llena de sacrificios tantas veces ignorados. Y por eso mismo es un buen camarada sin olvidar la disciplina.

Si no fuera así no se explicaría que los oficiales del "Exeter", intervengan en festivales de beneficencia, interpretando comedias, monólogos y otros números artísticos, como lo han hecho recientemente en nuestra ciudad.

A veces, tripulantes, oficiales y jefes se han confundido en la misma fiesta, interpretando personajes humorísticos, y sin embargo, terminada la función, la disciplina vuelve a imponerse, surge otra vez el respeto por las jerarquías, espontáneamente, sin violencia para unos ni para otros.

¡Así actúan, así proceden los marinos que han acrecentado un prestigio de siglos, a través de los mares del mundo!

AGRADECIMIENTO

Este marino, cuya actuación prestigia la armada británica, es de una sencillez propia de todos los que valen. Es parco, excesivamente parco, cuando se le pone en el trance de hablar de sí mismo, y en cambio es sumamente expansivo al referirse a los demás.

Hablando de nuestros marinos, hasta se excede en los elogios, y demuestra su íntimo agradecimiento.

—Quiero aprovechar esta oportunidad que me brinda Caras y Caretas —dijo— a fin de agradecer la cordialidad de los argentinos para con nosotros. Esa espontánea cordialidad la puso de manifiesto desde el presidente de la Nación, general Justo, hasta el anónimo transeúnte con quien hemos conversado. Tanto yo como los demás oficiales del "Exeter" hemos experimentado un gran placer al presentársenos la oportunidad de ponernos en contacto con tantos colegas argentinos, y de renovar las innumerables relaciones amistosas de nuestra visita anterior. El ministro de Marina, capitán de navío Eleazar Videla, es un viejo amigo mío: lo conocí cuando mandaba la fragata "Sarmiento", hace más de seis años, en Sud Africa. Desde entonces anhelaba conocer este país, a través de la gran simpatía que dicho marino supo despertarme.

"A todos ellos, funcionarios, marinos, instituciones navales, dirigentes de clubs deportivos y sociales, que nos acogieron con tanta hospitalidad, deseo agradecerles públicamente sus infinitas atenciones.

"Dentro de pocos días —agregó— visitaremos por primera vez Puerto Belgrano, y tendremos oportunidad de conocer los buques de la armada argentina, cuyo prestigio no nos es desconocido.

"Mi único deseo es poder regresar a los puertos de esta gran nación, cada vez que nuestras actividades nos lo permitan".

EL HOMBRE DE LA BUENA ESTRELLA

Después de navegar 34 años, y sobre todo si durante cuatro se condujo buques entre el peligro constante de minas, torpederos y submarinos, no puede concebirse que nave y marino hayan resultado ilesos.

—Ni durante la guerra, ni en tiempo de paz, en mis continuos viajes, he sufrido otros inconvenientes que los de la tempestad. Y esos inconvenientes no tienen importancia porque sirven para templar el espíritu del marino.

Decididamente, este comodoro Evans, es el marino de la buena estrella.

Pero, sin embargo...

Me dice que hace 26 años que es casado. Su esposa vive en Inglaterra. Tiene dos hijas, a las que ve cuando es posible regresar a su patria...

—Ahora —expresó— llevo 11 meses a bordo del "Exeter", y hemos navegado 25.000 millas.

—¿Y cuando regresará a Gran Bretaña?

Sonríe...

—Hasta la primavera de 1936, no será posible... Calcule usted los miles de millas que habrá que navegar aún...

Al despedirme, impresionado por el espíritu de sacrificio de este gran marino, la figura del comodoro Evans ha cobrado en mi imaginación una altura fantástica, altura de estatua, altura de héroe... Del héroe que no espera otra satisfacción que la de cumplir con su deber...

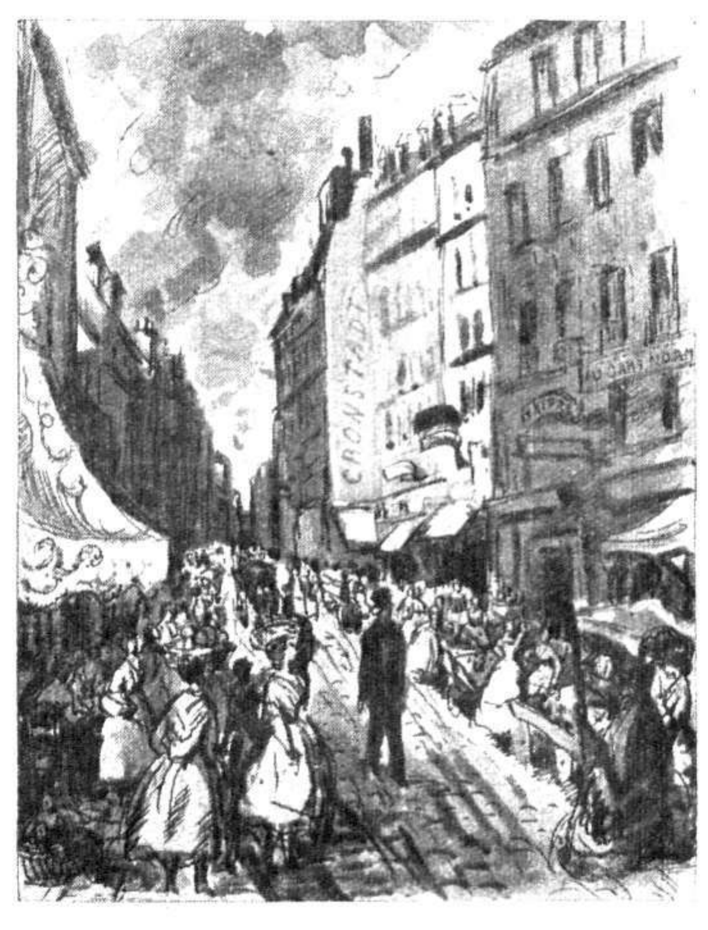
Luis Pozzo Ardizzi

Buenos Aires, 24 de octubre de 1934.

Paul de Kock, el novelista de las mil heroínas



¶ *Rápidamente hacemos desfilar por esta página algunos de los aspectos de la vida y de la personalidad del escritor que, famoso en su época y luego olvidado, vuelve a llamar la atención de los aficionados a las novelas de costumbres.*



El juicio de Abel Hermant sobre Paul de Kock es definitivo: "No se puede mantener la atención de dos generaciones, como lo ha hecho este escritor, sin poseer un valor excepcional". Hubo un momento en que no sólo se le tildó de banal y populachero, sino de mal francés y antipatriota. Todavía hoy el menosprecio de muchos novelistas inéditos y críticos sin tribuna se encarniza con su memoria, y lo definen como el autor predilecto de las porteras. Hay, empero, una gran injusticia. No fué ni un Balzac, ni un Hugo, ni siquiera un Dumas; pero, escribió páginas y retrató tipos de su época que no es posible pasar por alto.

Había nacido en Passy, casi a las puertas de Paris. Su padre, acaudalado banquero holandés que murió guillotinado en los días del Terror, dejó además de él, hijo de un segundo matrimonio, otros dos vástagos más, uno de los cuales alcanzó el grado de coronel en el ejército francés y otro el de general, en Holanda, llegando a ser gobernador de Batavia, importante colonia holandesa.

La esposa del banquero y su huérfano quedaron desamparados y sin recursos. Cuando Paul cumplió los quince años ingresó en calidad de escribiente en la banca Scherer y Figuelin. Era un muchacho ordenado, formal, laborioso y, en su insignificante empleo, supo desempeñarse con singular eficacia.

Muy temprano despertó en él la afición literaria. Compuso una novela a la que tituló *El hijo de mi mujer;* pero, como momentáneamente no encontró editor, optó por guardarla y seguir produciendo. Su segunda novela fué *Georgina,* la cual, adquirida por otro editor, constituyó un verdadero éxito. Paul de Kock, decidido y confiado en su arte, abandonó la banca y se dispuso a ganarse la vida con la pluma.

No fué Paul de Kock el novelista ordinario que muchos aseguran. Fué un gran pintor de las costumbres de su época y que en cuadros donde prima la picardía que jamás traspasa las lindes de la moral, antes al contrario, siempre epiloga sus novelas con alguna moraleja, donde la virtud alcanza su premio, ni más ni menos, como en los films norteamericanos.

El tipo femenino de mujer del pueblo, de "griseta", no modistilla, de viuda alegre y de la anciana ridícula y caprichosa ha sido el eje en torno al cual han girado todos los asuntos de sus innúmeras obras.

Muchas de ellas parecen arrancadas de las páginas de la *Vida bohemia,* de Murger, y tuvieron por comentaristas gráficos a Gavarni y Doumier.

Paul de Kock escribió mucho. Se enriquecieron sus editores y él mismo alcanzó a formar una fortuna regular. Empero, con toda su enorme fama popular, vivió siempre alejado de las camarillas y del bullicio literario, de esa vida artística de su época, tan pintoresca como fantástica. Pasaba inadvertido por su Paris, con su curiosidad siempre aguzada para captar detalles de interés, tipos, costumbres, todos los elementos indispensables para sus famosas novelas.

En cierto momento llegó a considerársele como un escritor inmoral. El tiempo ha modificado un tanto la leyenda; pero, eso sí, todavía el título de algunas de sus obras llega a provocar injustificados temores.

La colección de mujeres que desfilan por las obras completas de Paul de Kock es en verdad curiosísima y variada. Asombran en todos los casos, la exactitud de los caracteres pintados y diversidad de sus matices.

Aniceta, en *Mi vecino Raimundo;* Eugenia, en *El marido engañado;* Adolfina, en *El señor Cherami;* Virginia, en *La doncella;* Blanca, en *El barbero de París;* Rosa-María, en *La familia Gogó;* y, cien más, si quisiéramos citar a todas, son heroínas maravillosas, humanas, verdaderos personajes de carne y hueso.

Muchas de ellas, al ser trasladadas al teatro, triunfaron como en la novela, y al mismo Paul de Kock, en colaboración con su hijo, las llevó al "vaudeville".

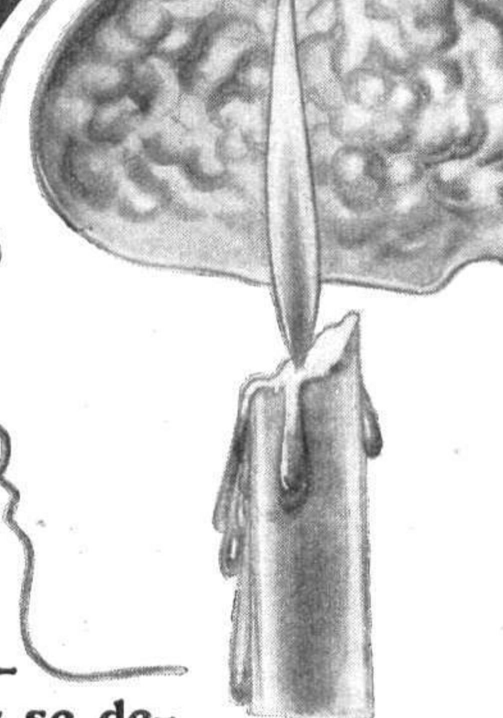
Es menester desagraviar la memoria de Paul de Kock. No sólo sus obras merecen admiración y respeto, sino su propia vida privada.

Vivió consagrado a su obra y a su familia. Se había casado con una dama de honorable familia y con ella compartió una existencia apacible.

Paul de Kock conocía un único placer: concurrir a todas las fiestas públicas, ya de barrio como de campo, donde le era fácil recoger impresiones sobre personajes que luego llevaba a sus libros. Escribía, por lo regular, seis horas diarias y, conjuntamente con la popularidad, percibía fuertes ingresos.

Falleció en 1870.

NO CONSUMA *su* CEREBRO!



Los hombres de negocio atraviesan a veces períodos de cansancio y de depresión. Exceso de trabajo y preocupaciones de toda índole hacen que el cerebro se canse y se debilite, dando la impresión de que está viejo antes de tiempo.

Tonificar, alimentar y vigorizar el cerebro, es la misión de

NUCLEODYNE

(EL TÓNICO QUE DÁ FUERZA)

poderoso tónico a base de fósforo orgánico asimilable, estricnina y zumo vital de toros jóvenes.

Conozca Nucleodyne, su acción es rápida y positiva; con solo dos frascos se notan resultados notables.

En todas las farmacias y en la

Farmacia Franco-Inglesa

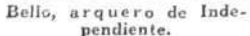
LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida — Buenos Aires

· DESDE · EL · ALAMBRE ·

INDEPENDIENTE Y LA SUERTE




Bello, arquero de Independiente.


Corazzo, centrehalf de Independiente.


Sastre, insíder izquierdo de Independiente.


Lecea, back izquierdo de Independiente.

No creo en la suerte cuando las acciones dependen de la voluntad, de la inteligencia o del tesón humanos. Sin embargo, no deja de sorprenderme que la enorme mayoría de las personas que conozco atribuyan a la suerte el triunfo de los demás, y a la mala suerte o a la injusticia sus propios fracasos. Si el escritor A obtiene un premio de literatura, A opina que lo ganó con justicia, y B, que también aspiraba al mismo galardón, afirma que A tuvo suerte — cuando no afirma la existencia de otra causa denigrante — y que él, B, fué "bombeado" o descalificado injustamente. De haber sucedido los hechos en forma contraria a la expuesta, B habríase manifestado satisfecho — ¡y con mucha justicia! — y A descontento por la suerte de B. ¶ Coloquemos en el *field* a un cuadro, a once hombres, cada uno de ellos con una misión a desempeñar. Diez de ellos visten camisetas rojas. El *eleven* pertenece al club Independiente. Opongámosle, domingo tras domingo, *teams* buenos, *teams* mediocres y *teams* malos. Hagamos luego el balance de su actuación: por sus triunfos y sus empates mereció el primer puesto hasta una fecha antes de terminar la segunda rueda, ganada por Boca Juniors. ¡Suerte! — gritan las hinchadas adversarias. ¿Por qué, suerte? ¿Acaso el fútbol es, como la ruleta o el siete y medio, un juego de azar? Concedo que por suerte — y para conceder algo — se ganen dos, tres, cuatro partidos, pero, en un total de 26 partidos, ganar 16, empatar 5 y perder solamente 5, significa que el factor suerte es descartable la mayoría de las veces. ¶ Hagamos, para mayor claridad, la siguiente síntesis, incluyendo en ella solamente a los seis cuadros que ocuparon los primeros puestos al terminar la segunda rueda. Y suponiendo que la lucha por el título de campeón de 1934 hubiese estado limitada a ellos nada más:

Independiente: 10 partidos jugados; 4 ganados; 5 empatados; 1 perdido. Total de puntos: 13.

Boca Juniors: 10 partidos jugados; 3 ganados; 6 empatados; 1 perdido. Total de puntos: 12.

Vélez Sársfield: 10 partidos jugados; 3 ganados; 4 empatados; 3 perdidos. Total de puntos: 10.

San Lorenzo: 10 partidos jugados; 3 ganados; 3 empatados; 4 perdidos. Total de puntos: 9.

Platense: 10 partidos jugados; 2 ganados; 4 empatados; 4 perdidos. Total de puntos: 8.

River Plate: 10 partidos jugados; 4 ganados; ninguno empatado; 6 perdidos. Total de puntos: 8.

Analicemos luego las cifras y hagámonos esta pregunta: ¿quiénes tuvieron una actuación más uniforme, más sostenida? Y las cifras nos contestarán: Independiente y Boca Juniors, ambos con un solo partido en contra.

Pero el hincha adversario, que se aferra a sus pasiones, argumenta que Independiente, si no pierde mayor número de partidos, se debe a su defensa más que a su ataque. Y vamos por partes. Lo esencial, en fútbol, es que el arco sea vencido el menor número de veces, como lo esencial para una ciudadela o fortaleza atacada es saber evitar que caiga en posesión del enemigo. ¿Qué importa que un cuadro posea una magnífica línea de ataque si su triángulo zaguero y su línea media son ineficaces para defenderse con éxito de la línea de ataque de un cuadro contrario? Los goles no se marcan por la sola eficacia de los cinco ágiles, sino por la deficiencia constante o transitoria del terceto de apoyo y del terceto defensivo contra los cuales se lucha. Si Independiente posee en estos tercetos hombres como Bello — hoy por hoy el mejor arquero argentino, — como Lecea, Renganeschi, de Jonge, Ferrou y Corazzo, ¿por qué no ha de tener derecho a considerar su acción como una acción de armonía, de entendimiento, de cálculo y de fuerza? Hablemos ahora de la línea de ágiles delanteros. No tiene nada de extraordinaria si se considera como totalidad, pero figura en ella un jugador como Sastre, de viveza desconcertante, de gambeta fácil y eficaz, rápido en la carrera, ducho en el arte de combinar. ¿Qué su *shot* no tiene potencia de cañonazo? El ingenio suple la ausencia de esa fuerza. ¿Y Erico? No es una maravilla; tiene altibajos, pero suele mostrarse como lo hizo frente al "ciclón" y es entonces "futboler" de una peligrosidad para tomarse muy en cuenta. Insisto: en conjunto no vale lo que la de Boca Juniors, ni lo que la de Estudiantes de La Plata, pero cuenta con dos hombres que, sumados a los de la línea de ataque, constituyen serios obstáculos para cualquier *team* oponente. Cuando un cuadro cuenta con seis o siete jugadores buenos puede considerarse un cuadro de importancia. Y si los tiene, ¿por qué ha de achacarse a suerte su colocación en la tabla de posiciones? Independiente puede ganar un campeonato de fútbol en Buenos Aires. Pero... Existe una sentencia popular que lo dice todo: "Al saber le laman suerte".

D O C E P A S O S

Los niños

Próxima a mi casa, no lejana de la ventana de la habitación donde trabajo, hay una escuela. Goza este barrio de una relativa tranquilidad, sólo interrumpida por la alegría de los niños cuando suena la campana del recreo.

Los veo a la distancia; parecen una bandada de pajarillos blancos, inmensa bandada, inquieta y movediza. Ríen, gritan y cantan. Es una música de alegría, un murmullo intenso de vida. La algarabía que levantan, llega hasta mí, mareándome el loco ruido de la exagerada vitalidad infantil.

Cabecitas rubias y morenas, pequeños muñecos hoy, grandes hombres de mañana... Chicuelas adorables, futuras mujeres del trabajo o del gran mundo; cada una llevando en su pecho ya escrito su destino de mujer. Madres todas a quienes les espera afrontar la vida, cargando grandes o pequeñas responsabilidades. Protagonistas en el drama de la existencia; o flores en la vida que la fortuna se encargará de hacer aún más bellas. Pero todas llevando ya su sino escrito. Todas serán pilares sobre el cual ha de levantarse un hogar y descansar un honor.

¡Reíd criaturas, aprovechad la oportunidad de reír despreocupadas y locas, jugando y cantando; que ya se encargará la suerte de crisparos los labios, de poneros el gesto trágico y amargo.

Fatigad los brazos en el columpio inestable; volad sobre él, y emborrachad el alma en el azul infinito. ¡Volad hasta tocar las quimeras con los dedos, que ya el amor os herirá con desesperanzas y os poblará de angustias el corazón!

IRENE G. L. DE HUERGO

—Mamá: Jorge y yo hemos decidido ir a Toquio.
—Perfectamente, hijos míos. Pero no tarden.
(De *Lectures pour Tous*, París)

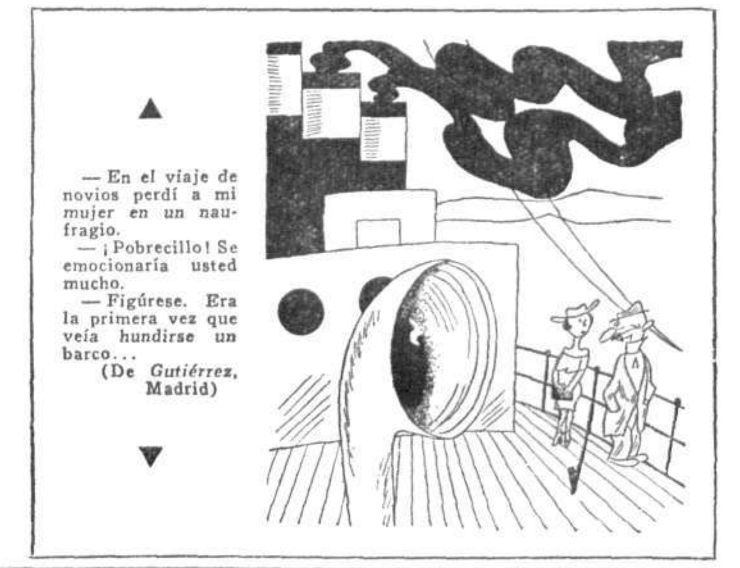
Hazañas realizadas por muertos

Así como el Cid ganó batallas después de muerto, otros muchos difuntos han realizado hazañas más o menos maravillosas. Hace poco tiempo que en los Estados Unidos un tren recorrió muchos kilómetros sin que los viajeros sospechasen que la locomotora iba gobernada por un cadáver. El maquinista estaba en su puesto, con la cabeza asomada a la ventanilla de la marquesina, y la mano izquierda en el regulador. El fogonero, atento a su obligación, echaba carbón en el hogar y de vez en cuando tocaba el silbato. Una o dos veces dirigió preguntas al maquinista, y aunque no recibió respuesta lo achacó a que no tenía ganas de hablar. Al acercarse a una estación el fogonero hizo la señal de llegada con el silbato, pero el tren no acortó la marcha. Entonces tocó en el hombro al maquinista, y con el espanto que es de imaginar, vió que estaba rígido. Sin perder la serenidad, el fogonero se abalanzó al regulador y detuvo el convoy.

El cuerpo del maquinista estaba frío, lo cual revelaba que había fallecido lo menos una hora antes.

Hace años salió de San Francisco para Alaska el barco "General Sanglin", pero no llegó a su destino. Meses después lo encontró la goleta "Arietis" a 200 millas de la costa de la Colombia inglesa, y le hizo señales, pero no recibió respuesta. Se aproximó, y la tripulación pudo ver un hombre rígido, agarrado a la rueda del timón, con la vista aparentemente fija en el horizonte. Aquel hombre era cadáver. Del resto de la tripulación no se ha sabido nada. Se supone que el barco fué sorprendido por un temporal, y al verlo en peligro de zozobrar la tripulación lo abandonó, quedando sólo el capitán, que era el sujeto encontrado muerto.

El primer premio de una carrera de bicicletas celebrada en Australia, hace algún tiempo, lo ganó un ciclista que, al pasar por la meta, ya iba muerto, cayendo después.



— En el viaje de novios perdí a mi mujer en un naufragio.

— ¡Pobrecillo! Se emocionaría usted mucho.

— Figúrese. Era la primera vez que veía hundirse un barco...

(De *Gutiérrez*, Madrid)

Seamos coquetas

SER coquetas, amigas mías, es uno de nuestros más elementales deberes.

¡Ser coquetas! ¡Eso puede decir tantas y tantas cosas!

No es ser coqueta comprar sin tasa lujosos trajes. No es ser coqueta el vestir "toilettes" no adaptables a las circunstancias, al rango social, al presupuesto. No es ser coqueta el endeudarse para obtener a no importa lo que fuere y a cualquier sacrificio alhajas deseadas.

"La coquetería es el deseo, el gusto del adorno", os dirá el docto diccionario. Sea; pero añado. es, sobre todo, el "gusto de agradar" y es en este gusto o deseo de agradar que la coquetería encuentra sus raíces secretas y sus blasones de nobleza.

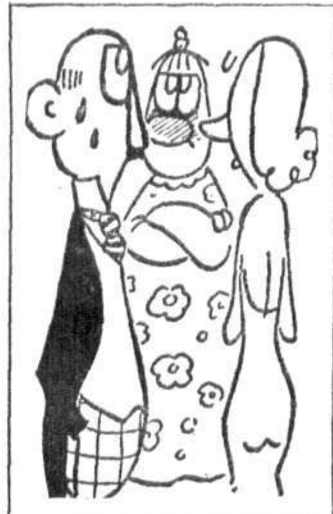
El deseo de agradar es una virtud, desde el punto de vista social; virtud que los educadores no cultivarán jamás suficientemente.

El ser coqueta consiste en saber adornarse con una nada, con delicada armonía, y ese no sé qué de audacia y de atrevimiento que constituye una moda.

Sabéis, como yo, que hay ciertas profesiones que exigen coqueterías especiales. Eso es una verdad desde el punto de vista de la psicología comercial y que podéis aplicarla a todos los oficios y profesiones sin temor a equivocaros.

Si la edad finamente viene tejiendo esa impalpable redecilla en vuestras sienes, hay que redoblar la coquetería, pero una coquetería sutil y discreta, con el fin de ocultar a las miradas ajenas lo que una, por desgracia, no puede comprobarlo en su lento pero seguro avance de cada día.

M.



— ¿No te telegrafié diciendo que no trajeras a tu madre?
— Por eso precisamente viene. Porque ella abrió el telegrama.

(De *Dageus Nybeter*, Estocolmo).

Doctor Julio Alvarez



No se ha mitigado aún la congoja que su desaparición, en plena juventud laboriosa y calificada, provocara en los círculos jurídicos e intelectuales de la Capital, donde el doctor Alvarez se había destacado con tan singulares rasgos de preparación, de rectitud y de bondad. Nacido en Santa Fe, educóse y cursó brillantemente su bachillerato en Rosario. En nuestra Facultad de Derecho graduóse con las más altas clasificaciones; y, poco después, "La Nación" poníalo al frente de la sección tribunales. Llamado más tarde a las delicadas funciones de asesor de importantes entidades industriales, abandonó dicho cargo para dedicarse por entero a la atención de su estudio. En el absorbente y silencioso desempeño de abogado consultor, lo segó de súbito la muerte, en momentos en que comenzaba a fructificar el verdor de su esperanza. Por eso y, sobre todo, porque era un hombre substantivamente, naturalmente, sencillamente bueno, no se ha mitigado el angustioso sobresalto de su temprana partida.

Diálogos de los muertos

DIÓGENES Y PÓLUX

DIÓGENES. — Pólux, te encargo, apenas subas a la tierra, puesto que a tí, según creo, te toca resucitar mañana, que si ves por alguna parte a Menipo el cínico, y lo encontrarás probablemente en Corinto, en los alrededores de Cranión o en el Liceo, riéndose de las disputas de los filósofos, le digas: "Menipo, Diógenes te invita si es que las cosas de la tierra te han hecho ya reír bastante, a que vayas abajo, donde todavía has de reírte mucho más. Ahí, la risa está contenida por la duda, por aquello tan repetido de ¿quién sabe absolutamente lo que hay después de la vida? Pero abajo no cesarás con seguridad de reírte, como yo lo hago, principalmente cuando veas a los ricos, a los sátrapas y a los tiranos empequeñecidos, obscurecidos, sin distinguirse por otra cosa que por el gemido, y relajados enteramente y envilecidos con el recuerdo de sus grandezas de arriba". Esto le dices; y añádele que venga con las alforjas bien repletas de altramuces o que se traiga la cena de Hécate, si por acaso la encuentra desparramada en el camino, o un huevo expiatorio o alguna otra cosa por el estilo.

PÓLUX. — Se lo diré, Diógenes. Mas, para que lo conozca mejor, ¿qué aspecto es el suyo?

DIÓGENES. — Es viejo; calvo; lleva un manto lleno de agujeros, abierto a todos los vientos y remendado con piezas de varios colores; siempre está riéndose, y se entretiene la mayor parte del tiempo en burlarse de esos fantasmones de los filósofos.

PÓLUX. — Fácil me será encontrarle por esas señas.

DIÓGENES. — ¿Quieres que te dé también un recado para los mismos filósofos?

PÓLUX. — Habla, que no me será gravoso.

LUCIANO DE SAMOSATA

Observaciones sobre los perros

Los perros salvajes nunca ladran, como tampoco lo hacen sus parientes los lobos, ni miembro alguno de la familia de los canes que no haya oído hablar a la gente que le rodea o ladrar a los perros caseros.

Hay una diferencia grande entre un ladrido y un gruñido.

Cuando se visita una casa de familia y el perro sale al encuentro ladrando, no hay peligro. Pero, en cambio, si avanza gruñendo y con la cabeza gacha, se puede estar seguro de que llegará al ataque o, cuando menos, hay intención y deseos de morder. Lo prudente en este caso es pararse en seguida con las manos sobre el pecho. Pero si, por el contrario, se hace gestos amenazadores al perro, o lo que es peor aún, se da media vuelta y se echa a correr, las probabilidades que se tienen de recibir una o dos o quizás más mordeduras, son bien seguras.

La respiración anhelante o fatigosa que tiene el perro con el hocico abierto y la lengua afuera, es una forma de sudar del animal. El perro no suda más que por la boca. Si se le amarra el hocico con un bozal, se le inflige un tormento tan grande como el que experimentaría un hombre a quien en un día caluroso se le taparan herméticamente todos los poros del cuerpo.

Si las disposiciones municipales obligan a amordazarlos, hay que hacerlo con uno de esos bozales que les permiten abrir bien el hocico y beber agua cuando les plazca.

Cuando se pone un espejo frente a un perro, lo más probable es que se mire una vez en él, pero que no vuelva a hacerlo. Esto se debe a que sus ojos le están diciendo que hay otro perro frente a él, pero sus narices le aseguran que no hay ninguno. El poder que tiene el perro para percibir y retener los olores constituye el más poderoso de sus sentidos; de éstos, su vista es el más débil. Por tanto cree a su nariz y desconfía de sus ojos cuando se mira en el espejo.

Un perro puede siempre reconocer a su amo sin dificultal ninguna, aun cuando su amo se disfrace en forma tal que ni sus propios amigos íntimos sean capaces de reconocerlo, porque el perro ha aprendido cuál es su olor peculiar.

M.



—Yo no puedo trabajar sin beber... y cuando he bebido... no puedo trabajar.
(De *Le Miroir du monde*, París)

Los rayos cósmicos

Kolhorster ha publicado recientemente una discusión crítica sobre la naturaleza todavía tan enigmática de los rayos cósmicos.

La distribución de la ionización por latitudes presenta variaciones que indican que, cuando menos, algunas de las radiaciones son partículas que pueden ser desviadas por el campo magnético terrestre. Se ha comprobado una pequeña asimetría azimutal que parece podría ser indicio de un exceso de partículas con carga positiva.

Los experimentos de desviación magnética no han conducido a resultados decisivos. Las radiaciones revelan gran constancia en su intensidad, aun cuando cabe la posibilidad de variaciones periódicas del orden del dos por mil, de acuerdo con el día solar o el día sidéreo. La variación con el barómetro, debida a la absorción atmosférica, es muy visible y tiende a desfigurar otras variaciones de menor cuantía. De tiempo en tiempo, se observan grandes "rociadas" de ionización, que probablemente son de origen secundario. La curva que relaciona la ionización y la altura de la atmósfera, se obtuvo varias veces hasta los límites de la troposfera y, además, se poseen algunos datos de más allá de dichos límites. La absorción de la radiación en el agua ha sido estudiada. Cuando los rayos pasan a un medio grandemente absorbente, hay una variación anómala del coeficiente de absorción, que indica la producción de una radiación secundaria, la producción de ésta queda indicada también por experimentos con coincidencias múltiples en contadores Geiger. El autor deduce que la radiación primaria es corpuscular.

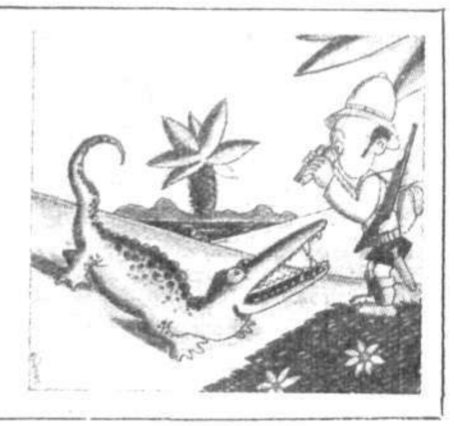
Regener describe, a su vez, nuevas mediciones de los rayos cósmicos en la estratosfera por medio de su electroscopio auto-registrador y publica una fotografía de las "rociadas", obtenida mediante una cámara de Wilson.

El profesor G. L. Locher dispone dicha cámara para que se dispare automáticamente por la descarga de 3 contadores no alineados. Las "rociadas" que se observan, parecen frecuentemente originarse en dos o más puntos y, al parecer, deben iniciarse por radiaciones secundarias no ionizantes, pues sus orígenes suelen no estar alineados. También hay trayectorias parecidas a las de retroceso por el choque de los neutrones.



OPTIMISMO

El explorador, mirando con los gemelos del revés. — ¡Qué gemelos más buenos! Veo a lo lejos una lagartija.





Elimine la película para revelar la belleza de sus dientes

PRECIOSAS son las perlas — pero no tanto como lo son las nacaradas perlas de su propia boca — sus dientes. La sonrisa que revela una dentadura limpia y brillante presta mayor encanto, mayor atractivo a la belleza de un rostro.

Para revelar la belleza natural de sus dientes, basta eliminar la película. La película es esa capa resbalosa que puede sentirse con la lengua.

Eliminar la película es, y siempre será, la función principal de Pepsodent. El Pepsodent de hoy desempeña esta misión mejor que nunca. Su nuevo material de limpiar y pulir cambia totalmente el aspecto de la dentadura en corto tiempo. Sólo Pepsodent contiene ese material extraordinario. Ninguna otra pasta dentífrica puede por lo tanto producir iguales resultados.

Pida hoy mismo un tubo gratis para diez días de Pepsodent. Verá con cuánta rapidez y seguridad elimina la película que produce las picaduras — cómo pule y hace deslumbrar los dientes.

Muestra Gratis



LABORATORIOS DE GUIDO HORVATH,
MONROE Esquina COLODRERO,
BUENOS AIRES

Sírvanse enviarme gratis un tubo de Pasta Dentífrica Pepsodent para diez días. Les remito 10 cts. en estampillas de correo para el porte.

Nombre ....

Dirección .... *Ciudad* ....

4-3-S.

Notas

CADA núcleo de vida espiritual crea pensamientos elevados, ensueños cuyos destellos no pueden desvanecerse nunca, porque éstos crean a su vez el ambiente cálido, tan propicio al florecimiento de las más nobles virtudes del alma.

No es de extrañar, por lo tanto, que el comentario gire hoy, constantemente, en torno de las conversiones realizadas en la jornada memorable del Congreso Eucarístico Internacional, y también de las curaciones sorprendentes que asumen proporciones realmente milagrosas. La concentración de fe de miles de peregrinos ha creado entre nosotros ese ambiente de fe fervorosa que sólo nos fuera dado sentir en los santuarios: en el de Lourdes, por ejemplo. La fe estimula el acervo de nuestra voluntad, nuestras energías todas, nuestro entusiasmo, produciendo en lo íntimo de nuestro ser el calor espiritual que inunda el alma en una exaltación de amor y de renunciamiento...

Entre la caravana de peregrinos venidos de todos los puntos de la República no ha faltado el sillón de ruedas del paralítico, el paso vacilante del ciego, y la sucesión de escenas y de ideas me ha hecho revivir en un instante algunos capítulos de una historia sentimental que tuvo por escenario un santuario magnífico en los Pirineos. Postrada por una dolencia que parecía incurable, una encantadora y juvenil figura parisiense, vinculada por lazos de parentesco a los círculos más representativos de la sociedad porteña, fué conducida a Lourdes por sus padres: el milagro se cumplió una vez más mientras los fieles repetían el clamor que imploraba:

"Notre Dame de Lourdes, priez pour nous"

"Notre Dame, guerissez nous..."

Hecha su acción de gracia, formulaba la encantadora figurita la promesa solemne de volver al santuario, para cumplir en él el voto de prestar asistencia por ocho días a los pobres enfermos que yacen inmóviles sobre sus camillas; a infundir un rayo de esperanza o de alegría en esas pupilas apagadas por íntima congoja.

Pero, ya en París, el engranaje tan brillante de la figuración mundana absorbe todas las actividades de la encantadora jovencita, que no halla nunca el momento oportuno para cumplir la promesa solemne: ¡hacía tantos meses que anhelaba bailar, disfrutar de la fiesta del mundo! Sólo la insistencia plena de severa energía de la madre la obliga a abandonar París, rumbo a los Pirineos: el servicio de camilleros la reclama... Es esta obra, la conscripción de la caridad y la disciplina, puesto que los camilleros voluntarios deben presentarse en los hospitales u hoteles para transportar a los enfermos, que son más de una vez un verdadero despojo, una piltrafa humana...

Esplende la cruz, en la cima consagrada, anunciando el acto solemne de la procesión y bendición de los enfermos. En el atrio inmenso, esperan la sagrada comunión los pacientes más graves. Las camillas y cochecitos están alineados y los camilleros voluntarios, por lo general enfermos que han recibido en Lourdes la gracia de la salud, cumplen con abnegación y respeto su nobilísima misión. El núcleo luminoso de vida espiritual irradia en aquel momento una fuerza tan grande, que no pueden substraerse a ella ni siquiera los más indiferentes. El gallardo joven — militar, seguramente, por su postura — de pie, al lado de la anciana paralítica confiada a su cuidado, ha vuelto la cabeza para captar en todas su grandiosidad el espectáculo magnífico, y ha descubierto entonces a una de las camilleras de guardia, cuya emoción profunda trasunta en las lágrimas que irisan sus pupilas claras, de un verde azulado, como una gota de agua de mar: las manos cruzadas sobre el pecho parece que quisieran contener los latidos pricipitados de su corazón. Un instante fugaz... y el milagro milenario, pero decisivo, se renueva. El gallardo militar cumplía, como ella, el voto formulado después de su larga convalecencia; sólo esa circunstancia podía acercarlos en la vida. La lealtad con que ambos cumplían la promesa de disciplina, como ferviente acción de gracias, les hizo hallar en el santuario la felicidad plena...

LAS ceremonias nupciales de gran resonancia constituyeron nuevamente la nota de mayor interés en esta segunda quincena del lumi-

---

EL DOLOR DE

Hoy, tus hijos, discípulos míos, van a pensar mal de ti, leñador...

En el aire de vidrio sueña un dolor de alas.

En la mitad del camino, ha caído con las manos vacías el gigante del gesto amparador. La vasta copa glauca, se volcó tras la tenacidad del hacha sonriente de fulgor maligno.

El alma de la leña ha cedido su candidez a la ceniza precoz de la muerte. Ahora sabrá para qué tenían cien años bajo el sol...

Hiciéronle opulento con la gracia de las cosas útiles. Sin espinas como para albergar y repartir mayor bondad. ¡Quién sabe si el hábito de alargar la sombra, empinándose hasta lejos, le produjo esa mansedumbre que muchas veces fué como un trapo de sencillez sobre el cansancio de los viajeros!

Dios sabe, si alguna vez estuvo animado de marcharse, porque se vieron las raíces, echadas hacia afuera tanteando la tierra con la angustia de un ciego...

En prolijas ocasiones su beneficio fué correspondido con la dureza de una frase brutal y como no sabe otra manera de llorar, de sus cicatrices se exhaló la piedad de una fragancia dilatada en el viento...

Los años prendieron harapos de musgo recabando la

Sociales

Por La Dama Duende

noso octubre: Elena Lastra, Gloria Rodríguez Alcorta, Emma Benítez Ortega... figuras representativas de la acrisolada sociedad porteña, que se han destacado con rasgos propios por la gracia del espíritu, que ha realzado su bella juventud en flor. Muy admiradas por la elegancia del atavío nupcial cada una de ellas ha encarnado las figura ideal de la desposada... Tocada la cabellera con la vaporosa aureola de tul de ilusión o de gasa ceñida por trazos de plata, abandonan el huerto familiar para realizar su propia vida con los auspicios del cariño de sus allegados y amigos.

PERO no deja de ser una nota discordante, en las ceremonias de gran tono, la falta de respeto de la asistencia, en la imponente nave del templo. En el anhelo de admirar la elegancia plena de gentilicia distinción o la gracia tan recatada con que se acercan al altar las figuras que viven el día más grande de su existencia; los grupos de arremolinan en un rumor de voces, para alcanzar el mejor sitio. De pie sobre los bancos que crujen y hasta en la escalera del púlpito, las imprudentes espectadoras se apiñan molestando a las más cultas y discretas...

La ceremonia pierde entonces la debida solemnidad, turbando a los que sufren en ese momento la emoción profunda, inolvidable, que reclama la serenidad y el respeto. Y, sin embargo, la disciplina observada por las masas durante las ceremonias del magno acontecimiento del Congreso nos había llenado de admiración y de contento. ¡Lástima grande que los círculos femeninos que deben dar ejemplo de cultura y respetuoso recogimiento olvidan esas normas en el momento solemne en que se unen dos vidas ante el altar!

NOTA inusitada en el ambiente porteño, ha sido la afluencia de damas y niñas que, *cumplidas sus devociones en la semana que* ha atraído a la caravana interminable de peregrinos o turistas, han recorrido las casas de té de moda, y también... las decantadas *boites*. Si bien es cierto que la afluencia de figuritas aristocráticas es ya familiar en recintos en los que se ha tratado de evitar en lo posible la promiscuidad un tanto dudosa que sienta sus reales en la mayoría de esos locales, no dejaba de llamar la atención la presencia de damas y niñas representantes de las familias de mayor arraigo en la noble vida provinciana, que parecían vivamente interesadas por conocer este aspecto del ambiente de Buenos Aires...

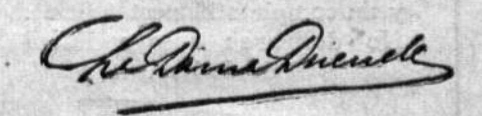
La ley del contraste es verdad ineludible y la curiosidad femenina ha prevalecido seguramente a pesar de los escrúpulos de conciencia.

OTRA nota de ambiente, que revela cuán profundamente ha cambiado el concepto de la vida en nuestro medio ambiente, es la frase que se hace habitual en los circulillos elegantes, entre figuras femeninas que se han destacado por su cultura artística y su afición a la música o a las bellas letras.

"Tengo que firmar mi contrato...", y aquí el nombre de tal o cual estación transmisora: "Me han llamado para probar mi voz...", o "Creo que será un contrato con carácter exclusivo..."!

Quien recuerde, como yo, el santo horror que causaba — no hace ni siquiera un cuarto de siglo — el que una aficionada distinguida expresara veleidades por hacerse admirar del gran público, podrá valorar hasta qué punto ha cambiado entre nosotros el concepto de la vida.

Felicitémonos por ello. El arte habrá ganado elementos de valía, y las figuras femeninas que embellecen su vida con tan elevadas manifestaciones sabrán dignificarla también por el trabajo. La lucha será siempre ardua para ellas, por cuanto se difunde ya la crítica acerba contra la mujer que trabaja. ¿Acaso no tiene todo ser humano el derecho sagrado de trabajar para mejorar su vida? La existencia de parásito indiferente no puede estar de acuerdo con la ley ineludible del progreso moral y espiritual.



SER GRANDE

Por VICTOR JOSE CEDILLO

desnudez de las ramas, mientras las hojas al caer deletreaban la palabra inefable. La necesidad con su rectitud numérica, hizo derribar este árbol cuya ausencia deja ver un poco más de cielo, y su recuerdo persiste con una inmovilidad fotográfica en el ánimo de cuantos van por la tierra, con los ojos vueltos al fulgor de la gracia que tiembla en la hondura del ensueño y ensancha la visión que advierte un soplo dorado sobre las copas verdes...

Cuando cayó, los transeúntes se veían las caras sin pronunciar palabras. Tal vez sufrieron ante el fracaso de esta vida, nacida y crecida para el milagro de dar sin desear nunca nada, cumpliendo la más justa falta de aspiración.

Este árbol caído evoca una enseñanza al alcance de todos: Como en la vida de los hombres, la grandeza se ha observado después.

Mañana cuando todas las sendas estén solas, Cristo vendrá por ellas, trayendo la frescura celeste de su verbo. Del corazón de la leña brotará la más roja brasa donde, alma del árbol, el incienso enarbolará la más pura bandera de esperanza...

Ve siempre, mansa y silenciosamente por la vida, poeta. La pena, se olvida cantándola...

La intoxicación con monóxido de carbono

Una serie de experimentos que por espacio de tres años hubo de llevar a cabo en perros y ratas la dirección general de Minas y la de Salubridad Pública, para precisar los efectos que en el organismo animal produce la intoxicación con monóxido de carbono y la que resulta de respirar aire pobre en oxígeno, ha revelado el porqué de la ineficacia, en muchos casos, de los procedimientos que actualmente se emplean para tratar de volver a la vida a los intoxicados. Efectivamente, muchas son las personas a quienes no se logra salvar, aun cuando se les aplique la respiración artificial y se les libre la sangre del monóxido de carbono.

En ambas intoxicaciones se ha visto en el curso de esos experimentos que, además de detener la respiración, dañan las células cerebrales y el sistema nervioso central. Es ésa la razón por la cual las víctimas no vuelven a la vida, aun cuando se consiga por el momento la respiración artificial. Es menester, pues, que a más de aplicarles oxígeno, puro o mezclado con bióxido de carbono en la proporción de 5 a 7 por ciento se procure desinflar el cerebro; el no intentarse siquiera esto último es la causa de que perezcan tantas personas que muy bien hubieran podido salvarse. La transfusión de la sangre a quienes no respondan al tratamiento usual, aun después de haberles devuelto la respiración aplicándoles oxígeno, no da tampoco resultado alguno, pues lo que hay que procurar es reducir la presión cerebral, y lo que en realidad hace la transfusión de la sangre es aumentarla. El procedimiento debe, por tanto, consistir en evitar la aplicación de cualquier líquido, inclusive el agua, y en reducir la cantidad de los que contiene el paciente, por medios tales como las purgas, las punciones lumbares y las sangrías.



DURANTE LA SIESTA

Mosca 1ª — ¿Ha visto usted, por casualidad, a mi marido, Margarita?

Mosca 2ª — Sí; siga usted por ese camino, y en la cuarta bocacalle, a mano derecha, lo encontrará.

(De *Estampa*, Madrid)

Suelo sintético para carreteras

Sometiendo a diversos experimentos una muestra de un suelo sintético, los ingenieros empleados en un laboratorio de investigaciones científicas pueden indicar la manera de economizar millares de dólares en la contrucción de caminos. Por espacio de varios años investigóse la causa de que hayan fracasado las obras emprendidas en el ramo de que se trata, causa que parecía consistir en las condiciones del terreno, ora porque, no constituyendo base adecuada para el pavimento se agrieta éste, ora porque, en el caso de los caminos de tierra, quedáranles muy impresas las rodadas cuando hubiese mal tiempo y se dificultase el tránsito por ellos por indebida obsorción de la humedad.

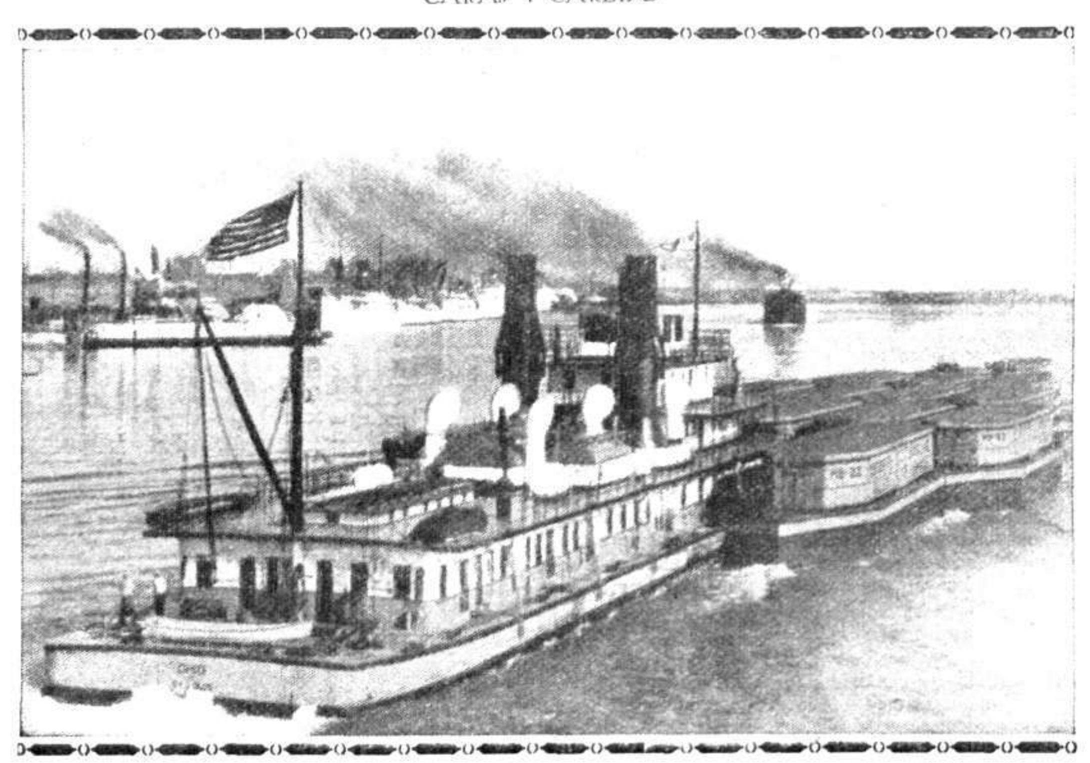
Las muestras de tales suelos se le envían al laboratorio, donde son analizados escrupulosamente. Del análisis puede resultar que tal o cual suelo contenga cierta proporción de barro, además de arena, piedra y materias orgánicas en proporciones diversas. Compárase entonces ese análisis con el de otros suelos que se porten perfectamente en igualdad de circunstancias, y así descubren los ingenieros en qué consiste el mal. De no descubrirlo en seguida tienen que proceder a realizar cuantos experimentos sean necesarios, agregando primero un ingrediente después de otro, y así sucesivamente, hasta producir un suelo sintético.

Muchos terrenos barrosos hay que resultan mejorados inyectándoles arena, y en cambio hay también muchos terrenos arenosos que se mejoran con la inyección de barro, cosas ambas que a menudo se encuentran a corta distancia del camino en construcción, por lo que resulta perfectamente fácil poner el terreno en las condiciones requeridas. Conviene, sí, hacer la advertencia de que, en lo que respecta a las pruebas, resulta mucho más barato hacerlas en el laboratorio que en el terreno.



— ¿Este año no se tomó vacaciones?
— Sí. Mandé a mi mujer a casa de su madre durante dos meses...

(De *Le Miroir du Monde*, París)



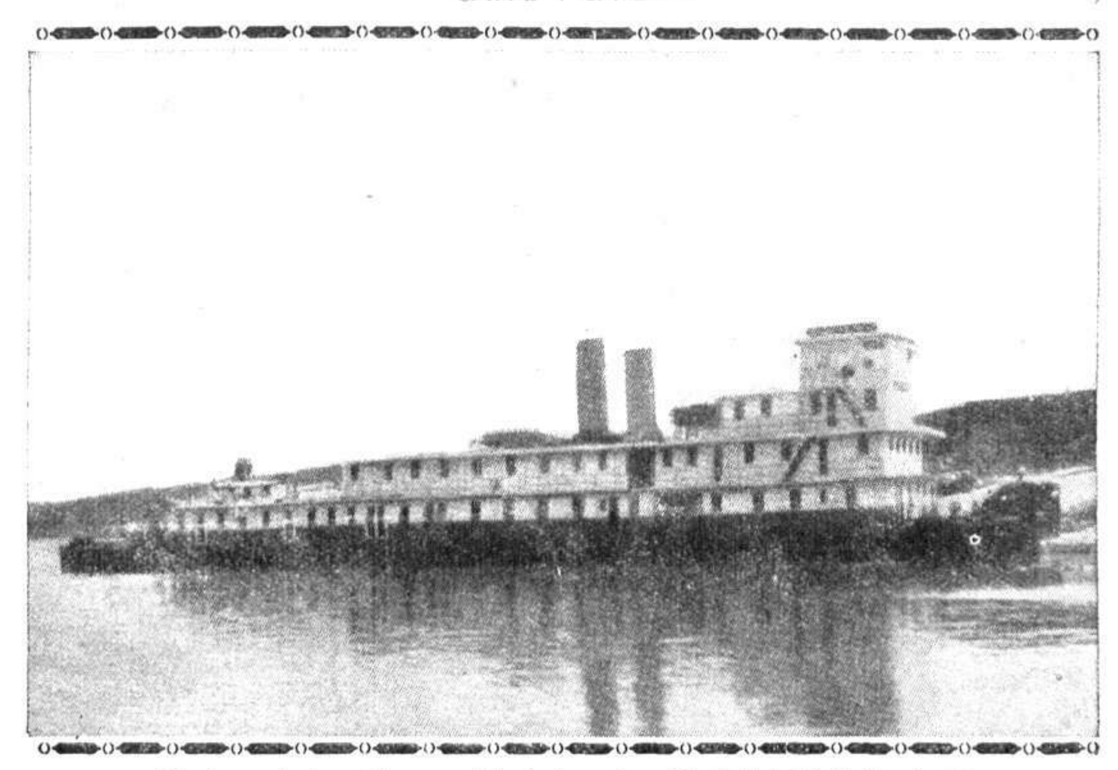
Tipo de uno de los remolcadores modernos que hacen la navegación en el río Misisipí.

LOS TRANSPORTES

A fin de fomentar y estimular el uso del Misisipí y algunos de sus tributarios, los Estados Unidos están llevando a cabo uno de los experimentos más extraordinarios e interesantes que ofrece toda la historia económica y política de la nación. Dicho experimento consiste en haber adquirido el Gobierno una flota de barcos y lanchones, llamada generalmente Línea Federal de Lanchones, y cuyo nombre oficial es "Corporación de Vias Fluviales". Esta compañía fué formada por el Gobierno en 1925, para que se encargase de una linea de lanchones, de propiedad pública, y más pequeña que la actual, que se habia establecido en el Misisipí durante la Guerra Mundial para ayudar a disminuir la enorme congestión de cargamentos causada por la guerra. La Corporación de Vías Fluviales pertenece totalmente al gobierno de los Estados Unidos, y la dirige un alto funcionario nombrado por la Secretaría de Guerra. Al presente, la corporación cuenta con servicio en tres secciones, a saber: la del Bajo Misisipí de Nueva Orleáns a San Luis; la de San Luis a St. Paul y Minneápolis en el Alto Misisipí, y la de Nueva Orleáns a Birmingport, en el estado de Alabama, por la vía del Estrecho de Misisipí, de la Bahia de Mobile y de los ríos de Alabama. Los funcionarios de la corporación esperan que pronto se inauguren otros dos servicios: el de San Luis a Kansas City, Estados de Misurí, y el de San Luis a Chicago por la vía del Río Illinois y del nuevo canal que termina en los Grandes Lagos.

El proceder del Gobierno al emprender esta empresa fué algo enteramente nuevo, y ha dado lugar a muchas discusiones, siendo criticado especialmente por quienes apoyan a los ferrocarriles y creen que a éstos le han quitado mucha carga las líneas federales de barcos. En realidad, no sucede esto, ya que las líneas fluviales de propiedad federal transportan sólo una parte relativamente pequeña del total del tráfico fluviales y ferroviarios. El estímulo que se ofrese ha demostrado, carece de importancia en comparación con la enorme cantidad de carga que transportan los ferrocarriles. La causa principal de la oposición por parte de los ferrocarriles consiste en que la ley hace obligatorio el intercambio de tráfico con las líneas federales cuando un embarcador desea que en el transporte de su mercancía se combinen los servicios fluviales y ferroviarios. El estimulo que se ofrece para que se aproveche esta combinación es un descuento que equivale al 20 por ciento de lo que sería el flete utilizando los servicios ferroviarios exclusivamente.

Quienes apoyan el mantenimiento por parte del Gobierno de líneas de lanchones opinan que la Corporación de Vías Fluviales está abriendo nuevas sendas en el campo de los transportes fluviales modernos para demostrar al pueblo americano que el sistema del río Misisipí, en cuyo mejoramiento el Gobierno ha invertido centenares de millones de dólares, ofrece oportunidades que actualmente o se desconocen o se desperdician, y que dicho sistema debe llegar a ser parte importante de la red nacional de transportes. La corporación formada por el Gobierno ha, sin duda alguna, contribuído ampliamente al desarrollo de las vías fluviales de la nación, ofreciendo nuevos servicios, estimulando la construcción de terminales fluviales mo-



Potente remolcador moderno provisto de dos motores Diesel de 1.100 H. P. cada uno.

EN EL MISISIPI

dernas, y experimentando extensamente con nuevos tipos de barcos, lanchones y diversos accesorios fluviales. En resumen, los componentes del público en general que estudian el asunto, creen que las razones aducidas en favor de la politica seguida por el Gobierno son satisfactorias, y que debe permitírsele a éste continuar su experimento, por dichas razones y sobre todo por el hecho de que ninguna empresa particular podría establecer servicios de transportes fluviales tan rápida y extensamente como lo ha hecho el Gobierno. El aspecto social de este experimento puede llegar a ser de gran valor, especialmente si se tiene en cuenta que las operaciones del Gobierno se realizan bajo la inteligencia de que los barcos serán vendidos a empresas particulares cuando se demuestre que los servicios son necesarios, prácticos y provechosos. Los informes de la compañía muestran pequeñas ganancias para el Gobierno.

El renovado interés que se ha despertado en favor de los transportes fluviales durante los últimos años ha traído consigo cambios radicales en los métodos de transportar mercaderías. Los cambios más notables a este respecto han sido la desaparición casi total de los antiguos paquebotes de rueda en la popa, que llevaban pasajeros y carga, y la aparición de potentes remolcadores provistos de lanchones para transportar la carga.

Estos remolcadores (que en realidad no remolcan, sino empujan) son esencialmente unidades de fuerza motriz separables, ya que empujan lanchones unidos a ellos por medio de cables, cadenas y trinquetes. La combinación del remolcador y sus lanchones, denominada "remolque", es sumamente eficaz y económica, y si se toma en cuenta su gran longitud, tiene gran flexibilidad y puede manejarse sin dificultades, algo muy necesario para navegar en las vueltas pronunciadas de los ríos. Además, cada lanchón puede ser fácilmente separado del remolque principal y atracado en una estación terminal para cargarlo o descargarlo, y con igual facilidad puede agregarse un nuevo lanchón al remolque para conducirlo a su destino. De esta manera la tripulación del barco ahorra mucho tiempo, pues no tiene nada que ver con las maniobras de carga, correspondiéndole únicamente llevar los lanchones de puerto en puerto, no siendo necesario que el remolcador se detenga en ninguno de éstos. Puede llevar una cadena de lanchones hasta una terminal fluvial y sin pérdida de tiempo encargarse de otros lanchones y emprender viaje nuevamente. Si se tiene en cuenta que estos remolcadores son de costo elevado, que asciende a veces a más de medio millón de dólares, se comprenderá por qué los dueños necesitan tenerlos constantemente ocupados. La cantidad de carga que puede manejar uno de estos remolcadores es sorprendente, ya que alcanza un promedio de seis a ocho mil toneladas. Ha habido numerosos casos en que se ha llevado una cantidad de carga mucho mayor, pudiendo citarse como ejemplo un viaje que hizo el vapor "Sprague" remolcando desde el Alto Ohio hasta Nueva Orleáns 56 lanchones de mil toneladas cada uno cargados de carbón. Se dice que este mismo barco remolcó en un solo viaje una serie de lanchones cargados con 222.000 barriles de petróleo.

La lectura en Venezuela

Dice, entre otras cosas, un diario venezolano:

"La prensa de Caracas es siempre la más leída en toda la República. Calculemos con leve riesgo de equivocarnos la suma diaria de ediciones así:

"El Nuevo Diario" 8000 a 9000 ejemplares.

"El Universal" 13.000 ejemplares algunas veces.

"La Esfera" 15.000 ejemplares y algunas veces 25.000.

"El Heraldo", 10.000.

"En suma, circulan por este respecto 47.000 papeles periódicos cotidianos en toda la República que posee 3.500.000 habitantes, lo que acusa un porcentaje aproximado de uno y medio por ciento de población lectora. Si a esto se agrega las ediciones diarias de la prensa marabina que sigue en importancia a la de Caracas, y calculamos para los tres o cuatro periódicos más leídos de aquella ciudad, cuyo radio de lectores se extiende hasta la Cordillera, una cifra diaria de 20.000 ejemplares, el porcentaje de lectores se elevará a 2 por ciento en todo Venezuela.

"No sería ésta toda la Prensa del país susceptible de tomarse en cuenta desde un punto de vista moral, supuesto que en San Cristóbal circulan diarios como "La Montaña", "El Pobre", etc., en Mérida "Patria", en Corora "El Diario", en El Tocuyo "El Arado", en Coro "El Caribe", "El Día" y "La Provincia", en Maracay "El Paréntesis", en Barquisimeto "El Impulso" y "El Heraldo"; en Ciudad Bolívar "El Luchador", etc., periódicos que realizan una innegable labor de cultura que, con determinadas excepciones, no traspasan el límite de la región en donde circulan, sin que sus ediciones alcancen la importancia de los ya mencionados.

"Por lo demás, las labores del periodismo República adentro, por efecto de la notoria rapidez del servicio de comunicaciones que transportan los periódicos mejor informados, de mayor formato y menos costo desde Caracas, con diferencia de horas o de pocos días, hasta las regiones más apartadas de la Costa y de la Cordillera que son las más pobladas, no tienen el necesario incentivo de buenos proventos económicos que podrían servir de eficaz acicate a cualquier empresa, justamente ambiciosa de parangonarse con las de Caracas o de Maracaibo, para lograr un número apreciable de suscritores que hiciesen posible la estabilidad holgada de un diario provinciano. Antes bien, éstos para subsistir, o bien se acogen a la protección oficial, como en realidad acontece con algunos de los que ya hemos mencionado, o a duras penas para sobrellevar una precaria o trabajosa existencia, se reducen a un formato exiguo o quedan como arbitrio secundario de empresas tipográficas que los sostienen con las aleatorias entradas que los avisos les producen, o con trabajos tipográficos de otra naturaleza manteniendo su circulación por mero empeño patriótico.

"Si tal acontece con la prensa que suele ser siempre, según el sentir de Emerson, la fuente en donde debe su cultura o información la masa más importante del pueblo, como ocurre en Estados Unidos, Inglaterra, Francia, España, Alemania, República Argentina, etc., con el libro venezolano la situación tiene por fuerza que ser menos halagadora, y más complicada y más precaria. El libro criollo es más costoso en Venezuela que en cualquier otra parte".



— Esta joven me conoce bien porque le he salvado la vida el otro día.
— Puede ser, pero yo se la salvé después...
(De *Le Miroir du Monde*, París)

El progreso de la siderurgia española

El célebre tratado de comercio con Alemania, iniciado en 1892, que lesionaba los intereses de la industria peninsular, fué la piedra de toque que reveló las energías de los siderúrgicos bilbaínos, los cuales, ayudados por el Fomento del Trabajo Nacional hicieron fracasar dicho tratado cuando, terminadas del todo las negociaciones, sólo le faltaba la aprobación de las Cortes. Desde entonces, la protección arancelaria dispensada por el Estado a la industria siderúrgica ha sido verdaderamente formidable y, al amparo de ella, dicha industria ha podido realizar beneficios considerables que durante la Guerra Mundial llegaron a tener proporciones verdaderamente fantásticas.

Esta prosperidad no trajo, sin embargo, durante muchos años, una mejora visible para los constructores mecánicos que eran consumidores forzosos de las fábricas siderúrgicas. La fabricación de carriles, la de viguería y hierros comerciales y la de aceros corrientes para estructuras metálicas, constituían un volumen de trabajo más que suficiente para que los siderúrgicos se mantuvieran boyantes, sin necesidad de tener otras preocupaciones técnicas que las que tendían a abaratar su producción, pero no a ofrecer al mercado las diversas modalidades del hierro que el adelanto incesante de la construcción mecánica hacía cada día más necesarias. Y al mismo tiempo, la forja de grandes piezas, que ordinariamente es un anexo de la siderurgia, estaba en general poco desarrollada, viéndose obligados los constructores nacionales a recurrir al extranjero en los casos en que las necesitaban.

Afortunadamente, en lo que va de este siglo, las cosas han variado totalmente. Primeramente el arriendo de los arsenales por la Sociedad Española de Construcción Naval para la construcción de buques de guerra, con la obligación de emplear en todo lo posible materiales de procedencia nacional, fué un poderoso acicate para el progreso de la siderurgia, en el cual tomaron una parte muy activa los astilleros formados en Trubia, que de muy antiguo era como un gran laboratorio donde se cultivaban las últimas novedades siderúrgicas. Más tarde, la dificultad de importar ciertas primeras materias durante la Guerra Mundial, sirvió de estímulo a las fábricas existentes, que se preocuparon seriamente de producir aceros de forja y de laminación, de los distintos grados de dureza que necesita la construcción mecánica, y luego, no contentos con ello, emprendieron la fabricación de aceros de aleación para construcciones, tales como los aceros al níquel y al níquel-cromo, con pequeña proporción.

A compás con estos adelantos, y a raíz de la Guerra Mundial, se empezó en España la fabricación de aceros especiales más complejos, tanto de los destinados a herramientas, como de los que se emplean en máquinas y motores de gran velocidad (motores de automóvil, de aviación, etcétera), distinguiéndose en este ramo una casa de Bilbao, que en la actualidad provee a los constructores de automóviles y motores ligeros de una buena parte de los aceros especiales.



El ex luchador se mete a torero.

Indice semanal de libros

LIBROS ARGENTINOS

Formación de la escuela argentina, por Américo Ghioldi. — Rápida pero claramente hace el autor la exposición del sistema educacional argentino desde los días de la colonia. No pasa por alto las luchas para la implantación de la enseñanza laica y concluye con la exposición de los progresos alcanzados. Un buen trabajo con el que se desvirtúan muchos equívocos y se hace justicia a la obra de algunos hombres injustamente olvidados.

¡Dolor gaucho!, por Demetrio Buira. — Es una verdad por todos comprobada que, mientras nuestra ganadería se mestiza en alto grado, las peonadas de los campos degeneran y se convierten hasta en enemigos de la tierra de donde proceden. "Elevar su nivel de vida — asegura el autor — será obra de sano y fecundo nacionalismo". Y, en efecto, esta obra hay que comenzarla dignificando desde el alojamiento del campesino hasta el tratamiento que a ellos se les da.

Apuntes históricos sobre Salta, por Atilio Cornejo. — Utilizando una copiosa documentación, se nos recuerda la entrada de los primeros colonizadores españoles por esa puerta del suelo nacional que es el territorio de la provincia de Salta; se hace la historia de su fundación y, conjuntamente con la de algunos de sus más preclaros hijos, se narran episodios y se evocan momentos culminantes de su pasado.

Hacia el divorcio, por A. A. S. — Un drama familiar que termina con una página en la que el autor alcanza a poner efectiva emoción. En el fondo, una aportación no desdeñable para aquellos que, utilizando todo género de elementos procuran otorgar al matrimonio la estabilidad que, a veces, ni las leyes ni el amor logran infundirle.

Soles grises, por Carmelo R. Hernández. — Serie de ensayos así como de observaciones íntimas en cuidada prosa. Los presenta un encomiástico prólogo de Emilio Oribe.

El peregrino y la sombra, por Isabel Figueras. El peregrino emprende la marcha y pronuncia confortadoras palabras entre las gentes de la ciudad, replica al hombre que dudaba, anima a los deprimidos y fracasados, se dedica a profundizar en el problema de la fe, exhorta a la juventud, y, después de hablarle a la mujer, prosigue su marcha. Todo su ideal, empero, puédese resumir en tres palabras: paz, amor y comprensión.



Rosario Beltrán Núñez, autora de "Rascacielos", un volumen de apuntaciones ciudadanas en el que encontramos muchos rincones gratos que la autora sabe fijar con trazos de aguafuerte y una dilecta emoción: la plazuela que fué cementerio, el parque Rivadavia, el bosque de Palermo. Y, con estos lugares, la esquina grata y las azoteas, "cuadriláteros nocturnos de sombra y silencio, donde nadie sueña..."



Carlos M. Marín, joven poeta que acaba de publicar un volumen de versos al que titula "Cantos a Virgilia". Dice Soiza Reilly, en el prólogo, que la inocencia de sus composiciones constituye, quizá, el encanto de este libro sencillo, pálido, primaveral... Tiene razón. Es un libro puro, incontaminado de modas literarias, con esa ternura y esa ingenuidad que hace perdonar hasta el pecado de querer ser poeta.



Emilio Germán Andrich ha reunido, bajo el título de "Io-Fermín y Juan Valdez", una serie de motivos poéticos de la Patagonia. Son versos recibidos del campo abierto, mientras el poeta aspiraba el aroma de los tamariscos que frente a los ranchos van haciendo cerco. Acento varonil, páginas tan expresivas como la titulada "Integridad". En breves y francas palabras: una compensación y un alivio entre tanto afán de llenar papel.

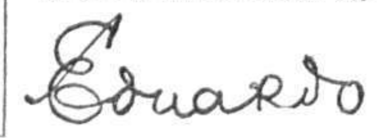


Daniel D. Quijano, autor de un importante trabajo titulado "Nueva Contabilidad", en el que se estudia la teoría y fundamentos de la contabilidad mensual de apropiaciones, así como la técnica del balance general mensual. Interesantes ejemplos, cuadros, diagramas y muestras facilitan la inteligencia de esta obra "destinada a dignificar y superar las funciones del contable, tan importantes en el desenvolvimiento social".

LIBROS ESPAÑOLES

Paisajes, de Emilia Pardo Bazán. — Bajo la dirección de Arturo Vázquez Cey, un grupo de alumnos de la Facultad de Humanidades de La Plata ha reunido una abundante serie de fragmentos espigados y apostillados entre las obras de la escritora española y en los cuales es tema principal el paisaje.

Peces joviales, por Antonio Botín Polanco. — Aplicando sus conocimientos en ictiología, dedícase el autor a hacer derroche de humor con una antojadiza clasificación de los peces, basándose, no en la forma de sus órganos o la disposición de sus aletas, sino en el parecido que tienen con ciertos entes de la humana fauna. Por



y autores

momentos, ocurrente; en otros instantes, chabacano y con esa gracia de chascarrillo fácil... que no es la más aceptable.

Galdós, por José Luis Sánchez Trincado. — Una cuidada biografía del autor de *Los episodios nacionales*, a la que sigue un estudio de su obra. Galdós, luego de una época de indiferencia, vuelve a ser tema de actualidad. Poco simpático para los hombres de la generación del 98, lo es, en cambio, para los jóvenes privados del apasionamiento político y del encono literario de los que fueron sus contemporáneos.

Un informe forense, por José Valenzuela Moreno. — El jurisconsulto que actuó de fiscal en la causa seguida por el asesinato de la escritora española Hildegart Rodríguez, expone su tesis sobre el tan sonado parricidio.

El libro de las gestas españolas, por Diego Sánchez Jara. — En prosa pone el autor al alcance de los niños los más novelescos capítulos de la historia de España. Abundantes ilustraciones y cuidada presentación.

TRADUCCIONES AL CASTELLANO

La tragedia del Polo, por Agustín Piracés. — Se refiere al trágico fin del dirigible "Italia" y la expedición comandada por Humberto Nóbile. El autor, que es excelente periodista, hace un relato vívido, un verdadero reportaje.

Motivos hispánicos, por Ezio Levi. — Este hispanista italiano, en un volumen, reúne algunos trabajos literarios e históricos referentes al pasado peninsular. Dando un salto a la época moderna, ocúpase, también, de la poesía de Antonio Machado.

LIBROS FRANCESES

Joug, por Diche Marrou. — Una muchacha moderna se nos muestra en todas sus actividades. Inquietudes llenas de ingenuidad e ingenuidades temerarias. Al final nos informa cómo prefiere abandonar al hombre que ama en verdad, pero cuyo yugo sería intolerable en el caso de un matrimonio probable, para preferir a otro, menos imperativo y fácil.

L'homme et la montagne, por Jules Blache. — Páginas interesantes e informativas sobre el alpinismo, escritas por uno de sus más experimentados y eruditos cultores. La vida montañesa en todas las regiones del globo está estudiada con acierto y amenidad.

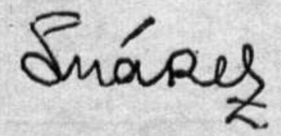
Dessins aux trois crayons, por Edmond Jaloux. — Hasta una treintena de novelas cortas aparecen en este volumen. Todas tienen su interés y todas nos llevan a lamentar el hecho de que entre nosotros, luego de una fugaz popularidad, haya decaído totalmente. La novela corta, distinta de la gran novela y del cuento, tanto en su técnica como en su orientación, es quizá la que más conviene a la modalidad de los lectores actuales. Es la que tiene todas las preferencias en Inglaterra y en los Estados Unidos; y, ahora, en Francia, recobra el terreno también allí momentáneamente perdido.

Les papiers de Victorien Sardou, recopilados y anotados por Georges Mouly. — En el curso de su laboriosa existencia, desde 1831 hasta 1908, mucho fué lo que vió y lo que escribió a sus íntimos el gran dramaturgo francés. Esas cartas y anotaciones son las que acaba de publicar, con notas y comentarios uno de sus más apasionados admiradores. Está compendiada en este libro la historia del teatro francés en el pasado siglo y encontramos también en él el más picante de los anecdotarios.

LIBROS INGLESES

Medicine man in Chine, por A. Gervais. — Curiosas y, en algunos momentos, escalofriantes observaciones. Oriente desconcierta a los hombres blancos y llega hasta el punto de hacerles dudar de la ciencia que han adquirido.

Black God, por D. Manners Sutton. — Una novela de aventuras en el Congo, con los correspondientes capítulos dedicados a la magia... tan en boga desde que Seabrook escribió sus famosos libros.



APOSTILLAS A LA VIDA LITERARIA

En la ciudad de Gualeguaychú se realizó últimamente un festival con el propósito de reunir fondos para la edición de las obras del poeta local Manuel Portela.

¶ El conde de Romanones, retirado momentáneamente de la política, dedica sus actividades a la preparación de dos libros. Uno de ellos llevará el título de *Don Amadeo de Saboya*, y el otro, sin titular aún, estará consagrado al problema que entrañó, en el año 1870, la candidatura del príncipe de Hohenzollern Sigmaringen para ocupar el trono de España.

¶ Stendhal todavía tiene devotos. Desde Grenoble se ha efectuado una curiosa excursión hacia los lugares que fueron familiares al gran escritor, particularmente en Brangnes, donde a comienzos del siglo pasado se desarrolló el drama que inspiró *El rojo y el negro*.

¶ En España, los editores, empeñados en resolver el problema del libro (que cada vez se vende menos y se produce más...) han organizado un servicio de publicidad y difusión, el que está a cargo de equipos de camiones dotados de instalaciones radiotelefónicas y cinematográficas, amén de las correspondientes vitrinas para la exhibición de las obras.

¶ En muchas localidades de la campaña argentina es casi imposible encontrar una librería medianamente surtida. ¿Por qué no hacer llegar hasta ellas algunos equipos similares, apropiados, tanto para dar a conocer a los escritores argentinos como para vender sus obras?

¶ La dirección de la biblioteca de Menéndez y Pelayo, que funciona en la que fué morada santanderina del gran polígrafo, prepara una edición del epistolario en ella existente. Conoceremos, así, un poco difundido aspecto de la vida y las actividades intelectuales del maestro.

¶ El doctor Juan Balestra ha publicado su obra *El noventa*. En ella figuran algunos episodios de interés como el que corresponde a la reunión nocturna que en aquellos días trágicos celebró el parlamento nacional en la Casa de Gobierno.

¶ En Inglaterra ha aparecido un escritor, mejor dicho, un niño prodigio, que a los 18 años ha logrado estrenar en Croydon una obra titulada *Murder happens* (Ha sido cometido un homicidio). Al mismo tiempo, Walter Reynols, de 84 años, estrena un drama titulado *Joven Inglaterra*, en la que cien actores tienen trabajo.

¶ Acaba de ponerse en venta en Madrid un tomo con toda la obra poética de Rafael Alberti.

¶ Ha aparecido la entrega número 5, de la revista *Cultura*, que aparece en la ciudad de Córdoba, bajo la dirección de J. A. Carlavan.

¶ Galsworthy, el famoso novelista inglés, cuando publicó su *Forsyte Saga*, en la edición húngara, cedió sus derechos de autor a la obra de ayuda a los menesterosos de aquel país.

¶ Ejemplo para los literatos profesionales del turismo. Como le preguntaran a André Gide por qué no concurría al congreso de escritores últimamente efectuado en Rusia, contestó: "No estoy aún preparado para contemplar de frente este gran país".

El abuso de los apellidos gloriosos

A un interesante fallo del ministerio de Industria, de Colombia, dió lugar la petición de una marca de fábrica. Resumimos el asunto, copiando algunos párrafos de las actuaciones:

"Solicita el doctor Mackenzie, en el susodicho carácter de apoderado de la mencionada sociedad, el registro, como marca de fábrica, a favor de tal sociedad, de la denominación El Libertador, para distinguir machetes, cuchillería, maquinaria, etcétera.

"Ya en ocasión anterior y con motivo de una solicitud elevada por la misma sociedad, relativa al registro, como marca de fábrica, del nombre, el título y la efigie de Bolívar, se dijo lo siguiente:

"Ministerio de Industrias, sección 5ª, Bogotá, abril 26 de 1928: La sociedad X, solicita por medio de apoderado el registro, como marca de fábrica para distinguir machetes, los siguientes distintivos: el nombre y el título del libertador Simón Bolívar y la efigie, en busto, de éste.

"Habiéndose tramitado la solicitud en la forma legal, es tiempo de decidir sobre el fondo del pedimento, y para resolver, se considera:

"El título, el nombre y la figura del libertador constituyen, *bien en conjunto, bien* separadamente, un emblema que representa por sí mismo y en cierto modo a la patria. Así como el escudo nacional y el pabellón de la República, *como insignias* del estado, no pueden considerarse como marcas, la efigie del Libertador, su nombre y el título con que lo venera la Nación, encarnan todo nuestro orgullo, *todo nuestro* prestigio, toda la tradición de nuestra propia nacionalidad. Aparte del fundamento legal contenido en el inciso 1º del artículo 32 de la ley 31 de 1925, en el cual puede apoyarse el ministerio para fundar su negativa, razones de respeto hacia el Padre de la Patria y el decoro de la Nación impedirían a este despacho aceptar como distintivo comercial su propia efigie, su nombre y el título con que lo consagró la voluntad de la nación.

"Por lo expuesto, este despacho resuelve:

"No es el caso de acceder a lo solicitado, en su memorial de fecha 26 de enero último.

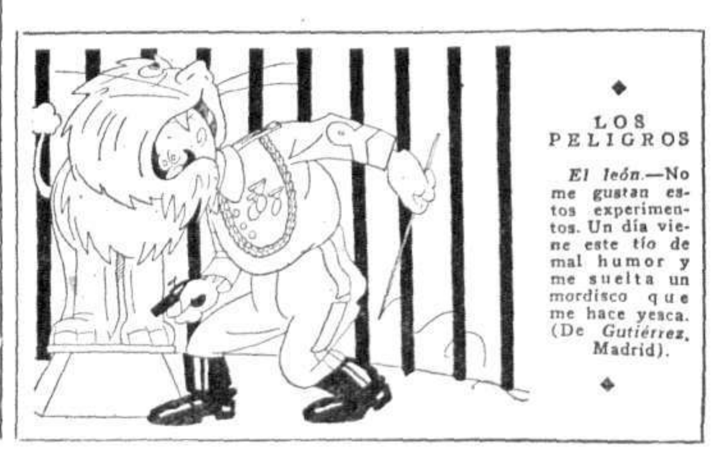
"Aun cuando en el presente caso se ha limitado la solicitud a pedir el registro de la denominación El Libertador, el ministerio considera que aun así subsisten las razones expuestas en la resolución transcripta, razones que fueron confirmadas posteriormente con motivo de las solicitudes elevadas por la sociedad (aquí los nombres de dos entidades industriales), con fechas 16 de noviembre de 1928 y 27 de febrero de 1929 respectivamente, en las que se negó el registro del nombre, del título y de la efigie del Libertador como elementos constitutivos de marcas de fábrica o de comercio, ya se consideraran conjunta o separadamente.

"No hay persona en Colombia que, al oir pronunciar el título *El Libertador*, no traiga a la mente el recuerdo del Padre de la Patria, en forma tan unánime, que no puede sugerirse siquiera que ese título, a secas, pudiera considerarse como una denominación *indeterminada*, aplicable, por antonomasia, a cualquiera otra persona o cosa.

"La denominación *El Libertador* es inconfundible para determinar con ella a la persona a la cual le fué conferido en propiedad ese título, no sólo por voluntad de la ley sino, además, por el asentimiento unánime de todos los habitantes de las cinco naciones a las cuales dió libertad. Y a tal punto es inconfundible esta aplicación del título de que se trata, que hasta los diccionarios extranjeros, al referirse a Bolívar, agregan: "Se le apellida *El Libertador*". (Véase Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano).

"Por último, como antes se dijo, el título de *Libertador* le fué dado a Bolívar por el Congreso de Angostura, en 1819 consagrando así ese nombre como propiedad indivisible de la persona a la cual fué otorgado.

"Por las razones expuestas, *se resuelve:* Niégase la solicitud de registro de la denominación *El Libertador*, para distinguir machetes, cuchellería, maquinaria, etc."



LOS PELIGROS

El león.—No me gustan estos experimentos. Un día viene este tío de mal humor y me suelta un mordisco que me hace yesca. (De *Gutiérrez*, Madrid).

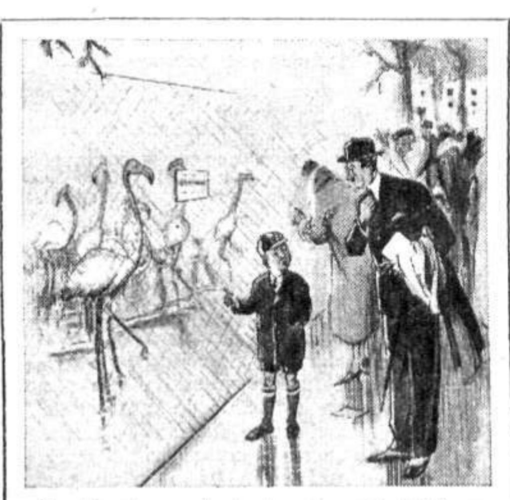
Lo que cuesta marchar a pie y en auto

La necesidad — dice el refrán, — hace a la vieja trotar. Cierto fabricante del Reino Unido, hostigado por la necesidad de convencer al público, tal vez en alguna época de crisis, de la conveniencia y economía de sus coches, ocurrósele la peregrina idea de investigar el relativo costo de caminar a pie y en automóvil.

Si hemos de guiarnos por el resultado de esa investigación, el uso de un automóvil liviano, apenas acarrea un gasto de medio centavo oro por persona y por kilómetro, por concepto de nafta, lubricante, neumáticos y grasa. En cambio, los gastos que produce la reparación del calzado y las medias asciende a 1.12 centavos oro en el mismo recorrido.

Prosiguiendo su investigación, el fabricante de referencia ha llegado a establecer que el costo total de caminar a pie, comprendido el precio del calzado, etc., es de 2.35 centavos oro por kilómetro; en cambio, el automóvil origina un desembolso de 1.24 centavos oro en el mismo trayecto, aun cuando se calcule la depreciación en un 20 por ciento.

¿Qué dicen a esto los zapateros? ¿No se animará alguno a realizar una investigación del mismo orden? Sería interesante conocer el resultado.

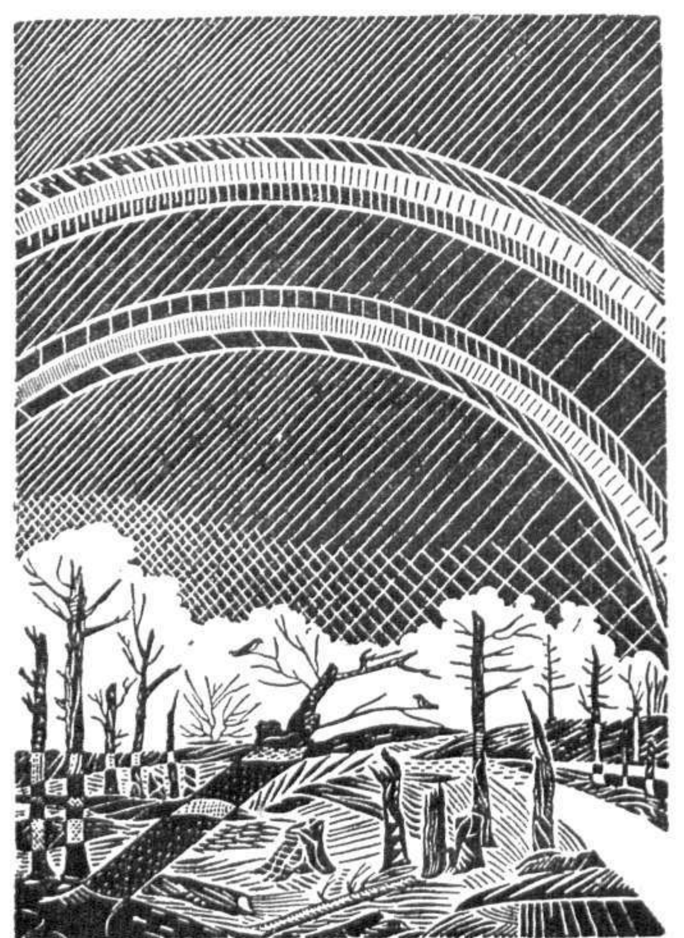


El niño, observando el pico encorvado del flamenco. — **Papá ¿son éstas las cigüeñas que traen a los judíos?**

La decana de las pulgas

Palmnicken es una población de la Prusia Oriental donde se halla centralizada la explotación de un producto que las mujeres elegantes — y los fumadores — de todo el mundo, aprecian especialmente: el ámbar Este precioso producto perfumado, duro y resplandeciente, proviene, según afirman los geólogos, de las resinas de legendarios pinares sepultados por los irresistible aludes de la edad de hielo. No es raro, en efecto, encontrar aprisionados hojas e insectos en fragmentos de ámbar (hecho que viene en apoyo de la citada teoría).

Y recientemente ha sido hallada en Palmnicken una pulga conservada en estas condiciones. Los expertos estiman en 5 millones de años la edad de dicha pulga y aún en el caso de que hayan podido equivocarse en uno o dos millones, nadie podrá discutirle el título de decana de las pulgas.



LA LLUVIA NEGRA • NO ES UNA NOVEDAD

El curioso fenómeno que llamó la atención del público hace algunas semanas, es cosa frecuente en las regiones petrolíferas y en aquellos lugares donde existen grandes establecimientos industriales donde abundan las máquinas movidas por el vapor.

HACE algunas semanas, los pobladores de la región del litoral se vieron sorprendidos por una lluvia a la que, con más o menos justificados motivos, muchos no vacilaron en calificar de negra. En efecto, las gotas que desde lo alto caían tenían cierto tinte y su efecto, más que por ellas mismas, se pudo observar en los muros y también sobre la indumentaria de los transeúntes.

Inmediatamente se encontró una explicación para el fenómeno. Aquellas aguas llovidas contenían partículas de hollín; eran, después de todo, la consecuencia del incendio de las instalaciones petrolíferas de Campana.

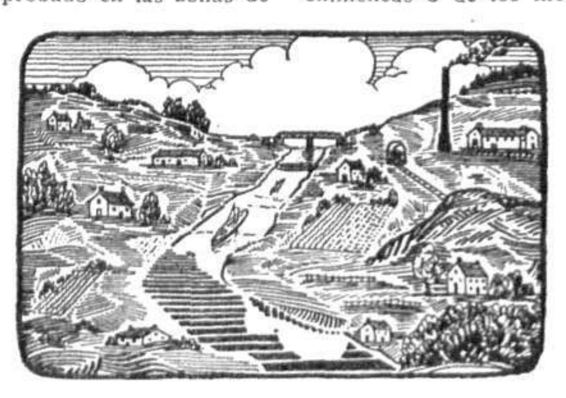
La crónica recuerda fenómenos similares en muchos países del mundo, particularmente en aquellos donde existen minas y altos hornos. También se le ha comprobado en las zonas de grandes yacimientos petrolíferos de los Estados Unidos, Méjico y Rusia, donde son frecuentes los incendios de pozos.

La llovizna que cae en las costas del nordeste de Inglaterra, cuando reina el viento oeste, las más de las veces, en las inmediaciones de Newcastle, es similar a la que alarmó a algunas personas de Buenos Aires y la costa uruguaya.

En el año 1898, según lo detalla un periódico de la época, en Irlanda, en un punto donde son contados los establecimientos industriales, se verificó en el mes de abril un fenómeno semejante. En el distrito de Mullingar cayó una lluvia lo suficientemente negra como para obscurecer el cielo hasta un punto tal que los pájaros, en pleno día, se posaban sobre las ramas de los árboles como si fuera de noche. La superficie del suelo cubierta por esta lluvia fué de unos mil quinientos kilómetros cuadrados, y la obscuridad tan grande, que fué menester encender las luces en las casas y en las tiendas. La gente, no habituada al fenómeno, creyó que había llegado el fin del mundo y que el ruido de los truenos era el sonido de la trompeta que convocaba para el juicio final. Más tarde, con la lentitud que entonces correspondía a la transmisión de las noticias, se supo de un gran incendio de bosques.

La materia colorante de estas lluvias era y es simplemente carbón u hollín dividido en partículas finísimas, llevado a las regiones superiores de la atmósfera por las humaredas de las numerosas fábricas ubicadas en el norte de Inglaterra y en el sur de Escocia.

Por lo general, el hollín proveniente de las chimeneas o de los incendios, se junta en las regiones atmosféricas elevadas en los períodos de mucha sequedad. Las puestas de sol resultan imponentes, semejándose a las de las regiones donde hay volcanes en actividad. La ciencia rápidamente encuentra explicación para estos fenómenos que parecen sobrenaturales, ya se trate de lluvias negras o rojas.



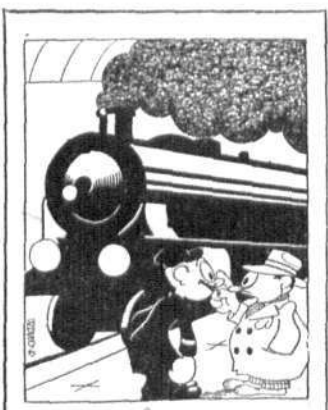
La sinfonía de las ondas

Recientes, y podría decirse sensacionales invenciones, han llamado la atención no sólo de los músicos sino del gran público, sobre los nuevos instrumentos musicales realizados mediante la ayuda de la ciencia moderna. Instrumentos de ondas, o empleando una expresión más técnica, instrumentos electrónicos.

El instrumento electrónico utiliza esencialmente la lámpara de electrodos empleada en *telegrafía inalámbrica*, que acciona, por medio de su circuito oscilante, un difusor que *transforma la vibración eléctrica* silenciosa en vibración sonora. Este conjunto produce el *sonido que es en cierta* forma una materia prima que será modelada para que llegue a ser *música*, mediante un juego del ejecutante.

La descripción de tal aparato es demasiado complicada para entrar en todos los detalles. Los poseedores de receptores radiotelefónicos y, sobre todo, los que usaron los primeros aparatos, saben lo que es la sensibilidad de un circuito oscilante y cuán fácil es hacerla variar. Desde que ese circuito es recorrido por una corriente eléctrica, se forma una vibración pura en estado latente, la que es sencillo modificar indefinidamente.

Partiendo de ese principio, muchos sabios han concebido aparatos emisores de sonidos que se diferencian muy sensiblemente unos de otros tanto por el procedimiento de corrección de los sonidos como por el resultado musical obtenido. El predecesor es indudablemente el instrumento de antena que aunque no produce sino un sonido a la vez, dispone de dos fuentes de vibraciones por el método de las interferencias. Este instrumento se toca sin contacto directo; simplemente acercando o alejando la mano de una antena o tallo metálico, unido a un punto conveniente con el circuito oscilante.



—Se ha observado que las locomotoras tienen una vida media de treinta años.
—Es poco; pero, claro, fuman tanto...
(De *Gutiérrez*, Madrid)





Alfredo Savoir

Alfredo Savoir, el ilustre dramaturgo, acaba de morir.

Francés por su obra; pero polaco de nacimiento. Llegado muy joven a París, Alfredo Savoir empezó su carrera teatral con un fracaso. Al poco tiempo empezaron sus triunfos resonantes. Era al principio un comediógrafo del bulevar, ágil, ameno, gracioso, con trozos de suave ironía. Luego se hizo un dramaturgo más profundo, sin perder, sin embargo, su tono espiritual, elegante, aparentemente ligero, pero certeramente irónico, dominador de la sátira costumbrista, certero y, en todo momento, de una elevación distinguida y de una palabra amable y deliciosa. Sus triunfos eran siempre resonantes. Competía con todos: con Croisset, con Mirande, con Nivoux, con Bernard, con Flers... Al castellano se tradujeron bastantes comedias suyas. La última creemos que fué "La duquesa y el camarero".

Alfredo Savoir empleaba también su talento de dramaturgo en escribir argumentos para el cine. Historias atrayentes, deliciosas, con su correspondiente tono burlón y desenfadado, que era uno de los matices más interesantes de Savoir.

Fué, al propio tiempo, crítico literario, teatral y cinematográfico muy tenido en cuenta por su seriedad y su alto espíritu analítico.

Con la muerte de Alfredo Savoir pierde París una de sus figuras más representativas.



EN CASA DEL HERRERO
—¿Qué, maestro? ¿Algún pinchazo?
—No. Que me he quedado sin nafta.

Virtud curativa de las frutas

Dícese que las frutillas poseen propiedades gotosas y vermífugas. Algunas variedades de uvas pasan por ser antibiliosas. Las cerezas fortalecen la sangre y dan buen color. Las ciruelas tienen virtudes laxantes. Las nueces ayudan a eliminar muchas toxinas del organismo y hacen a éste refractario a la acción de algunos venenos. Se asegura que el melón calma la agitación nerviosa. La manzana se recomienda en las afecciones de los riñones. El níspero alivia las dilataciones del estómago.

La inteligencia del chimpancé

Con el fin de precisar el grado de inteligencia que, en lo general, posea el chimpancé, el más astuto de los monos antropomorfos, realízanse actualmente en la Universidad de Yale interesantísimos experimentos. Hasta ahora parece haberse descubierto una proporción bastante elevada de lo que se ha dado en llamar inteligencia animal, esto es, la fundación mental que consiste en la asociación de ideas. Pero no se ha obtenido prueba alguna del "concepto general" que caracteriza a la mentalidad humana.

En Yale se le enseña primero al chimpancé a adquirir cierto número de fichas de color: rojas, blancas, amarillas, verdes y azules. Para ello tiene que tirar con fuerza de una palanca. Una vez en posesión de las fichas, se le enseña a colocarlas separadamente en las ranuras de un grupo una de éstas en particular. Por ejemplo, una ficha roja le presenta en el acto una naranja, dos blancas un racimo de uvas, una verde un vaso de agua. Y con la amarilla no obtiene nada de comer; pero en cambio consigue salir de su jaula, pues con ella abre la puerta, para recrearse a sus anchas.

Varios otros experimentos se han hecho, dentro del radio psicológico indicado; pero no ha podido descubrirse todavía que la inteligencia del mono corresponda, en lo general, a la del hombre.



El requisado — Le advierto a usted que me está haciendo cosquillas, y no estoy para bromas.

(De *Estampa*, Madrid)

El reno en el Canadá

Para fomentar en gran escala la repoblación del reno en el Canadá, se ha hecho llegar a esta región un rebaño de 305 renos machos, 2890 hembras y 247 crías. Para ello, el rebaño ha tenido que hacer un viaje de tres años, desde Alaska hacia el Oriente.

El 16 de diciembre de 1929 partió este numeroso rebaño de renos desde el cabo Buckland (Kotzebue Sund, Alaska occidental), y en septiembre de 1932 llegaban a la altura del río Canning, atravesando el Mackenzie, helado a la sazón. Los 3000 remos serán conducidos a la península de Kittigazuit (Mackenzie); los hermanos Porsild, de origen danés, ayudados de 3 familias laponas, han sido encargados por el gobierno canadiense del cuidado de los animales.

El antiguo y floreciente

Su historia. — Sus progresos. — Albergue de próceres y lugar de

Por VICTOR

Extensión de tierra que desde el principio de la colonia se le distinguiera con el nombre de "Pago de Monte Grande" y en la que el capitán Domingo de Acassuso, madrileño, llegado a las órdenes del señor Herrara, gobernador de la ciudad de la Santísima Trinidad de los Buenos Aires, a la sazón dependiente del Virreinato del Perú, fundó el 28 de agosto de 1706 una capilla, bajo la advocación de San Isidro Labrador.

Con motivo de dicha fundación, que evoca al Santo Patrono de Madrid, las tierras del Pago de Monte Grande pasan a ser mencionadas como de San Isidro. De aquí su designación y que fuera declarado en 1816 San Isidro Labrador Patrono y Titular del pueblo y partido del mismo nombre.

Desde el principio de la colonia, sus tierras, sin límites definidos, comprendían desde el arroyo Maldonado hasta el río Las Conchas, y sobre éstas posteriormente se han creado los partidos de San Fernando, Las Conchas, San Martín y Vicente López, y los populosos barrios de Belgrano, Núñez y Saavedra, anexados a la Capital Federal.

Alentada por la generosa fertilidad de sus tierras, la población allí avecindada se dedicaba a las tareas rurales como único medio de subsistencia y progreso.



Don Isidro Neyer, primer intendente de San Isidro.

Poco a poco y tomando como centro inicial la capilla de San Isidro Labrador, se construyeron las casas coloniales con sus quintas y jardines dilatados, que habían de ir trazando su propia característica.

Ubicada en la margen occidental del luminoso río de la Plata, la localidad de San Isidro luce las preciosas y extensas barrancas de su costa y las verdes y variadas lomas de su interior.

Es tradicional por el conglomerado de las familias radicadas en ella desde la época colonial y por el patriotismo y fe de sus hombres que contribuyeron en la formación de nuestra historia general.

Entre éstos figura el general Juan Martín de Pueyrredón, quien residió en San Isidro hasta que en el año 1850 le sorprendió la muerte. Formó con hombres nativos del lugar la fuerza que combatió con mayor eficacia en la Reconquista de Buenos Aires, unida a las tropas que llegaron de Montevideo y que a la orden de Liniérs desembarcaron en Las Conchas. La sanción popular bautizó a este cuerpo formado por hijos de San Isidro con el nombre de Húsares de Pueyrredón.

En su casa quinta, que aun se conserva y que se ha proyectado declararla monumento nacional, fué donde el general José de San Martín determinó su plan de pasar Los Andes para libertad a Chile y Perú. En ella existe todavía un pino secular bajo cuya sombra se trazó el plan de esa campaña que coronara el éxito gracias al patriotismo del gran capitán que fué secundado por el general Pueyrredón. También se conserva un algarrobo en el que la Sociedad Forestal Argentina ha colocado una placa con la siguiente inscripción. "Algarrobo histórico bajo el cual conferenciaron en 1818 los generales San Martín y Pueyrredón".

El Congreso de Tucumán, en marzo de 1816, designó a Juan Martín de Pueyrredón Director Supremo de las Provincias Unidas del Río de la Plata, y su primer pensamiento fué hacer declarar la independencia de las mismas, cosa que logró y ayudar eficazmente a San Martín en su campaña de Los Andes, cumpliendo así el plan que en su casa de San Isidro se acordara hacía más de tres años.

Encontrábase en todo su apogeo la tiranía de Rosas cuando falleció el general Pueyrredón, y para evidenciar cómo se procedía con los hombres que nos legaron patria y libertad, el señor Zinni, en la Revista Buenos Aires, al

partido de San Isidro

Sus hombres de ayer y de hoy. — descanso para el hombre moderno.

Y A N T O R N O

hacer la biografía del general, dice lo siguiente: "Con el fin de que los restos mortales del general Pueyrredón fueran conducidos a su última morada en el cementerio de Buenos Aires con más decencia de lo que a la sazón era de práctica, el hijo del finado solicitó de la policía permiso para conducirlo en su carruaje particular; pero el Jefe del Departamento, don Juan Moreno, se lo negó (como lo hiciera antes con el brigadier don Miguel E. Soler), fundado en que don Nicolás Mariño, fallecido pocos días antes, no había tenido otro vehículo que el carrito pintado de colorado (carro fúnebre), y que, por consiguiente, el brigadier don Juan Martín de Pueyrredón, que no era mejor que Mariño, bien podía ser conducido del mismo modo

Hombres de San Isidro formaron en Caseros y pelearon contra las fuerzas de Santos Lugares.

Sus costas fueron testigos de sucesos que el escritor y poeta José Mármol describe en "Amalia", y en ellas se organizaron huestes libertadoras como la que a medianoche del 18 de abril de 1825 partía conduciendo en dos lanchones la expedición de los "33" que diera la Independencia a la Banda Oriental.

Ha cumplido recientemente el puerto de San Isidro su primer centenario, ya que el 30 de julio de 1834 fuera declarado habilitado a tal fin, y a él cúpole la distinción de recibir el primer buque a vapor que, botado desde el muelle de Buenos Aires el día 13 de noviembre de 1835 y conduciendo 40 pasajeros, surcara las aguas del Plata.

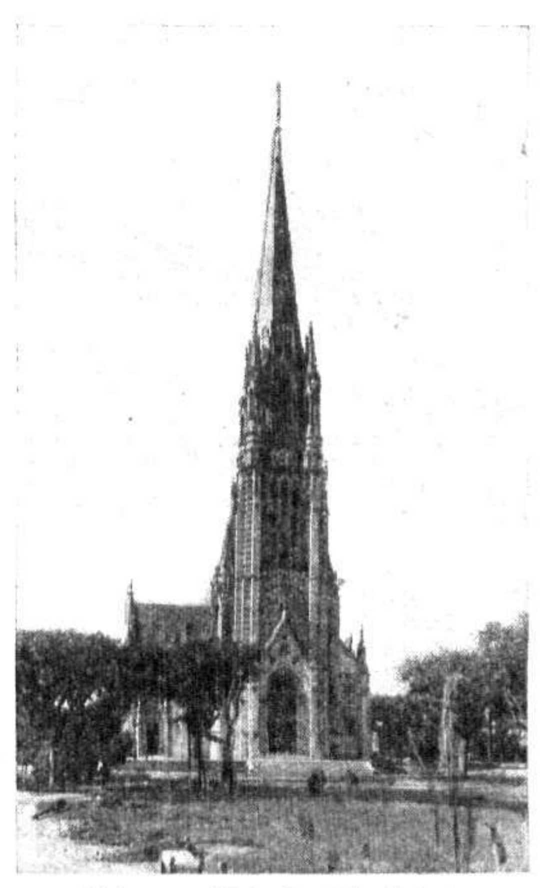
La instrucción pública en el partido mereció preferente atención de las autoridades respectivas. Cabe recordar que el día 18 de octubre de 1816 la Sociedad de Beneficencia creaba la primera escuela, la cual fué cerrada durante la tiranía de Rosas (1838) y reabierta luego, el 20 de diciembre de 1853, funcionando hasta que se organizó la educación pública de la Provincia.

Actualmente posee 14 escuelas provinciales, colegios nacional y comercial nocturno, 13 colegios particulares, con una población escolar de 3.755 alumnos fiscales y 1.537 particulares. Deben mencionarse además: 4 bibliotecas, consultorios gratuitos para el personal docente y alumnos del distrito de clínica médica, oftalmológica, otorinolaringológica, odontológica, análisis y rayos X, y comedores escolares modelos en los cuales se benefician 651 alumnos diariamente, y cuyo costo de alimentación es un ejemplo digno de ser imitado, dado que éste llega a la ínfima suma de 10 centavos por alumno y por día. La cocina central de los mismos está instalada en la escuela número 1 y sirve a 11 comedores escolares.

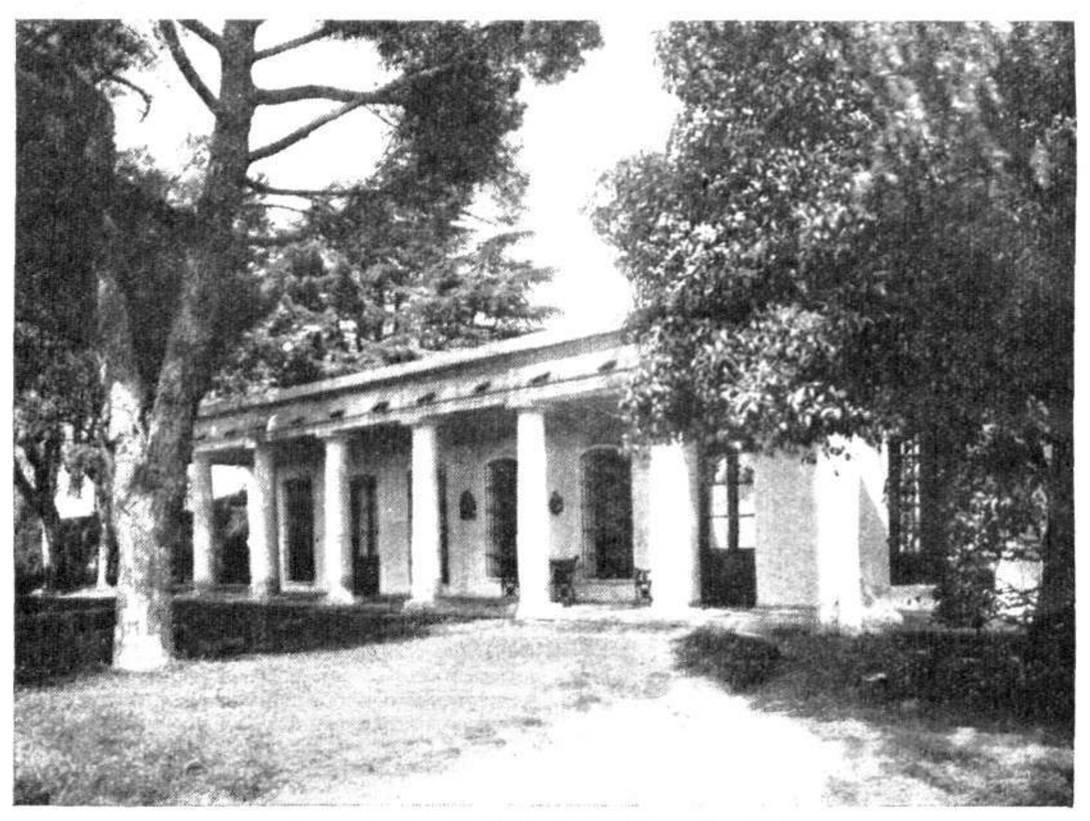
Entre los colegios particulares debemos destacar el de Santa Isabel, dirigido por los reverendos padres salesianos; el de Carmen Arriola de Marin, que, bajo la dirección de los reverendos padres cristianos, cumple su alta misión educativa, y el de artes y oficios Juan Segundo Fernández. Estos dos últimos recuerdan a sus donantes.

La extensión actual del partido es de 4.095 hectáreas, de las que se dedican 1.000 a horticultura y floricultura y 400 a fruticultura.

Su primitiva edificación ha ido sufriendo las transformaciones propias del progreso, por lo que es dable observar en la actualidad muchos edificios de estilo elegante y moderno.



Iglesia parroquial de San Isidro Labrador.



La casa de Juan Martín de Pueyrredón, en San Isidro.

A su primer intendente, señor Isidro Neyer, designado en el año 1885, le sucedieron en el cargo los señores: Enrique Tomkinson, Rufino Pitt, Pascual Peralta, Pedro Brisco, Fernando Alfaro, Pedro Becco, Andrés Rolón, Ramón B. Castro, Diego P. Carman, Ceferino Indart, Orlando Williams, Adrián Beccar Varela, Ernesto Zamondo, Horacio Montes de Oca, Gerónimo Barbosa, Germán Tivigall, ingeniero Domingo S. Repetto, José C. García Valdivia, Juan Basso, Pablo von Wernich, Miguel Castro, Ernesto de las Carreras, Horacio A. Fossatti, José Aphalo y actualmente Mario Lambertini.

Todos se preocupan con marcado interés en el progreso local, y así vemos hoy sus calles pavimentadas con granito u hormigón armado, todas totalmente arboladas y algunas conservando su vieja tradición. Cabe destacar su Hospital Municipal, el que, a cargo de distinguidos facultativos, cumple con su alta misión humanitaria. Entre sus edificios públicos señalaremos el Banco de la Provincia de Buenos Aires, el Colegio Nacional, la Escuela número 1, la Biblioteca Popular, fundada a iniciativa del prestigioso vecino Martín y Omar en el año 1873 y que actualmente cuenta con 10.000 volúmenes; el museo "Darwinion", donado al Gobierno Nacional por el sabio doctor Cristóbal Hicken, quien en vida hizo trazar los planos del mismo y dirigió en parte su construcción a fin de dotarlo de las comodidades necesarias para las grandes e importantes colecciones de la flora sudamericana que posee, y su interesante biblioteca, que llega a 15.000 volúmenes, entre los cuales hay obras valiosísimas y ejemplares rarísimos.

Entre sus diversas instituciones deportivas se destacan, el Club Atlético San Isidro, el Club Náutico San Isidro, el Yatch Club San Isidro y el Club Social y Atlético Acasuso. Son famosas sus tradicionales paseos de los Tres Ombúes, El Tala, Los Paraísos, y El Aguila, y sus balnearios Anchorena y Punta Chica.

En el sitio que levantara Acassuso la primitiva Iglesia, y que fuera demolida para dar paso al progreso local, se inauguró el 14 de junio de 1898 la actual Iglesia Parroquial, de estilo gótico, cuyas naves tienen capacidad para 3.000 personas. El partido está cruzado por varias líneas férreas, lo que ha permitido la formación de núcleos urbanos que se han convertido en importantes pueblos, como Martínez, Beccar, Villa Adelina, Boulogne y Villa Santa Rita, cuya moderna edificación los hace destacables y complementarios del adelanto general del partido.

Entre las localidades del norte vecinas a la Capital Federal, San Isidro evidencia un marcado progreso, fruto del esfuerzo de las autoridades locales, sociedades de fomento y de la acción particular.

Yantorno

LOS MEDIOS DE COMUNICACION

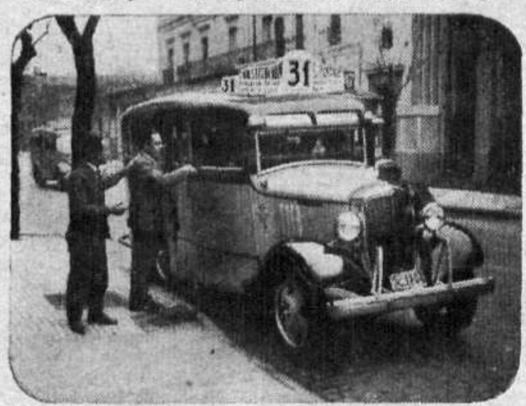
Los ómnibus-micro y colectivos llevan su acción progresista desde la Capital Federal hacia el interior del país.

Los primitivos medios de transportes, la diligencia, galera u otros vehículos que realizaban su recorrido hacia las poblaciones del interior del país fueron dando paso al progreso que significa el ferrocarril, ya que éste proporcionaba una mayor comodidad de transporte y reducía el tiempo que antes era necesario para trasladarse a cualquier sitio del interior, acelerando, en consecuencia, el ritmo de la vida activa y concurriendo al progreso local de los puntos que atravesaban en su recorrido.

Por su extensión y por la lógica actividad de sus habitantes, nuestra Capital Federal fué sustituyendo también sus medios de transporte, y así fué reemplazando el primitivo tranvía a caballo por el tranvía eléctrico, éste por el subterráneo y en gran parte por los ómnibus, micro-ómnibus o colectivos; y éstos siguiendo la trayectoria propia de toda manifestación de progreso atravesando por distintos puntos la ciudad se dirigen hacia los pueblos vecinos a la misma, sea por el norte, oeste o sur.



Los señores José Da Cruz y Manuel Delgado, con el enviado de "Caras y Caretas", señor Víctor Yantorno.



Nuevos micro-ómnibus al servicio de la línea 31, Constitución-Tigre (F. C. C. A.)

Entre las líneas de mayor extensión encontramos la número 31 que efectúa su recorrido desde Plaza Constitución a Tigre (F. C. C. A.), y en el afán de dar a conocer al público este servicio, nos dirigimos a la empresa propietaria con objeto de reportearlos. Atendido en la misma, gentilmente por uno de sus dueños, el señor Manuel Delgado, éste nos expresa: En primer término, ya que se brinda esta feliz coincidencia de su visita, permítame por su intermedio transmitir nuestras calurosas felicitaciones a la revista CARAS Y CARETAS por la forma clara y elocuente con que interpreta en sus caricaturas los momentos actuales, y entre ellas, la que en el número del 28 de julio próximo pasado traduce el peligro de la coordinación de transportes. Ahora bien, complaciendo sus deseos. Somos concesionarios con mi socio, señor José Da Cruz de la línea 31, la que mantenemos dentro de la exigencia lógica de un servicio eficiente, sea por lo rápido como por lo continuado, y es así que cada período de tres minutos se mantiene a disposición del público un micro-ómnibus que hace el recorrido desde Constitución hasta el Tigre, siguiendo por calle Salta, Avenida de Mayo, Callao, Las Heras, Santa Fe, Cabildo, etc., cruzando en la provincia de Buenos Aires los pueblos de Vicente López, Olivos, Martínez, San Isidro, San Fernando, Tigre.

Preguntamos: ¿Qué otras líneas explotan? — a lo que nos responde:

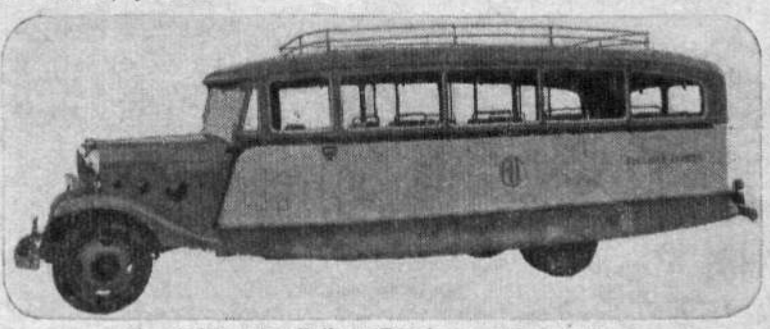
La línea urbana del Tigre y la que sigue hasta Bella Vista pasando por San Isidro.

Ante la actividad que vemos desplegar al socio señor Da Cruz, quien a instantes reclama la atención del señor Delgado que nos atiende, formulamos nuestra última pregunta: ¿Proyectos para el futuro?, a lo que con satisfacción responde: En breve inauguraremos dos nuevas líneas, una que saliendo de la Capital Federal por su zona norte seguirá paralelamente al río por el camino denominado del bajo hasta el Tigre y otra que desde Constitución irá hasta La Plata, atravezando esta última línea poblaciones que viven en parte desamparadas de medios de comunicaciones con los centros principales de la Provincia y Capital Federal.

Tenemos ya listos 10 coches Pullman, como el que usted puede ver aquí, y los cuales están equipados con las mayores comodidades que es posible brindar al público.

Ante la invitación, observamos uno de los nuevos coches Pullman, del cual damos su nota gráfica; felicitamos a sus dueños que, por su dinamismo y concepto progresista, merecen ser imitados, y nos retiramos augurando un éxito completo en sus nuevas líneas.

Enviado Especial



Uno de los coches Pullman Exprés que serán puestos al servicio en la línea Constitución - La Plata.

La Gran Despensa, Bar y Fiambrería "25 de Mayo" de San Isidro, F.C.C.A.


El señor Segundo Lamuedra, propietario de la gran despensa, bar y fiambrería "25 de Mayo", con nuestro enviado especial, señor Víctor Yantorno.

Al llegar, en nuestra gira periodística por San Isidro, a la calle Belgrano entre Centenario y Marín, observamos uno de los comercios locales, el que, por su importancia se destaca dentro del partido y ello resulta un acicate en nuestra misión por lo que resolvemos de inmediato visitarlo.

Atendido gentilmente por su dueño señor Segundo Lamuedra hijo de la madre patria, a nuestro requerimiento nos expresa:

He llegado a este país en el año 1904 lleno de optimismo y fe en el futuro; habiéndome iniciado en la vida comercial en plena juventud.

Poco a poco mis actividades permitieron crear mi propia independencia económica y así ya, en el año 1925, establecía en esta localidad mi negocio de comestibles en general el que como ustedes ven está en plena actividad.

Preguntamos: ¿Su casa se dedica con preferencia a determinados artículos?, a lo que nos responde:

Todas las diversas mercaderías que expende mi casa son motivos de mi mayor atención y ello me permite brindar al consumidor productos de primera calidad a los mínimos precios, razones que el público distingue y por ello hace de esta casa su predilecta.

En el curso de nuestra entrevista y al retirarnos ya, nos imponemos de su arraigo a esta tierra a la que diera sus mejores energías y en la que formara su hogar complementado con la satisfacción de hijos nacidos en este suelo.

Hombres como el entrevistado, que labran su propio porvenir y contribuyen al progreso local, merecen el estímulo de cuantos le traten.

Un exponente comercial es La Farmacia Inglesa de Luis Z. Rey, de San Isidro F. C. C. A.

En las localidades que se destacan por su progreso, existen edificios que por su arquitectura y distribución modernas, llaman la atención del transeúnte, máxime si éstos son guiados por un espíritu investigador, como lo es en nuestro caso.

En la intersección de las calles Belgrano y Cosme Beccar de la localidad de San Isidro nos encontramos con uno de esos edificios exponentes del progreso local, sea por su importancia como por el negocio de farmacia que en el mismo se encuentra instalado, cuyas modernas instalaciones lo destacan de sus similares. Ello motivó nuestro deseo de visitar a su dueño, señor Luiz Z. Rey, quien con toda deferencia nos atiende, y esto nos permite poder informar a los lectores de CARAS Y CARETAS, de la acción progresista realizada por el señor Rey, hijo de esta tierra, y quien en el año 1905 con su título de farmacéutico bajo el brazo y un vasto horizonte, como el que brinda nuestra patria, inicia sus actividades comerciales propias de su profesión en la Capital Federal, en la que se destaca por su vasto conocimiento, y es así que al formar parte de la Sociedad Nacional de Farmacia, se le distingue designándole con el cargo de vocal de la misma.


El moderno edificio ocupado por la Farmacia Inglesa, propiedad del señor Luis Z. Rey.


El señor Luis Z. Rey con el enviado especial de "Caras y Caretas", señor Víctor Yantorno.

Espíritu joven, emprendedor y dinámico, busca nuevos campos de acción, y así en el año 1921 resuelve instalar en el partido, su negocio de farmacia, para el cual edifica expresamente una propiedad, que a la par que llene la finalidad en el orden comercial sea un exponente de progreso para la localidad de San Isidro, a la que se encuentra arraigado por hondos sentimientos de simpatía.

Al retirarnos, y agradecer al señor Rey su exquisita atención, formulamos nuestros mejores votos para que estos ejemplos de acción y progreso sean imitados, en beneficio local y para la grandeza de nuestra patria.

Enviado Especial

EL SUEÑO DEL CAPITAN

Por ISMAEL NAVARRO PUENTES

Diz que en el Pago de Monte Grande
— de esto han pasado dos siglos ya, —
soñó a la sombra de un espinillo
un Capitán.

No en magnas gestas, no en verdes lauros,
no en entreveros de heroicidad.
Soñó en riquezas, como los pobres.
¿En qué otra cosa pudo soñar?

Oro a montones, oro a raudales,
arcas repletas de áureo metal
los pensamientos
de aquel soldado del buen soñar.

Y diz que el alma de aquel soldado,
con aquel oro de irrealidad,
alzaba templos de fantasía
que eran reales al despertar.

. . . .

Este que eleva sus altos muros,
este que al pueblo le abre el portal
para que el pueblo bajo su techo
caiga de hinojos ante el altar;

Este que vemos ante nosotros
con su gigante torre ojival;
para nosotros, hace dos siglos,
nació en el sueño del Capitán.

Allá a la sombra de un espinillo,
en la dorada siesta estival
nació al arrullo de las torcaces.
De esto han pasado dos siglos ya.

Y fué Acassuso, flor de hidalguía,
aquel soldado del buen soñar
que a San Isidro le alzaba un templo
en estas tierras de pasto y pan.

Y es en el Pago de Monte Grande,
hoy San Isidro, noble heredad,
donde Acassuso sigue soñando
en cada sombra de cada hogar.

Y por callejas y por barrancos,
en estas tierras de pan ganar,
entre nosotros, a nuestro lado,
soñando viene, soñando va...

. . . .

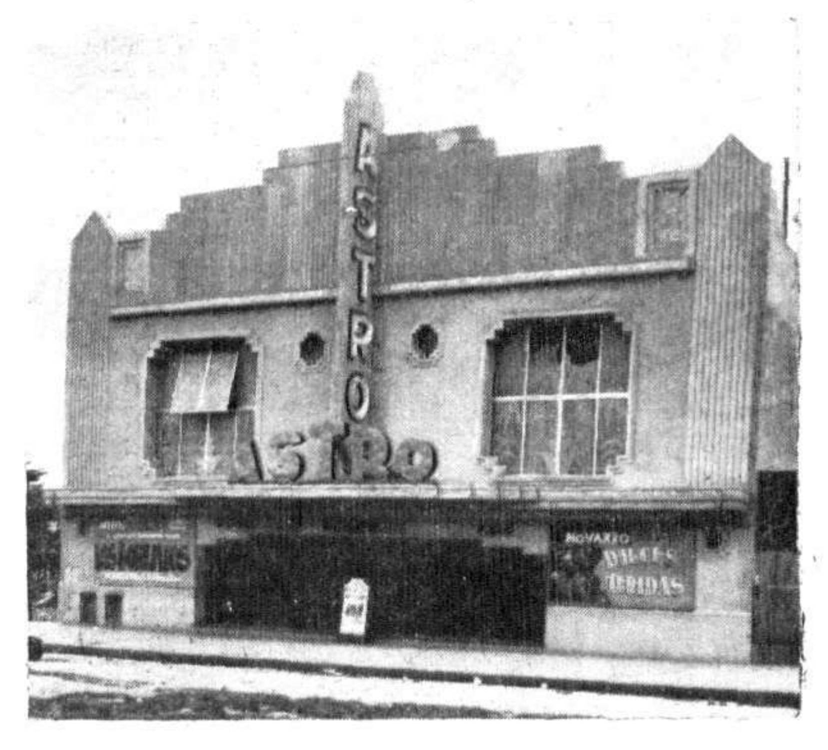
Su soplo anima la acción de todos.
Y éste es el sueño del Capitán.

Ismael Navarro Puentes

El Cine ASTRO de Martínez, F. C. C. A.

El gran Cine Astro de la localidad de Martinez, F. C. C. A. partido de San Isidro, propiedad de los señores Bentivogli e hijos, el cual se encuentra situado en la Av. Santa Fe Nº 1860, llena una sentida necesidad dentro la zona, no sólo por el adelanto edilicio que significa su espléndido edificio, dotado de las modernas comodidades exigidas para los grandes cineteatros de la capital federal, sino también por el variado y excelente programa que brinda al público que lo hace motivo de su preferencia.

Enviado Especial



Frente del moderno y lujoso edificio del Cine Astro, en Martinez F. C. C. A. propiedad de los señores Bentivogli e hijos.

ANTIPODAS



En mi viaje a Australasia pasé de invierno a verano y de verano a invierno, por ser las estaciones allí opuestas a las nuestras.

Las dos islas de Nueva Zelandia son maravillosas. La del norte por Rotura tiene una corteza de tierra tan delgada que al pisarla hay peligro de caerse dentro hasta las regiones infernales. Abundan los "geysers" calientes; los laguitos y arroyos alcanzan una altísima temperatura. A veces la topografía cambia repentinamente: donde antes había loma se ha convertido de pronto en llano o lago, y donde había llano se produce un montículo. Las cúspides o picos de colina, saltan, convirtiéndose en volcanes. Aldeas enteras desaparecen como pasó hace pocos años al pueblecito de Wairoa. El guía que nos acompañó, de 72 años de edad, lo presenció escapándose a duras penas, pero pereciendo los turistas que quedaron rezagados por el camino.

Lo que no se ve en otra parte son las cuevas ocupadas por millares de gusanos especiales, que iluminan con la luz que emiten las estalactitas y estalagmitas, haciendo las bóvedas parecer a una noche estrellada o habitación de hadas.

Cerca de la ciudad de Auckland vi 63 cráteres extinguidos.

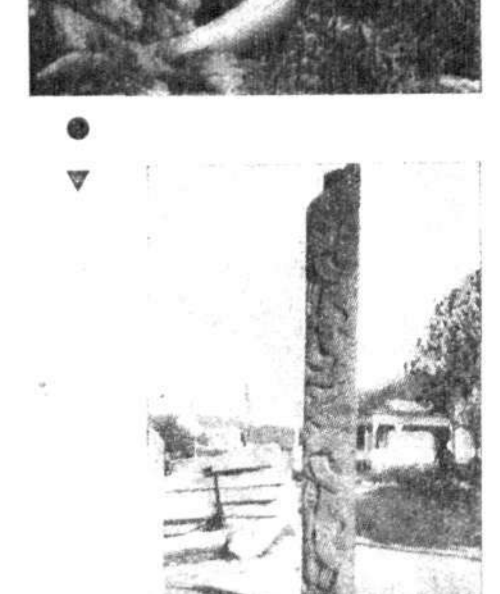
En la isla del sur está la montaña Cook de 12,379 pies de altura y el glaciar o río de hielo, Franz Josef, reflejado en el gran lago Mepsuriko. Paraíso es un punto delicioso: han dado el nombre de "Puerto del cielo" a la entrada del valle; aquí está la tumba de San Pedro. En este bello lugar tuve por cierto ocasión de comer una manzana nativa y no recuerdo haber saboreado tanto esta fruta en ninguna otra parte.

Los oriundos del país y cuyo número asciende a 68.000 son maories y se les supone originarios de Milanesia.

Las mujeres son bonitas como verán por el retrato de mis guías. Algunas tatúan la barba que creen aumenta su hermosura y les trae novios.

Hablan el inglés, pero han conservado su propio idioma que es sonoro y agradable al oído.

El gobierno les ha permitido conservar sus costumbres, su religión, templos y columnas de adoración (totem poles). Las figuras de madera representando su mitología o filosofía están tallados con arte, como también sus barcos de guerra, hermosamente esculpidos en un solo tronco de árbol.



RICARDO PERKINS

Orientación profesional

Lo que ofrece más importancia para la orientación de las profesiones liberales es la exploración de la inteligencia en los bien dotados y dotados superiormente. Para las pruebas de los bien dotados hechas por Stern en Hamburgo se valió ante todo de los datos que el maestro le dió de los alumnos; luego, de los ejercicios de juicio, memoria, aplicación, datos del examen y cuestionarios contestados. El ejercicio puede ser de crítica psicológica, v. gr., sacar la moraleja de algunas fábulas, o bien como lo propone Stern, describir y juzgar absurdos intercalados en una narración; o de reintegración, por el estilo de Ebbinghaus, suprimiendo en un texto sílabas o palabras sueltas; o, como lo hace Lipmann, *quitando las conjunciones para que* el examinando las reintegre por el sentido; o de síntesis constructiva, según Piorkowski, formando con tres palabras dadas una frase de sentido completo.

Gradualmente se van presentando exámenes más difíciles, por ejemplo: de comprensión y elaboración, haciendo que el sujeto lea una página, durante cinco minutos, y después escriba *los* puntos esenciales de la misma.

En el ejercicio propuesto por Ebbinghaus se aprecian *fácilmente* las diferencias intelectuales de los medianamente, bien y superiormente dotados. Hay 160 huecos que llenar, en un tiempo dado, con sílabas que de propósito se han suprimido; los mal dotados llenan unos 20 huecos, los de mediana inteligencia 70, los de buena 150, los de superior los 160.

El grado de juicio, de acierto, de agudeza, se puede examinar proponiéndoles un problema de difícil solución, un conflicto social o moral, la amenaza de un peligro, y las respuestas serán el índice de su talento, juicio y prudencia. De la misma manera, para observar la agudeza y perspicacia de sus discípulos proponen Toulouse y Pieron algunos silogismos sofisticos: v. gr., todos los gestos sirven para expresar el pensamiento; es así que todas las palabras sirven para expresar el pensamiento; luego todas las palabras son gestos.

En Berlín, conocidos ya los bien dotados, los envían a los Gimnasios, que nosotros llamamos colegios nacionales, escuelas de comercio, etcétera. Mas, antes de hacer esta selección, reciben de los establecimientos de enseñanza los datos y dictámenes correspondientes, que son examinados muy detenidamente, sin perjuicio de hacer además las pruebas convenientes. Son muchas las experiencias que hacen para examinar la inteligencia de los alumnos, así en los institutos como en las universidades y en las escuelas superiores de Alemania. Y la colección de obras y trabajos publicados recientemente en inglés por Goodsell, Peck, Rogers, y en alemán por Bobertag, Peter, Teman, Hilla, Stern y otros acerca de la inteligencia de los bien dotados, de los universitarios y de su cultura, forma una numerosa bibliografía.

Estas pruebas son comunes a psicólogos y a psicotécnicos. Estos examinan además las aptitudes *técnicas*, es decir, las capacidades, que se requieren para una profesión.



—¡Ponga todas esas cosas en mi escritorio!
—No todas, señor. La mitad son de la casa del vecino.

Declaraciones de Cleveland sobre el bimetalismo

En un mensaje dirigido al parlamento al comenzar la legislatura, dijo el presidente Cleveland:

"El pueblo de Estados Unidos tiene derecho a un medio circulante de carácter estable y a una moneda reconocida como tal en todos los cambios y en todos los mercados del mundo. Su gobierno no tiene el derecho de perjudicarlo con experimentos financieros que se oponen a las prácticas de otros estados civilizados".

Las dos leyes relativas a las compras de plata tenían carácter experimental y habían sido aprobadas de buena fe por los legisladores en la esperanza de que la demanda creciente de metal blanco elevara el precio a la razón anterior de 16 a 1 con el oro, justificando un nuevo experimento con la libre acuñación de ambos metales.

En otro mensaje, el presidente Cleveland aludió a las leyes Bland-Allison y Sherman, así como a la propuesta de libre acuñación, diciendo:

"En dos ocasiones recientes tratamos en vano de elevar el valor de la plata por medio de leyes. Conforme a la ley dictada en 1878, el gobierno debía gastar anualmente por lo menos 24.000.000 de dólares durante más de doce años en la compra de plata para fines de acuñación. La ley del 14 de julio de 1890, haciendo un esfuerzo aun más señalado, incrementó el monto de plata que el gobierno debía adquirir y lo obligó a comprar 54.000.000 de onzas anualmente, o sea, casi la producción entera de nuestras minas".

Manifestaba a continuación el primer mandatario, que a su juicio la propuesta acuñación libre de la plata representaba una seria amenaza para la prosperidad del país.

El proyecto de abrogación dió lugar a un intenso conflicto, pero finalmente fué aprobado en ambas cámaras por una considerable mayoría.

Las condiciones del comercio en Estados Unidos entre los años 1893 y 1897 fueron análogas a las que han prevalecido desde 1929. La década del 80 fué la más grande de la historia en construcciones ferroviarias, no sólo en la Unión, sino también en Canadá, la Argentina, Australia y Rusia, abriendo a la colonización grandes extensiones de tierras de labranza.



EL EJEMPLO DE LOS PADRES
— ¿Por qué has pegado a tu hermanito?
— Es que jugábamos a los matrimonios, y yo he hecho lo que mamá hace contigo.

píldoras BEIZ PLATEADAS

el remedio indicado en todos los trastornos de las vias

urinarias

En el 99 % de los casos, los enfermos que se sienten atacados por alguna enfermedad, acuden de inmediato al remedio que ha demostrado su superioridad en todo sentido: por la eficacia, por la rapidez de la acción, por la economía del tratamiento, etc.

BEIZ ha demostrado su superioridad cuando se trata de enfermedades de las vías urinarias, y por eso la gente lo prefiere. Su eficacia es notable, su acción es suave pero profunda y segura, su efecto es duradero sobre la enfermedad a la cual derrota completamente, y respeta cuidadosamente el organismo humano. Y sobre todo, la economía del tratamiento está a la vista, si se lo compara con cualquier otro.

Eficacia, seguridad, rapidez y economía, marcan, en resumen, la superioridad de BEIZ.

BEIZ debe usarse de inmediato en las siguientes enfermedades:

Blenorragia aguda, subaguda y crónica (gota militar). Prostatitis, Cistitis (enfermedades de la vejiga). Piuria, Ardores de la micción, Filamentos y demás Trastornos de las vías urinarias.

Lea y compare: sobre 10.000 enfermos tratados por Jausion y Diot los resultados fueron estos:

16 % sanaron con gr. 0.50 de gonacrina, que equivale a 1 ¼ frasco de Píldoras "BEIZ".

30 % sanaron con gr. 0.50 a 1 de gonacrina, que equivalen de 1 a 2 ½ frascos de Píldoras "BEIZ".

42 % sanaron con gr. de 1 a 2 de gonacrina, que equivalen de 2 a 3 frascos de Píldoras "BEIZ".

7 % sanaron son gr. de 2a 2.50 de gonacrina, que equivalen de 3 a 6 frascos de Píldoras "BEIZ".

Estos hermosos resultados son sólo posibles gracias a las substancias recientemente descubiertas, que señalan una conquista más en la lucha contra el mal.

¿Para qué perder tiempo en ensayos inútiles, costosos y perjudiciales? Exija el mejor remedio del mundo y no acepte substitutos. Cada frasco lleva un prospecto con instrucciones para el uso.

USENSE: En dos tomas de 5 Píldoras cada una, mañana y tarde, antes o después de comer (es lo mismo).

EXIJA BEIZ EN DOS TAMAÑOS EN TODAS LAS FARMACIAS Y NO ACEPTE IMITACIONES.



ahora BEIZ en dos tamaños

$ 6.50 GRANDE

$ 3.70 MEDIANO





EL UNICO GRAN REMEDIO POR SU REAL EFICACIA

LUIS FELIPE I DE FRANCIA EN LA HABANA

Agil, ligero, aéreo, todo él blanco y la quilla de un rojo húmedo cual encendido labio de mujer, moviéndose con suave balanceo que hacía chirriar toda la obra muerta, y deslizándose en gracia infinita por sobre el zafiro del mar de los trópicos que centelleaba como si fuese formado de diminutos fragmentos de cristal al recibir la enervante caricia del Astro - Rey, hizo su entrada majestuosamente en la rada habanera en una hermosa tarde del año 1798 un hermoso bergantín de matrícula inglesa, a cuyo bordo, y fugitivos de Francia, su patria, donde la guillotina los hubiera alcanzado de quedarse en ella, venían tres jóvenes, tristes por el cuadro de horror que dejaban atrás, extasiados por la maravillosa visión que a sus ojos de europeos de fines del siglo XVIII, bastante ignorantes de cosas de América, estas desconocidas tierras les ofrecían.

Eran ellos, Luis Felipe, duque de Orleáns y sus hermanos más pequeños el duque de Mompensier y el duque de Beaujolois, todos tres príncipes de la que fué casa real de Francia.

Traían cartas de recomendación del que fué último embajador de la corte de España ante la de Francia para la excelentísima señora doña Leonor María de la Ascensión de la Barrera y Contreras, condesa de Jibacoa, esposa de don Miguel Antonio de Herrera y Pedroso, conde corsorte de este título, la que los acogió cariñosamente en su palacio.

Esta, en unión de las principales familias de la nobleza criolla, trató por todos los medios a su alcance (que eran infinitos dada la elevada alcurnia, inmenso capital y encantador trato de la condesa) de hacer grata en la Habana la estancia de los tres príncipes franceses.

Dió bailes en su casa a los que acudió lo mejor de la sociedad habanera y que dieron ocasión a los pincipes para celebrar la exquisita elegancia, afables y distinguidas maneras y donoso y chispeante ingenio de las cubanas.

A éstos correspondieron las principales casas de la capital con otros no menos suntuosos, intercalados entre deliciosas visitas a cafetales e ingenios, entre las que hizo época una hecha por la propia condesa de Jibacoa en su cafetal "La Matide" (hoy Asilo de Ancianos de Santa Margarita), ubicado en la jurisdicción de Artemisa.

La casa de vivienda de éste estaba montada con un lujo tal, que hizo exclamar al duque que hacía "digno pendant con los mejores castillos históricos de la nobleza francesa". Aquí estuvieron varias veces por cortos días, al igual que en Guanajay.

En una de estas estancias se dió en dicho cafetal un maravilloso baile de máscaras en el que se gastaron en una noche 30.000 pesos fuertes. Los jardines se iluminaron con farolillos venecianos de una manera tan fantástica que según un asistente parecían los de una mansión de hadas.

Los tres príncipes, que eran distinguidos aficionados al arte de Rafael y Miguel Angel, se hicieron muy amigos del afamado pintor Perovani, a la sazón en la Habana, y en colaboración con el mismo pintaron al fresco la casa vivienda del ingenio Santa Teresa de Aróstegui, propiedad de don Martín de Aróstegui y Bassave, capitán de caballería ligera de voluntarios, casado con doña María Antonia de Herrera y Chacón desde el 22 de diciembre de 1765, tía carnal del conde consorte de Jibacoa.

Como cuatro meses de estancia llevarían los príncipes en Cuba cuando llegaron a la isla reales despachos del monarca español, don Carlos IV, destituyendo al capitán general conde de Santa Clara, por haber contravenido las leyes internacionales dando hospitalidad a los de Orleáns y ordenando a éstos que inmediatamente abandonaran el territorio cubano.

Momentos antes que los príncipes, todo conmovidos y pesarosos por abandonar una tierra donde tan franca y generosamente se les había tratado por los naturales de ella, con el consentimiento tácito, no oficial, del bueno de Santa Clara, y sobre todo el palacio de la gentilísima condesa de Jibacoa, espejo de grandes señoras, al decir de un escritor contemporáneo, ordenó la noble dama a su mayordomo que en la maleta de cada príncipe depositara un paquete conteniendo mil onzas de oro.

Cuando, 32 años más tarde, Luis Felipe subió merced a los cambios políticos operados en su patria, al trono de San Luis, le escribió, poco tiempo después, por medio del mayordomo mayor de la casa real de Francia, a la condesa de Jibacoa, preguntándole a cuánto ascendía en oro francés, el oro español que la opulenta y nobilísima criolla había hecho colocar en los equipajes de los tres hermanos; y que a la cantidad que fuera, añadiera los intereses que aquella cantidad devengara en el momento de devolvérsela.

La condesa de Jibacoa, asombrada y ofendida en su orgullo, hizo que su mayordomo, que era el mismo de aquella lejana época, contestara, en su nombre, al soberano francés, manifestándole que no recordaba haber tenido relación alguna, de esa clase, con ningún monarca y que lo único que venía a su memoria era haber ayudado, en cierta ocasión, a tres pobres jóvenes franceses que se hallaban expatriados y muy escasos de dinero.

El Rey de Francia contestó a esta carta, con otra autógrafa, en la que, con frases de rendido agradecimiento, pedía perdón por su proceder. A esta carta acompañaba un cofrecito de oro con las armas reales de Francia, que contenía un grueso diamante con rica sortija, nueve miniaturas de su retrato hechas por Gerad, en guardapelos de oro y brillantes pendientes de hilos de perlas, encerradas en primorosos estuches, una para ella y las ocho restantes para cada una de sus hijas: Mercedes, baronesa de Kessel; Teresa, casada con el excelentísimo señor don Nicolás de Cárdenas y del Manzano, marqués de Prado Ameno, presidente de la Real Sociedad Patriótica de Amigos del País durante ocho años, habiendo fallecido en 1841; Teresa, famosa belleza en su tiempo, falleció en 1832 a los 32 años de edad; Micaela, marquesa del Real Socorro; Concepción, condesa de Casa-Bayona; Francisca, que casó el 8 de diciembre de 1831 con don Alejandro Dionisio de Morales y Jústiz; y Ana María, y Dolores, solteras.

HECTOR DE MIRANDA

La melinita

Al químico francés F. Eugenio Turpin, se le debe el explosivo denominado *melinita*, o por lo menos su aplicación práctica. La melinita, en efecto, no es más que ácido pícrico; ya mucho antes de que Turpin lo emplease para cargar los proyectiles de artillería, eran bien conocidas sus propiedades explosivas. Desde 1770 se sabía que, tratando la seda o determinadas resinas por ácido nítrico, se producía una substancia de carácter ácido, de un sabor sumamente amargo y de color intensamente amarillo. Esta última propiedad hizo que se le emplease como colorante. En 1843 Laurent identificó su fórmula con la del trinitrofenol. La primera *Melinita* de Turpin fué preparada empapando, en una solución de nitrocelulosa, el ácido pícrico. Más tarde Turpin empleó el ácido pícrico solo. Como cebo o detonador, empleaba el fulminato de mercurio, al que mezclaba unos cristales de ácido pícrico. El ácido pícrico es bastante estable y, siempre que sus gases tengan libre desahogo y salida, podrá arder sin detonar. Su fabricación se extendió a otros países. En Inglaterra se le denominó *liddita* y en España *picrinita*.

Fué el primero de los llamados "altos explosivos" que empleó la artillería para cargar sus granadas *rompedoras*. También fué adoptado, en forma de petardos, para las voladuras necesarias en campaña, en sustitución de la dinamita.

Su aparición señala una época nueva en la historia de la fortificación, ya que los proyectiles rompedores obligaron a modificar por completo las bases de cálculo de todos los elementos de las obras de fortificación, tanto permanentes como de campaña.

A pesar de sus buenas cualidades, la posibilidad de que en su masa se produzcan picratos, que son menos estables en general, ha dado lugar a algunas catástrofes, algunas de ellas durante la última guerra, por lo cual ha disminuido bastante la confianza y entusiasmos por el uso de dicho explosivo que va siendo ya sustituido por otros más perfectos.

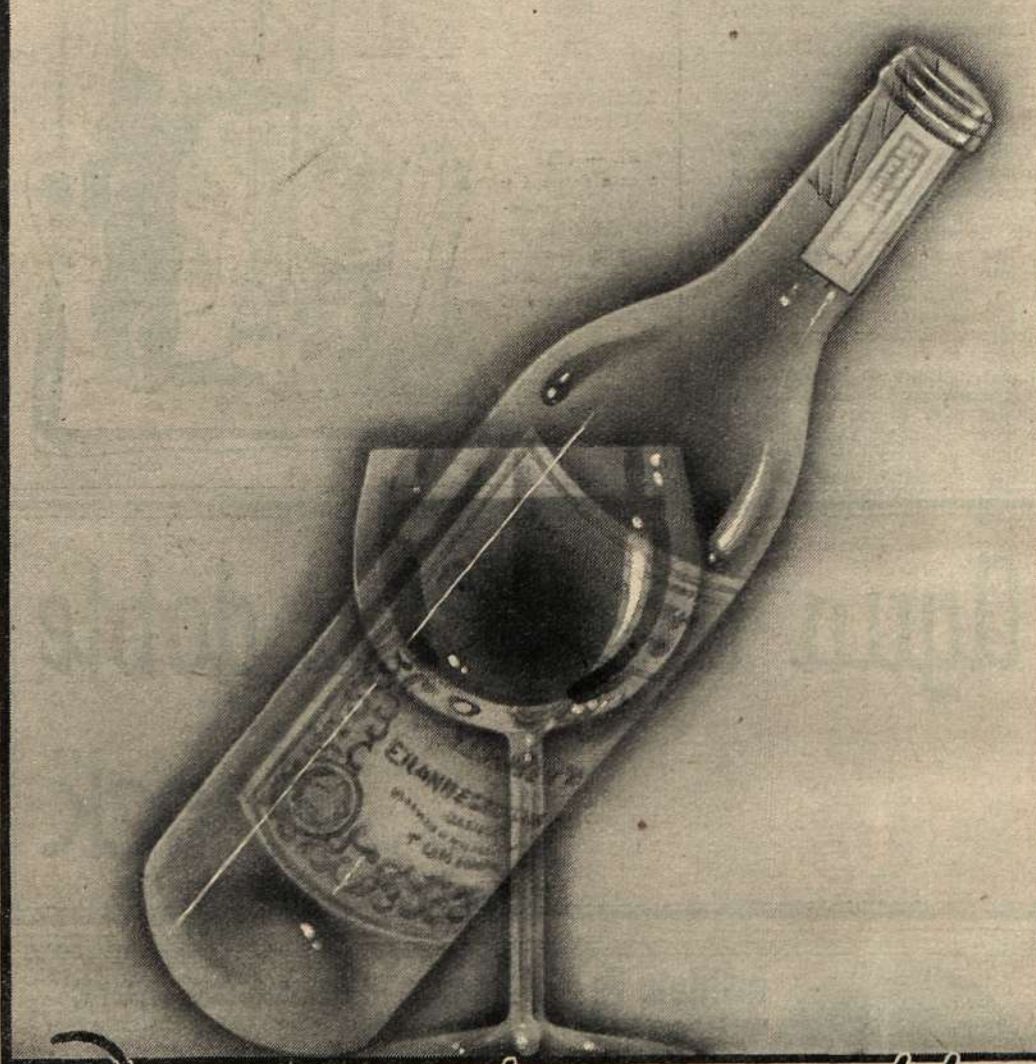


LOS TIEMPOS CAMBIAN

El. — ¡Me iré a casa de papá y le contaré que sales todas las noches y que me haces escenas cuando lavo mal los platos!

CINZANO

El vermouth universal



Base indispensable de todo buen copetín

BUENOS AIRES, 3 DE NOVIEMBRE DE 1934
AÑO XXXVII CARAS Y CARETAS NUM. 1883
JOSE S. ALVAREZ, fundador



Agustina Méndez Cabral de Buenaño
FOTO DE WILENSKI

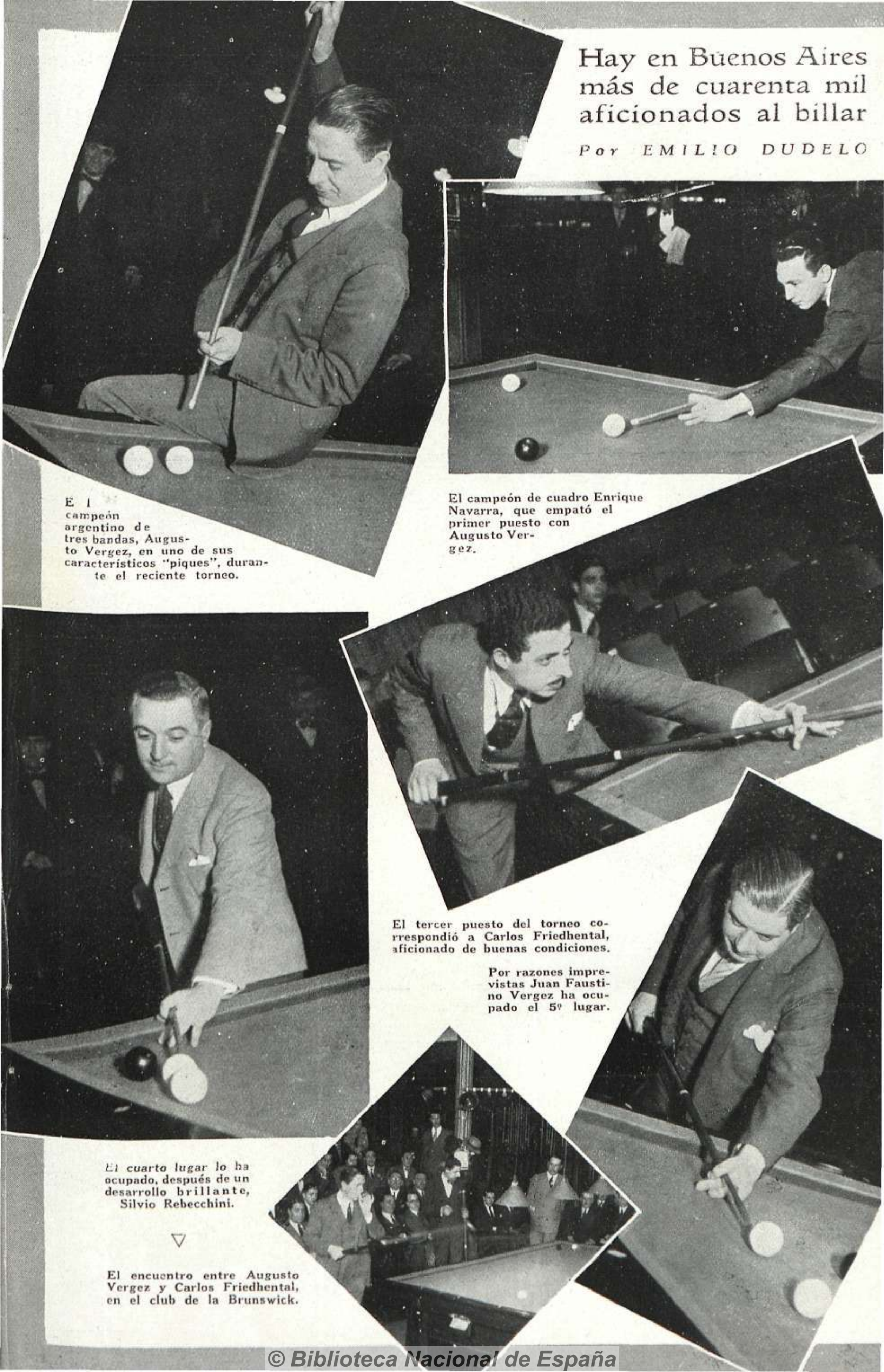


ESTRELLAS DEL CINE

GENEVIEVE TOBIN

Hay en Buenos Aires más de cuarenta mil aficionados al billar

Por EMILIO DUDELO



El campeón argentino de tres bandas, Augusto Vergez, en uno de sus característicos "piques", durante el reciente torneo.

El campeón de cuadro Enrique Navarra, que empató el primer puesto con Augusto Vergez.

El tercer puesto del torneo correspondió a Carlos Friedhental, aficionado de buenas condiciones.

Por razones imprevistas Juan Faustino Vergez ha ocupado el 5º lugar.

El cuarto lugar lo ha ocupado, después de un desarrollo brillante, Silvio Rebecchini.

▽

El encuentro entre Augusto Vergez y Carlos Friedhental, en el club de la Brunswick.

LA PLATA



Demostración ofrecida a la señorita Juana Cortelezzi con motivo de su nombramiento de directora del Liceo de Señoritas.



Grupo de profesores que participaron en el homenaje a la señorita Juana Cortelezzi, cuya designación ha sido unánimemente aplaudida.



Señoritas Emilia Marozzi y T. Meri, y señores Juan C. Chaves y Roberto Bordenave, reunidos en una amena fiesta social.



Público asistente al concierto realizado en los salones del Jockey Club por la señorita Mercedes Artola Blanca.



Mesa presidida por el señor Eduardo Arana en la Convención Constituyente realizada en la Cámara de Diputados de la Provincia.



El director de la Maternidad, doctor Planes, y personal superior, rodeados de las estudiantes que donaron ropas.

ROSARIO



Isabel Marengo, después de su recital, acompañada por conspicuas personalidades.



Toma de posesión del nuevo decano de la Facultad de Medicina, doctor Carlos Weskamp, y del director del Hospital Centenario, doctor Roberto Liquot.



El gobernador, doctor Molinas, y sus ministros, en la escuela Nicolás Avellaneda.



Fiesta infantil con motivo de la primera comunión de la niña Renee Colombres Casado.



Un aspecto del lunch dado por la asociación Ex Alumnas de la Escuela Normal Nicolás Avellaneda.





Señorita Elena Vidal Molina, con el doctor Rafael Zambrano.

Señorita María Teresa Darré, con el señor Domingo Elías Bou.

Enlaces y compromisos



Señorita Haydee Paula Canicoba, cuyo compromiso con el doctor Casimiro L. Roca ha sido formalizado.



Señorita Carolina Amuchástegui, que se ha comprometido con el doctor Fernando Garimaldi.

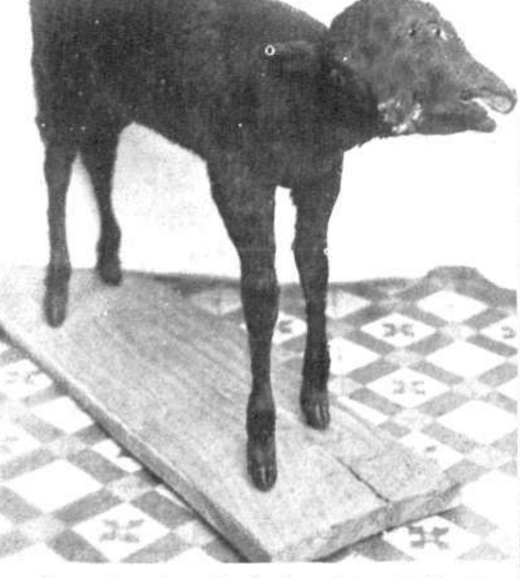




Durante las practicas de esquis por el *ejército argentino* en la Cordillera. Una ametralladora conducida en trineo por perros.

Busto de Perez Galdós *donado por don Agustin* Melián a la Institución Cultural Española de esta capital.





He aquí un ternerito de dos cabezas nacido en la provincia de Corrientes, al cual la madre se veía en apuros para alimentarlo.



El histórico puente de Pichueta sobre el río Mendoza, por donde pasó el general *San Martín* con el ejército libertador, y en cuyas inmediaciones se levantará el monumento al Paso de los Andes.



Calabaza de 25 kilos y medio de peso y 75 cm. de altura, del establecimiento de doña Sofía B. de Sotomayor en Sta. Fe



Salmón de 20 kilos pescado en Escocia por mister Lydon. ¡Tuvo que trabajarlo en el agua unos 70 minutos!



Hermoso ejemplar de cerdo de 2 años y 475 kilos de peso, criado por el señor Juan A. Sarlo, en Saladillo, provincia de Buenos Aires.



VARIAS

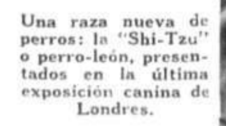


Peggy Conklin y Carol Rees, despertando el entusiasmo de los concurrentes en la fiesta "En busca de la felicidad", realizada en Londres.



Observatorio y refugio militar construído recientemente en la cordillera de los Andes, junto al monumento al Cristo Redentor.





Una raza nueva de perros: la "Shi-Tzu" o perro-león, presentados en la última exposición canina de Londres.







ENTRE RIOS

El señor Manuel García y su esposa doña Pilar Palma, en compañía de sus hijos, al cumplir sus bodas de plata, en Paraná.

La señorita Rosario Moritán de Tezanos Pintos, rodeada de quienes le ofrecieron una demostración con motivo de su enlace, en Paraná.

En ocasión de ausentarse definitivamente de la capital de Entre Ríos el teniente coronel Ismael Gordillo y su esposa fueron agasajados.

• "Caras y Caretas" en el







BUENOS AIRES

Sesión pública del Concejo Deliberante, con asistencia de los mayores contribuyentes, en la que aprobóse el primer pavimento, en Bragado.

Lucidos contornos adquirió el baile ofrecido por el Centro Alemán de Bahía Blanca a sus asociados. En un intervalo de la fiesta.

Durante la preparación de manjares para fiestas de beneficencia pro Hogar del Anciano, de Bahía Blanca, en casa de los esposos Massot-Argerich.







SALTA

Comida ofrecida por sus relaciones a las señoritas María Antonia y Celina Beláustegui al ausentarse de Rosario de la Frontera.

Por el mismo motivo fueron obsequiadas por un numeroso grupo de amigos las señoritas Susana y María Teresa Inchauspe.

JUJUY

Señoritas y jóvenes concurrentes a la reunión danzante que con fines benéficos organizó la Sociedad de Niños Pobres de la Escuela Juanita Stevens.







MISIONES

Durante la fiesta del Itapua Tennis Club, de Posadas, realizada en honor de los delegados del Victoria Park Sport Club, de Concordia.

Mesa ocupada por las señoras de Iturbe, Dupuy, Fort, y otras damas y caballeros en la reunión del Itapua Tennis Club, de Posadas.

El gobernador, doctor Carlos Acuña, rodeado de la concurrencia que lo agasajó durante su estada en el pueblo de Itacaruare.







La señorita María Mercedes Carbó Funes rodeada de sus amigas que la cumplimentaron en ocasión de su cumpleaños, en Paraná.

ENTRE RIOS

El cónsul general de Italia, doctor Pablo Finzi, durante su estada en Concordia fué objeto de agasajos por parte de la colectividad italiana.

Miembros de la Sociedad Cooperadora de la Escuela Belgrano, de Concordia, que organizaron un almuerzo criollo, que se vió muy concurrido.

interior de la República •







Fiesta social verificada en la residencia de la familia Nougués-Padilla. Señorita Clemencia Passo Rosa y un grupo de jóvenes.

TUCUMAN

Señoritas y caballeros que asistieron al "diner dansant" en el Círculo, organizado por una comisión de damas a beneficio del Instituto de Ciegos.

Señoritas de Corbalán y Silvetti Peña, y señores González y Mena, durante el té y "brigde" de beneficencia realizado en los salones del Círculo.







JUJUY

Estudiantes de farmacia de la Facultad de Tucumán que hicieron una visita a Jujuy por motivos relacionados con sus estudios.

SAN LUIS

Amigas de la señorita María Rosa del Cerro, a quien rodean, que le ofrecieron una demostración con motivo de su enlace.

Personal docente y miembros de la Cooperadora Amigos de la Educación de la Escuela Nº 9, reunidos al inaugurarse La Miga de Pan.







El Gobernador, el jefe del Regimiento 9, y otros distinguidos asistentes a la fiesta celebrada en Resistencia una vez terminadas las maniobras.

CHACO

Otra vista durante el baile en honor de la oficialidad del Regimiento 9, llevado a cabo en el Club del Progreso con feliz éxito.

Los esposos Tomatis - Quinteros, de Resistencia, ofrecieron un baile a sus amistades, que alcanzó lucidas proporciones. Parte de los concurrentes.



Un grupo de alumnos de la Academia de Bellas Artes, recientemente oficializada por el gobierno de la Provincia, rodea a los profesores de la misma, señores Rafael Cubillos, Roberto Azzano y Fidel De Lucía.

MENDOZA

Academia de Bellas Artes recientemente oficializada por el gobierno de la Provincia.

Señorita Angela Vidal, que tomó parte en la exposición de la Academia.



Señorita Inés Carcassón, expositora.



Señorita Emma Favaro, expositora.

Señorita Elena Castelli, expositora.





LA MUJER EN EL DEPORTE

LYA DUFFY

Destacada jugadora
del Buenos Aires Lawn-tennis Club

CUADROS CÉLEBRES

RETRATO DE

BALTASAR CASTIGLIONE

RAFAEL SANZIO

MUSEO DEL LOUVRE





Público en la conferencia del ingeniero Enrique Chanourdie que, sobre "Actualidad ferroviaria", dictó en la Bolsa de Comercio.



El ingeniero Chanourdie, en el momento de su disertación.



Doctor Arturo F. Gonzales, durante su conferencia.



Acerca del tema "Mujeres argentinas", el doctor Gonzales habló en la Biblioteca del Consejo de Mujeres. Vista del público.

CONFERENCIAS



Con asistencia de los ministros de Norteamérica y Polonia, verificóse un homenaje a Mme. Curie, en la Sociedad Científica Argentina.



El doctor Santiago Barabino Amadeo pronunciando su conferencia en dicho acto.



Arquitecto Alberto Prebisch al iniciar su discurso.



Parte del público en la conferencia del arquitecto Alberto Prebisch sobre "Museos", en el Museo Nacional de Bellas Artes.



Nutrido público en el Prince George's Hall, durante una de las disertaciones filosóficas del doctor Habib Estéfano.



El filósofo doctor Habib Estéfano.



Señorita María Alicia Domínguez.



La señorita Domínguez, rodeada de amigos después de su conferencia "Las inspiradoras", en el Ateneo Iberoamericano.

FIGURAS DE ACTUALIDAD

Ingeniero agrónomo Juan B. Marchionatto, nuevo director de Defensa Agrícola y Sanidad Vegetal del ministerio de Agricultura.

Doctor Manuel B. Galea, médico odontólogo que fué designado profesor adjunto en la Facultad de Medicina.

Doctor Joel Dulce, nombrado recientemente vicerrector del Colegio Nacional Domingo F. Sarmiento, de esta capital.







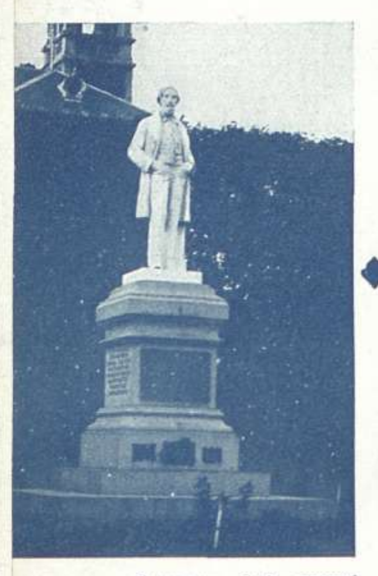


Espléndido edificio de la Biblioteca Popular. Es muy importante su influencia cultural.



El intendente, don Mario Lambertini, y su secretario, señor Fossatti.

El antiguo y floreciente



Estatua del general Mitre.



Vista del edificio del Colegio Nacional.



Gruta de Lourdes, en la quinta de Elortondo.

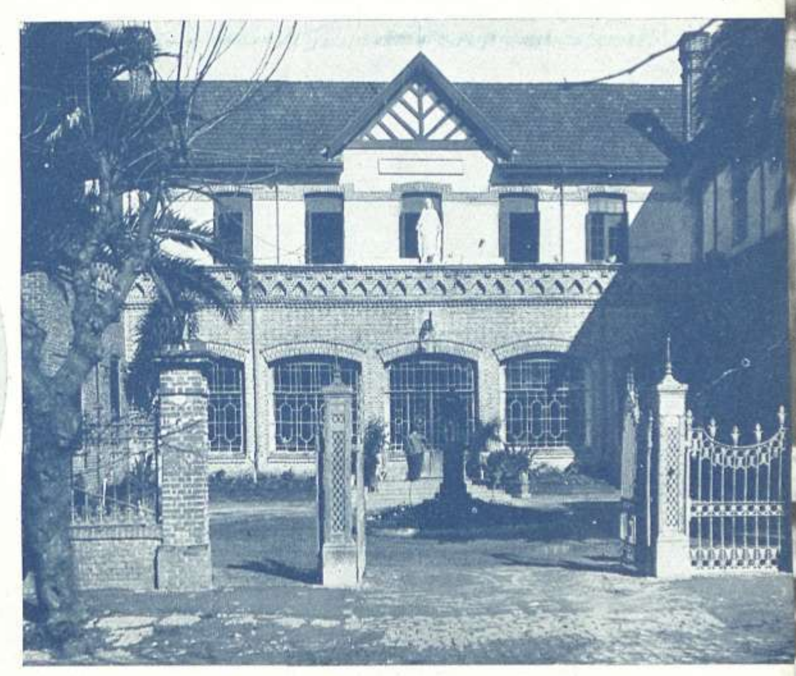
El Darwinion, donado por el sabio Hicken.



Hermoso edificio del Club Atlético San Isidro.



Club Náutico San Isidro, confortable y moderno establecimiento deportivo.



Frente del Hospital Municipal. Numerosos enfermos reciben eficaz asistencia en sus salas.

partido de San Isidro

CARAS Y CARETAS



Casa de Bianchi de Cárcano Mihanovich.



Concejo Deliberante y Municipalidad.



Busto de Adrián Beccar Varela.

Chalet en la avenida Alvear y Goyena, Martínez.



Otro chalet sobre la loma del parque Aguirre.









LOS PEREGRINOS REGRESAN A SUS LARES

LLEVAN LA MAGNIFICA VISION DE LAS FIESTAS EUCARISTICAS



▼ ▼ ▼

Terminadas las ceremonias religiosas del XXXII Congreso Eucarístico Internacional, las estaciones ferroviarias adquirieron una animación extraordinaria, que se ha venido prolongando hasta estos últimos días. Los cientos de miles de peregrinos emprendían su regreso a las provincias y a las naciones limítrofes. Todos los rostros resplandecían de júbilo y satisfacción. Cada uno de ellos se llevaba, en efecto, una visión estupenda, grandiosa de la fiesta de la fe, y del progreso y dinamismo de Buenos Aires. Y allá, en su tranquilo rincón lejano, cada peregrino, rodeado por aquellos que no pudieron venir a la Capital, será una especie de cronista fiel y entusiasta de los actos brillantísimos con que la Iglesia Católica festejó la reafirmación de los ideales cristianos, en la primera ciudad de habla española.
















El cardenal Pacelli, en compañía del presidente brasileño, doctor Getulio Vargas, al dirigirse al puerto de Río de Janeiro.

◆ El adiós a América del Legado Pontificio ◆

En el embarcadero, y rodeado de eminentes eclesiásticos, monseñor Pacelli se despide de los fervientes católicos brasileños.

65° aniversario de "La Prensa"

El director, doctor Alberto Gainza Paz, los señores Carlos Funes, Rodolfo N. Luque, Pedro L. Balza, Nicolás Luzio, Silvio M. Fidanza, Francisco Beláustegui, Luis María Alvarez y otros miembros de la redacción y administración del gran diario, en el "lunch" con que fué festejado el grato acontecimiento.

Comida anual de la Cámara de Comercio de los Estados Unidos

El ministro del Interior, doctor Melo; el embajador norteamericano, y miembros de la colectividad en nuestro país, antes del tradicional acto, que logró reunir a más de doscientos comensales.

En honor de dos intelectuales españoles

El doctor Angel L. Sojo, que ofreció un banquete en el Jockey Club a monseñor J. Polo Benito y a don Luis Martínez Kléiser, en la cabecera de la mesa, en compañía del penúltimo citado y de los señores Juan Carlos Alonso, Enrique García Velloso, Martiniano Antonini y doctor Salvador Oría.

Visita de un ex mandatario brasileño al Palacio de Justicia

El doctor Epitacio Pessoa en el despacho del juez doctor Orús. Lo acompañan los secretarios del último, doctores Leguizamón, Videla, López de Gomara, Meléndez y Funes Lastra, y el edecán capitán Pisanillo.



Pasearon la gracia de 1905 en uno de los primeros automóviles llegados al país, y merecieron un aplauso emocional.



El portaestandarte abrió la marcha del desfile, y su presencia fué poderosamente evocativa.

El desfile retrospectivo

La visión es sorprendente. La vieja caja se ve remozada por obra de rostros juveniles de hoy, y las mantillas, enmarcando los bellos rostros, traen el recuerdo de siluetas con historia.



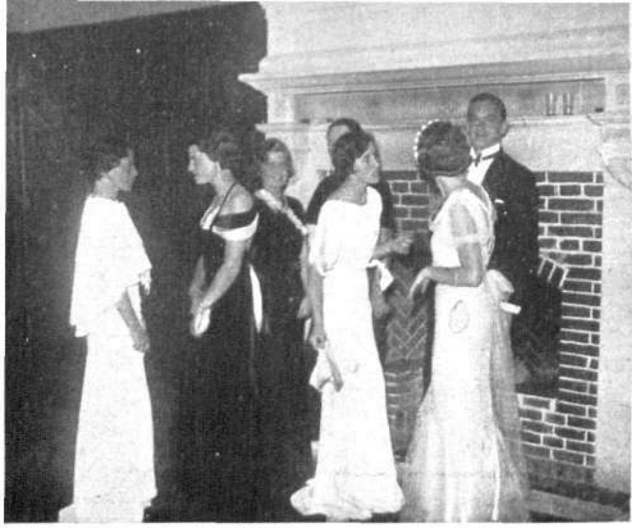
Descalzo, tocado con un sombrero de "panza de burro", el postillón hizo pensar en los años bravos.



Pasajeros del "ingenuo" autocoche, esa máquina infernal que alarmaba a nuestros abuelos habituados a un lento andar.

realizado en Luján

Vincha, chiripá, nazarenas... Lujo gaucho que vió nuestra pampa, como a la "china" enancada que prestó a su hombre un perfume melancólico de vidalita.



Dorothy Buckley, Lorna Davies, Edith Gregson, Hilda Runnacles, D. Rumboll, Beth Lee de Lambert y Theo Garrett.



Señoras de Hallifax y Davis y señores Satterthwaite y Cowie, comandante y segundo comandante, respectivamente, del "Exeter".

"POLO DANCE" EN EL

Anualmente, al finalizar la temporada de polo, las autoridades del británica. Esta fiesta social, realizada el viernes último en los salones mentos más destacados



Magdalena Bidal D'Asfeld de Audra y Cecilia de Sèye de Becquerel.



Jack Franklin, Flora Mac Millan de Miles, Nell Barnett de Wesley Smith y comandante Satterthwaite, del "Exeter".



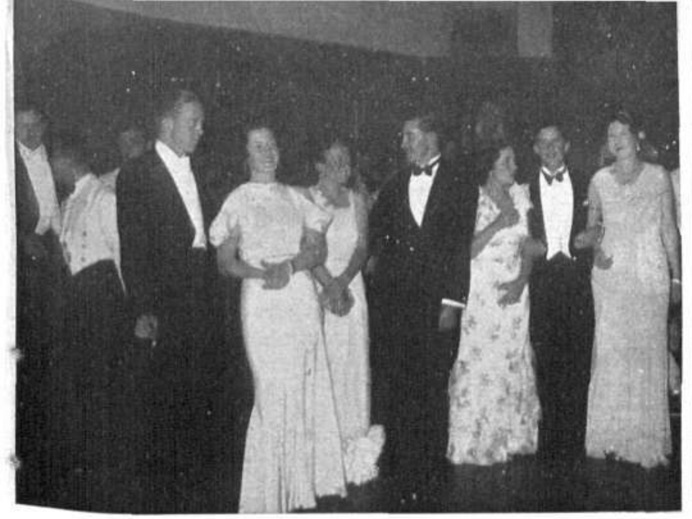
Sheila Dickinson sorprendida bailando con Miguel Gambin.







R. W. Haxell, Clarice G. de Haxell, H. Colvil Jones, Dorothy C. de Clutterbuck y H. R. G. Clutterbuck, en uno de los intervalos.



Héctor Duffy, Edna Hirst, Margot Ballantine, Colin Campbell, Poppy Dickinson, Beatrice Eaton y Edgar Mulhall.



Sir Henry Chilton, embajador de la Gran Bretaña, tiene de compañera de baile a Marjorie Brown.

HURLINGHAM CLUB

CARAS Y CARETAS

Hurlingham Club organizan un baile en honor de la colectividad del citado club, fué precedida por una comida que reunió a los ele- de habla inglesa.



Mercedes Argerich, Denis Fitz Richards y F. Wrigley.



Carmen Masters, Maureen Halahan, Isabel Botting, Walter Keppel, James Batchelor y Roger Clode.

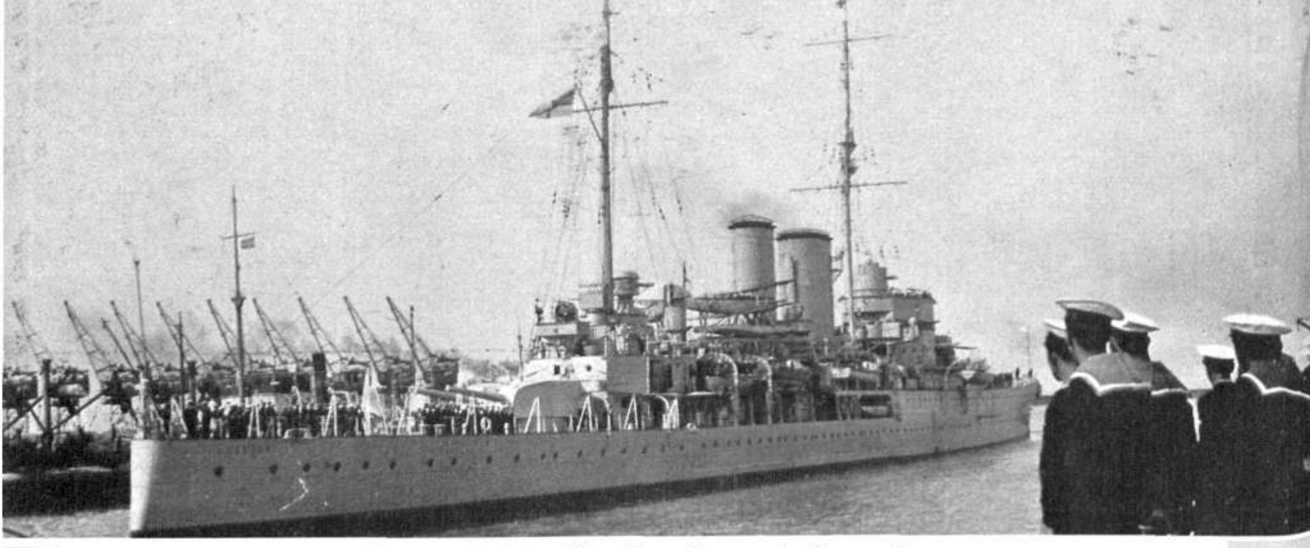


Josefina Massini Ezcurra y Diego Cavanagh.





Tess Davies de Holway, Luis Lacey, Kathleen Berch de Hinds, Ethel Dodds de Lacey y Lindsay Holway.



El crucero británico "Exeter" en el puerto de Buenos Aires.

El comodoro A. H. Evans, en compañía de su ayudante, el teniente de navío A. D. Lacy (oficial de Estado Mayor), y el señor Luis Pozzo Ardizzi.

Hace 34 años que el comodoro A. H. Evans navega por los mares del mundo



El avión "Farey", que lleva sobre cubierta el "Exeter", y que se lanza por una catapulta.

En las primeras paginas publicamos el reportaje hecho al comodoro Evans por Luis Pozzo Ardizzi.



LAS FUENTES DE LA PRODUCCION ARGENTINA

Frutas tropicales: la chirimoya

Por Hugo Miatello.

ESO de la fruta barata es, en nuestro país, un problema sin resolver todavía, aun cuando se difunda su cultivo, se amplíen las zonas de su explotación y a pesar de la propaganda oficial para intensificar y mejorar su técnica y para organizar su comercialización. Y si esto ocurre con la fruta común de la zona templada, más aún se comprueba en lo referente a la producción de frutas de la zona tropical o subtropical, que en los mercados de consumo, hasta en la capital

federal es escasa y rara, y lo poco que se encuentra, a precios exorbitantes. Paltas. mangos, ananás y chirimoyas se pagan de *cincuenta centavos a tres pesos y más* cada uno, de modo que esta fruta solamente está al alcance de los ricos, mientras podríamos producirla en cantidades suficientes para el consumo y hasta para exportarla, como hacemos con otras frutas más comunes.

El chirimoyo (*Anona Cherimolia*) es un árbol de pequeña altura, que no pasa de 5 a 6 metros, con ramas bajas y caídas, sus hojas ovales, de color verde obscuro, lisas en parte superior y velludas en la inferior; sus flores solitarias, de color blancoverdoso, emanan rico perfume, penetrante, y su fruto es una baya del tamaño de un puño y más grande, en su forma de pera achatada o alargada o acorazonada en algunas variedades, de color verdoso claro, que, madurando, se pone rojizo hasta negro, de piel lisa y superficie escamosa, con protuberancias; su pulpa, blanca, tierna, jugosa, de sabor dulce y perfumada, contiene de 20 a 25 semillas negras, lustrosas, duras, alargadas, de un centímetro o más de largo. Se conocen diversas especies de chirimoyo, como ser la *Squamosa*, la *Muricata*, la *Reticulata*, cuyo fruto es de forma acorazonada, y la común o chirimoyo propiamente dicho.

El chirimoyo es originario de Méjico y Perú, pero su cultivo se ha extendido actualmente en California, Filipinas, Indias Orientales, Egipto, Argelia, España, Canarias e Italia. En Tucumán, Salta y Jujuy se cultiva en limitada escala; sin embargo, donde prospera el naranjo, el chirimoyo viene bien, bastando sólo defenderlo de las heladas con abrigos naturales o artificiales. Su ciclo vegetativo es un tanto lento: florece tarde y madura sus frutos durante o fines de invierno, de modo que colocada su producción en esta época en que escasea la fruta, que no sea de frigorífico, alcanza buenos precios, aunque a esto concurre la circunstancia de su escasez, como arriba hemos indicado.

Este frutal se reproduce por semilla, por renuevos y por acodos; este último medio es de fácil ejecución, pero el más indicado es por semilla, que, obtenida de frutos selectos y maduros, debe sembrarse en seguida, julio a septiembre, porque pierde pronto su poder germinativo. El transplante desde los almácigos puede hacerse en diciembre, pero es más conveniente dejar las plantas un año más, y efectuarlo en otoño del segundo año, cuidando de no romper su pan de tierra de cada planta. Las plantas obtenidas de semilla, algunas veces resultan estériles o improductivas, por lo cual es conveniente injertarlas con yemas de variedades selectas y adultas, operación que se hace en primavera u otoño del segundo año. Con esto se conseguirá una producción más temprana y frutas más gruesas y pesadas y de calidad superior.

La plantación en plena tierra se efectúa durante el invierno, colocando las plantas a corta distancia entre sí, dándoles la forma de vaso, con tallo bajo. Pero una forma que le es adaptada es también la de espaldera, palmeta o abanico, a 5 ó 6 metros de distancia entre una planta y otra, y, si es posible, mejor aún al costado de una pared. Una vez dada la forma requerida al arbolito, que entra en producción al segundo o tercer año después del injerto, la poda ha de limitarse a mantenerla, cuidando emplear instrumentos bien afilados y no hacer cortes gruesos, que artificialmente cicatrizan. Otra operación indispensable y complementaria es el despunte de los gajos fructíferos, después que hayan cuajado las flores, para evitar que éstas se caigan.

La recolección de los frutos debe hacerse antes de su madurez completa, estando aún verdes y duros, lo que facilitará su acondicionamiento, empaque y transporte a larga distancia y cuidando siempre evitar golpes y machacaduras. Con plantas injertadas, bien mantenidas y una poda racional, se obtendrá una producción abundante, temprana y constante de frutos voluminosos y bien perfumados. Se comprende que estos cultivos frutales necesitan tiempo para entrar en producción comercial y económica, para ver alguna utilidad; se necesita paciencia y perseverancia durante algunos años, pero después, cuando se inicie la fructificación, prosigue en forma estable y remunerativa.



Hugo Miatello

INGENIERO AGRÓNOMO



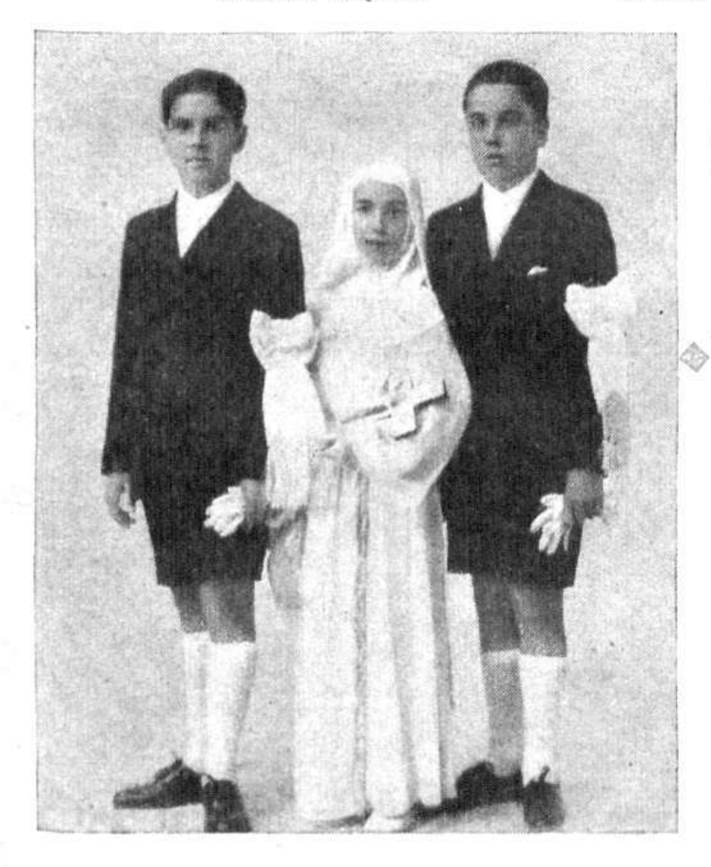
PRIMERA COMUNION



GLADYS ESQUINS



MARTA ARGENTINA MAIDANA





MARIO ANTONIO PAGANETTO

RAFAEL, JORGE LINO Y NINI VALLS

L A S D E S V E N T U R A S




DE MANECO
POR LINAGE
PARECERÍA QUE PARA UN PECHADOR COMO YO ES COSA FÁCIL ENCONTRAR UN NENE DE PECHO. SIN EMBARGO...
BOLETERÍA
3
¿POR QUÉ NO ME PRESTA EL NENE, SEÑORA?
¡AVISE, SI HA TOMADO ESTE BANCO POR EL BANCO DE PRÉSTAMOS!..
4
Y AHORA, A LA FIESTA, CON LA SATISFACCIÓN DEL DEBER CUMPLIDO Y LA ESPERANZA DEL DEBER ...Y NO PAGAR.
7
¡ALBRICIAS, CHICAS!.. HE CONSEGUIDO EL NENE.
¿ES LINDO?
¿ES GORDITO?
¿DICE "AJÓ"?
8
AQUÍ TE TRAIGO LO QUE ME PEDISTE, MANECO.
¡CÓMO!..¿ESE ES EL NENE DE PECHO?
11
¡Y CÓMO TE VA!. TIENE 1,80 DE PECHO, Y PARA EL BOX ES UN NENE...
¡SONASTE, MANECO!
12



Doña Julieta Telles de Menezes.

Los grandes valores femeninos de América

Doña JULIETA TELLES de MENEZES

Ilustre cantante brasileña. — Dama de la más encumbrada sociedad carioca que en su país, el Uruguay, Argentina y en Europa ha sido objeto de las más altas distinciones. — Los éxitos de la artista.

Por ADELIA DI CARLO

La revelación de sus dotes artísticas en Julieta Telles de Menezes, se realizó casi de un modo inesperado; la vocación latente despertó un día en forma irresistible y al amparo moral y con los aplausos de varios profesores que fueron sus maestros, desenvolvió las cualidades privilegiadas de su voz, creándose por sus propios méritos una personalidad especial e inconfundible.

Alentada por esos mismos maestros, comenzó a cantar en reuniones íntimas y sociales celebradas en los más altos círculos de Río de Janeiro; participó en el Trío Beethoven, luego después en una antigua Sociedad de Cultura Musical, e intepretando a artistas rusos, a César Frank y a Beethoven, hizo su estreno como cantante en el año 1921, conquistando, brillantemente, los primeros aplausos del gran público.

Desde entonces hasta el presente, su carrera artística se desenvuelve triunfalmente. Recuerda con afecto, Julieta Telles de Menezes, las palabras que entonces le prodigó el notable crítico musical Rodrigues Barboza — uno de los fundadores de la primera "Radio Sociedad" del Brasil, — el cual la incitaba a perseverar, previendo los éxitos que obtendría, y que, en efecto, nunca le faltaron. ¡Fué exacta la profecía de la crítica de aquel venerado y culto periodista y crítico musical!

En ese tiempo, cupo a Julieta de Menezes la iniciativa de realizar conciertos de música rusa, como también la de cantar bajo la dirección del maestro portugués Oscar da Silva e introducir la música checa, valiéndole todo esto un creciente prestigio, habiendo reeditado para algunas revistas ensayos críticos sobre esas músicas y notas explicativas. Ya entonces aplaudida y respetada por todos los que rinden culto al arte del "bel canto", obtiene en el Instituto Nacional de Música el Primer Premio de Canto, y un tiempo después, el mismo instituto le otorga la medalla de oro. Fué por ese tiempo que se presentó a concurso para optar a una cátedra de canto, la que se le acordó con beneplácito general. Fué la única docente de canto, por concurso, de aquel prestigioso establecimiento. Julieta Telles de Menezes posee con justicia el honroso título de precursora de varios movimientos artísticos, título que, últimamente, la crítica de Buenos Aires y Montevideo reconocieron y proclamaron, llamándola "la precursora del intercambio artístico-musical suramericano".

Dotada de una maravillosa intuición de valores, que permanecen muchas veces ocultos o mal conocidos, realizó en septiembre de 1925, en el Instituto Nacional de Música, la primera interpretación de un poema del consagrado maestro Villas Lobos, siendo aclamadísima. Prestáronle su concurso los componentes de la "Suite para canto y violín" y el eminente novelista brasileño Coelho Netto. Esto se llevó a efecto cuando aun existían animosidades contra las composiciones musicales de Villas Lobos. El acontecimiento fué señalado y comentado elogiosamente por el crítico del diario "O Paiz", Gastão de Carvalho, quien al referirse a la interpretación dijo, entre otras cosas, que era "una audacia igual a la del autor, más bellamente cantada". Era un incentivo para Julieta Telles de Menezes, que, dos años antes, en 1923, hiciera una creación de "Canção da Felicidade", del conocido maestro Barrozo Netto, canción que el público porteño conoció y apreció. Después de esas interesantes y discutidas audiciones, la señora Menezes resolvió iniciar sus "tournées", comenzando por la culta ciudad Bello Horizonte, capital de Minas Geraes, en cuyo teatro municipal fué colocado su retrato. De allí se trasladó a las principales ciudades de su país. El conocido escritor italiano Marinetti, le dedicó palabras de cálido elogio. En Montevideo, recibió ovaciones originales de Francisco Braga y Enrique Osvald, ambos ampliamente conocidos en las sociedades ibero-americanas. Como en un relicario la señora Menezes guarda religiosamente los elogios que la hicieron objeto la gran Juana de Ibarbourou, la incomparable Raquel Sáenz y don Juan José de Soiza Reilly, el talentoso escritor que le hizo un magnífico juicio en su libro "Mujeres de América".

En el espléndido teatro municipal de Río de Janeiro, comparable a nuestro Colón de Buenos Aires, en la noche del 22 de julio de 1926, Julieta de Menezes, conquista un nuevo gran triunfo de intérprete notable en la ópera "Carmen" de Bizet. Por primera vez cantaba una ópera. Fueron sus compañeros de gloria en esa velada, el tenor De Muro y el barítono Granforte.

El vate brasileño Martins Fontes y los estadistas Getulio Vargas, Flores da Cunha y Osvaldo Aranha, además de rendir a la señora Menezes su homenaje le facilitaron su misión en el intercambio artístico-musical. Buenos Aires le tributó sus aplausos entusiastas y sus juicios consagratorios. El escultor argentino señor Luis Perlotti hizo su busto en bronce, que le fué ofrendado por los artistas argentinos el 6 de noviembre de 1927 como a la "embajadora sonora y canora del Brasil". La reproducción exacta de ese busto en mármol, se encuentra actualmente como obsequio de la Argentina al Brasil, en la Escuela Nacional de Bellas Artes de Río de Janeiro, siendo inaugurado brillantemente, descorriendo las banderas argentinas y brasileñas, el embajador de nuestro país doctor Ramón J. Cárcano. En las salas del Odeón, La Peña, Diapasón y de la Asociación Wagneriana, dió sus recitales en Buenos Aires esta eximia cantante brasileña.

En una jira de tres años por Europa, que efectuó la señora Menezes en compañía de su hija Yeda, que es una notable pianista, obtuvo éxitos estruendosos.

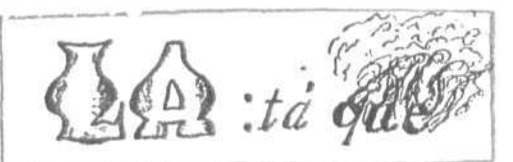
La residencia de esta ilustre artista, que es una dama perteneciente a una de las primeras y más distinguidas familias de la sociedad carioca, es un verdadero museo de arte. Luce en sus salones numerosísimos cuadros, diplomas, fotografías, autógrafos con dedicatorias honrosísimas.

Adelia di Carlo

PASATIEMPOS



Nº 1
Expresión vulgar comprimida, por "Afar" (Quiroga, F. C. O.)



Nº 2
Comprimido geográfico, por "Afar" (Quiroga, F.C.O.)

. BRIL

Nº 3
Enigma, por Roque A. Deluca (Ciudad)

—¿Qué traje mandamos, señor, el de casimir o el de franela?
—Mande el de franela, no le digo el nombre porque está presente.

Nº 4
Telegrama cifrado, por Roque A. Deluca (Ciudad)

1842.
262 3 242672 781278:
786 12345678 42678 2 7812 18423 552 1262 3 2 72178 4812678 56 4868; 2 12486 68 42678 6272. 2 68142 184268 4267212 56 4211268.
2142678 3 2726.

Nº 5
Comprimido, por Zelmira Belhart de Parisi (Maipú, F. C. S.)

ESARBOL

Nº 6
Logogrifo-jeroglífico, por Julio G. Ramallo (Rosario de Santa Fe)



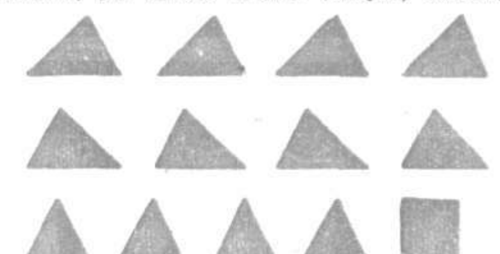
4729561380

Nº 7
Logogrifo-jeroglífico, por Julio G. Ramallo (Rosario de Santa Fe)

FLOR

7143652

Nº 8
Problema, por Marcelo Castelli (Cosquín, Córdoba)



Recortar y formar con estas figuras un cuadrado perfecto.

Nº 9
Comprimido, por Marcelo Castelli (Cosquín, Córdoba)

C (C) CONSONANTE CONSONANTE O

Nº 10
Comprimido, por María Rosa Durso (La Plata, F.C.S.)



Nº 11
Frase interpretativa, por María Rosa Durso (La Plata, F. C. S.)

DUDA

BASES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor número de juegos. Ajustarse a las siguientes bases:

1º En caso de empate, los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2º Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

3º Los juegos deben estar acompañados de firma y domicilio aunque se publiquen con seudónimo, como también de las soluciones correspondientes.

4º El aspirante a premios por colaboraciones puede optar también a los premios por soluciones.

N. de la R. — Toda correspondencia para esta sección debe remitirse a la sección "Pasatiempos", CARAS Y CARETAS, Chacabuco Nº 151.

Concurso de octubre. — Se reciben soluciones hasta el *15 de noviembre próximo inclusive.*

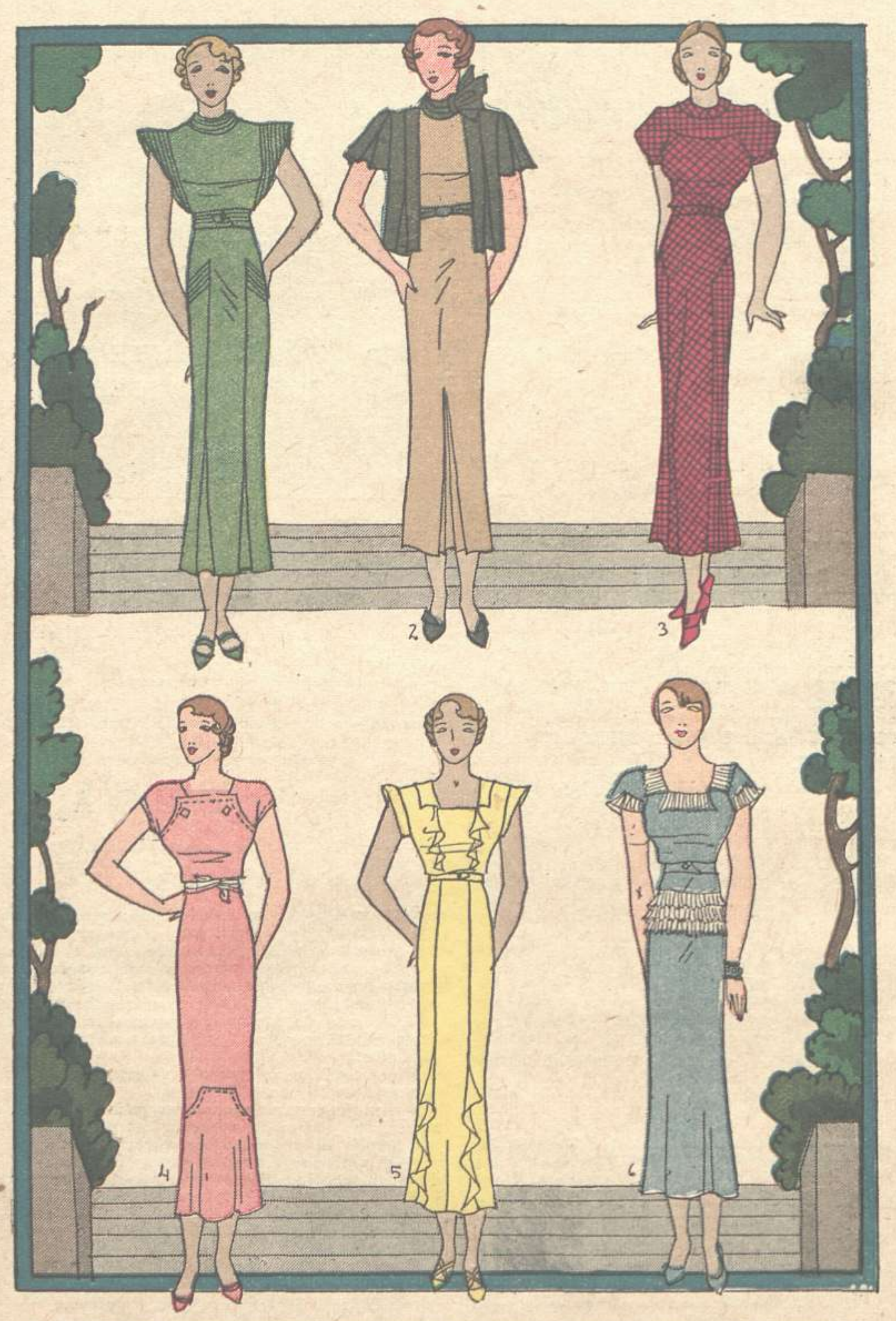
Concurso de noviembre. — Se reciben soluciones hasta el 15 de diciembre próximo inclusive.

Véanse las bases en la primera publicación de cada mes (con premios)

CONCURSO DE PASATIEMPOS
NOVIEMBRE de 1934
CUPON Nº 1883

Distinción · en · el

SEIS MODELOS DE MAÑANA



1. De brin o seda con pespuntes de realce quedará muy mono este moderno traje. — 2. Compuesto de saco y vestido de seda o hilo, el adorno esencial lo constituyen las tablas encontradas. — 3. Puede ser este traje en voilé cuadriculado o en tela escocesa y su atractivo reside en el corte. — 4. Brin y botones modernos es lo empleado en este sencillo modelo "trotteur". — 5. En una seda lisa liviana y adornado con volados al sesgo queda muy gracioso este modelo. — 6. Vestido de "voilé" o seda con encantadores vuelitos plisados como único adorno.

Arte de vestir.

SEIS MODELOS DE TARDE



1. En crespón de seda estampado y "plisé" liso está realizado este juvenil modelo. — 2. Alforcitas son el principal encanto de este original traje en flamisol de seda. — 3. En seda lisa como el grabado o en estampado puede realizarse este traje que ostenta una capita plisada y "plisé" también en el ruedo. — 4. En una seda compacta y gruesa se debe realizar este vestido con tabla en la falda y adorno de volados lisos. — 5. Es de "voilé" estampado y adornado con gasa drapeado lisa, en forma muy novedosa. — 6. En crep de China estampado blanco, rojo y negro está realizado este bonito traje.

TRES TRAJES PARA "TROTTEUR"



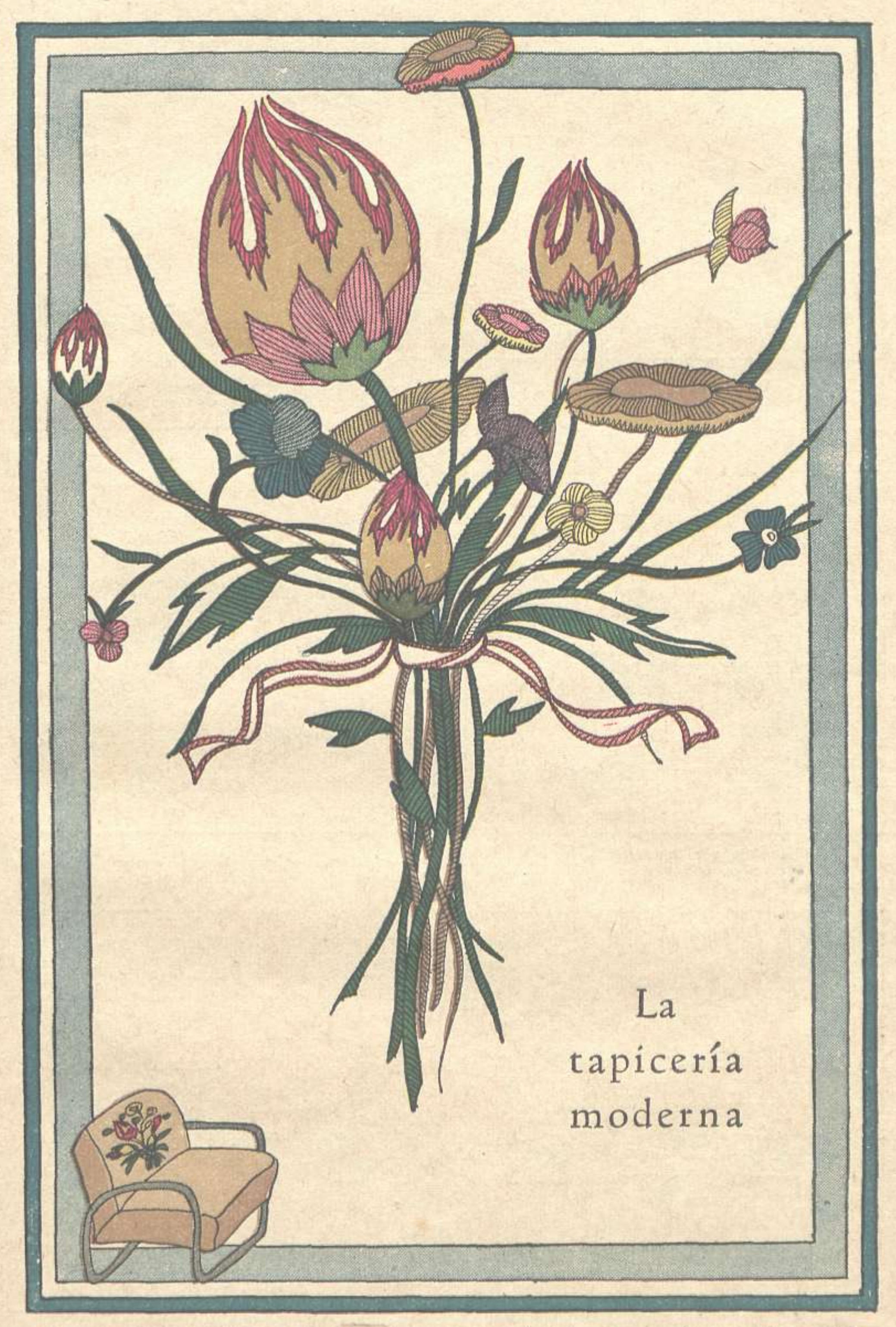
En seda o brin de hilo, el primer modelo lleva como adorno pespuntes de realce en el canesú, cinturón y bolsillo.

En el centro presentamos un traje sencillo y muy nuevo; cualquier tela lisa de "trotteur" sirve para su ejecución; lleva adorno de tablas en el escote y las mangas.

Y por último, tenemos un modelo de tela rayada adornado con piqué blanco, el corte forma bonitos efectos al unir el rayado.

· Labores ·

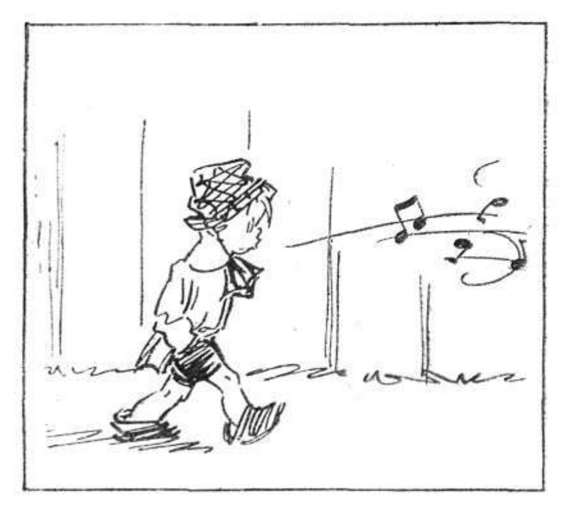
PARA EL ADORNO DEL HOGAR



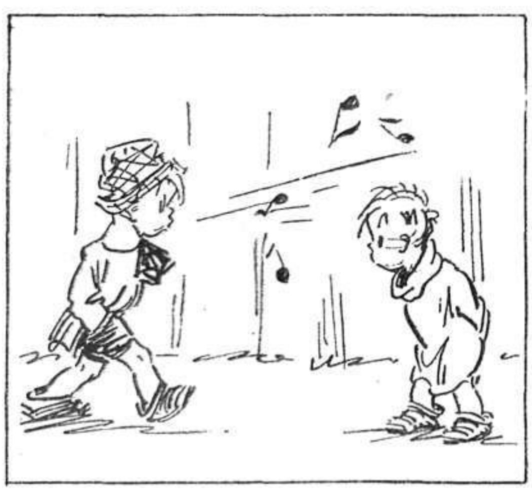
ORIGINALÍSIMO ramillete de flores para bordar en lana de varios colores, sobre una tela apropiada para tapicería, en punto de realce y punto de yerba. Es un bordado que queda muy vistoso y se puede emplear en otras labores, como ser: carpetitas, almohadones, etc.

Las aventuras

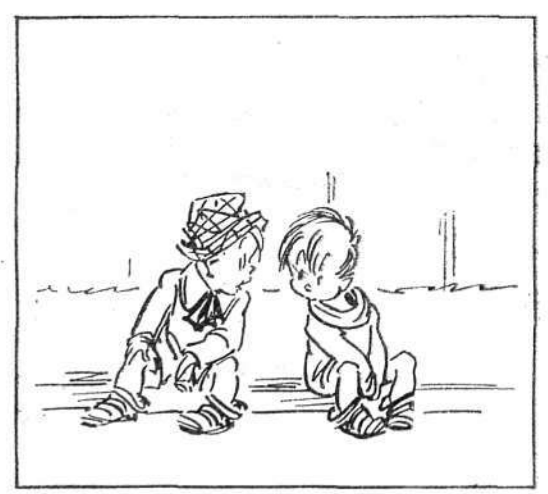
CAMBIO DE



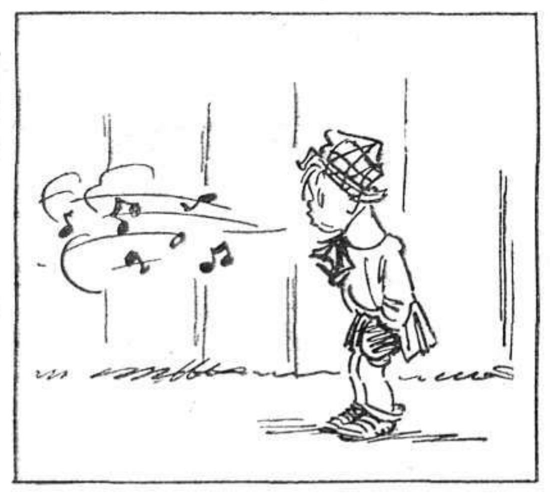
1 —¡Tra la la! ¡Ya va llegando la primavera!



2 —Parece que estás contento.
—¡Tra la la! ¡Cantan los pájaros!



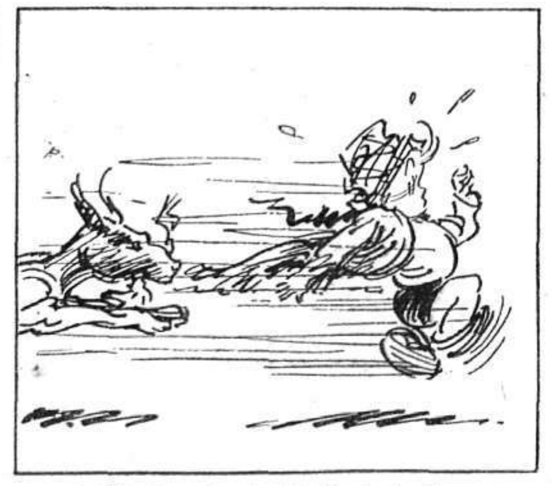
5 —¿Ganó el viejo por knock out?
—No. Hice tanto bochinche, que la vieja dijo: "¡Perro!"



6 —En casa se hace siempre lo que digo... siempre que lo diga también la vieja...



9 —¡Sálvese el que pueda, abajo los botes, y los hombres primero!

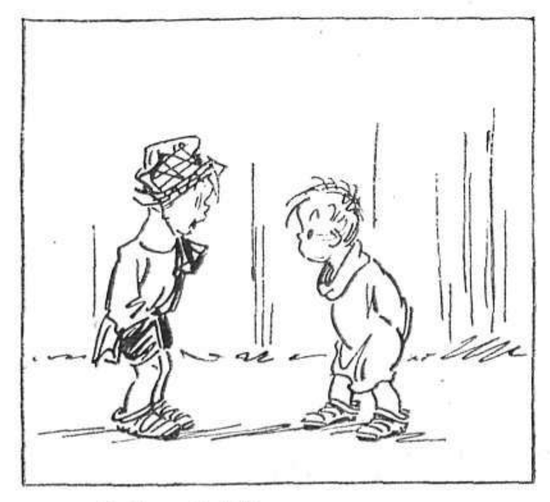


10 —Me viene pisando el talón de Aquiles y compañía...

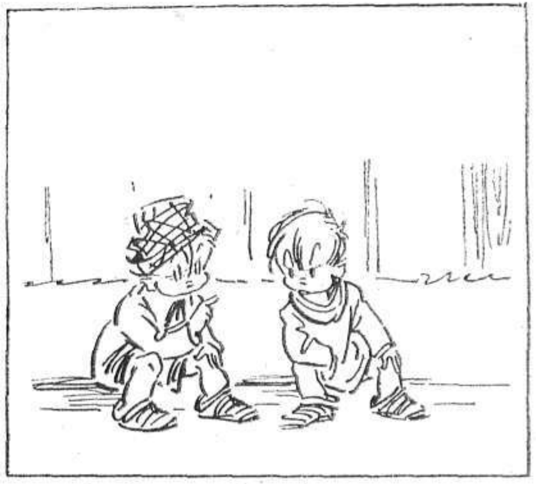
de Chingolo

Por PERCY CROSBY

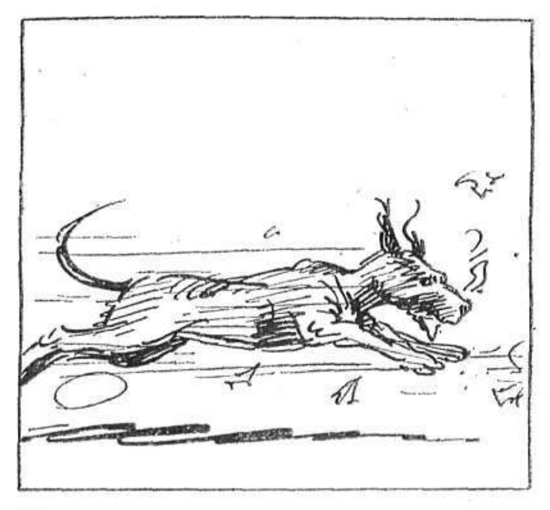
F R E N T E . . .



3 —¿Estás contento?
—Sí. Vení, que te cuento.



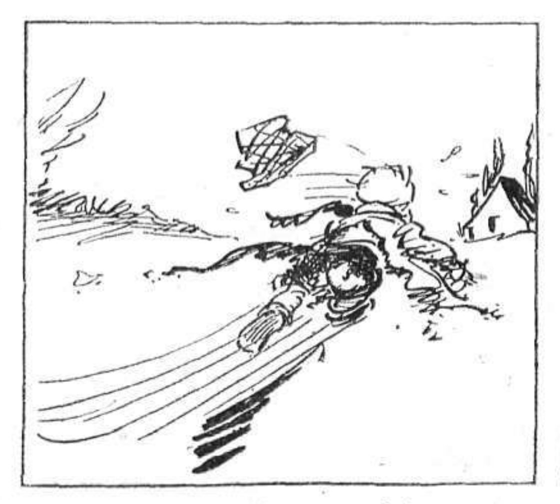
4 —Resulta que papá quería traer un gato a casa y yo quería un perro...
—¡Ajá!



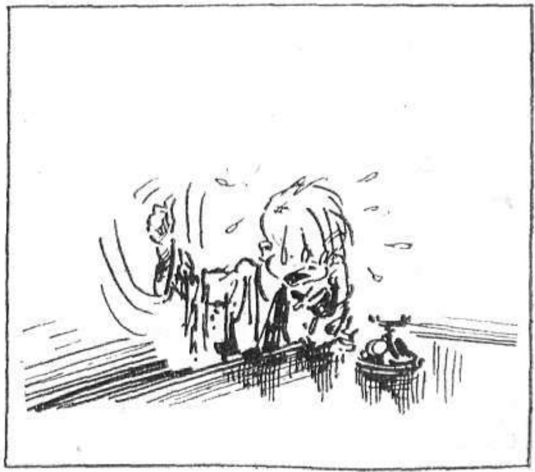
7 —Grrr... grrr... grrr...



8 —¡La pipeta! ¡El perro del rey que rabió!



11 —¡Metele, Chingolo, que te salvás vos aunque perezcan los pantalones!



12 —¡Hola, señora madre de Chingolo! Oiga bien lo que le digo: gato, GATO, GATO. Perritos... ¡NO!

SETT ABLA

Por

OPHELIA MAUSS

CONVENTILLO de mi barrio!

¡Conventillo de la calle Reconquista!

¡Viejo Mundo, con tus penas orientales y tus alegrías árabes!... Te veo todos los días. Me saludan, al pasar, tus risotadas, tus discusiones guturales, tus peleas mañaneras.

Hoy, que es Navidad para mí y nada significa para ti, pareces, sin embargo, de fiesta.

Tu sórdido patio frío, frío y húmedo a pesar del calor reinante, huele mejor que otros días; huele a más limpio.

Tus baldosas han sido lavadas.

¿Por qué?... ¿Si para ti, hoy es lo mismo que ayer y que mañana?

Penetro en tu portal como sonámbula. Me sobrecoge, no sé por qué, tu escalera ancha, sucia, resbaladiza por su mugre incrustada bien adentro de los peldaños de mármol, a los que no hay lavandinas que blanqueen, redimiéndoles de la pátina amarillenta del tiempo y del uso...

Recostada con indolencia sobre el barandal desvencijado, Iazmina, fina y bella como una rosa, tiene azoro en los ojos...

¡El la recrimina! Es negro, como un meridional;... apasionado, como un meridional;... la cela.

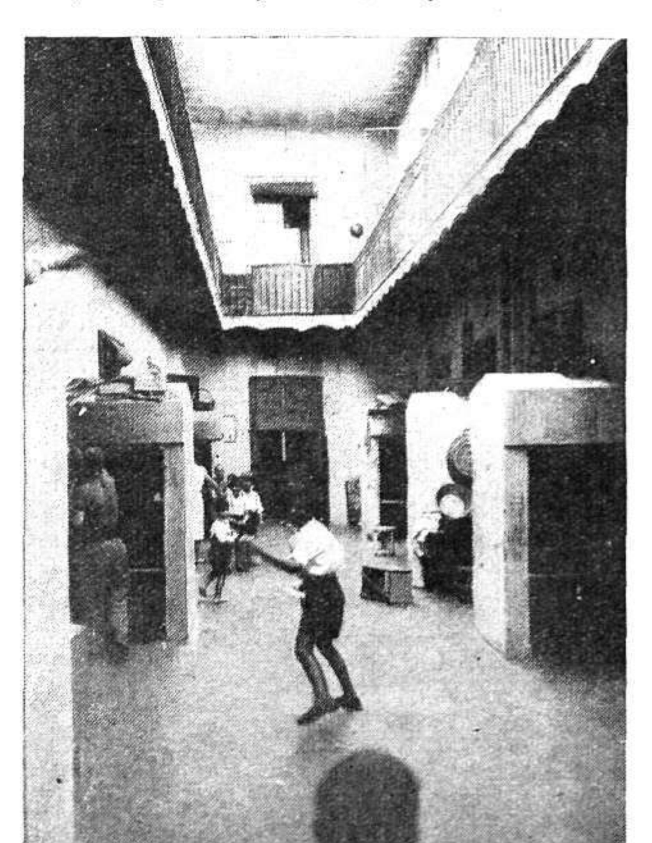
Ella, le teme... Me ven y callan.

Paso.

Ningún cuadro más exótico a mi vista, que el de ese patio.

¡Este, no es un conventillo nuestro! Difiere totalmente de los que conocí en el arrabal y en el centro porteño.

Es un jirón de Oriente trasplantado a nuestro medio. El idioma, los tipos, los utensilios, las costumbres... hasta la mímica, expresiva y vehemente, no son nuestros.



No ha llegado aún aquí la radio. ¿Por qué?

Sólo hay uno que otro grafófono; y la música que suena tiene evocaciones de quejumbre, de largo gemido. Es cadenciosa; pero triste. Melancólica lamentación del "ataba".

Aquí no se baila.

Las jóvenes, charlan en corrillos; mientras las viejas a la puerta de sus habitaciones, del lado de adentro, sentadas sobre almohadones o sobre esteras, con las piernas recogidas, fuman silenciosas su narguile, en el que el agua de la vasija hace gorgoritos ruidosos a cada aspiración.

¡Todas fuman!... Pero ese tabaco, humedecido y apelotonado en el "al-ras", bajo la brasa que remueven y avivan constantemente ¡qué distinto es del fragante tabaco turco de nuestros esnobs!

¡Huele agrio y fuerte!

Pintorescos, en su decorado, los *al-kalb* de los narguiles coloreados y vistosos, los hilos de seda que envuelven el tubo de goma, a cuyo extremo, entre grandes borlas de color, la boquilla de madera o de hueso, que se llevan a la boca...

Me detengo a contemplar una enjuta vieja, enlutada.

En sus orejas, deben resonar rumores de los altos cedros nativos.

Son dos medias lunas sus aros, dentro de los que una estrella luce una turquesa.

En el dorso de su mano izquierda, fina, afilada, aristocrática — hasta llamar la atención — también como una enorme turque-

sa — resalta en azul celeste, el tatuaje de un copón.

El guía, que conoce la historia de cada una de las familias refugiadas allí, me informa sobre la rara mujer que me interesa.

—¡Ah!... ¡Sett Abla!... Tal vez en su juventud se *llamó Nahima, o Salma o Wadiha*; o ¡quién sabe qué otro nombre cristiano!

Aquí, ahora, es sólo Sett Abla — ¡la señora Abla!

Sobre su vida, una leyenda auténtica de Oriente.

Drama intenso de pasión y de dolor, que las gentes que no son de allá, difícilmente alcanzan a comprender.

¡Libanesa, cristiana, maronita! Pudientes de Bcharre, en la riente ladera donde viven los cedros milenarios, los de su familia. ¡Nobles! ¡Cheijs! ¡Emires!

Lo dejó todo, para seguir, en ancas de una yegua alazana a su raptor: ¡musulmán!...

El caso, no es allí frecuente. Estas defecciones a la fe, se castigaban en aquel tiempo de manera terrible. El tribunal de la familia, era implacable con quienes así la deshonraban.

Con su amante, vino a América.

Cambió de nombre. Y *él, recordando* acaso a la heroína de Antar, aquella que fué querida: "Como sólo el cobarde quiere a su alma"... ¡la llamó Abla!...

¡La maldición de la madre la ha perseguido!

—"¡No te vivirá mucho tiempo tu nombre!" "¡No tendrás hijos!" "¡Nadie verá a la renegada!..."

Cuando la fortuna empezaba aquí a sonreírles, él fué hallado muerto, una mañana, entre sus viñedos, en el Río Negro.

A ella, sin papeles, sin documentos, sin nada, la desposeyeron de todo.

Una asociación islámica de socorros mutuos, es quien le costea...

No me sorprendió la historia, que me evocaba la de Yamilé...

¡Ah! ¡Conventillo típico de mi barrio! ¡Eres tan exótico, que hasta princesas con leyendas, con heroicas leyendas de amor, de renunciación y de sangre, albergas en tu seno!

¡Yo te adivinaba, al pasar!... ¡Tú, no eras para mí como todos!

Con tus mujeres de pelo aceitado, de ojos negros, rasgados y profundos, que no se parecen a las nuestras; con tus hombres morenos y nerviosos, que tañen el laúd, masticando semillas de zapallo tostadas y bebiendo anís; con el repiqueteo alegre de tus almireces, en el que al son de cantos se machaca el "kepbe", perfumado a yerbabuena...

¡Tú, eres tú; con tu humana carga oriental, pletórica de atavismos, de ensueños y de leyendas!

Tú, no eres Babel, sino un pedazo auténtico de *Oriente incrustado en el corazón de Buenos Aires.*

Mi puerto cercano te abrió las brazos.

Mi tierra libre te cobijó amorosa.

¡Conventillo de la calle Reconquista! ¡Sentiré nostalgias de ti, con tus tapices raídos y tus andrajos multicolores, el día en que los rascacielos te derrumben de un codazo!



EL PRINCIPE AZUL

¿A quién espera la niña,
debajo de aquel portal?

Dicen que espera un mancebo
que pronto debe llegar.

Ninguno su nombre sabe
ni tampoco su heredad;
pero a gentil y gallardo
nadie le puede igualar.

Se le anunció en un ensueño,
en un ensueño no más,
y enferma del mal de amores,
con él se entregó a soñar,
y desde entonces la asedia
su largo sueño tenaz.

El príncipe azul le llaman
las mozas de aquel lugar,
y todos por él suspiran,
quienes menos, quienes más;
y por el aire encantado
ensueños vienen y van,
que se encienden y se apagan
ante la brisa fugaz.

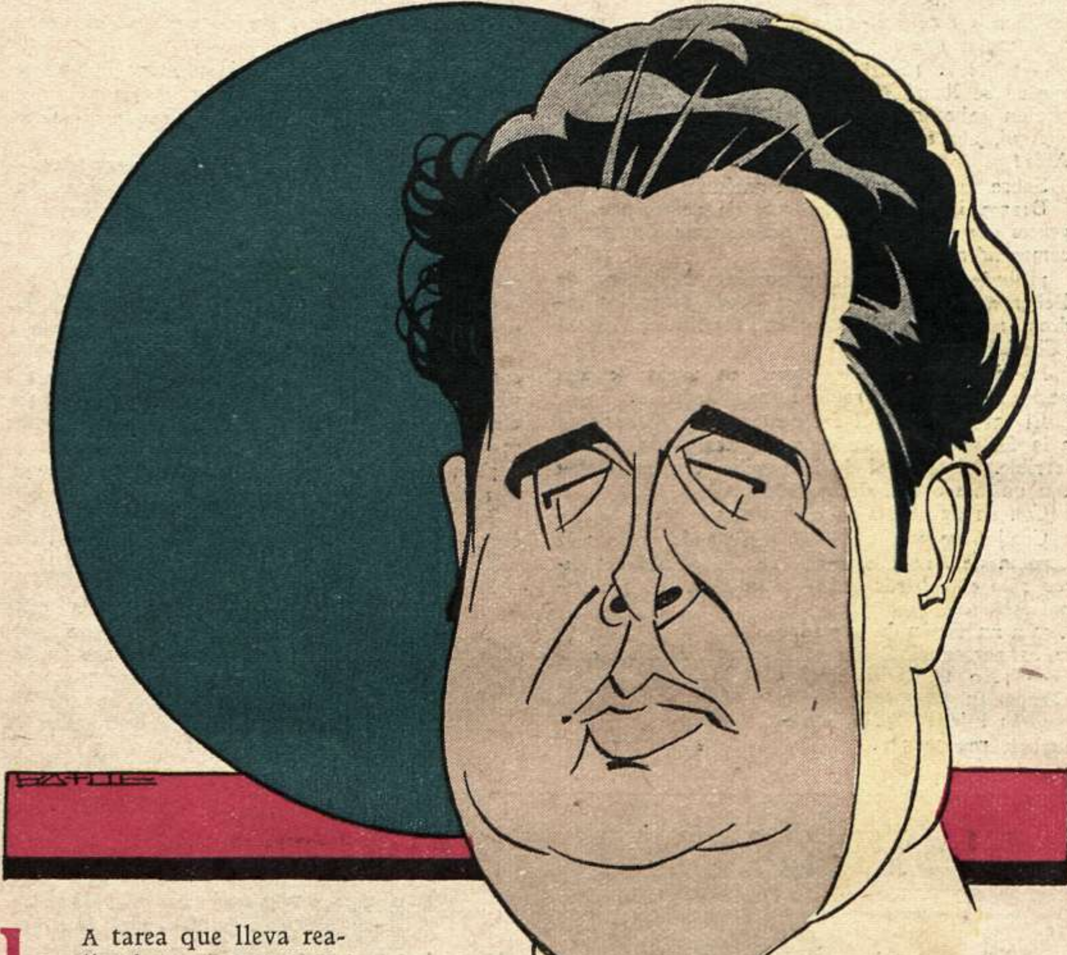
Una góndola dorada
han visto cruzando el mar,
y trepida en el espacio
un pájaro de metal,
y ansiosas todas escrutan
la insondable inmensidad.

De la que ayer fuera niña
la frente pálida está,
tantos y tantos abriles
sus ojos vieron pasar,
y el príncipe azul no llega
y acaso no llegará...

Sola ha quedado en el mundo;
sus padres descansan ya;
todos los suyos se fueron
con rumbo a la eternidad,
y todos viven sus horas,
tal vez desde el más allá.

Pero ella sigue esperando
debajo de su portal.

LEOPOLDO VELASCO



LA tarea que lleva realizada en nuestra radiotelefonía Ernesto Dodds, se destaca entre todas por los altos fines culturales y educacionales. En efecto, Ernesto Dodds, que es un barítono de magnífica escuela y excelente voz, posee un estudio de arte musical puramente clásico. Allí se trabaja con honda fe y con simpática perseverancia en pro de la educación musical, y no son pocas las personas que olvidan allí el aspecto comercial que ha tomado la radio entre nosotros. Ernesto Dodds, al frente de su estudio, merece el aplauso y el aliento de todo aquel que conozca la influencia que en la cultura de un pueblo ejerce la música como expresión pura de inteligencia.

ERNESTO DODDS

Figura de sólidos prestigios en la radio

DIBUJO DE BATLLE



EL USO DEL ECO EN LAS TRANSMISIONES

En Nueva York se ha realizado una curiosa innovación en las transmisiones radiotelefónicas en las cuales se introduce ahora el eco de las mismas. Se usan para ello tres tubos de diferentes longitudes (de 20 a 80 pies) los cuales transportan el sonido hasta la cámara del eco y allí un micrófono los transporta al transmisor. Así, las orquestas, por ejemplo, causan al oyente la sensación de que se hallan ejecutando desde un amplio auditórium, y el resultado es una riqueza de sonido y de tono que no se puede obtener con los actuales estudios pequeños y cargados de cortinas, para evitar, precisamente la confusión de la resonancia, cosa que no ocurre con el sistema que nos ocupa, pues el poder del eco se halla perfectamente calculado. Los grabados muestran los tubos de cemento que conducen los sonidos y las tres bocas de los mismos que se abren en la cámara del eco. Según parece, este método rinde grandes resultados de armonía y claridad.

INNOVACIONES EN EL PISO DE LOS ESTUDIOS

Una broadcásting de Londres ha introducido en sus estudios una innovación de gran utilidad práctica. Consiste dicha novedad, como puede verse en el grabado adjunto, en dividir el piso del estudio en segmentos numerados con el objeto de que los diversos *instrumentistas* sepan de antemano el sitio que les corresponde ocupar con relación al micrófono. Claro está que dicha numeración corresponde a un serio estudio previo durante el cual se han experimentado los sonidos de cada instrumento, tanto los de viento como los de cuerda. De ese modo, antes de penetrar en el recinto, la orquesta tiene sus sitios señalados y un empleado es el encargado de entregar a los músicos la tarjeta que corresponde a la colocación del interesado. Esta numeración se aplica también a los ejecutantes vocales, cuyas voces se someten, del mismo modo, a una experimentación previa.



ALIMENTOS POR RADIO

Un sabio dice que en los años futuros, con todas las transformaciones que sufrirá la vida humana, las gentes ya no comerán como ahora carnes, verduras, etc., sino que la alimentación se suministrará por radio.

De manera que a la hora de sentir apetito se colocará el interesado frente al aparato receptor, abrirá la boca y recibirá su ración alimenticia, conforme al menú perifoneado previamente:

Onda larga de arroz con pollo... Onda corta de sopa de espárragos; y así hasta llegar al dulce y al café. Será comodísimo y delicioso. Imagínese usted, que desayuna con leche de camella radiada desde el Sudán egipcio y que almuerza caviar radiodifundido ruso.

PIMIENTA EN GRANO

El doctor Alfonso Ortiz Tirado, que se va dejando tras de sí una estela de simpatías, tiene — como don Enrique Loncán — la manía de las dedicatorias. Tan generoso de voz como de sentimientos, no entona una canción sin dedicarla previamente a una de sus admiradoras. Y su gentileza es tanta, que no solamente se detiene ahí, sino que llega a dedicar romanzas y habaneras en nombre de terceras personas que desean, por su intermedio y de una manera económica, cumplir con amistades y relaciones.

Pero como el repertorio no es tan extenso como el número de los que admiran a don Alfonso, es fuerza que una misma composición se haya prestado a complacer hasta a una docena de señoritas, todo ello sin que el verdadero autor tuviera la más remota sospecha de tanta prodigalidad.

Y a propósito de gentilezas, voy a abusar de la del señor Director para ocuparme de una cuestión enteramente personal:

De un tiempo a esta parte, los diarios vienen insistiendo sobre la necesidad de combatir al sorgo de Alepo, al que adornan con los calificativos más denigrantes.

Pues bien. El sorgo de Alepo, que ha desatado las iras de los funcionarios del ministerio de Agricultura, no soy yo; es un homónimo. El que firma, nada tiene ver con ese yuyito perjudicial que se extiende artera y subrepticiamente por nuestros campos, gana la tierra arada, cubre y ahoga la prometedora simiente. El que firma es tan ajeno al yuyo en cuestión como lo son al arte ciertos directores artísticos, como lo son a la tierra del ñanduty los componentes de las orquestas paraguayas, como a nuestro folklore ciertos conjuntos de música nativa...

Me importa dejar aclarada esta cuestión. No sea que un día de estos me atajen a la vuelta de una esquina y me hagan objeto de una insólita agresión en la creencia de que soy yo el que está arruinando los sembrados.

Doy las gracias al señor Director y le comunico que, por este mismo correo, me dirijo al señor Ministro de Agricultura haciéndole responsable de lo que pueda ocurrir.

SORGO DE ALEPO

AUDICIONES RECOMENDABLES

LA PULPERIA DEL DIABLO, en *Radio Sténtor*, los lunes, martes, miércoles, jueves, viernes y sábados, de *18 a 18.30*.

BLACKIE Y SUS MUCHACHOS, música de jazz, en *Broadcásting Municipal*, los jueves a las *20.15 y 21*.

LAS PROTESTAS DEL PUBLICO

Buenos Aires, octubre de 1934.

Señor Jefe de la Sección Radio.

Muy señor nuestro:

¿Será abuso el solicitar la publicación de este artículo?... ¿No?... Agradecidos.

....

Mucho se ha hablado y escrito sobre el teatro en su aplicación a la radio, pero a la verdad, hasta ahora, nada se ha "dicho". Nosotros trataremos de — no sabemos si lo conseguiremos — decir algo.

La cinematografía — que en sus primeros ensayos recurrió a los argumentos y actores de la farándula — recién triunfó cuando dieron con la técnica nueva que el séptimo arte reclamaba. Por ese primer período atraviesa hoy el teatro radiotelefónico. Navegando a la deriva, dando tumbos, sin encontrar el cauce necesario para llegar al éxito, y lo que es peor, sufriendo la despreocupación de los señores directores. En síntesis, la radio también necesita una nueva técnica teatral adecuada a ella.

Dentro de nuestra modesta opinión, diremos lo que creemos necesario para ese teatro que llamaremos "Teatradio" o "Teatro de onda". Para la mayor captación del oyente, los argumentos tienen que desarrollarse en una misma escena. La base será el diálogo que, para lograrlo en su mayor extensión se hace necesaria la menor cantidad posible de intérpretes, los cuales tienen que ser elegidos con distinto timbre de voz y por consiguiente, evitar el que un mismo personaje realice dos papeles. La dicción de los mismos, también juega un rol importante en esta innovación. Los argumentos sintéticos, culturales y al alcance de la mayoría. Evitar en lo posible la adaptación de novelas que, si como tales tienen un valor literario, pierden ésto al ser trasladadas a un orden para el que no fueron destinadas. Ser originales, si no en el argumento, por lo menos en estructura de los mismos. Seleccionar autores y remunerarlos en la verdadera medida de sus valores.

No pretendemos que ésta sea precisamente la técnica necesaria que reclama el "Teatradio": sencillamente ponemos nuestro modesto grano de arena e invitamos a los directores, autores, periodistas y público en general a que aporten el suyo. Y así, con la ayuda de todos, lograremos el esperado éxito del teatro en su aplicación a la radio.

LAS DOS ZETAS DE BALANDIA





CORREO DEL RADIOESCUCHA

A Haydee Rossi, Capital. — 1º En esta Redacción no existe, en contra de la broadcásting que usted menciona clase alguna de animosidad: ni en contra ella, ni en contra de ninguna. Si algunas veces el comentario se torna severo es con propósito de combatir las concesiones, demasiado frecuentes, al mal gusto. 2º Si no publicamos casi nun[illegible] de los que actúan en ella es porque no n[illegible], como hacen las demás. 3º Publicaremos [illegible] la foto que a usted le interesa.

FRAY MOCHO EN RADIO



El conjunto denominado Papel Picado, que actúa en Radio Mayo bajo la dirección del experto Silvio Spaventa, interpretó días pasados el diálogo del escritor argentino José S. Alvarez (Fray Mocho) titulado "De visita". Actuaron en él, particularmente, Carmencita y Marisa, quienes tuvieron a su cargo la tarea de hacer destacar, en forma encantadora por cierto, las sutilezas y los chispazos intencionados de la prosa del Mocho. Es ésta la vez primera que el gran escritor, fallecido hace más de 30 años, aparece en la radio, pero suponemos que no será la última, gracias al éxito que alcanzaron las intérpretes. Así nos lo aseguró Segundo B. Gauna, *uno de los iniciadores de la audición.* Don Juan José de Soiza Reilly, tuvo la gentileza de pronunciar unas brillantes palabras de elogio al comienzo de la transmisión. En fin, un éxito significativo que el Mocho, sin duda, no se soñó jamás, a pesar de que sabía ver debajo del agua.

¡NO ME DIGA, CHE!...

— Que las Singing Babies, la sensación del teatro frívolo del momento, debutarán mañana viernes 2 por Radio Spléndid.

— Que este conjunto ya había actuado una vez por Radio La Nación, causando inmejorable impresión a los radio. escuchas.

— Que ahora parece que las broadcastings han abandonado, no sabemos si con carácter definitivo, a los números exclusivos, dándose el caso de que una artista actúe todos los días de la semana, cada vez en una estación distinta.

— Que esta situación favorece francamente a los actuantes, siempre que la desaparición del "carácter exclusivo" no traiga una disminución en sus honorarios, en cuyo caso tendría el artista más trabajo pero menos retribución.

— Que ante el recrudecimiento de la jazz y sus derivados, algunos directores artísticos de responsabilidad, se proponen, sin caer en excesos, iniciar una contraofensiva esgrimiendo el arma de la canción nativa (pero no arrabalera).

— Que ello se hacía necesario, pues, *escuchando radio, uno se hace esta pregunta:* ¿Estamos en Nueva York o estamos en Buenos Aires?

— Que, en realidad creemos que ni en Nueva York, se abusa de la jazz como se hace aquí; por lo que resulta que somos más papistas que el Papa...

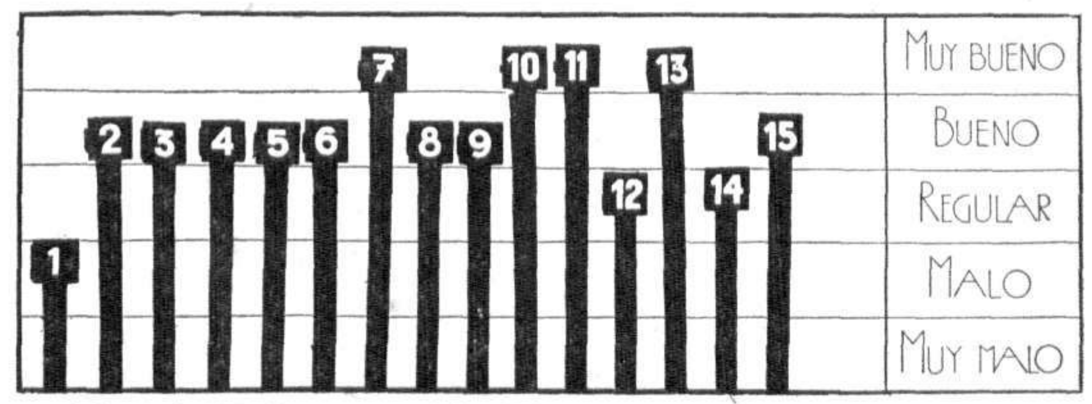
LA FIESTA EN HONOR DE EUGENIA DE ORO



Con motivo de cumplirse el tercer aniversario de la actuación radiotelefónica de Eugenia de Oro al frente de Film Femenino en Radio Spléndid, la talentosa escritora y comentarista pudo comprobar de visu cuánto es su prestigio y con qué interés se sigue su labor en la radio. Hubo una transmisión extraordinaria en la que participaron las figuras más cotizadas del ambiente y luego se bebió una copa de champaña en honor de la obsequiada.

Eugenia de Oro, que también realiza otras tareas en Radio Spléndid, es una de las personalidades femeninas de más firme relieve en nuestra radiotelefonía, y nos place hacer constar así en esta breve nota, nunca tan justificada como en este caso particular.

NIVEL SEMANAL DE LAS BROADCASTINGS



1 — L S 6. Radio del Pueblo.
2 — L S 8. Radio Sténtor.
3 — L S 2. Radio Prieto.
4 — L R 8. Radio París.
5 — L S 5. Radio Rivadavia.
6 — L R 9. Radio Fénix.
7 — L R 4. Radio Spléndid.
8 — L R 3. Radio Belgrano.
9 — L R 2. Radio Argentina.
10 — L R 6. Radio La Nación.
11 — L R 5. Radio Excélsior.
12 — L R 10. Radio Cultura.
13 — L S 1. Broadcásting Municipal.
14 — L S 4. Radio Porteña.
15 — L S 5. Radio Mayo.

EN EL MUNDO



José M. Samperio que tiene a su cargo la charla de los miércoles en la Rueda de Amigos del Hogar para Ciegos.



Marinos del crucero británico "Exeter" que efectuaron una audición especial de números de variedades, sketchs, canto y piano en Radio Excélsior, dedicada a la colectividad inglesa.



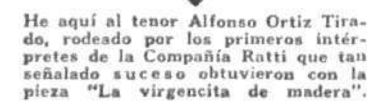
Don Fernando Crudo, inventor del fotohptóno, que hizo una demostración práctica en Radio Sténtor.



El director del Colegio Pio IX, reverendo padre Cabrini y el conde de Guadalhorce durante su visita a la audición Página Mundana, de Radio Mayo.



Dora Pockorny, prestigiosa soprano lírica que actúa con éxito en los programas de L V 7, Radio Tucumán.





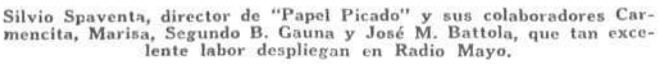
He aquí al tenor Alfonso Ortiz Tirado, rodeado por los primeros intérpretes de la Compañía Ratti que tan señalado suceso obtuvieron con la pieza "La virgencita de madera".

DE LA RADIO





Carmencita y Marisa que interpretaron brillantemente el diálogo de Fray Mocho titulado "De Visita", en Radio Mayo.



Silvio Spaventa, director de "Papel Picado" y sus colaboradores Carmencita, Marisa, Segundo B. Gauna y José M. Battola, que tan excelente labor despliegan en Radio Mayo.



El reverendo C. C. Martindale, famoso predicador británico, que habló por el micrófono de Radio Spléndid.



Componentes de la orquesta melódica Martín, que realizan una interesante labor de divulgación musical en nuestras broadcastings.





Paquita Vehil, caracterizando a Santa Teresita en la obra que acerca de la vida de la santa se transmite por Radio Fénix.

Concurrentes al asado criollo que la dirección de Radio Prieto ofreció para festejar el éxito de la gira aérea de su enviado Chas de Cruz.

E n l a c e

SAN LUIS

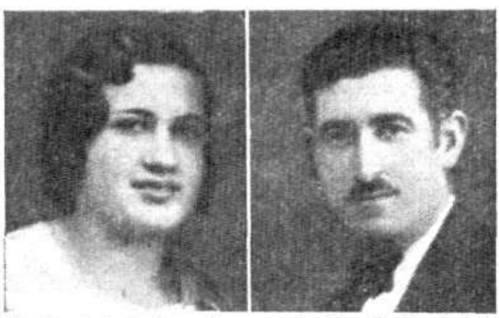


Del Cerro - Videla.



AYACUCHO

Señorita Juana Sáenz, con el señor Carlos Gómez.



Señorita Antonia Mogable, con el señor Benito Arbilla.



Señorita Rafaela Pigretti, con el señor José Costa.

E n l a c e

SAN LUIS



Di Gregorio - Fassero.



AYACUCHO

Señorita María Rodríguez, con el señor Hipólito Méndez.



CONCORDIA

Señorita María Luisa Montoli, con el señor Florentino Porcel.



JUNIN

Señorita María Rosa Costa Tassara, con el doctor J. Félix Solana.

CAPITAL

Señorita María Isabel Montaña, con el Sr. Marciano Márquez Vallejos.

Consultorio médico

Por el doctor JULIO A. ALVAREZ

Tumores en los pechos, Dorita, Capital. — No todas las tumuraciones que se desarrollan en los pechos tienen ese carácter de malignidad que usted teme; no obstante, comparto la opinión de su médico y creo prudente la extirpación del mismo, y el examen anatomopatológico correspondiente.

Tratamiento del pterigión, Preocupado, Formosa. — Esa telita de color amarillento que usted ha notado en la parte interna del ojo y que crece en dirección a la córnea, ha de ser sin duda lo que los oculistas designan con el nombre de pterigión, por su parecido más o menos real, a una pequeña ala.

Generalmente, el pterigión aparece en las personas de cierta edad y se la atribuye a las irritaciones continuadas de la conjuntiva por el viento y el polvo. Su tratamiento consiste en la extirpación quirúrgica, operación esta, sencilla y sin riesgos.

El agar-agar. Curioso, Capital. — El agar-agar es una substancia mucilaginosa que se extrae de unas algas muy abundantes en los mares del Japón. Está constituída por pequeñas laminillas que al ponerse en contacto con el agua tienen la propiedad de absorber gran cantidad de ella, razón por la cual aumentan considerablemente de tamaño. Por este motivo, se utiliza el agar-agar en la preparación de ciertos laxantes, cuando se trata de combatir aquellas constipaciones debidas al escaso volumen de las materias que deben expulsarse. Su acción es puramente mecánica.

Madre, San Nicolás. — Los tres kilos y medio con que vino su hijito al mundo constituyen el peso normal del recién nacido. Si a los tres meses sólo ha conseguido aumentar un kilo y si a esto se añaden los síntomas que usted menciona (constipación rebelde, llanto continuo, flaccidez muscular, etc.) lo más seguro es que esa criatura se encuentre enfermo de...hambre.

Estudiante, Capital. — El tratamiento de las várices por medio de inyecciones esclerosantes, hace rato que ha salido del terreno de los ensayos para ser uno de los tantos métodos habituales en la práctica diaria. Esto no quiere decir que no encierre ciertos riesgos y que no requiera en quien lo efectúe mayores conocimientos. Para tranquilidad suya y de su hermana, la paciente, absténgase y deje que las aplicaciones de esas substancias las efectúe quien no necesite consultar por correspondencia...

J. M. H., Lanús. — Los "ojos saltones" (exoftalmia) el temblor, la rapidez de su pulso (taquicardia), su delgadez, la tumoración en el cuello unido a los demás síntomas que menciona, hacen pensar en una enfermedad de Basedow o Bocio exoftálmico. Lo prudente, es que, sin más titubeos se ponga en manos de un médico, pues si el diagnóstico que sospecho es exacto, esa enfermedad requiere un serio tratamiento médico quirúrgico y dietético, que en su beneficio debe de ser instituido cuanto antes.

Futura madrecita, Colón (E. R.) — El procedimiento más frecuentemente empleado en el trance que se le avecina es el que se conoce con el nombre de "cloroformo a la reina". No encierra ningún peligro para la madre ni para el hijo, y consiste en la administración, durante el período de los dolores expulsivos, de pequeñas cantidades de cloroformo, en dosis suficientes para calmar el dolor sin alterar el ritmo ni la intensidad de las contracciones.

B. M. Carte, Manumo. — La presencia en su orina de glucosa, acetona, ácido dicético y b. oxibutírico, es lo suficiente para asustar al diabético más descreído, siempre que conozca el peligroso significado de estos cuerpos. Usted se encuentra en pleno período de acidosis diabética, cosa esta muy seria y que urge tratar inmediatamente. Las pequeñas dosis de insulina que utiliza y el régimen que lleva no creo, y a la prueba me remito, que puedan normalizar su enfermedad, la que requiere, insisto, inmediata asistencia médica.

Don Carols, Concordia, (E. R.) — El suero antidiftérico no contiene inmunidad, porque su acción se reduce solamente a neutralizar la acción de los venenos segregados por el bacilo productor de esa enfermedad. La inmunidad se consigue mediante la vacunación.

Desahuciado, Chubut. — Las fístulas de esa región requieren una amplia extirpación quirúrgica, pues generalmente siguen un camino anfractuoso y lleno de ramificaciones, lo que les da ese carácter de rebeldía, para los tratamientos más o menos conservadores. Por sí no constituyen un peligro, y con los inconvenientes que esas fístulas provocan puede llegar a festejar su centenario... pero "that is the question", el agente que provoca o entretiene esas fístulas puede hacer su aparición por otro lado, y entonces el asunto cambia.

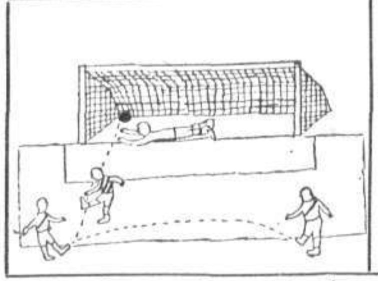
Chingola, Capital. — No puedo complacerla. Al iniciar la publicación de estas páginas en el número 1866 de "Caras y Caretas", dejamos bien establecida la finalidad que nos guiaba. Dijimos entonces que no pretendíamos hacer diagnósticos ni instituir tratamientos, sino hacer llegar a quienes nos lo solicitaran, una opinión o un consejo desinteresado, divulgando de paso conocimientos de alguna utilidad para el resto de los lectores. Lo que usted nos pide, nos pondría a la altura de un viejo colega del que, según cuentan, llevaba en los amplios bolsillos de los faldones una cantidad de fórmulas manuscritas, a las cuales recurría al ser consultado, extrayendo al azar, cualquiera de ellas al par que decía: — ¡Qué Dios te la dé buena!... — Este buen doctor, que debió ser muy creyente o muy incrédulo, murió sin dejar discípulos.



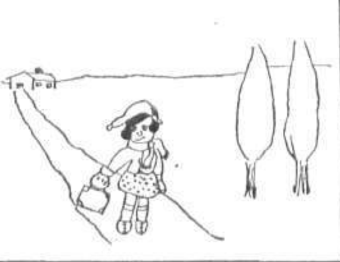
CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



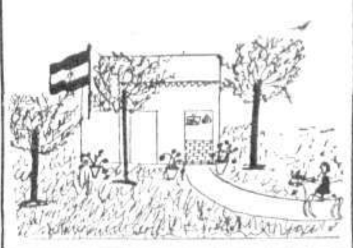
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, y de tamaño de postal. Deberán tener el título de lo que representan, y al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS, Chacabuco 151".



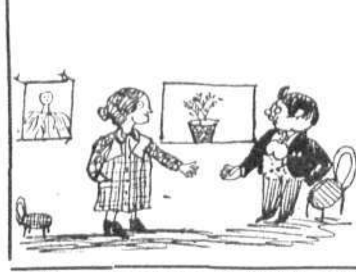
685. — Juan conquista un gol a favor de Miramar.
Luis Sarraña.
Bolívar (F. C. S.).



686. — Mariquita de paseo.
Sara M. Gerardo.
Martínez (F. C. C. A.).



687. — Hacia la escuela.
Elda Matilde García.
Estación Morquiola.



688. — Los amores de Coquita con Maneco.
Julio Améndola.



689. — Enlazando en la estancia de mi tío.
Enrique F. Bravo.
María Susana (F. C. C. A.).



690. — Triste fin de dos enamorados.
María Isabel Ruiz.
Coronda (F. C. S. F.).

De los dibujos publicados durante el pasado mes de septiembre, fueron premiados los correspondientes a los siguietes números: 651, 653, 655, 660, 661, 664, 667, 672, 673 y 678.

Meditación

Esta pobreza que con tanto orgullo sobrellevamos los tontos, es causa de que muchas veces demos indicios de ingratos y descorazonados. Dios sabe que el mejor de mis triunfos, fuera volver allá a servirle como hijo a aquel que fué mi segundo padre. Por lo menos, diérame por satisfecho si, andando los años, la hermosa mentira que llaman gloria, apresada por mis esfuerzos, sirviera de recompensa a sus afanes. Pero nada: ha muerto sin saber lo que mis esperanzas le guardaban; ha muerto con el tedio de los sacrificios inútiles, y ¿quién sabe?, tal vez con el negro desaliento de los beneficios olvidados.

¡Pero qué!, ¿acaso no se encuentra del otro lado del sepulcro la visión clarísima de las cosas? ¿Acaso los muertos carecen del don de leer en las conciencias de los sobrevivientes?

De cierto que él me está *mirando*, escondido entre las brumas de lo invisible; está leyendo en mi pensamiento; acaso está inspirando mis palabras, fortaleciendo mi alma con el recuerdo de sus virtudes, ahuyentando mis dudas, confortando mis creencias en el triunfo de la justicia, ungiendo mi cabeza con el óleo de los luchadores por el bien, reforzando y santificando mi odio contra los adoradores de la mentira.

Me mira, sí me mira: está conmigo a toda hora; levanta con su fría cabeza la piedra del sepulcro y me grita: Sé bueno: ésta es mi recompensa... Lo seré.

ALBERTO MASFERRER



CUTHBERT TEMPEST ALT

Fué durante muchos años gerente del ferrocarril del Chubut, cónsul de Inglaterra en Madryn e intendente municipal de la misma, y luego, pasó a los FF. CC. del Estado para desempeñar un alto cargo de responsabilidad y competencia. Su deceso prodújose en esta Capital, a los 57 años de edad.



BERNARDO R. DASSO

Ilustre educador y director de la Escuela Nº 20 del Distrito Escolar Nº 15 de esta capital, cuyo deceso, producido el 3 del actual en la localidad de San Martín, después de haber cumplido sus bodas de oro con la enseñanza, ha dejado una dolorosa impresión que repercutió en todo el distrito.



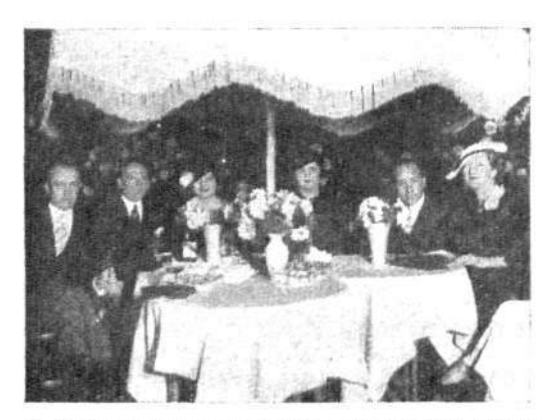
NUEVA GALIA

Fiesta infantil, ofrecida por los esposos Gabri a los amiguitos de su hijita Mabel Gabri, con motivo de su cumpleaños.



SAN JUAN

Picnic organizado por los alumnos de la Escuela de Artes y Oficios, sección Natural.



El doctor Loizaga, encargado de negocios de la Argentina; el señor Díez de Medina, y otras distinguidas personalidades, durante la fiesta ofrecida por la embajada del Brasil.



Señoras de Loizaga y Bofill de Lasala, en compañía del doctor Lucilo Bueno, embajador brasileño, y otras personas en la misma fiesta, ofrecida en honor del cuerpo diplomático.



La señora de Bueno y el ministro de Relaciones Exteriores, doctor Arteaga, en medio de un grupo de invitados a la recepción mencionada.



El ministro de Defensa Nacional, el jefe de Policía y otras autoridades, durante el acto de colocación de la primera piedra del edificio policial.



Los alumnos de las escuelas primarias, público y militares congregados en la plaza Independencia para celebrar el Día de la Raza.

Una parrillada en la tapera del viejo Gabino Moritán

▼ Por FELIX LIMA ▼



Era hora de echar diana en aquellos cuarteles de invierno.

—Güenos los tengás, Nolasca.

—¿Cómo pasó la noche, patrón?

—Ansina no más, Nolasca. ¡Cha, con mi reuma! M'embadurné tuita la paleta del lao de montar con grasa de lagarto, dispués de haberme dao unas friegas de aguardiente de ruda, riceta de la negra Nieves, pero, con tuito, sigo lo mesmo, mujer.

—Los años, patrón...

—Voy pa la tranquera de los setenta, Nolasca, y ya no tengo cuerda pa muy mucho. ¿Y vos, qué tal?

—Lindo no más, patrón. Fresquita la mañana, ¿no? En cuanto despuntó el día, dejé las sábanas y me juí al gallinero pa darle verdeo a las batarasas. Lueguito arreglé las jáulas de sus pájaros, comincipriando por el zorzal que le trujo el viejito Denis del caracú de Montiel.

—Que no lo cambeo, che, al animalito, ni por tuito el oro de la Caja de Conversión, ¿sabés?

—No tardé en hacer juego junto al horno de barro del fondo, y pa distraerme mientras el agua de la pava se ponía a punto de amargo, pelé uno de los cigarritos correntinos que me regaló su amigo el coronel, ¿recuerda?, y eché humo, arrinconada y como a la sordina.

—¡Ah, criolla!

—Y de lay, patrón...

—Güeno. ¿Y la rigadera?

—Ahí está, patrón, a retaguardia del ceibo en flor del fondo. ¿Qué v'hacer?

—¡A rigar, pues! ¿Acaso estás en ayunas que a mis malvones los cuido mesmo que oro en polvo? Y nada te digo de mis floripones, heliotropos, corales, madreselvas, retamas y demás yuyos, casi tuitos plantaos de gajo.

—Se va'refriar, patrón. Tenga cuidao con el número uno...

—Tenés razón, Nolasca. Andá, traeme el capote con vivos coloraos, el de la campaña en Las Lajas, que, opolillao y tuito, entuavía sirve pa fajina. ¡Y las botas patrias, che, Nolasca!

—¿Cuáles, patrón?

—Las que me acaba de remontar el gringo Capobianco, esas con sobrecincha y tientos a la altura de las bisagras de las rodillas. Son recuerdo de mi compadre Denis. El agua no las vandea. ¡Si habré pescao ranas con ellas en el bañao de la que juera mi chacra!...

—Y nutrias, patrón, también, ¿no?

—Güeno. ¡Vas ó no vas a dir por las patrias?

—¡Voy, patrón!

Gabino Moritán armó uno de sus cigarrillos negros riograndeses que de contrabando se los introduce un isleño del Miní, para, sobre el pucho, rondar por la arboleda del fondo.

—¡Aquí están las patrias, patrón!

—Güeno, che. Traémelas junto con el yesquero que deb'estar encima de la cómoda enchapada, la de caoba.

Acarició a su perro cimarrón a cadena, y espantó un gato de la vecindad que, desde lejos, amenazaba la línea de jaulones de sus pájaros.

—En cuanto te vea otra vez, atigrao del diablo, te meto sin asco un chumbo de carabina. ¡Cha, digo!

—No se haga mala sangre, patrón...

—¡Oh! ¿Y mi zorzal?

—Aquí las tiene tuitas engrasadas.

—Güeno. Aura, alcanzame una sillita de paja.

Moritán se envainó en las botas patrias, marcando un tiempo desastroso, algo así como 1.46 en la milla, cancha seca y "pas" de ventolina.

—¡Ay, la paleta!

—¿Le duele, patrón?

—¡La prigunta, Nolasca! Por un lao el reuma, y por otro, estos callos en rebeldía, mesmito que litigante que no resuella a la citación del juzgao. ¡Voy a regar!

—Un momento, patrón.

—¿Qué pasa, Nolasca?

—¿No ve el cañuto tapao?

—Tenés razón, mujer. Hasta corto de vista me van dejando los años. Llenala vos, ¿querés?

Y Gabino Moritán comenzó a regar sus malvones y sus madreselvas, sus retamas y sus corales.

—Diga, patrón, ¿qué compro pa hoy?

—¿Ya enderesás pal mercao?

—Ya, no; conforme usté termine de regar. ¿Qué compro?

—Achuras, Nolasca, achuras pa una parrillada de mi flor, que las haremos a fuego lento sobre enrejao, en el fondo, plato criollo y del paladar de mi compadre Batet.

—¿Qué más, patrón? ¿Un lindo pucherito?

—No, Nolasca. Hoy vamos a cambear de disco. Comprá tres kilos d'eso que aura se conoce por pescao de nalga, y que con papas y al horno de barro... ¡levanta un finao!

—Se queda corto, patrón, me parece...

—¿Y ánde dejás las empanadas? Mi comadre

Petrona, la de Pita, me las prometió p'antes de mediodía. ¿Qué más querés, mujer?

—Nada de lo dicho, entonces. ¿Son caldosas?

—D'esas que se deshacen d'entrada en la boca y lo dejan a uno más contento que purrete que ligó una fuente de arroz con leche. ¿Cuánto precisás pa'l mercao?

—Con un diez, me suebra, siguro.

—Llevá vainte, por las dudas, y no esperés a que yo deje de lao la regadera, ¿sabés? Sacá los vainte de mi tirador de cuero de yeguareté qu'está colgao en la despensa. Andá, Nolasca, y no te demorés.

Y el viejo Moritán reanudó el programa de riego de sus malvones y de sus retamas, de sus rudas y de sus toronjiles.

Compadre Batet!

—¡Salebro verle, don Guebino!

—Venga un abrazo, ¡juerte, ansina!, mesmo que ñudo de lazo.

—Es la sagunde vez ca lo astrecho desde mi vuelta a esta banamérita quepital. ¡Epriete, don Guebino!

—*El digu pródiju...*

—¿Cómo decís, che, infante de Pontevedra? (el tipo es cartero, y vaya si la camina.)

—*Que Batet semega al higu pródiju del pasague biblicu...*

—Dejate de comparanzas, che, doble franqueo, y andá descorchando el botellerío con estampillao fiscal.

—¿Astamos an al prafacio da las bodas da Quenaán?

—¿Qué le llama l'atención, compadre Batet?

—Al tufillo d'ese viande ante la cual uno s'amuciona daliciosamente, cuasi sa dasmaya.

—Achuritas, compadre. Hay de tuito como en cambalache de ruso. También le tengo un pescao al horno y unas empanaditas hechas por mi comadre Petrona, la de Pita. Güeno: ¡a sentarse, caballeros! Che, infante de Pontevedra, aquí, a mi lao; vos, che, Otaviano, colocate entre Narciso y el paisano Burgos, y usté, compadre Batet, a mi flanco derecho. ¡Nolasca: las empanadas!

Caen éstas, calentitas, y se oye el estampido de las primeras descorchadas.

—¡Pinchen, caballeros! ¡Servite, Narciso! Y vos, Otaviano, no andés mesmo que vaca maniada.

—¡Ca saben a glorie, cunill!

—Me alegro, compadre. ¡Pinchá, Burgos! Mejores no las vas a comer.

—*Anoite hubu galeu en a sucursale de a calle Gorgue Néuberi. Me diguerun que por procu no ardió Troya y pataeó Gúpiter.*

—¡El pescao, Nolasca! Andá acercándolo con tiempo.

—¿Sa trate da marluze?

—Pescao de nalga, compadre Batet, tierno y mesmito que anca de potranca.

—*Qu'ese huesiñu no es pra os jolosus...*

—¿Y el recuerdo del pasao, decí, che, infante de Lugo, quién me lo quita?

—*Relamidu...*

—¿Cá adad ecusa su ravarandísime sañorie?

—Voy pa la tranquera de los setenta, gretiao por juera pero tuito remozao por dentro.

—Aspajismos, aspajismos...

—¿Espejos, dice, compadre? ¡De ánde luna biselada! Si entuavía tengo pelo y me paino p'atrás...

Félix Lima

DIBUJO DE CABALLÉ



AARON CASTELLANOS

Personal docente y alumnos del Colegio de San Francisco, reunidos con su director, R. P. Bernardo P. Loza, el día del santo patrono.

Los niños que tomaron la primera comunión en dicha fecha, acompañando a su padre espiritual, R. Antonio López.

POR EL MUNDO DE LOS DEPORTES

Por HECTOR A. DE OROMI

La fusión se aproxima

Después de una serie interminable de gestiones para unificar el fútbol porteño, esto es, anexar la Asociación Argentina al organismo más poderoso, la Liga Argentina, todo indica, hasta este momento, que ambas instituciones, cada una verdaderamente importante dentro de su esfera de acción, ha depuesto sus antipáticas intransigencias y están haciendo lo posible para que la fusión sea pronto una hermosa y esperada realidad.

Para hacer real este deseo de la gran mayoría de los aficionados al popular juego, tanto la Liga como la Asociación han comprendido, aunque hayan demorado en hacerlo, que cada una es un innegable complemento de la otra, de manera que al llegar a un feliz término luego de innumerables "tejes y manejes", el futuro horizonte del próximo organismo se presenta claro y recto. Aunque en rigor de verdad haya que admitir que una resulta más favorecida que la otra, no quiere decir que ésta no consiga también una buena tajada.

Por lo pronto, la Asociación ha resuelto prestar preferente atención a la invitación oportunamente formulada por la Liga, y que fué rechazada, en el sentido de hacer participar a todos los clubs de la primera división asociacionista en un torneo de competencia, que comenzaría en breve, con los equipos que componen la segunda de la Liga, lo cual dice claramente que por algo se empieza.

El valor exacto de Tommy Loughran

Tommy Loughran, ese gran científico que llegó de Estados Unidos, después de haber sido campeón mundial de peso "medio pesado", demostró una vez más que la juventud vale más que todas las ciencias y que toda la experiencia. No sólo en el amor, sino también en el ring. Lo demostró frente a dos boxeadores: uno, el argentino José Caratoli, sobre el cual ya me referí; otro, ante el chileno Arturo Godoy. Ambos sudamericanos son guapos y jóvenes; ¿qué podría hacer entonces toda la científica serenidad de Tommy Loughran, cuando esos dos "perros de presa" no le daban tregua, en el deseo de tocar la punta de su mentón y verlo sobre la lona?

En el combate contra Caratoli, el jurado declaró perdedor a Loughran; en el encuentro contra Godoy, el jurado decretó un empate. Quiero tocar este punto para aclarar algo que el público que no concurrió al estadio Luna Park, tendrá deseos de saber. El chileno Arturo Godoy realizó un combate más bravo y más franco que el argentino Caratoli, frente al mismo adversario Tommy Loughran. A su vez, Loughram desarrolló una acción más acertada frente a Godoy que a Caratoli. De ello se deduce que el combate entre Godoy y Loughram, fué superior al encuentro entre Loughram y Caratoli.



Tommy Loughran, cuya declinación se ha evidenciado en los dos combates realizados en ésta.

Pero, Godoy debió de ser declarado vencedor sobre Loughram, en lugar de darse un empate, porque demostró menos cuidado que el argentino Caratoli, y porque atacó con más decisión y justeza. Fué en vano que el norteamericano hiciera grandes demostraciones de su "cancha" y de sus conocimientos: lo cierto fué que sufrió en las últimas vueltas un rudo castigo. No cayó, porque eso ya son palabras mayores para todo un ex campeón; pero es lo cierto, que tal vez Loughram no imaginó que sería maltratado de esa manera en nuestro país.

Después de este segundo combate, puedo asegurar que Tommy Loughram es un hombre que ha iniciado la línea descendente de la decadencia. Sólo conserva el control de sus energías, y sabe darse cuenta de cuáles son las que le van restando, a medida que se desarrolla el combate. Además, posee un hermoso caudal de conocimientos del ring; pero no puede jugarse, porque entonces las cosas variarían fundamentalmente...

Una nueva indumentaria deportiva

No cabe duda que vivimos una época que nos depara continuamente sorpresas de toda índole y en todo los órdenes, obligándonos a abrir los ojos como si no diéramos crédito a lo que estamos viendo.

En todos los órdenes, diariamente se producen novedades, y como es natural, en los deportes que mantienen una situación de privilegio en todos los países, los aficionados pueden contemplar también cambios fundamentales y cosas raras, que en otros tiempos los habrían hecho sonreír.

Hace ya algún tiempo en los grandes torneos europeos de "lawn tennis", y en los certámenes realizados en Estados Unidos, algunos jugadores de actuación descollante, a los cuales por esa misma circunstancia se les podía permitir ciertas innovaciones, se presentaron vistiendo un clásico pantaloncito corto ante los ojos asombrados de los espectadores.

La costumbre se generalizó, y no faltaron los imitadores, con lo cual lo que en un principio fué una novedad, se convirtió después en una vestimenta adoptada por muchos en virtud de la comodidad que representaba para la práctica del deporte.

La famosa jugadora H. Jacobs, poco tiempo después se encargó de lucir sus hermosas piernas en los "courts" norteamericanos, sentando a su vez una moda entre el elemento femenino, que se ha ido generalizando con extraordinaria aceptación.

En nuestras canchas, fueron muy pocos los que se atrevieron a presentarse con el clásico pantaloncito corto, pero primero uno y después otro, lo van adoptando con cierto temor, hasta que con el tiempo quedará también implantado en nuestro ambiente.

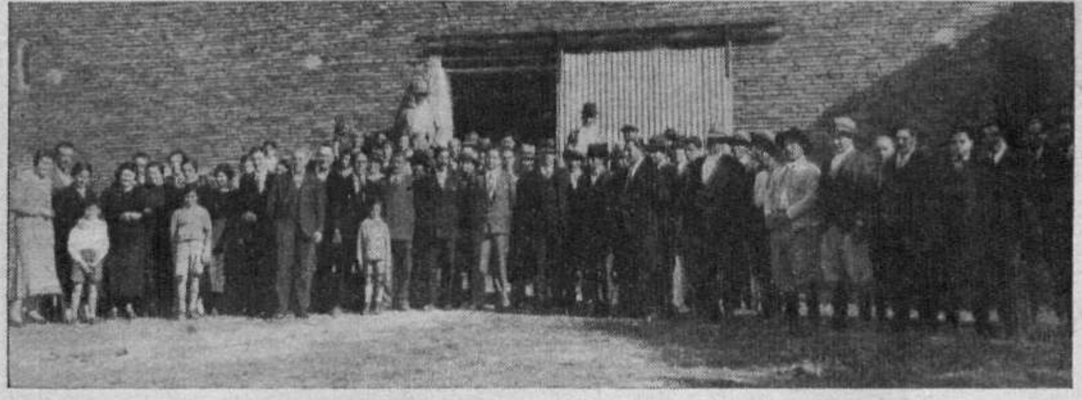
Pero lo que nadie hubiera imaginado, era que nuestras jugadoras se atrevieran a lucir sus hermosas piernas, adoptando las vestimentas sintéticas que dan mayor soltura a los movimientos para la práctica de los deportes. Mónica Ricketts, la gran jugadora argentina, cuya actuación ha merecido siempre elogiosos comentarios, ha sido la primera que se atrevió a implantar en nuestros "courts" el uso de los simpáticos "shorts" que han revolucionado a los jugadores.

Es indudable, que para tomar la iniciativa presentándose en un campo deportivo luciendo una atrevida y escasa indumentaria, se requieren dos cosas indispensables para poder imponerse: ser muy buena deportista, y que la naturaleza no se haya mostrado esquiva con sus encantos.

Los "shorts" tendrán sus partidarias y sus detractoras, pero no cabe duda que es una indumentaria cómoda y práctica.

"Caras y Caretas" en el interior de la República

FELICIANO



Dirigentes de la Exposición de Granja y público que visitó dicha muestra, reunidos en el frente del local, el día en que fué inaugurada, con gran éxito.

SAN JUAN



Fiesta realizada en casa del señor Salvador Ortola, con motivo del bautizo de dos de sus hijos.

FELIPE YOFRE



El profesor Benito Morales, que dirige la Escuela Nacional Nº 8, en su discurso, al entregar al pueblo el mástil de la bandera patria.



PARANA. Comida que los redactores del diario "El Tiempo" ofrecieron a su director, señor S. Santander, festejando el triunfo del número especial, dedicado al Día de la Raza.



Cabecera de mesa y concurrentes a la comida, dada por las autoridades del Club Estudiantes a la representación del Rowing porteño.

El Congreso Eucarístico en la provincia de Buenos Aires

FLORENCIO VARELA

El arzobispo del Líbano, monseñor Jonakim, en la residencia de su señora tía, doña Juana Woaquin de Dau, a quien no había visto desde hace 40 años, y numerosos miembros de la familia. ▼





▲ El prelado dando la comunión, durante la solemne ceremonia oficiada en la iglesia. ▼

El Congreso Eucarístico en la provincia de Buenos Aires



Un aspecto de la solemne procesión organizada por la Cofradía de San Francisco de Asís, con motivo del magno acontecimiento.



El señor Antonio Amado al hacer uso de la palabra, durante la inauguración del Círculo Cultural Católico.

Los deportes en los territorios nacionales



POSADAS — El presidente del Rowing Club Posadas, doctor Dupuy, con un grupo de remeros, ganadores de distintas pruebas en las regatas realizadas en el Paraná.



Grupo de jóvenes deportistas que se destacó por su pericia.

"Caras y Caretas" en el interior de la República

MERCEDES (San Luis)



El delegado de la Junta Nacional de los Boy - scouts Argentinos, señor Rolando de Ollogui, al pronunciar su discurso al pie de la estatua del general Juan Esteban Pedernera.

CONCURSO INFANTIL

PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al "gouache" el dibujo que publicamos. Una vez terminado. pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso Infantil de "CARAS Y CARETAS", Chacabuco Nº 151-155, Buenos Aires. Se otorgarán CIEN PREMIOS que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artística revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 34.

Nombre y apellido ....

Domicilio ....

Población ....

Escríbase claro y mándese este cupón unido al dibujo coloreado.

Los cien premios ofrecidos para los niños que revelaran más condiciones artísticas y de buen gusto para colorear el dibujo del concurso correspondiente al mes de julio, han correspondido a los firmantes con los nombres que a continuación se expresan:

Aprile, Jorge F.
Bravo, Abigail E.
Brest, Lolita.
Botti, Sarita B.
Bertolotti, Hebe R.
Belletti, Zenón A.
Berutti, Clotilde.
Baltzer, María T.
Bellero, María L.
Barufaldi, Rogelio B.
Cerutti, María T.
Coma, Elvira L.
Cuello, Rosita A .
Casarino, David Z. R.
Cuenca, Nelly.
Carraro, Herminia M.
Daube, Ernesto G.
Duce, Jorge B.
Dellorenzo, Omar H.
Díez, Ricardo F.
Dolard, Laura.
Echarre, Horacio.
Escobio López, C.
Escoda, Luis.
Ferrario, Adela.
Fernández, Beatriz.
Folckeuberg, Beatriz J.
Folckeuberg, Chiche.
Figueroa, Hugo M.
Fernández, Marta.
Fernández, Joaquín.
Ferrari, Mabel.
Gorostegui, María.
Groencwald, Juan C.
Giménez, Nelly.
Guarneri, Francisco M.
Gallo, Omar J.
Iribarne, Miguel.
Ivanissevich, Magda E.
Iriarte, Celia E.
Iriart, Clorinda.
Jara Luis C.
Juerisoli Blanca P.
Jancomay Dora M.
Koch, Ana.
Kahanoff, Sara.
Laborde, Héctor.
Luoni Polero, Bebé.
Langellotti, Angélica.
Ligier, Nedo S.
Landin, Manuel P.
Luca De, Josefina.
Llorca, Silveria.
Monroy, Huberto.
Marconi, Oscar.
Mazzola, Raquel M.
Mazzola, Celia E.
Mazzola, René T.
Martínez, Luis.
Micheli, Omar E.
Melogno, Beatriz.
Moyano, Lydia Inés.
Nicomedes, Marcelo.
Nunbaum, Lolita C.
Ody, Carlos.
Ostertag, Celindo L.
Ody, Julio O.
Pese, Juan L.
Pérez, Osvaldo.
Planes, Matías.
Pañeda, Ofelia.
Pino, Fernando M.
Pastor José.
Pla Pujol, Corali Z.
Ruzich, Olga N.
Ruiz García, Raúl H.
Rodríguez, Clelia.
Rosa, Luisa.
Ripa, Lía Esther.
Rodríguez, Liria V.
Romano, María.
Roldán, Esther M.
Sigot, María T.
Silva, Margarita M.
Solari Mosto, Juan J.
Sardelli, Delio.
Sigot, Clotilde C.
Sánchez, María Irma.
Scappaticcio, Isabel.
Serra, Ariel.
Spront, Julio.
Santángelo, Rosa.
Torres, Ema A.
Tamborenea, Nelly.
Voos, Elba.
Véliz, María del P.
Visentín, Luis.
Vernay, Dora E.
Viñas, Jorgito F.
Vegezzi, Domingo.

Los niños premiados residentes en la Capital deberán presentarse a retirar sus premios a esta Administración los días 5 y 6 de noviembre, de 9 a 12 y de 15 a 18. — A los que residan fuera de la Capital rogamos soliciten sus premios por carta.

AUTO-MOTO-CICLISMO

Por PEDRO FIORI

MEDIO MILLON DE COCHES EN TRES MESES

De una estadística que se publica en París extractamos algunas cifras sobre la producción norteamericana en el primer trimestre del año en curso. Con algunas diferencias, la misma cifra servirá de guía para tener en cuenta cuántos coches se fabricarán este año en los Estados Unidos.

Mientras tanto, sepan los lectores de "Caras y Caretas" que la lucha para el primer puesto está librada en forma abierta entre Ford y Chevrolet. La primera marca lanzó al mercado en el primer trimestre de este año más de cien mil unidades, y la segunda marca llegó a casi noventa mil coches. Le sigue, en tercer lugar, el Plymouth, con algo más de 50 mil unidades; y después la diferencia es más grande, ya que el Dodge, que ocupa el cuarto puesto, fabricó en los tres meses unos veinte mil coches. Pontiac está en el quinto lugar, con trece mil automóviles; Buick en el sexto puesto, con más o menos diez mil coches; Studebaker, en el séptimo, con 8.000; Oldsmobile, en el octavo, con 7.000; Terraplane, en el noveno, con seis mil coches. Luego vienen el Nash, con cuatro mil unidades; el Hudson, con tres mil; el Chrysler con 2.500 coches...

Las marcas de lujo están más lejos. El Packard, por ejemplo, fabricó en estos tres meses un millar de coches; lo mismo el Cadillac, que le gana al Packard por once unidades; el Lincoln construyó unas 500 máquinas y el Pierce Arrow unas 300.

Entre las "diversas" hay una cifra — 957 — que corresponde a unas veinte marcas, de las que salen hoy y mueren mañana.

En total, en noventa días se han fabricado en los estados Unidos un medio millón de automóviles.

HAZAÑAS DEL MOTOR

En el mismo día, casi a la misma hora, las alas de Inglaterra y de Italia han conquistado dos nuevos records.

El primero corresponde al aviador Scott, que, partiendo de Londres llegó a Melbourne, en Australia, en poco más de 52 horas de vuelo a razón de 276 kilómetros por hora de promedio, venciendo a miles los obstáculos que se le enfrentaron en tan largo trayecto... ¡que fué de unos dieciocho mil kilómetros!

El segundo récord es el del subteniente de aviación de Italia, Luis Agello, quien despojó a Inglaterra del récord mundial de velocidad llegando a los 710 kilómetros por hora en avión y en las tres pruebas oficiales para obtener la homologación internacional.

Las dos hazañas del motor ofrecen un contraste enorme y ambas llevan dos hombres a la misma cumbre: la de la gloria.

El contraste consiste en que Scott conquistó su fama en 52 horas y recorrió 18.000 kilómetros, manteniéndonos con el corazón en la boca durante más de dos días; mientras que Agello, en 5 segundos, traza una línea recta en el espacio, una línea de tan sólo mil metros, pero hecha a una velocidad fantástica.

Scott pulverizó la distancia. Agello hizo lo mismo con la velocidad.

Son éstas las dos hazañas del motor que se han producido el mismo día, es decir, el 23 de octubre de 1934.

Los que gustan de las estadísticas conviene que tengan presente estas cifras y esta fecha.

Quizá el progreso no le permita larga vida a los dos records establecidos en la fecha indicada.

Pedro Fiori.

DE ROMA AL PLATA EN 36 HORAS

Ya que estamos con las hazañas del motor, de aviación desde luego, sigamos con este tema de absoluta actualidad.

Mientras se anunciaba el triunfo de Agello y de Scott, el general italiano Valle comunicaba a un periodista de una agencia internacional de información, que no en balde se intentan establecer los records.

Estima este general que de acuerdo con los planes de construcción para aviones del tipo comercial, habrá dentro de unos diez o doce meses una nueva línea comercial entre Roma y Buenos Aires, y que esta distancia podrá ser cubierta en más o menos 36 horas de vuelo, en una sola etapa, o a lo sumo con una escala en el Brasil, tanto como para permitir al viajero tomarse una buena taza de café. De Roma a París se podrá ir en 3 horas; a Londres, en 4 horas; y a este paso no debemos asombrarnos si dentro de unos años los fabricantes de automóviles resuelven el problema de la velocidad colocando alas a los nuevos modelos, cuyas líneas aerodinámicas habrán llegado ya al punto máximo de su perfección. Sin embargo, mientras se vive la fiebre de la velocidad para acortar distancia y ganar tiempo, no falta quien dé una nota que desentone en estos momentos.

Se trata de una casa inglesa que anuncia haber fabricado un pequeño automóvil para dos pasajeros — de peso liviano, se entiende, o, por lo menos, no muy gordos, — con el cual se podrán recorrer cien kilómetros con tan sólo tres litros de nafta, corriendo a unos 50 kilómetros por hora.

Es inútil. El motor es de este siglo. Se adapta a todos y a los más variados gustos; a cualesquiera exigencias: hasta la más fantástica o la más modesta.

NOTAS GENERALES



C A P I T A L

Durante la recepción que la directiva de la Asociación Guitarrística ofreció a las profesoras de la metrópoli.





Señor Miguel de Arzubiaga, ganador de la medalla de oro donada por "Caras y Caretas" en la Exposición Artística del Correo.



Señor Antonio P. Gutierrez, destacado auxiliar de Policía que recientemente se jubiló con una brillante foja de servicios.



L A N U S

Señorita María Esther del Río, proclamada miss Primavera 1934, en un certamen realizado por el centro social Brisas del Plata, con sus damas de honor, señoritas de *Laverán y Dalmás.*

C O R D O B A

El doctor E. Caram, vencedor por un magnífico promedio de puntos, en el concurso de tiro a pistola, realizado recientemente en el club local, durante el desarrollo de la *prueba.*

Veinticinco aniversario de la Escuela Nacional Nº 31, de Rufino

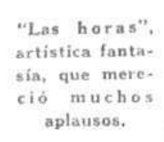


Hermoso cuadro alegórico "Himno Nacional", formado por distinguidos jóvenes, durante la fiesta con que fué celebrada dicha fecha.



"Las modistillas", otro número en que se lucieron sus lindas intérpretes.





"Las horas", artística fantasía, que mereció muchos aplausos.



"Escena húngara", cuadro plástico muy bien interpretado por alumnos de la escuela.

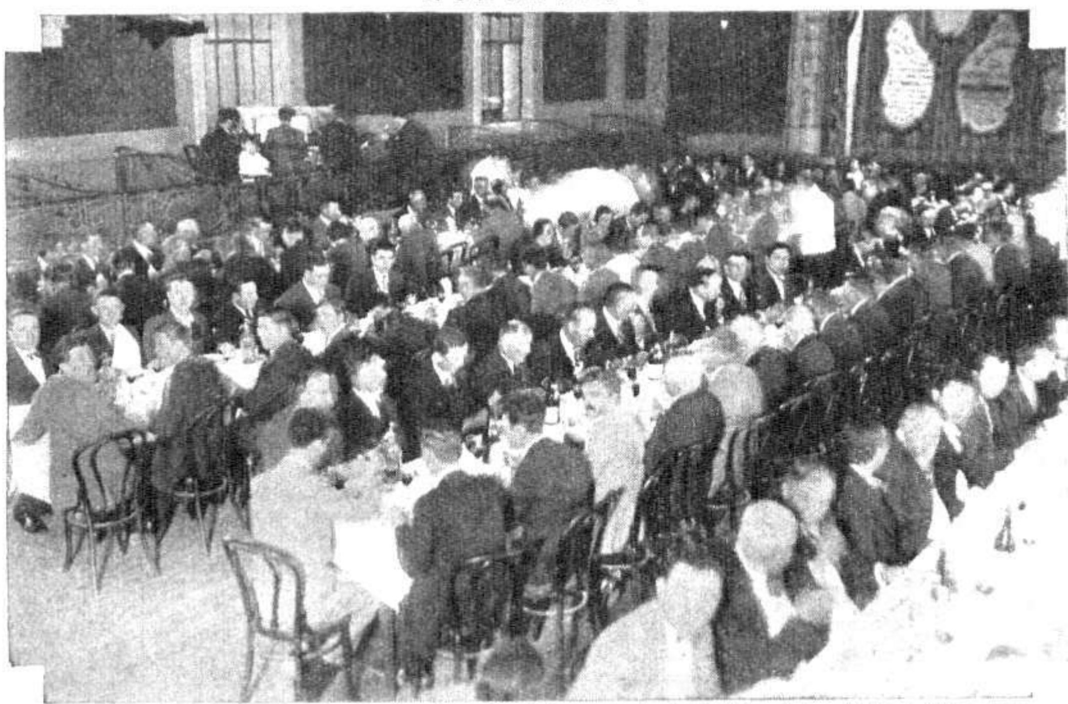
"Caras y Caretas" en el interior de la República

PARANA



El cantante mejicano, doctor Ortiz Tirado, en el Asilo de Ancianas, donde ofreció una audición gentil.

HUMBERTO I

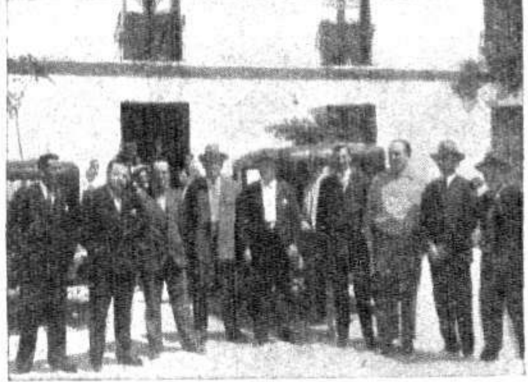


Banquete de 180 cubiertos ofrecido al gobernador de la provincia de Córdoba, doctor Pedro J. Frías, con motivo de su visita para inaugurar los festejos del cincuentenario de la fundación del pueblo.

TUCUMAN



Misa de campaña, ofrecida en la plaza Belgrano, en ocasión de cumplirse un nuevo aniversario de la batalla de Tucumán.



El profesor Eduardo J. Ortiz, presidente del Club de Pelota Vasca, que obsequió con un asado a la delegación representante de dicho centro en el campeonato de Concepción del Uruguay.

Los deportes en el interior de la República



△

SAN JUAN
Equipo del Club Atlético de la Juventud, al que, prácticamente, se le tiene por campeón de esta temporada, pues aunque perdiera los partidos restantes, siempre obtendría más puntos que sus rivales.

▽



△

Los niños Atienza, Palacín, Romero, Cambas, Zunino y Rufino, que tomaron parte en la carrera de triciclos, realizada en la fiesta infantil de Marilú.

▽



△

Alejandrito Cambas y Lalo Butnich, ganadores de la carrera de monopatín.

▽



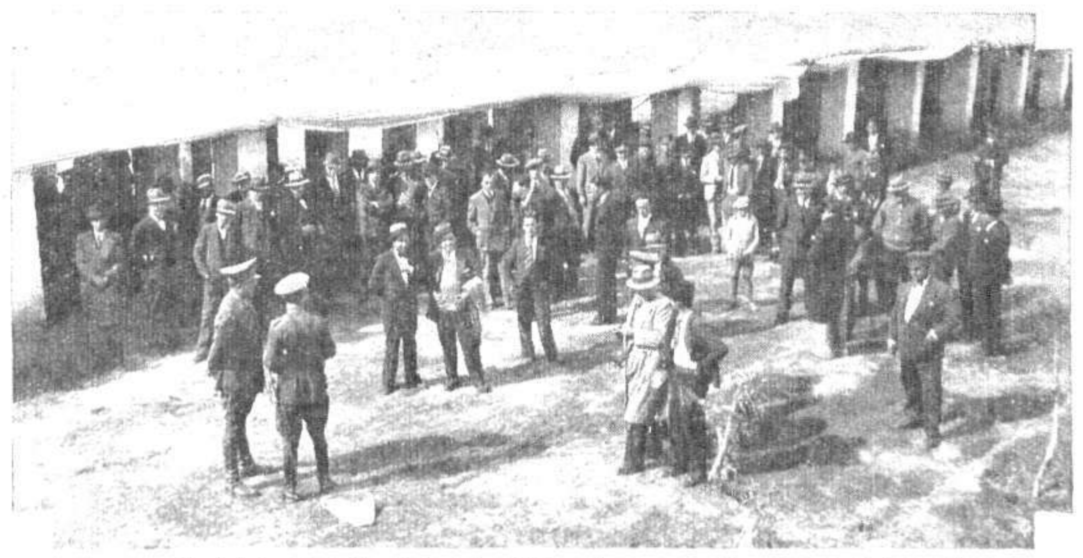
△

FELIPE YOFRE
Team del Club Sportivo Yofreño que, bajo la presidencia del señor Rodolfo Pucci, viene desplegando gran actividad durante la temporada de fútbol.

▽

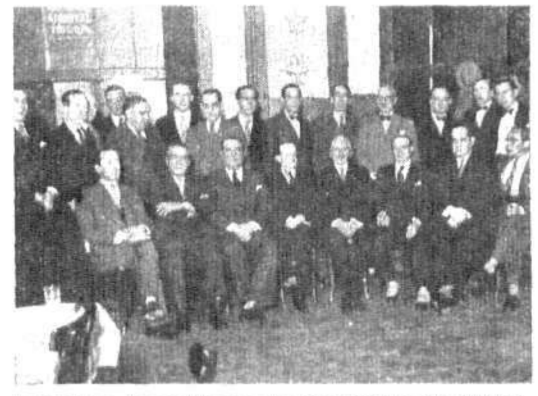
"Caras y Caretas" en el interior de la República

SAN RAFAEL (Mendoza)



Inauguración del stand del Tiro Federal, instalado en los campos del regimiento 7 de Caballería.

SALTA



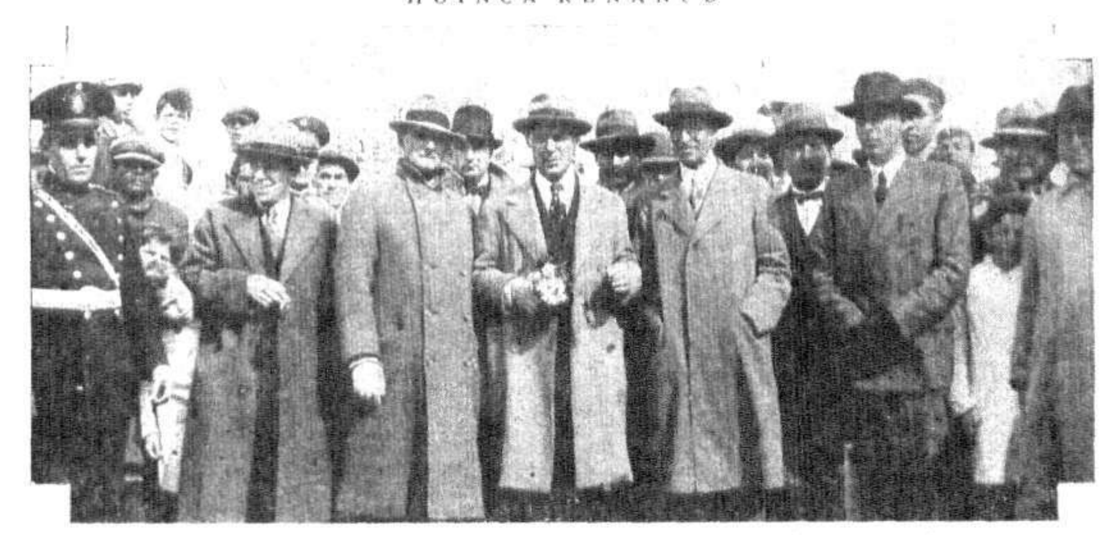
Invitados a la comida que el señor Eusebio Mendizábal, distinguido miembro de la colectividad española de la metrópoli, ofreció a sus amigos y compatriotas, para despedirse de ellos.

CONCEPCION DEL URUGUAY



Picnic realizado por el personal de la División Río Uruguay, con motivo de realizarse el partido de fútbol que, según costumbre, se juega todos los años entre componentes de la misma dependencia.

HUINCA RENANCO



El doctor José Aguirre Cámara, ministro de Hacienda de la provincia cordobesa, rodeado de los miembros de la comisión receptora, a su llegada.

Cinco minutos

NATURALMENTE, entre las contadas cosas buenas que ha conocido el público en estos días está *Mickey y los Liliputienses*. Por fugaces instantes el ratoncito ha estado en aquella tierra de maravilla y ha indignado a los feroces guerreros de una pulgada de estatura. Desdichadamente, el film pudo ser mejor. No debió desperdiciar el ingenioso Disney esta oportunidad. Debió presentar la pequeña obra de arte en tecnicolor. A menos que, entre otros proyectos, tenga también el de darnos una versión más completa de los viajes de Gulliver.

* Edna Best, la estrella que aparece en *La llave*, está casada con Herbert Marshall. Ha trabajado en numerosos films de procedencia inglesa y, en 1931, fué llamada a Hollywood para compartir con John Gilbert, el estrellato de un film. Edna no llegó ni a comenzar su trabajo. Regresó a Nueva York, poniendo por excusa que no podía permanecer mucho tiempo alejada de su esposo.

* Hay estrellas en cierne que cuestan verdaderos capitales a las empresas. Hasta la saciedad hemos visto fotografías y sueltos más o menos de información referentes a Mary Carlisle, una chiquilina de rostro no tan agraciado como apropiado para los papeles de ingenua. Pues bien, Mary Carlisle, que fué lanzada por la Metro a los diecinueve años de edad, ha debido pasarse una temporada posando nada más que ante los fotógrafos de publicidad, sin intervenir en obra de alguna importancia y conformarse con ser transferida a la Columbia, la que le asignó un rol secundario en *Al borde de la Quinta Avenida*.

* La Paramount ha reforzado su producción de films animados y lanzará una serie de seis en tecnicolor. Uno de los primeros que anuncia lleva el título de *Pobre Cenicienta*.

* Parece que las acciones de Chevalier declinan tanto como la de ciertos sindicatos cinematográficos que, al cabo de ruda y enconada lucha, han debido retornar a la dirección de sus viejos fundadores. Chevalier que estaba últimamente en la Metro ha pasado a la Siglo Veinte, con la que rodará *Folies Bergeres* y *El gato rojo*.

* William Powell continuará regenerándose. Volverá a hacer de abogado en *Evelyn Prentice*. Tendrá a su lado a Myrna Loy, Edward Brophy, Una Merkel y otros actores.

* Lew Ayres, en vista de que Charles Farrell permanecerá en Inglaterra, será el compañero obligado de Janet Gaynor.



George Arliss ha reaparecido en un film de inferior calidad artística comparado con los anteriores que sirvieron para consolidad su prestigio. "El último caballero" — que de caballero no tiene nada y sí es un anciano achacoso y maníaco — sirve para que el actor nos exhiba toda su rica gama expresiva. Nada más. Recuerda a aquel "Abuelo" que hizo — muy amanerado, desde luego — Vilches en los días de la aparición del cine sonoro. Es una pieza grotesca, un tanto burlona y otro tanto fúnebre, armada para Arliss y nada más. Quizá, en algunos momentos la característica Edna May Oliver no está del todo mal.

de Intervalo

* En México las autoridades habían prohibido la exhibición de *Viva Villa*. Fué autorizada la presentación de la obra, y ello ha sido suficiente para que algunos espectadores airados arrojaran bombas y provocaran la intervención policial.

* No se concibe este descuido de las empresas productoras norteamericanas. Están en condiciones de hacerse asesorar por personas capacitadas. Realizan gastos fantásticos para presentar obras espectaculares y, a lo mejor, las llevan al fracaso nada más que por haber seguido la influencia de cualquiera de los aventureros "llamados sudamericanos" que vejetan en Hollywodd. Hay en Cinelandia una colonia de vividores internacionales que viven y medran con el título de representantes de tales o cuales diarios y revistas de Sud América. Prometen lo imposible a las empresas, llegan a infiltrarse en sus oficinas de publicidad y, los resultados, los tenemos a la vista.

* Merle Oberon, la estrella inglesa, ha desplazado al viejo Douglas en *La vida privada de Don Juan*. Los cronistas ingleses aseguran que se ha "robado" la película entera. Y es muy probable. Fairbanks no está muy a punto que digamos para hacer de enamorador y si, procediendo al igual de los astros del toreo, quiso dar a una compañera la alternativa, no hay duda que lo ha de haber logrado.

* Ana Sten es la heroína de la nueva versión de *Resurrección* que conoceremos en la temporada próxima.

* En cambio... Adolfo Menjou — que parece que no se mira en el espejo ni contempla algunas de sus fotografías últimas, — está impaciente por que concluya la labor de Verree Teasdale, su futura esposa, que, bajo la dirección de Dieterle, figura en *El pájaro de fuego*. Menjou quiere casarse otra vez...

* *El pan nuestro*, el más reciente de los trabajos de King Vidor, ha sido presentado ante 15.000 espectadores en la Exposición de Chicago.



He aquí una escena que el público no ha llegado a ver, como que tampoco tuvo oportunidad de contemplar "La familia real de Broadway", a la cual pertenece, y en la que intervenían Fredric March, Ina Claire, Mary Brian y Henrietta Crosman. Era una especie de caricatura de la existencia de la familia Barrymore. Originó el consabido pleito y la justicia la secuestró. Por eso el público no llegó a contemplar las imitaciones que Fredric March hacía del engreído John y que le valieron la enemistad de éste. El pleito causó singular revuelo y... todo sirvió para publicidad de la segunda versión de "El hombre y la bestia".

* Así y todo: ¿qué es lo que anuncia la cinematografía norteamericana para la temporada próxima? Este año las actividades no han sido ni tantas ni tan difundidas como en anteriores y ello induce a suponer que la producción europea será la que pase a primer término. En Inglaterra se trabaja con tanto entusiasmo como seguridad y optimismo; y, en Alemania, no son menos evidentes los deseos de ocupar los puntos estratégicos que la industria norteamericana va dejando.

A punta de lápiz
por Caballé



Astronómica

—Se ha entregado seriamente a sus estudios. Ha descubierto una nueva estrella.
—¿En qué cine?



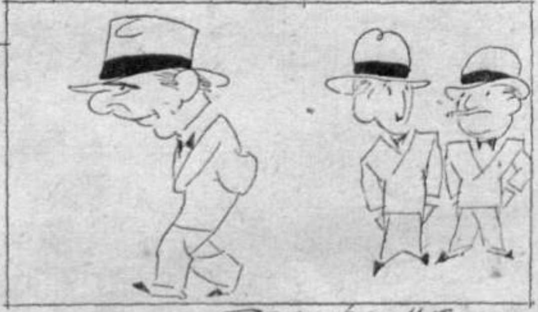
No es su especialidad

—¿De qué se queja usted, señora?
—Vea, doctor, yo que soy la hija de doña Lucila Meléndez Aliaga de Torres y Cangas de Tineo...
—Créame, señora, yo no tengo remedio para eso.



Financiero

—Estoy planeando un negocio. Si me sale bien, gano un millón de pesos en una hora.
—¿Y si te sale mal?
—Gano la frontera.



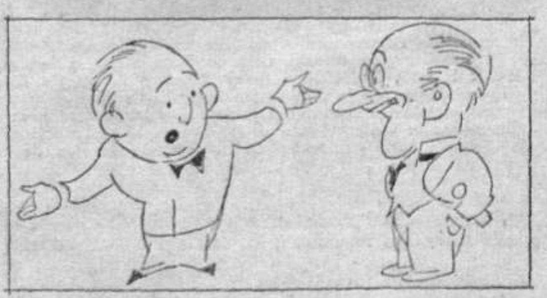
Elogio

—Es un joven discreto y honesto.
—Siempre se dice lo mismo de los hombres sin importancia.



Causa mayor

—¿Cómo? ¿No vas este año a Rosario de la Frontera?
—No; los asuntos han ido tan mal, que no he tenido tiempo de enfermarme.



La solución

—Pero, ¿no existe un medio para llegar a la paz universal?
—Sí: que, en caso de guerra, sea el vencedor el que pague las indemnizaciones.



José Mojica, astro de Fox Pictures.

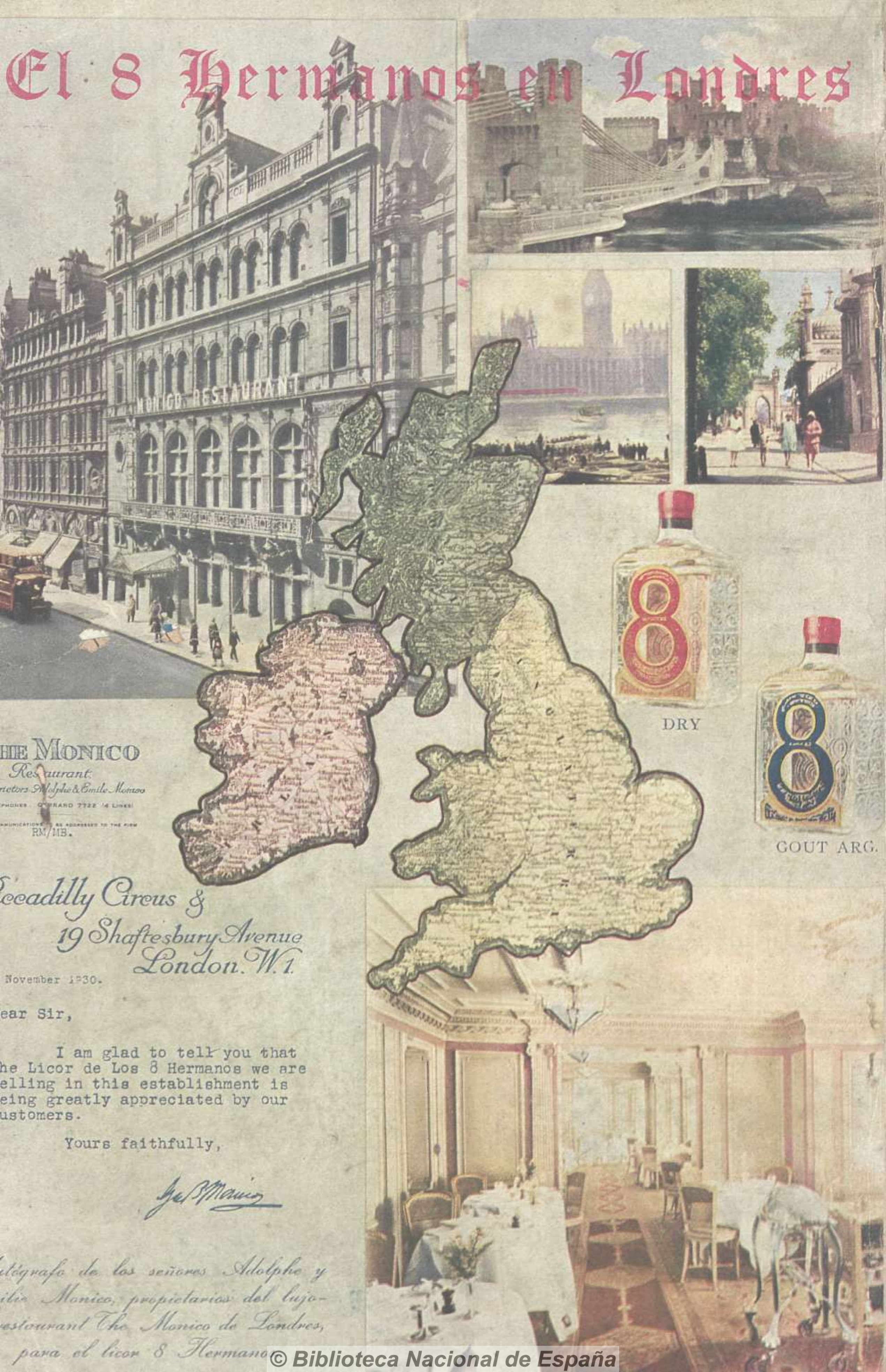
POR sus cualidades sobresalientes—consumado actor, voz magnífica, figura romántica—José Mojica ha llegado al pináculo del prestigio y de la popularidad en el mundo cinematográfico.

Asimismo, en el mundo de la medicina moderna, la Cafiaspirina ha llegado al pináculo del prestigio y de la popularidad debido a sus cualidades sobresalientes: suprime rápidamente cualquier dolor o malestar; al mismo tiempo reanima las fuerzas y levanta el espíritu; nunca trastorna el organismo.

BAYER

CAFIASPIRINA

el producto de confianza contra los dolores y malestares


El 8 Hermanos en Londres
MONICO RESTAURANT
DRY
GOUT ARG.
HE MONICO
Restaurant
rietors Adolphe & Emile Monico
PHONES GERRARD 7722 (4 LINES)
RM/MB.
ccadilly Circus &
19 Shaftesbury Avenue
London. W. 1.
November 1930.
ear Sir,
I am glad to tell you that
he Licor de Los 8 Hermanos we are
elling in this establishment is
eing greatly appreciated by our
ustomers.
Yours faithfully,
utógrafo de los señores Adolphe y
ile Monico, propietarios del lujo-
restaurant The Monico de Londres,
para el licor 8 Hermanos